

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO  
SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

**CREEMOS EN JESÚS**

**LIBRO DE MANUSCRITOS**



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>

**THIRD MILLENNIUM**  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.



EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO  
SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

# **CREEMOS EN JESÚS**

**Lección Uno:  
El Redentor**

**MANUSCRITO**



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>  
**THIRD MILLENNIUM**  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

**Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>II. Eternidad</b> .....	<b>1</b>
A. Divinidad	2
1. Declaraciones Explícitas	2
2. Antiguo Testamento	3
3. Atributos Divinos	3
B. Trinidad	4
1. Ontológica	5
2. Económica	5
C. Consejo	7
<b>III. Creación</b> .....	<b>9</b>
A. Semana de la Creación	9
B. Caída de la Humanidad	13
1. Consecuencias Personales	14
2. Consecuencias Universales	18
3. Esperanza Para la Humanidad	20
<b>IV. Redención</b> .....	<b>21</b>
A. Motivo	22
1. Trinidad	22
2. Creación	23
3. Creyentes	24
B. Promesas	25
C. Obra	27
1. Inauguración del Reino	27
2. Obediencia	28
3. Resurrección	30
4. Ascensión	30
<b>V. Consumación</b> .....	<b>32</b>
A. Regreso de Jesús	32
B. Eventos	33
1. Resurrección General	33
2. Juicio Final	34
3. Renovación de la Creación	35
C. Resultados	37
1. Gloria de Dios	37
2. Gozo de la Redención	39
<b>VI. Conclusión</b> .....	<b>41</b>

# Creemos en Jesús

## Lección Uno

### El Redentor

## INTRODUCCIÓN

---

Existe una historia antigua de un niño que construyó un barco de juguete. Le pintó el casco y le hizo pequeñas velas. Al terminar, lo hizo navegar en un riachuelo. Flotó bien pero se lo llevó la corriente. El niño buscó su barco, pero no lo encontró. Un día se sorprendió de ver su barquito en la ventana de una tienda. Entró y dijo: “¡Mi barco está en la ventana!” El vendedor respondió: “Lo lamento, hijo, pero tendrás que pagar por él.” El niño trabajó por semanas para ahorrar y comprar su barco de vuelta. Al irse de la tienda con el barco en sus manos, le dijo, “Barquito, ahora eres mío de nuevo. Yo te hice, yo te busqué, y yo pagué el precio para tenerte de vuelta.”

La relación entre Jesús y su pueblo es muy parecida a este niño y su barco. El Hijo de Dios nos creó, pero nos desviamos hacia el pecado y nos perdimos. Pero él no nos olvidó. Vino para salvar lo que estaba perdido, y pagó el precio para redimirnos — el precio de su muerte.

Esta es la primera lección de nuestra serie “Creemos en Jesús.” En esta serie exploraremos el área de la teología que se conoce como Cristología, la doctrina de Cristo. A lo largo de estas lecciones examinaremos las verdades acerca de su persona y su obra que sus seguidores han afirmado por miles de años. Hemos titulado esta primera lección “El Redentor,” porque nos enfocaremos en cómo Jesús redime los pecadores del pecado, y asegura la restauración final de la creación para nuestro gozo y gloria de su Padre.

En esta lección sobre Jesús el Redentor, exploraremos la persona y la obra de Jesucristo, el Hijo de Dios, durante cuatro períodos diferentes. En primer lugar, consideraremos su existencia y plan en la eternidad, antes de la creación del mundo. En segundo lugar, estudiaremos su actividad durante el período inicial de la creación. En tercer lugar, hablaremos acerca de la era de la redención, la cual empezó después de la caída de la humanidad en el pecado y se extiende a través de la era presente. Y en cuarto lugar, examinaremos la consumación de la historia que tomará lugar cuando él regrese. Comencemos con su plan en la eternidad.

## ETERNIDAD

---

La mayoría de las veces cuando los cristianos pensamos y hablamos acerca de Jesús, nos enfocamos en la vida que vivió en la tierra, y en la obra que está haciendo en el cielo ahora mismo. A veces incluso consideramos la enseñanza de la Biblia acerca de lo que Jesús hará en el futuro cuando regrese. Y todas éstas, son enseñanzas muy importantes. Pero el hecho es que la Segunda Persona de la Trinidad, a quien conocemos como Jesucristo, es nuestro Dios eterno. Entonces, cuando pensamos acerca de él desde una perspectiva teológica, nos ayuda el empezar mucho más atrás en la historia, para ver

que él ha estado planeando y trabajando en nuestra redención a lo largo de toda la historia— e incluso antes de que la misma historia comenzara.

Los teólogos no están totalmente de acuerdo en la naturaleza de la eternidad previa a la creación del universo. Algunos incluso sugieren que el tiempo mismo es un aspecto de la creación, así que es imposible hablar del tiempo anterior al acto de creación de Dios. Así que, en esta lección, identificaremos la eternidad como la existencia de Dios previa a la creación del universo. En la eternidad, sólo Dios existía. Y Él existía en la Trinidad como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Nuestra discusión de eternidad se dividirá en tres partes. En primer lugar, examinaremos la enseñanza bíblica acerca de la divinidad o deidad de Cristo. En segundo lugar, veremos su papel dentro de la Trinidad. Y en tercer lugar, describiremos su eterno consejo. Comencemos con la divinidad de Jesucristo, el Hijo de Dios.

## **DIVINIDAD**

Ahora bien, la Biblia no viene de la eternidad. Fue escrita en el tiempo y la historia. Y no revela claramente a Jesús como una persona distinta de la Trinidad hasta el Nuevo Testamento. Aun así, las Escrituras enseñan que Jesús ha sido Dios desde toda la eternidad. Así que, las cosas que revela acerca de su divinidad en el Nuevo Testamento fueron verdaderas antes de la creación del universo. Y seguirán siendo verdaderas para siempre. Como leemos en Hebreos 13:8

**Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (Hebreos 13:8)**

La divinidad de Jesús es evidente en el Nuevo Testamento de muchas maneras. En primer lugar, las Escrituras contienen varias declaraciones explícitas de que él es divino. En segundo lugar, algunos pasajes del Nuevo Testamento le aplican el Antiguo Testamento a él de formas que demuestran su divinidad. Y en tercer lugar, algunos pasajes le atribuyen atributos divinos. Veamos algunos de los ejemplos de cada uno de estos tipos de pruebas de la divinidad de Jesús, comenzando por las declaraciones explícitas.

### **Declaraciones Explícitas**

Varios pasajes explícitamente enseñan que Jesús es divino al referirse directamente a él como Dios. Por ejemplo, en Juan 20:28, el apóstol Tomás llamó a Jesús Dios mío. En Tito 2:13, Pablo llamó a Jesús “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. En 2 Pedro 1:1, Pedro llamó a Jesús “nuestro Dios y Salvador Jesucristo” Y en 1 Juan 5:20, Juan llamó a Jesús “el verdadero Dios, y la vida eterna”.

Pero tal vez el pasaje mejor conocido que le atribuye divinidad a Jesús explícitamente es Juan 1:1, en donde leemos estas palabras:

### **En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (Juan 1:1)**

Este versículo dice específicamente que el Verbo era Dios, y que ha sido Dios desde el principio, esto es, antes de que el universo fuese creado. Y más tarde en este capítulo, en los versículos 14 hasta el 18, Juan claramente declaró que el Verbo del cual él estaba hablando fue Cristo. De esta manera, Juan no deja duda alguna de que Jesús es Dios. Él ha sido y siempre será completamente divino, en todos los sentidos.

## **Antiguo Testamento**

En segundo lugar, además de hacer declaraciones explícitas de que Jesús es Dios, el Nuevo Testamento también demuestra la divinidad de Jesús en la forma en la que maneja varias referencias a Dios del Antiguo Testamento.

En varias ocasiones, los escritores del Nuevo Testamento identifican a Jesús como Dios al igualarlo con el Señor del Antiguo Testamento. En el que Dios se reveló a sí mismo a su pueblo con el nombre de Jehová, el cual es normalmente traducido como “Señor.” Y en diversos puntos del Nuevo Testamento, los escritores se refirieron a pasajes que claramente eran acerca de Jehová, el Señor, y dijeron que estos pasajes estaban hablando de Jesús. Por ejemplo, Marcos 1:2 y 3 se refiere a Malaquías 3:1, e Isaías 40:3, el cual dice que un profeta o mensajero preparará el camino para el Señor. Pero entonces Marcos dijo que estas profecías se cumplieron cuando Juan el Bautista preparó el camino para Jesús. De esta manera, Marcos indicó que Jesús era el Señor, Jehová, acerca de quien Malaquías e Isaías habían profetizado. Pablo trazó una conexión similar entre Jesús y Jehová en Filipenses 2:11, en donde mencionó la proclamación fundamental cristiana de que Jesús es el Señor. Y en Juan 1:1 al 3, Juan identificó a Jesús como la Palabra de Dios a través de quien Dios había creado el universo en el principio. Esto fue una clara referencia a Génesis 1:1, en donde Moisés escribió: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Esta referencia a la participación de Jesús en la creación indica que él es, en realidad, Dios mismo.

## **Atributos Divinos**

En tercer lugar, además de usar declaraciones explícitas y de que el Antiguo Testamento afirme que Jesús es Dios, los autores del Nuevo Testamento también le atribuyen a él atributos divinos: atributos que sólo Dios puede poseer. Por ejemplo, Hebreos 1:3 dice:

**El resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. (Hebreos 1:3)**

Aquí, el Hijo es igualado a Dios y a su gloria de maneras que implican la divinidad del Hijo. Además, el Hijo ejerce el poder infinito, creativo y sustentable. Ningún ser finito

puede poseer poder infinito; sólo el Dios infinito puede. Y por lo tanto, el Hijo debe ser Dios mismo. Y Juan 1:1 y 2 afirman la divinidad de Jesús de manera similar cuando dice:

**En el principio era el Verbo ... Este era en el principio con Dios. (Juan 1:1-2)**

Cuando Juan dijo que el Verbo existía en el principio quiso decir que el Hijo había existido desde toda la eternidad antes que todo fuera creado, justo como enseña Génesis 1:1, que Dios había existido desde toda la eternidad antes de la creación. En otras palabras, el Hijo no es creado. El ha existido con Dios Padre toda la eternidad. Y como sólo Dios puede poseer el atributo de la existencia eterna, el Hijo debe ser Dios mismo.

Ahora que hemos visto que Cristo posee total divinidad, estamos listos para reflexionar respecto a las relaciones entre el Hijo y las otras personas de la Trinidad.

## **TRINIDAD**

La doctrina de la Trinidad es vital para la fe cristiana. Por una parte, la Trinidad es una de esas doctrinas que nos enseñan que Dios está muy por encima de todas nuestras habilidades para entenderlo. Nos enseña que Dios es tanto misterioso como maravilloso, y así nos inspira a alabarlo. Pero por otra parte, esta doctrina separa al cristianismo de todas las otras religiones. Mientras que algunas religiones ven a Dios simplemente como una persona, y otras creen que hay muchos dioses, la doctrina de la Trinidad de las Escrituras nos enseña que Dios es tres en un sentido, y uno en otro sentido. E históricamente, esta doctrina exclusivamente cristiana ha estado en el corazón de nuestra confesión de Cristo.

El término Trinidad no aparece en la Biblia, pero expresa el concepto bíblico de que Dios tiene tres personas, pero sólo una esencia. El término persona se refiere a una personalidad distinta, consciente de sí misma. Las Escrituras enseñan que las tres personas de Dios son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y el término esencia se refiere a la naturaleza fundamental o la sustancia de la que se compone.

**La doctrina cristiana de la Trinidad nos enseña que un Dios existe eternamente en una unidad del ser como tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tomó varios siglos de lucha con las Escrituras para que los cristianos llegáramos a esta comprensión de Dios. El ímpetu principal para el desarrollo de la doctrina de la Trinidad era la adoración de los primeros cristianos al Cristo resucitado y exaltado. Expresaron esto al decir que el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre. Entonces, ¿cómo los cristianos reconciliamos la adoración de Cristo con la unidad de Dios? La clave fue una distinción entre persona y naturaleza. Eventualmente, los cristianos fuimos guiados por las Escrituras para afirmar que Dios Padre y Dios Hijo son uno en su ser, pero distintos en persona. Para resumir, Dios existe eternamente en una unidad de ser como tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

– Dr. Keith Johnson

Los teólogos han descrito comúnmente a la Trinidad desde dos perspectivas. Por un lado, han hablado de las relaciones ontológicas entre los miembros de la Trinidad. Y por otro lado, también han hablado acerca de las relaciones económicas. Veremos ambas ideas brevemente, comenzando con las relaciones ontológicas dentro de la Trinidad.

## Ontológica

La palabra ontológica significa relacionado al ser. Así que, cuando consideramos las relaciones ontológicas entre las personas de la Trinidad, nos concierne cómo están integradas la una con la otra, y con el hecho de que comparten una sola esencia o naturaleza divina. Dado a que las tres personas de Dios comparten la misma esencia divina, todas ellas poseen los mismos atributos divinos, como la infinidad, la eternidad y la inmutabilidad. En Filipenses 2:5 al 8, Pablo habla acerca de este aspecto de la Trinidad de esta manera:

**Cristo Jesús ... siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Filipenses 2:5-8)**

Este pasaje dice mucho acerca de Jesús. Pero queremos enfocarnos en la afirmación “siendo en forma de Dios”. En esta frase, Pablo explícitamente enseñó que el Hijo comparte la naturaleza divina o esencia con Dios el Padre. Y otros pasajes indican que lo mismo, también es verdad respecto al Espíritu Santo. Todos son el mismo ser divino. Como Jesús dijo en Juan 10:30:

**Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:30)**

Los no-creyentes escucharon a Jesús hacer esta extraordinaria afirmación entendieron que estaba declarando ser Dios, y trataron de apedrearlo por blasfemia.

Ahora que hemos considerado la enseñanza bíblica acerca de la Trinidad ontológica, consideremos lo que las Escrituras enseñan acerca de las relaciones económicas dentro de la Trinidad.

## Económica

La palabra economía significa relacionado a la administración de la casa. Entonces, cuando hablamos de relaciones económicas dentro de la Trinidad, estamos interesados en cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionan e interactúan el uno con el otro como personas distintas.

Como hemos visto, desde una perspectiva ontológica, el Hijo posee la misma

esencia divina que el Padre y el Espíritu Santo. Pero dentro de sus relaciones (económicas), el Hijo se somete a la voluntad del Padre, y tiene autoridad sobre el Espíritu Santo. Como dijo Jesús en Juan 6:38:

**He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)**

Y como dijo en Juan 8:28 y 29:

**Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre ...  
Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre,  
porque yo hago siempre lo que le agrada. (Juan 8:28-29)**

Dentro de la economía de la Trinidad, el Hijo siempre concede autoridad a la voluntad del Padre. Y tal como el Padre tiene autoridad sobre el Hijo, también el Padre como el Hijo tienen autoridad sobre el Espíritu Santo. El Hijo habló de su autoridad sobre el Espíritu Santo en Juan 15:26, donde dijo esto:

**Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre ... él dará testimonio acerca de mí. (Juan 15:26)**

Tal como el Padre tiene autoridad para enviar al Hijo, el Hijo tiene autoridad para enviar al Espíritu.

Ahora bien, nunca hay ningún conflicto entre las personas de la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siempre están de acuerdo. Tienen una sola opinión. Aun así, en la economía de sus relaciones, hay un claro orden en su jerarquía, con el Padre poseyendo la autoridad más alta, después el Hijo, y finalmente el Espíritu Santo.

**Es imposible entender totalmente la naturaleza de la Trinidad y las relaciones entre las personas en la Trinidad. Sabemos por fe que lo revelado por las Escrituras es verdad. Pero tenemos que confesar que muchos aspectos de la Trinidad están más allá de nuestra comprensión. Aun así, podemos encontrar consuelo en la realidad de que todos los miembros de la Trinidad trabajan juntos para proporcionar nuestra salvación. El Padre nos perdona en base a la expiación del Hijo. Y el Padre y el Hijo, ambos envían al Espíritu a nuestras vidas para regenerarnos y para renovar nuestras vidas hasta que el Hijo regrese a completar nuestra salvación.**

**– Dr. Samuel Ling.**

Hemos explorado la persona de Jesús y su obra en la eternidad observando su divinidad y Trinidad. Así que, ahora regresemos a su consejo eterno.

## CONSEJO

El término teológico consejo eterno, a menudo llamado “eterno decreto,” se refiere a los planes de Dios para el universo, los cuáles fueron fundados antes de su obra de la creación. El consejo eterno de Dios es mencionado en lugares como Hechos 2:23, Romanos 8:28 al 30, y 1 Pedro 1:2.

Diferentes tradiciones teológicas tienen distintas creencias acerca de la naturaleza y la extensión de los planes de Dios. Algunas creen que el plan eterno de Dios incluye cada detalle de la historia. Otras creen que Dios ha fijado ciertas cosas y otras no. Pero todos estamos de acuerdo en que lo que Cristo logró es central para el plan de Dios: que Dios decretó salvación en él, y que Cristo no fallará. Como leemos en Efesios 1:4 y 11:

**[Dios] nos escogió en [Cristo] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.  
(Efesios 1:4, 11)**

Lo que Dios hizo en Cristo no fue un accidente o una reparación a un problema no previsto; fue establecido por el decreto eterno de Dios. Ahora bien, cuando pensamos en el consejo eterno de Dios en relación con Cristo, es útil distinguir dos aspectos: presciencia y propósito.

Un pasaje en donde ambos aspectos del consejo eterno de Dios son evidentes es en Isaías 46:10. Escuchemos lo que Dios dice aquí:

**Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo. (Isaías 46:10 [NVI])**

Dios anunció su presciencia desde el principio, esto es, desde antes de que creará el mundo, él ya sabía lo que está por venir. Y con respecto a su propósito, dijo, “Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo.” Veamos ambas ideas más detalladamente.

Por un lado, podemos definir el término presciencia diciendo que se refiere al conocimiento de Dios, previo a la creación, de eventos que ocurrirán en el curso de la historia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son omniscientes. Y su conocimiento se extiende incluso hacia el futuro. Además de ver esta idea en Isaías 46:10, también la encontramos en lugares como Isaías 42:9, y 45:11 al 13; y Hechos 15:17 y 18.

Por otro lado, el propósito de Dios para crear el universo puede ser descrito de muchas maneras. En esta lección, lo resumiremos al decir que Dios creó el universo para mostrar e incrementar su gloria a través de su reino en Cristo. Vemos este propósito expresado a lo largo de las Escrituras, incluyendo el Salmo 145:1 al 21, 1 Timoteo 1:17, Hebreos 1:1 al 13, 1 Pedro 1:20 al 2:9, y Apocalipsis 1:5 y 6.

En siglos recientes, algunos teólogos han encontrado que es de ayuda describir el eterno decreto de Dios con respecto a su reino glorioso como un pacto de redención. Las Escrituras indican que antes de la creación del mundo, las Personas de la Divinidad

entraron en un solemne acuerdo para asegurar la redención, y para aplicarla a la creación caída. En particular, el Hijo prometió encarnarse y morir para redimir a la humanidad caída de las consecuencias del pecado. Y el Padre prometió aceptar el sacrificio del Hijo como pago por la redención de los pecadores. Algunos teólogos también han incluido la promesa del Espíritu Santo de aplicar la salvación a los pecadores redimidos.

**Fue un acuerdo en el cuál el Padre planea la obra de la salvación a favor de su pueblo. También determina que le proveerá un cuerpo al Hijo, un cuerpo físico en el cual vendrá y encarnará. Y el Hijo está de acuerdo en venir a esta tierra, rendir su vida en la cruz—una vida perfecta —entregar su perfecta vida en la cruz, y ser un sustituto para el pueblo de Dios. También, parte de ese pacto de redención es el enviar al Espíritu Santo, quien toma la obra de Cristo y después lo aplica al pueblo de Dios.**

– Dr. Jeff Lowman

El pacto de redención es importante para nuestro entendimiento porque explica y describe las cosas que Jesús ya hizo y continúa haciendo en su encarnación. Las promesas que conlleva el pacto de redención son mencionadas en lugares como Salmo 110, y Efesios 1:3 al 6. Y son asumidas en lugares como 1 Pedro 1:20, y Apocalipsis 13:8.

Sólo como un ejemplo, escuchemos las palabras de Jesús en Juan 6:38 al 40:

**Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:38-40)**

La redención es un asunto que se relaciona con el propósito eterno que fue formado en Dios, antes de la creación del mundo. No podemos explorar los misterios de todo esto. Obviamente, Dios es infinito y algunas cosas se mantienen escondidas de nosotros y Dios no las ha revelado todavía, pero queremos entender todo lo que Dios ha revelado acerca de esto, y tenemos indicaciones a lo largo de las Escrituras de que hubo un pacto que fue formado dentro del Dios trino, la cual sería una manifestación de su gloria, en la eternidad. Para que así, otros seres además de Dios estuvieran disfrutando de su gloria, y sería un incremento sin fin de gozo. Y parece, por las Escrituras, que la manera en la que Dios hizo esto es a través de un propósito redentor. El de tomar a seres humanos pecadores que merecían el castigo y redimirlos. Y así, según lo que podemos decir de las Escrituras, antes de la fundación del mundo, antes de que el mundo fuera creado, se realizó una estipulación en el pacto, en el cual el Padre elegiría un pueblo, el

**Hijo vendría a morir y a redimir al pueblo, el Espíritu Santo entonces trazaría que el pueblo removiera la corrupción del pecado de ellos para que se arrepintieran y se abrazaran a Cristo.**

– Dr. Thomas Nettles

El consejo eterno de Dios debe ser una fuente increíble de consuelo para todos los creyentes. Antes de que Dios hiciera el universo, diseñó la creación para demostrar su gloria, y para que fuera un lugar adecuado para la humanidad para vivir bajo su reino benevolente. Y gracias a su conocimiento previo, nada le sorprende. Dios no experimentó conmoción por la caída de la humanidad en el pecado. Y nuestra salvación no es su intento de último minuto de reparar algo que se había roto inesperadamente. Al contrario, todo pasa de acuerdo a su plan. Y tan asombroso como parezca, este mismo Dios — el arquitecto y creador del universo — encarnó en Jesús de Nazaret. Él entró a la creación para restaurarla — y a nosotros — de acuerdo con sus propósitos eternos.

Ahora que hemos discutido al Hijo en la eternidad, guíemos nuestra atención al período inicial de la creación.

## CREACIÓN

---

Para nuestro propósito en esta lección, definiremos el período inicial de la creación como aquel que da inicio con la semana de la creación, y termina con la caída de la humanidad en pecado y la expulsión del Jardín del Edén. Se hace referencia a estos eventos frecuentemente a lo largo de la Biblia. Pero el lugar principal en el cual la Biblia los describe es Génesis 1 al 3.

Exploraremos la obra del Hijo durante el período de la creación, examinando dos temas: primero, la semana de la creación cuando Dios hizo que el universo existiera; y segundo, la caída de la humanidad en pecado. Comencemos con la semana de la creación.

### SEMANA DE LA CREACIÓN

Ahora bien, cuando los cristianos hablamos de que Dios creó el mundo nuestras mentes normalmente se van a la persona de Dios Padre. Pero las Escrituras enseñan que el Hijo estaba al lado del Padre durante la creación, y que el Padre creó al mundo por o a través de él. Estos hechos son enseñados en lugares como Juan 1:1 al 3 y Hebreos 1:2.

**Cuando pensamos en Dios Hijo como el creador del universo, el pasaje que viene a la mente está en Colosenses capítulo 1, el cual es un pasaje enriquecido, y que nos recuerda que todas las cosas fueron hechas por él, todas las cosas fueron hechas para él y en él todas las cosas se integran, y esto llega a la parte realmente práctica. Lo que eso significa es que podemos tener confianza de que él mismo fabricó y dio forma a esta creación y de que él es quien la sostiene a través de una**

**combinación de ley natural y de su propia voluntad divina, que éste mismo, aquí en la tierra, sabe por lo que estamos pasando como parte de esa creación y re-creados por su Espíritu. Así que hay una bendición de conexión con el propósito original de Dios y la provisión de Dios hoy en día.**

**– Dr. James D. Smith**

Por ejemplo, escuchemos lo que Colosenses 1:16 tiene que decir acerca del involucramiento del Hijo en la creación:

**Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 1:16)**

En este pasaje, Pablo explícitamente dijo que la creación fue lograda por el Hijo, o como algunas traducciones lo ponen, “por medio” de él.

**Al principio de la creación, el Hijo existía como el Logos, el verdadero Verbo. Así que en Génesis capítulo 1, Dios dijo, “Sea la luz”. Dios dijo, “Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”. Después, en el evangelio de Juan, Juan declaró que “aquel Verbo fue hecho carne.” Por lo tanto entendemos al universo de la misma manera—del Creador a la creación; de Dios a los seres humanos. ¿Por qué? Porque comprendemos al mundo por el principio gobernador de Dios. Y este principio no es imaginario. Es la verdad, el Verbo, el Logos. Por ende, todo el universo puede ser entendido como gobernado por el Logos de Dios.**

**– Dr. Stephen Chan**

**Cuando leemos el Nuevo Testamento, encontramos muchas cosas sorprendentes, y leemos el Antiguo Testamento con una nueva perspectiva. Descubrimos el prólogo del evangelio de Juan, que Cristo estuvo ahí desde el principio. Cristo está en cada versículo del Antiguo Testamento. Juan nos dice que fue Cristo, el Verbo, el Logos de Dios, quien fue el agente creativo a través del cual Dios hizo los mundos. En Colosenses, Pablo no sólo dice que el Hijo creó el mundo, sino que hizo que todo existiera, se nos dice en Génesis que Dios dijo —fue una creación verbal. Fue un Verbo lo que dijo. Entendemos entonces que ese Verbo es Cristo.**

**– Dr. R. Albert Mohler, Jr.**

Curiosamente, la narrativa de la Biblia de la creación no comienza con un enfoque

de lo que pasó antes de la creación de los cielos y la tierra. En vez de esto, dedica su tiempo hablando de cómo Dios ordenó y llenó el universo de maneras que le complacían —en formas que estaban en armonía con sus planes eternos para el universo. Génesis 1:1 es el título del relato de la creación, el cual nos dice que Dios es el Creador.

Entonces Génesis 1:2 nos habla acerca de la temprana condición del mundo. Como leemos ahí:

**Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. (Génesis 1:2)**

Antes de que Dios ordenara y llenara el universo, estaba desordenado, no tenía orden o forma y estaba vacío, sin creaturas que lo habitáran.

En esta condición, el mundo no estaba listo para ser el reino glorioso de Dios. Así que él se pasó seis días llenando y ordenando su creación. Y la manera en que hizo esto reveló algunas de las dimensiones básicas de su propósito eterno para el mundo.

Durante los tres primeros días de la creación, Dios formó o le dio forma al mundo. A través del poder de su palabra, él separó la luz de la oscuridad, el cielo del mar, y la tierra firme de las aguas. Creó la vegetación como comida para las criaturas que más tarde haría.

Durante los segundos tres días de la creación, Dios llenó el mundo vacío, para que su reino estuviera ordenado y gobernado apropiadamente. Creó el sol, la luna y las estrellas para marcar las estaciones, y le asignó al sol regir o gobernar el día, y a la luna gobernar la noche. Entonces creó los peces y a otras criaturas del mar para habitar las aguas, a los pájaros para habitar el aire, y a todos los animales que viven para llenar la tierra. Creó a la humanidad, tanto para habitar la tierra como para gobernar sobre todas las criaturas de las aguas y el cielo y la tierra firme. Escuchemos el relato de la creación de la humanidad en Génesis 1:27 y 28:

**Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:27-28)**

**Las Escrituras, especialmente el libro de Génesis, nos dice que la relación original de la humanidad con Dios describe estos términos. Primero que nada, los seres humanos estamos en el máximo pináculo de la creación de Dios. Al final del sexto día, Dios dijo, “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Así que los seres humanos tenemos este pináculo de relación, el toque final de todo lo que Dios quería hacer, para poner su imagen, su semejanza, en la creación. Y por lo tanto, el segundo capítulo de Génesis describe esta misma realidad en estos términos, que Dios fabricó a Adán del polvo del suelo y respiró en él el aliento de vida, Dios compartió su vida divina con Adán. Por lo tanto, la relación**

**original de la humanidad con Dios es probablemente mejor descrita en estos términos. Los seres humanos estamos dedicados a ser amigos de Dios, hijos de Dios, compañeros de Dios en la creación, pero no sólo para servir a Dios. Más importante que esto, para conocer a Dios y para amar a Dios.**

**– Dr. Stephen Blakemore**

Al final del sexto día de la semana de la creación, Dios había creado el universo para que fuera su reino especial, y le había consagrado a la humanidad gobernar la tierra de maneras que le trajeran gloria a él.

Con esto en mente, veamos otra vez a Colosenses 1:16, en donde Pablo escribe estas palabras acerca del rol del Hijo en la creación:

**Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 6:10)**

Notemos en este pasaje que, Pablo enfatiza los tronos, dominios, principados y potestades. En la Biblia, la creación no sólo es acerca de la existencia. También es una cuestión de poder político. El mundo existe para que se vuelva el reino especial de Dios, bajo la autoridad de su Hijo especial.

Vemos la misma conexión en estas palabras de Hebreos 1:2:

**[Dios] en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. (Hebreos 1:2)**

Aquí, el autor de Hebreos conectó la idea de que Dios el Hijo estuvo activo en la creación con el hecho de que él era el heredero de todas las cosas, esto es, que él era el rey que heredaría el ser propietario y el regir sobre la creación entera. De hecho, este tema se desarrolla a lo largo de todo el capítulo.

La Biblia enseña de manera consistente que el propósito de la creación es servir como el reino especial de Dios. Y el Nuevo Testamento pone bien claro que este reino será gobernado por el Hijo especial de Dios, a través de quién y por quién la creación fue lograda. Incluso podemos decir que la obra creativa del Hijo fue una expresión de su reinado y autoridad. Él tiene autoridad sobre la creación porque él la creó. Y por lo tanto, cada cosa creada está obligada a someterse voluntariamente y obedientemente a Dios el Hijo como su rey.

**Una de las verdades intrigantes acerca de la fe cristiana es que nuestro Señor y Salvador Jesucristo no sólo nos redime, sino que tuvo un rol vital en la creación del universo. Nuestro Señor y Salvador es el Redentor y también es plenamente el Creador y el Redentor. Esto tiene**

**un número de implicaciones significativas para nosotros. Una es que nos recuerda qué tan grandioso es nuestro Salvador- el Creador de todo. Este es un pensamiento deslumbrante, realmente lo es. También se asegura de que nunca nos desviemos pensando que el Hijo es de alguna manera menos que el Padre sino un participante total de la creación de este nuestro poderoso y sorprendente universo. Yo creo que también es un recordatorio de que el corazón de Jesucristo se extiende no solamente a su iglesia sino al entero orden creado y a todas las criaturas y que la redención que anticipamos totalmente al final de los tiempos a través de Cristo, será una redención de su creación, que se queja. Finalmente pienso que es un recordatorio, creo, que aquellos que siguen a Jesucristo deben tener un corazón que justamente late en sincronía con el suyo y que se preocupa por su mundo y sus habitantes tanto como el corazón de aquél que los hizo.**

**– Dr. Glen Scorgie**

Ahora que hemos considerado la obra del Hijo en la creación desde la perspectiva de la semana de la creación, reflexionemos en la caída de la humanidad en el pecado.

### **CAÍDA DE LA HUMANIDAD**

La caída de la humanidad en el pecado es una historia triste pero bien conocida. En Génesis 2, Dios ha creado a nuestros primeros padres Adán y Eva, y los ha puesto en el hermoso Jardín del Edén. Su trabajo ha sido atender el jardín y producir suficientes descendientes de la raza humana para poder expandir el Jardín y llenar el mundo entero para que el planeta sea apto para que Dios lo habitara. Pero en Génesis 3, Satanás tomó la forma de una serpiente y tentó a Eva a comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y una vez que Eva lo hubo comido, le dio parte a Adán, y él comió también. Este fue el primer acto de deslealtad de la humanidad. Adán y Eva confiaron en las palabras de la serpiente y rechazaron la provisión de Dios y su mandato.

Así que, en Génesis 3, Dios respondió a este pecado con la maldición sobre Adán, Eva y la serpiente. Los juicios en esta maldición resumieron las consecuencias por la desobediencia de la humanidad, y retrasaron el cumplimiento de los propósitos de Dios para la creación. ¿Pero cuál fue el papel del Hijo en todo esto? Podemos resumir la obra del Hijo al decir que participó con el Padre y el Espíritu Santo al maldecir a la humanidad cuando ésta pecó, y que él fue el Redentor prometido que eventualmente vendría a salvar a la humanidad de estas maldiciones.

Examinaremos la obra de Dios Hijo durante la caída de la humanidad de tres maneras. En primer lugar, exploraremos las consecuencias personales de la Caída. En segundo lugar, veremos sus consecuencias universales. Y en tercer lugar, mencionaremos brevemente la esperanza que le fue dada a la humanidad después de la Caída. Comencemos con las consecuencias personales de la Caída.

## Consecuencias Personales

De acuerdo a Romanos capítulo 5, algunos de los efectos de la caída del hombre en pecado, dice que por un hombre, refiriéndose a Adán, el pecado entró en el mundo y la muerte pasó a todos los hombres porque todos hemos pecado y el significado es que todos hemos pecado en él. Él representó a toda la raza humana. Y cuando él pecó, entonces toda su culpa fue transferida a toda la raza humana. También su corrupta naturaleza fue transferida. Pensemos que cuando Dios creó a Adán, puso una pequeña botella de veneno en él—lo cual no es cierto, pero pensemos en ello de esta manera—Él le dijo a Adán, si alguna vez vas en contra de mi voluntad, esa botella se va a romper. Adán fue en contra de su voluntad y la botella se rompió y envenenó su mente – él no pensaba bien, envenenó su corazón — él no amaba las cosas correctas. Entonces, cuando Adán tuvo hijos, esa naturaleza corrupta pasó a sus hijos así que toda la raza humana entera existe con esta naturaleza corrupta y de rebeldía en contra de Dios.

– Dr. Frank Barker

Hay muchas formas de describir las consecuencias personales de la caída de la humanidad en pecado. Pero para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos en cuatro ideas, comenzando con la comunión rota entre Dios y los seres humanos.

La caída de la humanidad en pecado fue básicamente una rebelión en contra de Dios— rompiendo sus mandatos morales, los cuales son un reflejo de su carácter. Y esa rebelión condujo a una separación trágica en todos los niveles. En primer lugar, la separación de Dios. Nosotros, como su creación, hechos a su imagen, destinados a glorificarlo, no lo hacemos. Invariablemente no alcanzamos la gloria de Dios, y cuando nos rebelamos en su contra, él intencionalmente maldice esta creación y produce una separación entre Él y su creación. Así la experiencia de la humanidad de separación, el ser separados de su máxima fuente de seguridad, identidad y significado y al ser creación de Dios, y por ende, estamos separados de Dios. Estamos separados incluso los unos de los otros porque los seres humanos estamos destinados a encontrar todo nuestro gozo, nuestra identidad, nuestra satisfacción en Dios. Y cuando no lo hacemos buscamos cosas del mundo. Y, entonces, la gente, en vez de ser objetos de afecto y amor, se convierten en competencia para las cosas de este mundo que buscamos para encontrar nuestra identidad, por lo que estamos separados de otras personas.

– Dr. K. Erik Thoennes

Dios diseñó este mundo para ser un lugar donde pudiera habitar con sus criaturas. Pero el pecado de Adán y Eva les alejó de Dios; su comunión con él fue rota. Su

desobediencia creó un sentido de vergüenza y perdieron su alegría y confianza en la presencia de Dios. Entonces, en vez de caminar y hablar con Dios en el Jardín, se escondieron de su presencia. Y esta comunión no sólo se rompió desde una perspectiva humana; Dios también rechazó su presencia, y los desterró del Jardín del Edén. Como resultado, una de las necesidades humanas más grandes es tener esta relación restaurada.

Además, como consecuencia de la ruptura de la relación de la humanidad con Dios, la comunión entre Adán y Eva entre sí también fue rota. Esto es evidente en el hecho de que se avergonzaron por su desnudez, y se cubrieron con hojas de higuera. Y también lo vemos en la maldición de Dios sobre la humanidad en Génesis 3:16, donde se nos dice que el pecado es la fuente de los conflictos en el matrimonio. Así que la humanidad también necesita redención que pueda restaurar estas relaciones humanas.

Una segunda consecuencia personal de la caída es que la humanidad carga con la culpa del pecado de Adán. Escuchemos la descripción de Pablo de este problema en Romanos 5:18.

**Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres.  
(Romanos 5:18)**

Pablo enseñó que el solo acto de desobediencia de Adán condenó a toda la humanidad. En otras palabras, Dios considera que el pecado de Adán cuenta para cada ser humano caído, por lo que todos somos culpables de esa primera transgresión. Esto pasó porque Adán era la cabeza del pacto de toda la humanidad. Él no sólo se representaba a sí mismo, sino también a su esposa, y a todos los otros seres humanos que descenderían de ellos a través de la regeneración natural humana. Como resultado, necesitamos redención que nos libere de esta culpa y del eterno castigo que trae consigo.

La tercera consecuencia personal de la caída que mencionaremos es la depravación. El término teológico depravación se refiere a la corrupción del pecado de la naturaleza humana. Diferentes tradiciones teológicas entienden el alcance de la depravación en diferentes formas. Pero todos los cristianos evangélicos estamos de acuerdo de que nos impide que ganemos el favor de Dios. Las Escrituras hablan de la depravación de la naturaleza humana en muchos lugares, incluyendo Romanos 3:9 al 18.

Por ejemplo, escuchemos estas palabras de Romanos 3:10 al 12:

**No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Romanos 3:10 – 12)**

En estos versículos, Pablo combinó varias referencias del Antiguo Testamento para subrayar las enseñanzas consistentes de las Escrituras acerca de la depravación humana.

En Romanos 3, Pablo enseñó que nuestra conducta es depravada, por lo que nadie es justo y nadie hace lo correcto. Nuestro intelecto también está depravado, así que nadie entiende. Y nuestra voluntad también ha sido afectada, así que nadie busca a Dios. De hecho, Pablo fue tan lejos como para decir que la naturaleza humana se ha vuelto indigna ante nuestro Dios santo. No somos dignos de su bendición y no hay nada que podamos hacer para redimirnos a nosotros mismos. Necesitamos de alguien más que nos rescate.

**Al comienzo del siglo 20, había mucho optimismo en el mundo, principalmente en el mundo occidental gracias al avance de la ciencia, la amplia disponibilidad de la educación, y todos los descubrimientos— ya sean tecnológicos, de progreso y otros— que había entre filósofos, y científicos sociales. Incluso en teólogos liberales, había una gran aura de optimismo de que el siglo 20 sería un siglo de paz en el cual ya no habría más guerras. El siglo 20 sería un siglo el cual la razón humana podría regir, y los seres humanos razonables no estarían matándose unos a otros. Así llegamos a la enorme expectativa de que estábamos entrando a un siglo en el cual habría paz. El problema en este tipo de pensamiento, y éste era el problema del marxismo, es que tenía una antropología optimista que terminaría en desastres sociales porque no tenía la doctrina del pecado. ¿Y entonces qué pasó? Primero tuvimos la Primera Guerra Mundial. Tuvimos la Revolución Bolchevique. Más tarde tuvimos el Holocausto, la Segunda Guerra Mundial, Hitler, el Nazismo, y mucho más. Y como resultado, para resumir, en el siglo 20, alrededor de 112 millones de personas fueron asesinadas en la guerra. Estoy hablando sólo de la guerra. Civiles y soldados, según los cálculos que los datos nos permiten hacer. Esto es cuatro veces más que en los cuatro siglos anteriores, si los acumulamos. ¿Qué nos dice esto? Que algo está mal. No solamente las condiciones sociales sino todo el conocimiento, el avance de la ciencia y la providencia de la civilización, hay algo fundamentalmente mal en la naturaleza humana. Y es lo que los cristianos llamamos "pecado". Ahora bien, esa no es una palabra muy popular en los medios de comunicación, las universidades, etcétera, y sin embargo, como Reinhold Niebuhr dijo: "la doctrina cristiana del pecado es la menos popular entre las doctrinas, y sin embargo, una de las que tenemos más evidencia empírica abrumadora en todas partes."**

**– Dr. Peter Kuzmič**

La cuarta consecuencia personal de la caída fue que toda la humanidad empezó a experimentar sufrimiento, dolor y muerte. Antes de la caída de la humanidad en pecado, la vida era perfecta y satisfactoria. Los seres humanos no experimentaban dolor, o adversidad, o enfermedad, o muerte. Pero después de que Adán y Eva pecaron, Dios los maldijo a ellos y a todos sus descendientes naturales.

**Ahora bien, como resultado de la caída, Dios juzgó a hombres y mujeres y en efecto, a toda la creación. Así, por ejemplo, el trabajo, que era algo que Adán y Eva hacían antes de la caída, se volvió un estrago y por consiguiente, los seres humanos tenemos una relación de amor-odio con el trabajo. La relación entre el hombre y la mujer, también fue corrompida y pervertida. El dar a luz, de igual manera, otro regalo de Dios para la re-creación de más imágenes de Dios se volvió doloroso, y básicamente el resultado general fue que las buenas**

**cosas que Dios le dio a Adán y a Eva para disfrutar, continuaron siendo disfrutadas, pero en realidad también fueron torcidas y pervertidas en cierto sentido, y no fueron disfrutadas en toda su totalidad.**

**– Dr. Simon Vibert**

Las maldiciones de Dios a la humanidad están registradas en Génesis 3:16 al 19, en donde leemos estas palabras:

**A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos ... Y al hombre dijo ... maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra. (Génesis 3:16 – 19)**

Estas maldiciones no sólo le causaron a la humanidad dolor y sufrimiento; también fueron un obstáculo para cumplir con las tareas que Dios le había asignado. La humanidad empezó a experimentar estragos en sus tareas de multiplicar y llenar la tierra, de trabajar el suelo y hacerse cargo de él, y de regir sobre la tierra y expandir el reino de Dios. Incluso peor, toda la humanidad empezaría a experimentar la muerte.

Estas maldiciones se extendieron a lo largo de todas las generaciones humanas. Así que, si algún día hemos de cumplir con los propósitos de Dios para la humanidad, necesitamos un Redentor que nos pueda rescatar de estos obstáculos y restaurarlos a una existencia bendecida y gozosa.

**Los resultados de la caída de la humanidad son que la raza humana ha seguido su propio camino. El pecado es la desobediencia de los mandamientos de Dios, y los seres humanos no son perfectos. Ya no pueden alcanzar los estándares de Dios. Por eso, después de la caída estamos separados de Dios, y la raza humana entera fue y es confrontada con la realidad de la muerte. Sin excepciones, nadie es justo ante los ojos de Dios. A pesar de que los seres humanos todavía somos imágenes de Dios, estamos corrompidos. Sin redención en Cristo, nadie puede buscarlo naturalmente. Y no podemos vivir en el estándar de bondad de Dios.**

**– Dr. Stephen Chan**

**Los seres humanos necesitamos un Redentor, de hecho necesitamos a Dios para ser nuestro Redentor. Por esta razón, la naturaleza del pecado es contraria a Dios. Dios no es una fuerza impersonal que comenzó la existencia del universo. Dios es un ser personal—la doctrina de la Trinidad, Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es**

**íntimo y profundamente personal, por eso nuestro pecado es en contra de Dios personalmente. Nuestro pecado es más que nada como una traición a nuestro Creador, es lo que entiendo que las Escrituras están tratando de decirnos. Por lo tanto, nuestro pecado es como una traición, no hay nada que podamos hacer para arreglarlo. La traición es el tipo de cosa en la que sólo la parte traicionada puede hacer algo. Sólo si Dios nos provee redención, si tan sólo Dios toma lo roto de la relación y lo arregla, podemos ser redimidos. Pero también necesitamos un Redentor por lo que el pecado ha hecho a la condición humana. Nos ha atrapado. Al darle la espalda a Dios, nos volteamos hacia nosotros mismos, nos atrapamos en un tipo de atracción gravitacional que a no ser por la gracia de Dios de permitirnos escapar y de otra vez tener nuestras vidas y nuestros corazones dirigidas hacia Dios, sin ella no podríamos escapar de nuestros propios pecados. Y así, sólo un Redentor que pueda primero poner todo bien con Dios puede salvarnos, y sólo un Redentor que pueda llegar hasta nuestra situación de pecado y deshacer el poder del pecado puede salvarnos.**

**– Dr. Stephen Blakemore**

Habiendo visto las consecuencias personales que resultan de la caída de la humanidad en pecado, estamos listos para reflexionar en las consecuencias universales.

## **Consecuencias Universales**

La humanidad es tan central para los propósitos del reino de Dios, que nuestra rebelión trajo una maldición sobre el universo entero. Desde entonces, la sociedad humana ha continuado viviendo para su propia gloria en vez de para la gloria de Dios. Nos hemos tratado el uno al otro con injusticia e inequidad. Y constantemente nos hemos revelado en contra de la voluntad de Dios, de tal manera que el reino de la tierra ha fallado en demostrar su gloria perfecta como nuestro benevolente Rey y Creador. El mundo natural ha sido afectado también. La decadencia y la muerte han corrompido y minimizado la tierra y todas sus criaturas. Cada aspecto de la creación necesita salvación y redención.

En esta lección, nos enfocaremos en dos consecuencias universales de la caída, comenzando con el hecho de que atrasó la venida del reino de Dios.

Como leemos en Génesis 2:8, cuando Dios creó el mundo, el Jardín del Edén era la única parte que era el paraíso. El resto del mundo no estaba desarrollado y era salvaje. De acuerdo a Génesis 1:28 la humanidad tenía el trabajo de subyugar la tierra, esto es, cultivarla y establecer sociedades humanas, para que el mundo entero se asemejara al jardín especial de Dios. También se suponía que gobernaríamos como reyes siervos de Dios, asegurando que su gobierno glorioso celestial se ampliara a lo largo de toda su creación terrenal. Cuando esta obra ya estuvo hecha, fue el plan de Dios habitarla como su reino terrenal especial.

Pero la caída de la humanidad en el pecado retrasó la cultivación apropiada del mundo y nuestro gobierno sobre él. Y por lo tanto, también se retrasó la venida del reino

de Dios. Nuestros intentos de cultivar y gobernar estaban manchados por el pecado y así el mundo fue hecho no apto para que Dios lo habitara. Sin duda alguna, los seres humanos han llenado la tierra con éxito. Pero las sociedades que hemos construido están lejos de ser el mundo perfecto que se nos encomendó hacer. Guerras, crimen, disputas, odio y religión falsa están descontrolados, e incluso en la iglesia a menudo encontramos gente a la que le falta fe y compromiso con Dios. Y como resultado de todo esto, el pecado está en el mundo, el reino de Dios todavía no ha venido en su totalidad. Pedro abordó este problema en 2 Pedro 3:11 y 12 al escribir:

**¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios!  
(2 Pedro 3:11)**

En un sentido, Dios puede traer su reino a la tierra cuando él quiera, puesto que tiene el poder de purgar al mundo del pecado cuando él quiera. Pero el plan de Dios es hacer esto a través del Redentor, Jesucristo. Y en este pasaje, Pedro enseñó que al pelear en contra de la corrupción del mundo, podemos empezar a mover la creación hacia su meta original y apresurándonos para el día en que Dios venga a habitar en la tierra.

La segunda consecuencia universal de la caída que hemos mencionado es que toda la creación está ahora sujeta a la futilidad.

Cuando el dolor y el sufrimiento entraron a la experiencia humana, la paz y la productividad del resto de la creación también fue perturbada. El suelo también fue maldecido, por lo que comenzó a producir espinas y cardos, y toda la creación entera tuvo problemas de caos y corrupción. En Romanos 8:20 al 22, Pablo describió esta maldición al decir que la creación fue sujeta a vanidad, que está sujeta a esclavitud, y que gime y está con dolores de parto. En otras palabras, la creación ya no produce las buenas cosas que se suponía que produciría, y ya no es capaz ni siquiera de convertirse en el mundo perfecto que Dios planificó.

Una mirada casual al mundo alrededor de nosotros confirma lo verdadero de esto. Huracanes arrasan nuestras líneas costeras. Terremotos destruyen ciudades y aldeas. Las inundaciones a veces se llevan aldeas enteras. Los insectos, animales y enfermedades destruyen cosechas. La enfermedad y las heridas causan sufrimiento y muerte a millones. Los efectos de la caída están en todas partes. Y la única forma de que el mundo se componga es que Dios redima a la creación de su maldición.

**Las consecuencias del pecado de Adán y Eva para la creación y la humanidad, tienen un amplio alcance en la razón del por qué la humanidad fue creada. En Génesis se nos dice que el hombre fue creado, varón y hembra, para tener dominio sobre la tierra. Y así, como mediador entre Dios y la creación, lo que hace la humanidad tiene consecuencias para toda la creación. Esto se muestra en la forma en que Adán es creado de la tierra por lo que existe esta conexión vinculada entre el destino de la creación y el tipo de acciones que hacen los seres humanos. Cuando Adán y Eva pecaron vemos que el mundo es ahora hostil a la vida y a la creación.**

En vez de guiar a la creación al orden de Dios y a la relación con Dios, tenemos que sucede lo opuesto, guiar a la creación bajo un régimen humano lo dirige a la destrucción y a alejarse de Dios... Pablo vuelve a esto en Romanos capítulo 8 cuando dice que los sufrimientos que suceden en el mundo (que pueden ser desastres naturales y/o enfermedades que tenemos) todas estas cosas están relacionadas a que la creación está sujeta a la vanidad, después de que fue puesta en nuestras manos y básicamente dejandola abandonada bajo un régimen de pecado total. Pero al personificar a la creación él dice: “la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.” Esto debido a que en un sentido la creación ha estado condenada por lo que la humanidad hizo, la creación puede ser salvada, a través de la humanidad funcionando de manera apropiada con Dios, a quien no hemos visto todavía pero que veremos cuando el segundo Adán regrese y Cristo realice la obra para la que la humanidad fue creada y él pondrá orden en la creación de la forma en la que se supone debería de estar bajo el dominio de Dios. Vemos esta anticipación en Isaías capítulo 11, en donde Él restaura la paz entre el reino animal y los humanos. Así, estamos buscando un glorioso orden de la creación es decir, como se supone que las cosas deberían ser. Basandose completamente en que la humanidad tiene este papel mediador bajo Dios para la creación de traer la voluntad de Dios, para ser los portadores de su imagen.

– Dr. John McKinley

Ahora que hemos considerado las consecuencias personales y las consecuencias universales de la caída de la humanidad en pecado, estamos listos para reflexionar en la esperanza que el Hijo nos da después de la caída.

## Esperanza Para la Humanidad

Dios no tardó en revelar su plan para la redención de la humanidad. De hecho, el primer rayo de esperanza para la humanidad vino cuando Dios nos maldijo. En Génesis 2:17, Dios había amenazado con matar a la humanidad si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido no murieron inmediatamente. En cambio, Dios mostró una medida de misericordia al retrasar sus muertes. Y mostró incluso más misericordia al permitir a la humanidad continuar sirviéndole por un tiempo. En vez de sacarlos de sus planes para la creación, Él continuó manteniendo la humanidad en el centro de su obra. Y entonces Dios hizo algo incluso aún más misericordioso: prometió enviar un Redentor para aplastar los planes del diablo y restaurar al pueblo de Dios a la fidelidad. La primera mención de este Redentor es comúnmente llamada el primer evangelio, y se encuentra en la maldición de Dios en contra de la serpiente después de que Adán y Eva pecaron. Escuchemos esta maldición en

Génesis 3:15:

**Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Génesis 3:15)**

En la caída, Adán y Eva se aliaron con la serpiente rebelde en vez de aliarse con Dios. Y aún así, Dios no abandonó a su pueblo. En esta maldición sobre la serpiente, Dios prometió que al final la descendencia de la mujer rescataría a la humanidad al derrotar a la serpiente.

Apocalipsis 12:9 y capítulo 20:2 enseñan que la serpiente era en realidad el diablo. Así que los teólogos evangélicos han entendido consistentemente que este primer evangelio fue más que sólo la promesa de retribución en contra de un simple animal. En vez de eso, la promesa de Dios de enviar un Redentor para aplastar la cabeza de la serpiente fue una promesa de rescatar a la humanidad de las consecuencias de su pecado – para alejarlos de su alianza con el diablo, y para restaurar la comunión con Dios como ciudadanos fieles de su reino.

Estas imágenes tempranas del evangelio continúan en Génesis 3:21, en donde Dios les provee a Adán y a Eva de vestimentas de piel para cubrir su desnudez y vergüenza. Esto no sólo demostró el continuo amor de Dios y su provisión para la humanidad, sino que también anticipó el día cuando un sacrificio más completo sería hecho para redimir a la gente de Dios y cubrir su pecado. Y como el Nuevo Testamento deja claro, este sacrificio sería el Hijo de Dios mismo.

Ahora que hemos considerado al Hijo en la eternidad, y su obra de creación, estamos listos para reflexionar en nuestro tercer tema principal: la obra del Hijo en la redención.

## REDENCIÓN

---

La caída de Adán y Eva en pecado tuvo terribles consecuencias para la humanidad y para el resto de la creación. Pero Dios es incluso más grande que nuestro pecado. Inmediatamente después de que nuestros primeros padres enviaron a la raza humana a la ruina, Dios reveló sus planes para rescatarnos. Desde el comienzo, el Padre nombró a su Hijo como el Redentor que traería salvación a los pecadores y restauraría todo el mundo creado.

Hemos identificado el período histórico de la redención como una era entera que comenzó inmediatamente después de la caída en Génesis 3, y que continuará hasta la consumación de los cielos y la tierra cuando Jesús regrese. La obra del Hijo durante este período de redención está caracterizado especialmente por el perdón y la salvación de los pecadores. El Hijo comenzó a salvar a pecadores inmediatamente después de la caída, cuando Adán y Eva recibieron misericordia de Dios en base a la futura redención que uno de los hijos de Eva traería. Y él ha continuado salvando pecadores en cada era – tantos como se hayan arrepentido de sus pecados, y se hayan vuelto hacia él en fe.

Consideraremos el rol del Hijo durante el período de la redención explorando tres ideas principales: primera, el motivo del Hijo para redimir a los pecadores; segunda la promesa del Padre al Hijo que aseguraría la redención de los pecadores; y tercera, la obra que el Hijo desarrolló para lograr la redención. Comencemos con el motivo del Hijo para redimir a los pecadores.

## MOTIVO

El motivo del Hijo para redimir a los pecadores era complejo, y puede ser descrito en una variedad de formas. Estaba motivado por su deseo de traerle gloria a la Trinidad, por su deseo de que la creación cumpliera su propósito y por su deseo de justicia y misericordia. Pero una de las palabras más conocidas que las Escrituras usa para describir los motivos del Hijo en la relación es “amor” – amor por Dios, amor por la creación y amor por los seres humanos. Y este amor no estaba limitado al Hijo; las tres personas de la Trinidad lo compartían.

**Dios está motivado a redimirnos porque Dios es amor. Las Escrituras son claras acerca de esto – 1 de Juan, “Dios es amor.” Juan capítulo 3 versículo 16 solía ser uno de los versículos más conocidos de la Biblia en el mundo, “porque de tal manera amó Dios al mundo” ...¿Entonces qué lo motivó a salvar y a redimir? Su amor. Su deseo y su diseño para la creación, especialmente su creación humana, para conocerlo, para vivir en relación con él, para estar realizados en él y así proveer una plataforma en la cual la gente lo podría conocer, y él pueda ser glorificado como el amoroso y buen Dios que Él es. Así que el amor de Dios para nosotros es lo que lo motiva a redimirnos.**

– Dr. Stephen Blakemore

Veremos el amor de Dios como el motivo detrás del papel del Hijo en la redención al ver tres ideas, comenzando con el amor entre las tres personas de la Trinidad.

## Trinidad

No hay duda de que Dios escogió redimir a la humanidad porque nos amaba. Pero uno de los detalles que a veces olvidamos, es que el amor redentor de Dios por los seres humanos es un aspecto del amor del Padre por el Hijo. Escuchemos lo que Pablo describió como una decisión del Padre para salvarnos en Efesios 1:4 al 6:

**Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo,**

**según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:4 – 6)**

Tres veces en este corto pasaje Pablo mencionó que Dios escogió redimirnos en él, por medio de Jesucristo, y en el Amado. Y uno de sus puntos fue que el amor de Dios por nosotros resulta del amor del Padre por el Hijo. Su amor inter-trinitario es el motivo máximo para nuestra redención. Encontramos enseñanzas similares en Romanos 8:39 y en 1 Timoteo 1:14.

El Nuevo Testamento frecuentemente llama la atención hacia el hecho de que el amor del Padre por el Hijo es fundamental para nuestra redención. El Padre hizo esto evidente en el bautizo de Jesús y en la transfiguración, como vemos en Mateo 3:17, y en el 17:5; y en 2 Pedro 1:17. Jesús se refirió a éste cuando describió su autoridad para redimir y juzgar en Juan 3:35 y 5:del 20 al 23. Y Pablo describió la redención misma como ciudadanía en el reino del Hijo a quien el Padre ama, en Colosenses 1:13 y 14.

Y este amor no es sin dirección. Incluye un deseo de que los miembros de la Trinidad sean honrados y obedecidos: para que la gloria de Dios sea aumentada y exhibida, para que sus propósitos sean cumplidos, para que su reinado sobre toda la creación sea reconocido y alabado. Y dado que la humanidad es central para los propósitos de Dios para la creación, nuestra redención es un resultado natural del amor dentro de la Trinidad.

**Es importante darse cuenta de que Dios no nos redime porque no podría vivir sin nosotros, o no nos redime porque estaría solitario sin redimir a la humanidad. Dios es independiente. Él no tiene necesidades no cumplidas. No nos necesita a nosotros ni al resto de la creación para nada. Sabemos que Dios no crea por necesidad. No nos redime por necesidad. Nos redime y crea y hace todo, finalmente, para glorificarse a sí mismo, para demostrar su carácter, para que toda la creación, los cielos, declararen su gloria a los seres humanos hechos a su imagen, quienes se pretende que reflejen su gloria, Él demuestra su carácter muestra su santidad, su valor y belleza. Todo lo que Él hace es para ese fin último. ¿Pero, por qué redime? Redime para que pueda demostrar su gloria a través de la creación redimida.**

– Dr. K. Erik Thoennes

En segundo lugar, el amor de Dios por la creación también motivó el papel del Hijo en la redención.

## **Creación**

El hecho de que el papel del Hijo en la redención fue motivado por el amor de Dios por la creación es evidente de varias maneras. Lo vemos en su cuidado por todo lo que él ha hecho: y especialmente en su amor por los seres humanos, quienes son creados a

su imagen. Probablemente el ejemplo más conocido de esto es Juan 3:16 al 18, en donde leemos las siguientes palabras:

**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:16-18)**

Hay que señalar que Juan a menudo usó la palabra mundo de diferentes maneras. En varios lugares, la usó para referirse al universo, la tierra, toda la humanidad, mucha gente, gente que se opone a Dios, y sistemas humanos de valores y práctica. Pero en este caso, parece haber querido decir la creación misma, o toda la humanidad dentro de la creación.

La idea básica en Juan 3:16 al 18 es que el amor de Dios lo motivó a salvar el mundo. Él todavía quería que el mundo fuera su reino glorioso, poblado y regido por sus siervos, imágenes suyas, la raza humana. Así planeó enviar a su Hijo para redimir a un remanente de creyentes de la humanidad. Al salvar creyentes, Dios crearía una nueva humanidad. Esta idea también es enseñada en lugares como Romanos 8:20 al 22; 2 Pedro 3:13; y en Apocalipsis 21:1 al 4.

En tercer lugar, el amor de Dios por los creyentes también motivó el papel del Hijo en la redención.

## Creyentes

En muchas partes de las Escrituras, se dice que Dios tiene un amor especial por los creyentes. Él quiere estar en estrecha comunión con nosotros, y bendecirnos. Quiere que nosotros lo amemos recíprocamente, y que disfrutemos nuestra relación con él para siempre. De hecho, el amor de Dios por los creyentes es tan especial que la Biblia, exactamente, dice que Dios nos conocía y nos amaba antes de que nacióéramos. Vemos esto en Romanos 8:29 al 39; Efesios 1:4 al 12; y en 1 Pedro 1:2. Las Escrituras también dejan claro que el amor de Dios por los creyentes fue una parte muy importante del motivo que tuvo el Padre de mandar al Hijo para lograr la redención, así como en el deseo del Hijo para hacer la voluntad del Padre. Esto es especialmente claro en los escritos de Juan, como en Juan 16:27; y en 1 Juan 3:16, y capítulo 4:10 al 19.

No es exagerado decir que todo lo que Dios hace está motivado por lo menos en parte, por su amor a su pueblo. Y el amor de Dios es demostrado de manera perfecta y completa en su Hijo. Todos pasamos por luchas en la vida y a veces hasta dudamos que Dios nos ame. Pero Dios no nos ama menos cuando luchamos o dudamos. La realidad es que él conoce nuestro pecado y todas nuestras luchas, y nos ama de todas formas. Aún antes de que tuviésemos fe en él, o de que hubiésemos querido escapar de nuestro pecado, Dios nos amó tanto que nombró a su Hijo para redimirnos. Y ese fue un precio muy alto que pagar: Jesús tuvo que sufrir y morir bajo el peso de nuestro pecado. Pero lo hizo por

amor. Y ahora en su resurrección, Jesús se ha convertido en el testimonio vivo del amor redentor de Dios por su pueblo.

Ahora que hemos explorado el motivo para la redención de Dios, reflexionemos en las promesas divinas que hicieron a la redención una certeza.

## PROMESAS

**Las promesas de Dios son inmutables. No pueden nunca cambiar, y Él nunca las romperá. Lo que Dios promete, ciertamente lo cumplirá. Esto es importante para que entendamos el papel del Hijo en la redención, porque la redención está enraizada en las promesas entre el Padre y el Hijo.**

– Dr. Samuel Ling

Como hemos visto anteriormente en esta lección, las personas de la Trinidad entraron en un arreglo que algunos han llamado el pacto de redención, en el cual prometieron redimir a la humanidad caída. Y lo que estamos a punto de ver es que este pacto de redención se tradujo en otro pacto para asegurar la redención después de la caída en pecado. Los teólogos a menudo llaman a este pacto subsecuente el pacto de gracia. Este pacto solemne fue hecho entre el Padre por una parte, y el Hijo y la humanidad redimida por otra parte. Éste gobierna el período entero de la redención, comenzando inmediatamente después de la caída de la humanidad en el pecado, y llegando a su máximo cumplimiento cuando Jesús regrese en su gloria.

En este pacto, Dios Padre prometió cumplir sus planes del reino para la creación y la humanidad a través del Hijo, particularmente a través de la encarnación del Hijo en Jesucristo. Y el Hijo prometió encarnar como ser humano descendiente de la línea de los elegidos de Dios de los reyes davídicos, y cumplir todos los términos que habían sido puestos en el pacto previo a la redención. Él moriría una muerte expiatoria por la humanidad caída, y todos aquellos que se vuelvan hacia él en arrepentimiento y fe serían redimidos de la presencia, corrupción y culpa del pecado. Y junto con estas promesas, tanto el Padre como el Hijo se pusieron de acuerdo para enviar al Espíritu Santo a aplicar los beneficios de la salvación a aquellos a quien el Hijo salvaría.

Los teólogos típicamente dividen al pacto de gracia en seis administraciones, de acuerdo al número de ceremonias que Dios realizó a través de la historia para confirmar el pacto de gracia con su pueblo. Estas administraciones son normalmente identificadas con el ser humano que guió al pueblo de Dios durante el tiempo en el que la ceremonia del pacto se llevó a cabo.

Comienza en Génesis 3 inmediatamente después de la caída con Adán como cabeza del pueblo del pacto de Dios. Esto es comúnmente conocido como la “administración adámica del pacto”, o simplemente, el “pacto Adámico.” Bajo esta administración, la redención fue primero ofrecida a la humanidad en Génesis 3:15, que ya hemos identificado como el “primer evangelio”. Después fue el pacto de renovación, que tomó lugar con Noé en Génesis 6 al 9. En la administración noaica del pacto, Dios prometió mantener a la creación de manera estable para que la humanidad fuese

preservada hasta que la obra de redención del Hijo estuviera completa.

Siguiendo esto, Dios hizo un pacto con Abraham, el cual es descrito en Génesis 15 y 17, y reafirmado en Génesis 22. Este pacto le asignó privilegios y obligaciones especiales a la familia de Abraham, y prometió que uno de sus descendientes sería el Redentor. Y de acuerdo a Gálatas 3, este descendiente especial es Jesús.

Escuchemos lo que Pablo escribió en Gálatas 3:16:

**A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: “Y a las simientes”, como si hablase de muchos, sino como de uno: “Y a tu simiente”, la cual es Cristo. (Gálatas 3:16)**

Pablo observó que las promesas de la administración abrahámica del pacto fueron hechas no sólo a Abraham, sino también a Cristo. El Hijo de Dios era el prometido Redentor que traería todas las bendiciones del pacto de Dios a su pueblo — especialmente las bendiciones de la redención del pecado.

Después vino el pacto con Israel en los días de Moisés, el cual está descrito en lugares como Éxodo 19 al 24, y en Deuteronomio. En la administración mosaica del pacto o “pacto Mosáico”, Dios instituyó un sistema sacrificial que ilustró el sacrificio que el Hijo eventualmente haría cuando viniera encarnado como Jesús de Nazaret. Estos sacrificios mosaicos eran confirmaciones visibles de las promesas que el Padre y el Hijo habían hecho antes de la creación. Y a través de estos sacrificios, el pueblo fiel de Dios recibía anticipos de la redención que el Hijo lograría finalmente. Durante este tiempo, Israel se estableció como un sacerdocio real y una nación santa. Y a través de su obediencia al pacto de Dios, iban a construir un reino terrenal que el Hijo gobernará al final.

La quinta administración del pacto y la última administración en el período del Antiguo Testamento, fue la que estuvo a cargo de David, comúnmente llamada el “pacto Davídico”. La administración davídica del pacto de gracia es mencionada en lugares como 2 Samuel 7, y Salmos 89 y 132. En este tiempo, Dios prometió que el Redentor descendería de David, y que establecería el reino de Dios en la tierra, y que a través de su justo reinado traería la redención a todos los que tuvieron fe en él.

Finalmente, la sexta administración comenzó en los días de Jesús y continuará hasta que él regrese. La Biblia normalmente llama a esta administración el nuevo pacto, como vemos en lugares como Lucas 22:20, y Hebreos 9:15 y 12:24. Bajo esta administración del pacto de gracia, toda la obra de redención se está cumpliendo. Jesús llevó a cabo el prometido papel de morir como un sacrificio por el pecado. El padre aceptó su sacrificio. Y el Espíritu Santo está aplicando la redención a todos aquellos que tienen fe en Jesús como su redentor.

**La base para la salvación siempre ha sido a través del Hijo. Dónde nos encontremos cronológicamente en la historia redentora respecto al período actual del ministerio de Jesús, determina si el enfoque o visión es en retrospectiva, así como lo es para nosotros en el nuevo pacto, viendo hacia atrás, las promesas que han sido cumplidas en el ministerio de Jesús. O tal vez para aquellos en el antiguo pacto sería viendo hacia delante con no tanta especificidad como tenemos en nuestro entendimiento actual, pero de acuerdo con las promesas de**

**Dios que son cumplidas en la persona de Jesús. Por lo tanto, sí, la base de nuestra salvación es siempre Jesús.**

– Dr. Robert G. Lister

**Hay algunas personas que se preguntan si hubo algunas formas diferentes en las que la gente fuera salva en el Antiguo Testamento. Y han habido algunas respuestas como: algunos fueron salvos tal vez a través del gobierno, la ley, u otras maneras, mediante la norma y habiendo sido parte de la gente de Israel. Algunos tal vez pudieron haber sido salvos a través de la circuncisión. Pero toda la enseñanza de la Biblia dice que todas esas cosas fueron simplemente preparatorias para el evento único que realmente nos salvaría. A pesar de lo detallado del sistema sacrificial, y lo importante que era, los profetas mismos le dijeron a la gente que dejaran de ofrecer sacrificios si no tenían corazones que se hubieran vuelto hacia Dios. El libro de Hebreos pone totalmente claro que la sangre de los toros y las cabras nunca podría llevarse el pecado. Sólo hay un sacrificio que pudo hacerlo. Y eso fue gracias a la singularidad de la persona de Cristo. Él era Dios y hombre en una persona. Y él fue el único ser que pudo habernos redimido con Dios.**

– Dr. Thomas Nettles

Ahora que hemos visto el motivo divino y las promesas respecto a la redención, nos preparamos para examinar la obra que el Hijo hizo para lograr la redención, particularmente a través de su encarnación como Jesús de Nazaret.

## **OBRA**

Consideraremos cuatro aspectos de la obra redentora de Jesús: su inauguración del reino de Dios; su obediencia al Padre; su resurrección; y su ascensión. Veamos, primero, su inauguración del reino de Dios.

### **Inauguración del Reino**

A través del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios esperaba el día en el que Dios traería su reino a la tierra de una manera dramática, destruyendo completamente a sus enemigos, y estableciéndolos en vidas eternas de bendición. Este sería el día en el cual el mandato original de la humanidad sería finalmente cumplido. Dios restauraría completamente su creación y su voluntad sería hecha en la tierra tan perfectamente como lo es ahora en el cielo.

Cuando los profetas del Antiguo Testamento hablaron acerca de la restauración de Israel, la humanidad y la creación, a menudo la llamaron el día del Señor o los últimos días. También identificaron al Mesías o Cristo como la figura clave que guiaría al reino de Dios en los últimos días. Y de acuerdo con el Antiguo Testamento, Jesús, el Hijo de Dios, es el Mesías que ha sido esperado por mucho tiempo y el que vino a establecer el reino de Dios en la tierra.

Jesús enseñó que había traído el reino de Dios a la tierra en su día. Por ejemplo, en Mateo 12:28, dijo: ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios, que significa que ya estaba aquí. Y en Lucas 16:16, otra vez enseñó que la gente ya estaba entrando al reino de Dios, cuando dijo “todos se esfuerzan por entrar en él”

Tristemente, mucha gente en la época de Jesús rechazó la idea de que el reino de Dios ya estaba por venir, porque esperaban que fuera una realidad terrenal innegable que fuera admitida por todos — un derrocamiento obvio y físico del orden mundial entero. Pero Jesús enseñó que el reino había venido de manera diferente. Escuchemos lo que él dice en Lucas 17:20 y 21:

**El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: “Helo aquí”, o “helo allí”; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Lucas 17:20-21)**

Sin lugar a dudas, Jesús no ha traído el reino de Dios en todo su esplendor. Apenas ha empezado su obra. Así que todavía estamos esperando que termine lo que empezó — completar o consumir el reino de Dios. Pero es un proceso lento. Como Jesús enseñó en sus parábolas en Mateo 13, Marcos 4 y Lucas 13, el reino de Dios es como una semilla que crece con el tiempo, o levadura que causa que el pan se levante con el tiempo. En línea con estas parábolas, podemos decir que el reino ha sido plantado, pero que el día de la cosecha no sucederá hasta que Jesús regrese en el futuro.

El Nuevo Testamento enseña que Jesús, el Hijo encarnado de Dios, inauguró el reino de Dios en la tierra y enseña que cuando él regrese en gloria esta era de maldad terminará completamente, y los nuevos cielos y la nueva tierra traerán restauración completa al pueblo de Dios. Y esto debe darnos gran esperanza y seguridad en un mundo caído, a veces parece que el mal está ganando, y que sufrimos por nada. Pero Dios no retrasará la justicia para siempre. Viene un día cuando él rendirá juicio final en contra de sus enemigos. Él purgará el pecado, el sufrimiento y la muerte del mundo. Y recompensará a todo su pueblo fiel con una herencia que durará para siempre en su reino. Jesús se probó a él mismo con muchos milagros y enseñanzas, e incluso nos dio a su Espíritu Santo como anticipo de nuestras bendiciones en su reino. Así que, podemos estar seguros de que él regresará a consumir su reino y a darnos nuestra herencia completa.

Ahora que hemos visto cómo Jesús inauguró el reino de Dios, veamos a su obra de obediencia al Padre.

## Obediencia

Anteriormente en esta lección, consideramos las consecuencias personales de la caída de la humanidad en pecado. Vimos que la culpa del primer pecado de Adán fue

pasada a toda la humanidad, debido a que Adán representaba a la humanidad como nuestra cabeza del pacto. También hemos sufrido la comunión rota con Dios y la depravación que no nos permite ganarnos la salvación por nosotros mismos.

Ahora bien, de manera importante, el papel de Jesús como nuestro Redentor incluyó triunfar en donde Adán falló. Jesús vivió una vida de perfecta obediencia al Padre, culminando con su muerte en la cruz. Y por obediencia, ganó las bendiciones que Adán había perdido. Y ahora comparte sus bendiciones con todo su pueblo fiel. Pablo habló extensamente de estos paralelos entre Jesús y Adán en Romanos 5:12 al 19. Y en 1 Corintios 15:45, incluso lo llamó el “último Adán.”

Los teólogos a menudo hablan de dos aspectos de la obediencia que Jesús tuvo durante su vida. Por un lado, su obediencia pasiva la sumisión de Jesús a una vida de humillación y sufrimiento, culminando en su crucifixión. Su muerte en la cruz satisfizo los requerimientos justos de Dios de que el pecado fuera castigado con la muerte. En su obediencia pasiva, Jesús fue nuestro sustituto. Él permitió que nuestra culpa se le imputara a él, se le cargara a su cuenta. Y una vez que él fue considerado culpable en los ojos de Dios, murió en nuestro lugar. Este acto único pagó la penalidad por todos nuestros pecados para que el juicio de Dios y su ira ya no nos amenazara. Esto obtuvo el perdón de nuestros pecados, y nos libró de la penalidad de la ley. Como Pablo escribió en Romanos 5:18 y 19:

**Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Romanos 5:18-19)**

Aquí, Pablo explícitamente comparó a Adán con Jesús. Y su punto fue que porque Jesús nos representaba a nosotros de la misma manera que Adán una vez nos representó, el sacrificio de Jesús en la cruz nos libera de la justa condenación de Dios, y causa que Dios nos vea como justos.

El segundo tipo de obediencia que Jesús proveyó fue la obediencia activa. Esta fue su vida de obediencia en todo lo que el Padre le encomendó. En su encarnación, Jesús perfectamente mantuvo la ley de Dios. Él nunca pecó y siempre hizo lo que Dios le encomendó. Y de la misma manera en que nuestra culpa fue imputada a él en la cruz, su justa obediencia es imputada de regreso a nosotros. Los teólogos a menudo le llaman a esto justicia forense, que significa que hemos sido declarados justos a pesar de que aún no hemos sido completamente liberados de la presencia del pecado. Dios nos mira como si fuéramos su Hijo encarnado Jesús — como si hubiéramos vivido su vida perfecta, y realizado todas sus buenas obras. Como resultado, nuestra comunión con Dios está restaurada y aunque la depravación sigue impidiendo que nos ganemos la salvación nosotros mismos, Dios nos recompensa con las bendiciones de la salvación basándose en el mérito de Jesús.

**Para que seamos redimidos de nuestro estado caído, lleno de pecado, de “hijos de ira”, como dice la Biblia, necesitamos que Dios resuelva el**

**problema. Estamos desamparados, sin esperanza, sin poder resolver nuestro propio problema de pecado. Pero Dios en su gracia resuelve nuestro problema. Y la manera en la que la hace es enviando a su Hijo para representarnos. Dios Hijo se vuelve hombre y vive una vida perfecta de obediencia, muere una muerte perfecta en la cruz y después sale de la tumba, derrotando a la muerte por nosotros. Y la única forma en que nosotros podemos estar redimidos es siendo parte de su nueva creación, los primeros frutos de la vida redimida resucitada que Jesús representa. Y la forma en la que nos volvemos parte es confiando en él, poniendo nuestra fe en Cristo, el nuevo hombre, el nuevo Adán, quien representa esta nuevo tipo de humanidad que ha sido redimida desde nuestra condición caída. Así pues, es la fe en Cristo, el Dios-hombre, él que nos representa en su obra redentora en la que encontramos redención.**

**– Dr. K. Erik Thoennes**

Ahora que hemos considerado la obra de Jesús en términos del reino de Dios y la obediencia, reflexionemos acerca de su resurrección de los muertos.

## **Resurrección**

La resurrección corporal fue crítica para su obra de redención. Al levantarse de los muertos, Jesús conquistó a la muerte misma, y aseguró la vida física eterna de todos los que tienen fe en él. Escuchemos como Pablo describe la resurrección de Jesús en 1 Corintios 15:20 y 21:

**Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. (1 Corintios 15:20-21)**

El pecado de Adán trajo la muerte. Pero cuando Jesús se levantó de los muertos, garantizó que todos los que creían en él también serían resucitados. Y cuando él regrese, viviremos para siempre en cuerpos glorificados que serán como el que ya es de nuestro Redentor.

Con el entendimiento de la resurrección de Jesús en mente, reflexionemos en un cuarto aspecto de su obra de redención: su ascensión al cielo.

## **Ascensión**

Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos durante un período

de 40 días y les enseñó acerca del reino de Dios. Y al final de ese tiempo, fue llevado corporalmente al cielo. Este evento se registra en Lucas 24:50 y 51 y Hechos 1:3 al 11.

La ascensión fue importante para la obra de redención de Jesús por al menos dos razones. Por un lado, ascendió al cielo para ser entronado como rey. Él ahora gobierna como el rey sirviente del Padre sobre toda la creación, y especialmente sobre su pueblo, la iglesia. Estos detalles son mencionados en lugares como 1 Corintios 15:23 al 25; Hebreos 12:2; y 1 Pedro 3:22.

Por otro lado, la ascensión fue también importante porque le permitió a Jesús completar su sacrificio en el templo celestial, y permanecer en la presencia del Padre mediando e intercediendo por su gente. En este rol como mediador, Jesús le recuerda al Padre del sacrificio que proveyó en la cruz, para que el Padre continúe perdonando y bendiciendo a su pueblo fiel. Leemos esto en lugares como Hebreos 7:25 y 26, y capítulo 9:11 al 28.

Ahora bien, en un sentido, el Hijo siempre ha sido nuestro mediador gracias al pacto de redención que hizo con el Padre antes de la creación. Pero el Hijo se convirtió en nuestro mediador de una manera especial después de ascender al cielo. Escuchemos como Pablo describió el papel de Jesús como mediador en 1 Timoteo 2:5 y 6:

**Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos.  
(1 Timoteo 2:5-6)**

Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, murió como un sacrificio por los pecadores. Y ahora sirve como ministro ante el trono del Padre, asegurando que el precio que él pagó en la cruz sea aplicado a nuestras vidas de manera continua. Como leemos en Hebreos 7:25:

**Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:25)**

**No hay salvación en nadie más, sino sólo en el nombre de Jesús el Hijo. Primero que nada, ninguno de los líderes religiosos ha llegado al estatus perfecto de Jesucristo, y ninguno de ellos es eterno. Por otra parte, es más importante que Jesucristo es el único mediador calificado entre Dios y el hombre. Las religiones y las filosofías de este mundo nos pueden dar buenos principios para la vida. Pero sólo Jesucristo es el único que viene de Dios y de vuelta con Dios. Sólo él puede reconciliarnos con Dios, y llevarse nuestro pecado en nuestro nombre. Por eso, él es el mediador entre Dios y el hombre. No solamente en un sentido moral o filosófico, sino en su persona. En términos bíblicos, Jesús es el único Dios – hombre, el Redentor de los seres humanos. Y nadie más puede llegar a su estatus perfecto por esfuerzos personales y conductas morales.**

– Dr. Stephen Chan

Todos pasamos por pruebas y luchas en la vida. Algunas veces todos nos preguntamos si Dios escucha nuestras oraciones. Pero a pesar de nuestras dudas, la Biblia nos asegura que Jesús murió para pagar el precio que nos redime del pecado. Él es resucitado para asegurar nuestra vida eterna. Y ascendió a su trono en el cielo para regir su reino en nuestro beneficio y para ser una intercesión continua por nosotros. Esto no significa que la vida es siempre fácil — no lo es. Pero sí significa que nuestro Redentor siempre nos escucha, se compadece de nosotros, y nos ama, y que estamos seguros en la salvación que él nos trae.

Ahora que hemos considerado a Jesús en la eternidad, y su obra en la creación y la redención, estamos listos para abarcar nuestro último tema principal: la obra del Redentor en la futura consumación de los cielos y la tierra.

## CONSUMACIÓN

---

La consumación de los cielos y la tierra consiste en aquellos eventos que rodearán inmediatamente el futuro regreso de Jesús, y la fase final de nuestra salvación que continuarán desde ese momento hasta el futuro. Incluye la destrucción de todos los enemigos de Dios, la última bendición de su pueblo, y la completa renovación de la creación misma, en donde el pueblo redimido de Dios morará para siempre. En resumen, es cuando el mundo finalmente será el glorioso reino terrenal de Dios.

Examinaremos lo que dice la Biblia acerca de la consumación de los cielos y la tierra en tres pasos. En el primero, describiremos el regreso de Jesús. En el segundo, veremos los eventos correspondientes que consumarán los cielos y la tierra. Y en el tercero, describiremos los resultados eternos de la consumación. Comencemos con el regreso de Jesús.

### REGRESO DE JESÚS

La primera aparición de Jesús en la tierra fue de gran humildad. Él fue desconocido ampliamente en la mayor parte del mundo. E incluso en los lugares donde vivió, los historiadores seculares dijeron poco acerca de él. Pero su segunda venida será muy diferente. Como Jesús dijo en Mateo 24:30:

**Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mateo 24:30)**

Y como Pablo dijo en 1 Tesalonicenses 4:16:

**El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios. (1 Tesalonicenses 4:16)**

Este y otros pasajes de las Escrituras indican al menos cuatro detalles acerca de la manera en la cual regresará Jesús. Primero, será un regreso personal físico. Nuestro Señor Jesucristo regresará a este mismo mundo donde ahora vivimos. Y Hechos 1:11 añade el detalle de que regresará de la misma manera en la que ascendió al cielo, lo que probablemente significa que descenderá de las nubes.

El segundo es que su regreso será público y visible. Todos lo verán, y será anunciado por el llamado de trompeta de Dios y la voz del arcángel.

El tercero es que la segunda venida de Jesús será triunfante. Regresará como un conquistador poderoso. Y de acuerdo a pasajes como Mateo 16:27, capítulo 24:31 y capítulo 25:31, será atendido por un ejército de ángeles.

Y en el cuarto, las Escrituras también revelan que el regreso de Jesús será repentino; y no vendrá cuando lo esperamos. De hecho, de acuerdo a Mateo 24:36, la fecha de la segunda venida sólo es conocida por el Padre. Así que los creyentes nunca deben confiar en aquellos que dicen ser Cristo, o saber cuándo va a regresar.

Con este entendimiento del regreso de Jesús en mente, veamos los eventos que iniciarán en la consumación.

## EVENTOS

Por lo menos tres eventos cruciales tomarán lugar cuando Jesús regrese: la resurrección general; el juicio final; y la renovación de la creación. Veremos a cada uno de estos eventos, comenzando con la resurrección general.

### Resurrección General

En el regreso de Cristo, todo aquél que haya muerto será resucitado. Tanto a los malos como a los justos les serán dados nuevos cuerpos que perdurarán para siempre.

Esto es claramente enseñado en Juan 5:28 y 29, en donde Jesús habló estas palabras:

**Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29)**

Encontramos ideas similares en lugares como Apocalipsis 20:13, donde se nos dice que la resurrección incluirá incluso a aquellos cuerpos que han sido perdidos. Nadie será dejado fuera; toda la humanidad será resucitada para ser juzgada.

Acercas de los cuerpos resucitados de los creyentes, las Escrituras enseñan que estarán libres de la corrupción y de la presencia del pecado. El pecado ya no habitará nuestros cuerpos, y tendremos salud perfecta para siempre. Como Pablo enseñó en Filipenses 3:20 y 21:

**[El] Señor Jesucristo ... transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya. (Filipenses 3:20-21)**

En nuestro resultado final, nuestros cuerpos serán gloriosos, tal como el cuerpo glorioso que Jesús posee ahora mismo, el que recibió cuando se levantó de los muertos.

Los cuerpos de los no creyentes también durarán para siempre, pero no serán redimidos del pecado. En vez de ello, sus cuerpos continuarán siendo plagados por los efectos de la maldición de Dios en contra del pecado. De hecho, la maldición incrementará cuando sean juzgados.

Las Escrituras hablan de la resurrección del cuerpo de los no creyentes en lugares como Juan 5:28 y 29, y Hechos 24:15; y menciona su condenación corporal en Mateo 5:29 y 30 y capítulo 10:28.

El segundo gran evento que tendrá lugar cuando Jesús regrese es el juicio final.

## **Juicio Final**

Inmediatamente después de la resurrección general, Jesús ejercerá su autoridad y poder como rey destruyendo a todos sus enemigos y bendiciendo a todo su pueblo fiel en el juicio final. Cada ser humano será incluido en el juicio final; ninguno lo escapará. Esto es claro en pasajes como Eclesiastés 12:14; Mateo 12:36 y 37; 2 Corintios 5:10; y Apocalipsis 20:12 y 13. Y estos mismos pasajes indican que así como cada ser humano será juzgado, cada aspecto de la vida de la persona contará como evidencia en el juicio. Cada pensamiento, palabra y acción será evaluada.

Debido a que la humanidad ha caído y es pecadora, cada ser humano que esté ante Dios en su propio mérito será condenado en este juicio, y castigado con la condenación eterna en el infierno. Pero las buenas noticias son que aquellos que hayan sido perdonados por gracia, a través de la fe en Cristo serán exonerados, y premiados con una herencia eterna. Juan 3:18 lo pone de esta manera: El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Esta misma idea se repite en lugares como Juan 5:24; 1 Corintios 11:32; y 2 Tesalonicenses 2:12.

**El papel del Hijo como juez en esta obra redentora es, creo yo, una manera de equilibrar la tendencia que tenemos de enfatizar más de la cuenta el amor de Dios, según nuestra definición. La naturaleza de Dios, en su base es santa, y la santidad tiene dos aspectos, sus estándares justos y su amor misericordioso. Así que el aspecto de la venida del Hijo a entregarse por amor en la cruz es, por supuesto, central en lo que queremos decir con redención. Pero en esa redención también tenemos que enfrentar el hecho de que él es santo y justo, y sus estándares no han cambiado. Desde el jardín hasta el día de hoy, son lo mismo. Todos hemos pecado. Y así, la justicia del juez tiene que ser una parte importante de nuestro concepto de la cruz y de la obra redentora de Jesucristo. Sin eso, creo que disminuimos el concepto de pecado. No**

**entendemos la necesidad del arrepentimiento fundamental y la necesidad de un salvador de ese pecado. Se convierte en una simple deidad amorosa que viene y como que me quita mis problemas. Esa justicia y rectitud del Señor Jesús es fundamental para un concepto total de su obra en la cruz, y su continua obra en la vida del creyente, incluso después de que la persona haya sido salva. Vamos a conocer a Jesús como juez al final de la historia humana también. Así que todas nuestras vidas están bajo esta santidad de amor y rectitud santa. Su posición como juez en toda su misericordia es representativa para nosotros.**

**– Dr. Bill Ury**

Finalmente, el tercer gran evento que tomará lugar cuando Jesús regrese es la renovación de la creación.

### **Renovación de la Creación**

Así como Jesús juzgará a la humanidad y purgará a los no-creyentes de ella, también purgará y renovará a la creación misma. 2 Pedro 3:10 al 13 describe la renovación de la creación de esta manera:

**Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas ... Para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Pedro 3:10-13)**

**La redención de la humanidad tendrá un impacto en el resto de la creación porque, como dice Romanos capítulo 8 versículo 22, sabemos que toda la creación gime como con dolores de parto hasta el tiempo presente. Incluso nosotros mismos que tenemos los primeros frutos del Espíritu también gemimos por dentro mientras esperamos nuestra adopción como hijos. La redención de nuestros cuerpos. La creación estuvo sujeta a la frustración como consecuencia del pecado de Adán. Esta frustración se manifiesta a sí misma en desorden, caos y muerte. Lo que la creación está experimentando, Pablo dice, es como cuando una mujer da a luz a un niño, lo cual implica que hay algo que aún va a venir— de esto nacerá algo— y toda la creación será redimida y restaurada. Y espera el cumplimiento de esa realidad tal como nosotros mismos que tenemos los primeros frutos del Espíritu, estamos en espera de nuestra adopción como hijos, de la redención de nuestros cuerpos. Y así como el creyente es restaurado a su estado de glorificación y liberado de la muerte, de el pecado, de la decadencia,**

**del trastorno de la misma manera, la creación será liberada de la esclavitud, al mismo tiempo que el nuevo cielo y la nueva tierra se encontraran sin muerte, decadencia o sin el desorden que vemos a nuestro alrededor.**

**– Rev. James Maples**

De acuerdo a Apocalipsis 22:3, esta renovación del cielo y la tierra serán completamente removidas de la presencia y la maldición del pecado. Todos los efectos de la caída de la humanidad serán erradicados, para que el pueblo de Dios viva sin pecado, sufrimiento, enfermedad o muerte. Apocalipsis 21:4 incluso nos dice que Dios enjugará cada lágrima de nuestros ojos. Toda la creación será restaurada al plan original de Dios, y su pueblo recibirá la bendición de una vida sin final en su reino eterno. Y la Nueva Jerusalén descrita en Apocalipsis 21 y 22 será la capital de ese reino. Apocalipsis 22:2 describe una parte de la Nueva Jerusalén de esta manera:

**A uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida ... Y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. (Apocalipsis 22:2)**

Génesis 2 y 3 registran que el árbol de la vida solía estar plantado en el Jardín del Edén. En particular, Génesis 3:22 al 24 dice que cuando Dios expulsó a Adán y Eva del Jardín, lo hizo en parte para prevenir que comieran de ese fruto. Pero cuando Cristo regrese, después del juicio final, el fruto del árbol de la vida estará disponible para la humanidad otra vez, trayéndonos paz eterna y salud bajo el glorioso reinado de Dios.

**Hay una conexión establecida entre la humanidad como criatura portadora de la imagen de Dios y ser regidor menor de la creación, en la creación. Así, Adán y Eva fueron establecidos como regidores sobre la creación bajo la autoridad de Dios. Hay una conexión entre ellos y el reino que rigen. Cuando Adán y Eva caen en pecado, los efectos no fueron sólo para Adán sino también para la creación. De manera similar, en la redención final de la humanidad, al igual que la creación se sumió en esclavitud de la corrupción, como dice Romanos capítulo 8, con el pecado de Adán y Eva en el principio, también será liberada de los mismos efectos del pecado cuando la humanidad experimente su liberación final. Aquí existe una conexión entre los regidores portadores de la imagen y el reino que gobiernan. Dicho efecto se relaciona en términos de pecado, la experiencia del pecado humano, y de la caída de la creación, en la misma experiencia también, y la liberación de los humanos de su pecado en una forma que finalmente la creación será liberada de esa esclavitud también.**

**– Dr. Robert G. Lister**

Ahora que hemos revisado la manera y los eventos del regreso de Cristo, exploremos sus resultados.

## RESULTADOS

En el comienzo de esta lección, resumimos el propósito de Dios para la creación al decir que Dios creó el universo para mostrar e incrementar su gloria a través de su reino en Cristo. Y los resultados del regreso de Jesús serán el cumplimiento final de este propósito. Jesús regresa para traer el reino de Dios a la tierra en toda su plenitud, con todo y un pueblo fiel que ama, sirve y alaba a Dios recíprocamente.

**La meta final de Dios en redimir a la humanidad es restaurar a la gente para sí mismo. La restauración va a ser aún más completa y aún más grande que la comunión que Adán y Eva tuvieron en el Jardín del Edén. Después de la caída de la humanidad, Dios les da un proto-evangelio, la primera promesa del evangelio, y habla de un Redentor que vendrán de la semilla de la mujer, quien aplastará la cabeza de la serpiente. Y el resto de las Escrituras son el desarrollo del proceso de restauración. La nación de Israel es una porción y una imagen de esa restauración de esa restauración. La iglesia, entonces, siendo mundial es incluso una imagen más grande de esa restauración. Y finalmente, en la segunda venida de Cristo, tenemos la restauración de los nuevos cielos y la nueva tierra en la cual Dios está en comunión directa con la humanidad, todos aquellos que han conocido a Cristo por fe. Y disfrutamos su perfecto estado en el cual Satanás ya no puede atacar, no estará el pecado presente, y glorificaremos perfectamente a Dios a lo largo de la eternidad.**

– Dr. Jeffrey Lowman

Los resultados de la consumación de Jesús de los cielos y la tierra pueden ser resumidos de muchas formas, pero en esta lección los dividiremos en dos partes. En la primera, consideraremos la gloria de Dios que resulta de la consumación. En la segunda, nos enfocaremos en el gozo de la redención que los seres humanos experimentamos. Vayamos a la gloria de Dios.

### Gloria de Dios

**Yo pienso que el Dios trino debido a que trabaja para nuestra redención, recibirá gloria en la eternidad. Dios ha hecho esto para su gloria, para manifestar no solamente su justicia, rectitud, inmutabilidad, y perfecta santidad de su ley, sino para mostrar que Él es sabio. Y Él puede mantener todos esos atributos acerca de Sí mismo, y aun así ser misericordioso y perdonador y justificar a los pecadores. El profeta preguntó ¿quién es un Dios perdonador como tú, que da**

**gracia de esta manera? Así que, es para la gloria de Dios. Es para la salvación de los pecadores, pero el resultado final de esto y el resultado que se busca es que la gloria de Dios se manifieste en medidas cada vez mayores a lo largo de la eternidad.**

**– Dr. Thomas Nettles**

Cuando Cristo regrese, su reinado como rey del reino de Dios alcanzará su más alto y más honroso estado. Y la meta de darle gloria Dios será cumplida cuando toda la humanidad reconozca el régimen de Jesús y se postre ante su autoridad.

Como Pablo escribió en Filipenses 2:9 al 11:

**Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. ( Filipenses 2:9-11)**

La benevolencia de Dios le traerá gloria porque, en su amor y bondad él perdona a los pecadores arrepentidos y nos bendice más allá de nuestra imaginación. Y en respuesta, le alabamos y proclamamos su bondad. Como Pablo dijo en Efesios 2:6 y 7:

**Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:6-7)**

Cuando Jesús regrese, nuestra lealtad será recompensada y todo el pueblo fiel de Dios heredará el nuevo cielo y tierra, en donde Apocalipsis 21:1 al 5 nos enseña que disfrutaremos de la presencia de Dios de una manera que es incluso mejor de lo que su presencia era con Adán y Eva en el Jardín del Edén.

**Antes de la caída, obviamente, los seres humanos disfrutábamos de una buena relación con Dios. Pero en un sentido, después de la caída de la humanidad Dios estableció una redención que anhela una relación con Dios más amplia y aún más grande de lo que fue disfrutada antes de la caída. Así que Adán fue llamado amigo de Dios, pero el privilegio de cada creyente es ser llamado “hijo,” y muchos han señalado el hecho de que hay un mayor grado de intimidad en la relación implícita en este término, en el sentido de que no regresamos al jardín nuevamente. En realidad nos movemos hacia la Nueva Jerusalén y ahí parece haber una progresión de todo el camino a lo largo de la teología bíblica hacia ese gran lugar, la Nueva Jerusalén, los nuevos cielos y la nueva tierra, que no es un retorno a donde estábamos antes.**

**– Dr. Simon Vibert**

**Respecto a la pregunta de si estamos o no mejor porque la caída sucedió, yo pienso que primero es importante aceptar que la caída del hombre, el rechazo de Dios, es algo trágico. Es algo penoso; es alta traición en contra del alto Rey del cielo y por lo tanto no queremos minimizar la gran tragedia de la caída. Pero al ver el plan soberano de Dios desarrollarse, vemos que al final terminamos con un resultado mucho mejor de que si nos hubiéramos quedado en el jardín como Adán y Eva en su estado de inocencia. Porque con lo que terminamos en la redención, no es solamente el estado de inocencia, sino que se nos lleva a la comunión de la Trinidad misma y por nuestra redención en Cristo, y nuestra fe en Cristo estamos invitados a la comunión Trinitaria que el Padre, el Hijo y el Espíritu tuvieron por toda la eternidad, y nos convertimos en participantes de la naturaleza divina, coherederos con Cristo. Y por eso es muy cierto que si bien cuando evaluamos nuestro estado en Cristo, es muy superior a lo que hubiéramos tenido si estuviéramos en el jardín como Adán y Eva. Así que hay una maravillosa soberana bendición que viene, que pasa por la caída. No es que no sea penoso, sino que ciertamente, por la soberana bondad y poder de Dios, produce algo más grande de lo que hubiéramos tenido de otra manera.**

**– Dr. K. Erik Thoennes**

Por supuesto, hay otro lado del regreso de Jesús que le traerá gloria a Dios y que debería servir como una gran advertencia para toda la humanidad. Además de bendecir a su pueblo, el Señor maldecirá a aquellos que lo han rechazado a él como Redentor y Rey. Su castigo le traerá gloria a él porque preservará el honor de su santidad, demostrará su justicia, y liberará a su gente de la opresión y el dolor de la presencia del pecado. Y de acuerdo a pasajes como Apocalipsis 19:1 y 2, el pueblo justo de Dios se regocijará en el juicio de los malvados. Pero hasta entonces, los cristianos no nos regocijamos normalmente por estas ideas. En vez de eso, nos comprometemos a proclamar el evangelio del perdón y la salvación en Cristo, para que puedan evadir este terrible destino cuantas personas sea posible.

Ahora que hemos examinado la gloria de Dios que resulta de la consumación, veamos lo que la Biblia enseña acerca del gozo de la redención que los creyentes experimentarán.

## **Gozo de la Redención**

La Biblia menciona por lo menos tres fuentes de constante gozo que los creyentes encontrarán en su redención. Y tal vez la más grande de éstas es el hecho de que tendremos una total comunión con Dios.

Después del pecado en el Jardín del Edén, Adán y Eva se escondieron el uno del otro y de Dios. Y cuando Dios los maldijo, los echó de su presencia especial, sin embargo

en la consumación, Jesús restaurará a la naturaleza humana, para que seamos admitidos en la presencia de Dios de manera física, para que podamos ver su gloria con nuestros propios ojos. Esto es enseñado plenamente en lugares como Juan 17:24; 1 Juan 3:2; y Apocalipsis 21:3.

Escuchemos como el arzobispo del cuarto siglo, Agustín de Hippo resumió esta bendición en su obra La Ciudad de Dios, libro 22, capítulo 30:

**Será premio de la virtud el mismo que dio la virtud y de la que se prometió como premio Él mismo, que es lo mejor y lo más grande que puede existir. ¿Qué otra cosa dijo por el profeta en aquellas palabras: Seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, sino: Yo seré su saciedad, yo seré lo que puedan desear honestamente los hombres, la vida, la salud, el alimento, la abundancia, la gloria, el honor, la paz, todos los bienes? Así, en efecto, se entiende rectamente lo que dice el Apóstol: Dios lo será todo para todos. Será meta en nuestros deseos Él mismo, a quien veremos sin fin, amaremos sin hastío alabaremos sin cansancio. Este don, este afecto, esta ocupación será común a todos, como lo es la vida eterna.**

Un segundo gozo de redención que los creyentes experimentarán es la perfecta comunión el uno con el otro.

Además de destruir nuestra relación con Dios, el pecado de Adán también arruinó las relaciones humanas. Pero Apocalipsis 22:2 dice que cuando seamos redimidos totalmente, las naciones serán sanadas. Las guerras cesarán, la injusticia terminará, y las relaciones serán restauradas totalmente. El mundo entero se convertirá en una comunidad pacífica, amistosa. Una comunidad que se ama y se sirve el uno al otro.

Finalmente, el tercer gozo de redención que mencionaremos es el hecho de que reinamos con Cristo sobre los nuevos cielos y tierra. Pablo mencionó esto en 2 Timoteo 2:12, cuando escribió:

**Si sufrimos, también reinaremos con él. (2 Timoteo 2:12)**

Nuestro reinado con Cristo también es enseñado en Apocalipsis 2:26 y 27, capítulo 3:21, y capítulo 22:5.

Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios y puestos en el Jardín del Edén para reinar sobre su creación bajo el señorío de Dios. Pero la maldición y corrupción del pecado de Adán no permitió a la humanidad hacer esto de tal forma que lograra el propósito final de Dios. Pero Jesús, gracias a su sacrificio y obediencia, ha empezado a hacer lo que Adán no pudo. Ahora él está como nuestra cabeza del pacto y reina sobre la creación entera. Y en la consumación del mundo, la humanidad redimida finalmente regirá la creación en una forma que glorifique a Dios y beneficie perfectamente a toda la creación.

**Los cristianos podemos responder a nuestra futura esperanza, en total redención, en espíritu de esperanza. La esperanza es la anticipación con seguridad de un futuro positivo. Y la naturaleza digna de subrayar,**

**práctica de la esperanza es que nos hace optimistas, nos hace perseverantes, nos hace resistentes, y nos da en el presente un tipo de gozo anticipado en la confianza de que lo que se prometió se convertirá en realidad. Nos hace más optimistas en el sentido de inevitabilidad asegurada del resultado por el que trabajamos ahora, en el cual, en lo natural puede ser no muy sólido o incierto desde nuestra perspectiva limitada.**

– Dr. Glen Scorgie

---

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección de Jesús el Redentor, hemos considerado la persona y obra de Jesucristo, el Hijo de Dios, durante cuatro diferentes períodos: la eternidad, antes de la creación del universo; el período inicial de la creación, la larga era de la redención, y la futura era de la consumación.

Jesucristo es sin lugar a dudas la persona más interesante, compleja y significativa que jamás haya vivido. Y todavía sigue vivo. Él es el Rey de toda la creación, que reina desde su trono en el cielo. No podemos nunca esperar entenderlo y apreciarlo en toda su complejidad. Pero esperemos que el resumen provisto en esta lección pueda prepararnos para pensar acerca de Jesús de formas que lo honren y beneficien a su pueblo.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO  
SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

# **CREEMOS EN JESÚS**

**Lección Dos:  
El Cristo**

**MANUSCRITO**



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>  
**THIRD MILLENNIUM**  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

**Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>II. Nacimiento y Preparación .....</b>	<b>2</b>
A. Encarnación	3
1. Nacimiento Virginal	3
2. Heredero de David	5
3. Unión Hipostática	6
B. Bautizo	9
1. Confirmado Como Cristo	10
2. Ungido Para el Oficio	10
3. Consumó la Justicia	10
C. Tentación	11
1. Obediencia	12
2. Compasión	12
3. Impecabilidad	13
<b>III. Ministerio Público .....</b>	<b>14</b>
A. Evangelio	15
1. Reino	15
2. Arrepentimiento	16
B. Poder	18
1. Confirmaron Su Identidad	18
2. Éxito Asegurado	19
C. Afirmaciones	20
1. Confesión Apostólica	20
2. Transfiguración	21
<b>IV. Pasión y Muerte .....</b>	<b>22</b>
A. Entrada Triunfal	23
B. La Cena del Señor	25
1. Expiación	26
2. Nuevo Pacto	26
C. Crucifixión	27
1. Imputación	27
2. Juicio	28
<b>V. Exaltación .....</b>	<b>30</b>
A. Resurrección	30
1. Plan de Redención	31
2. Bendiciones de Salvación	31
B. Ascensión	32
1. Autoridad Apostólica	32
2. Entronización	33
C. Sesión	34
1. Palabra y Espíritu	35
2. Intercesión	36
3. Reinado	37
D. Regreso	37
1. Juicio	38
2. Renovación	39
<b>VI. Conclusión .....</b>	<b>40</b>

# Creemos en Jesús

## Lección Dos

### El Cristo

## INTRODUCCIÓN

---

En la mayor parte del mundo actualmente, la gente tiene por lo menos dos nombres. Por ejemplo, pueden tener un apellido que los identifica como parte de un grupo particular, así como un nombre que los identifica como individuos. Cuando les enseñamos a los niños acerca de Jesucristo, a menudo asumen que "Jesús" es un nombre de pila, y que "Cristo" es su apellido. De hecho, a veces los adultos tienen esta concepción errónea. Eso no debe sorprendernos pues incluso la Biblia usa la palabra "Cristo" como si fuera el nombre de Jesús. Pero en realidad, la palabra "Cristo" es un título que identifica el servicio y honor de Jesús en el reino de Dios.

Esta es la segunda lección en nuestra serie Creemos en Jesús. Y la hemos titulado El Cristo. Nuestra estrategia en esta lección será enfocarnos en los eventos y características de la vida de Jesús que ayudarán a explicar lo que significa que sea el Cristo. La palabra Cristo simplemente significa: Ungido.

Ésta traduce la palabra griega del Nuevo Testamento *Cristos* (Χριστός), que en sí misma traduce la palabra hebrea del Antiguo Testamento *mashiaj* o *Mesías*. Muchas personas se sorprenden al saber que la Biblia no usa el término, "Cristo" o "ungido" exclusivamente para Jesús. En realidad es un término bastante común en el Antiguo Testamento, que se refiere a la gente que fue ungida con aceite para marcarla como siervos especiales de Dios. En ciertas etapas de la historia del Antiguo Testamento, todos los profetas, sacerdotes y reyes pudieron haber sido llamados "ungidos," en un sentido general.

Por ejemplo, uno de los significados más importantes del término "Mesías" o "Cristo" en el Antiguo Testamento fue su referencia a los descendientes de David que sirvieron como reyes sobre Israel y Judá. Vemos esto en lugares como 2 Crónicas 6:42; Salmos 89:38 y 39, así como en el versículo 51; y Salmo 132:10 y 17.

Sin embargo, partes del Antiguo Testamento también crearon la expectativa de que un ungido muy especial vendría en el futuro. Él encarnaría todos estos roles en formas únicas, y lograría todos los propósitos de salvación de Dios en el mundo. Esta persona vino a ser conocido entre los judíos simplemente como el Mesías o el Cristo. Y por supuesto, los cristianos alrededor del mundo sabemos que Jesús fue este gran Mesías, el ungido final, el Cristo.

Nuestra discusión acerca de Jesús el Cristo se dividirá en cuatro partes. Primero, veremos el significado de algunos eventos del período de su nacimiento y preparación para su papel de el Cristo. Segundo, veremos su ministerio público como el Cristo. Tercero, examinaremos su pasión y muerte. Cuarto, investigaremos los eventos que componen su exaltación como el Cristo. Comencemos con el nacimiento y preparación de Jesús.

## NACIMIENTO Y PREPARACIÓN

---

En esta lección, describiremos el nacimiento y preparación de Jesús para su servicio mesiánico como el período que se extiende desde el anuncio de su nacimiento hasta su regreso victorioso de las tentaciones en el desierto. Veremos a fondo varios eventos de esta época de su vida, pero primero rápidamente resumiremos todo el período.

Antes de que Jesús naciera, hubo ángeles que anunciaron su nacimiento, a su madre la virgen María y a su prometido José. El ángel Gabriel predijo el nacimiento de Jesús a María en Lucas 1:26 al 38. Y un ángel del Señor entregó un mensaje similar a su prometido José en Mateo 1:20 y 21. José y María vivían en la nación de Israel, la cual era parte del Imperio Romano. Ya avanzado el embarazo de María, César Augusto ordenó que José y María se registraran para los impuestos en el pueblo de Belén. Leemos esto en Lucas 2:1 al 5. De acuerdo a Lucas 2:6 al 20, Jesús nació durante su estancia en Belén. Su nacimiento fue anunciado por huestes angelicales a pastores cercanos, que acudieron a verlo y después propagaron las noticias de lo que habían escuchado. Basándose en los regidores políticos y en los eventos contemporáneos mencionados por Lucas, así como en la historia extra-bíblica, los historiadores han calculado generalmente que Jesús nació alrededor del año 4 a. C.

La Biblia no registra muchos eventos de la vida temprana de Jesús, pero Lucas 2:21 dice que él fue nombrado y circuncidado ocho días después de su nacimiento. También, cuando Jesús fue presentado en el templo, dos siervos fieles de Dios, Simeón y Ana, lo reconocieron como el tan esperado Cristo, como leemos en Lucas 2:22 al 40. Y los sabios de oriente lo reconocieron como el rey de los judíos, cuyo nacimiento fue marcado por movimientos sobrenaturales de las estrellas, como leemos en Mateo 2:1-12.

Sin embargo, Jesús no se quedó en Israel por mucho tiempo. Cuando el rey judío Herodes el Grande supo por parte de los sabios que el nuevo rey de los judíos había nacido, quiso matar al Mesías recién nacido. Así que ordenó el asesinato de todos los niños menores de 2 años de edad en los alrededores de Belén. Pero el Señor le advirtió a José, quien huyó con su familia a Egipto. Cuando Herodes murió, la familia regresó a Israel. Pero en respuesta a otra advertencia de Dios, José se quedó con ellos en un pequeño pueblo de Nazaret, lejos del nuevo rey judío: el hijo de Herodes, Arquelao. Estos relatos están registrados en Mateo 2:13 al 23.

Al crecer Jesús, su familia fue a las festividades de los judíos en Jerusalén. Y de acuerdo a Lucas 2:41 al 52, en uno de estos viajes, cuando Jesús tenía 12 años de edad, impresionó en gran medida a los líderes y maestros religiosos con su conocimiento y sabiduría. Cuando Jesús tenía alrededor de 30 años de edad, comenzó a prepararse para el ministerio público. Primero, fue bautizado por Juan el Bautista, como leemos en Mateo 3:13 al 17, Marcos 1:9 al 11 y Lucas 3:21 al 23.

Luego, inmediatamente después de su bautizo, Jesús ayunó en el desierto por cuarenta días, como leemos en Mateo 4:1 al 11, Marcos 1:12 al 13 y Lucas 4:1 al 13. Durante este tiempo, resistió la tentación de Satanás, antes de emerger para iniciar su ministerio público. Aunque hay muchas cosas que podríamos decir del período de nacimiento y preparación de Jesús, nos enfocaremos en sólo tres eventos: su encarnación, su bautizo, y su tentación. Veamos primero la encarnación de Jesús.

## ENCARNACIÓN

El término teológico encarnación se refiere a que Jesús asumió permanentemente una naturaleza humana, incluyendo tanto un cuerpo humano como un alma humana. Las Escrituras hablan de la encarnación en muchos lugares, como en Juan 1:1 y 14; Filipenses 2:6 y 7 y Hebreos 2:14 al 17.

En esta lección, nos enfocaremos en el significado teológico de la encarnación de Jesús. Veremos su nacimiento virginal, su estatus como heredero de David y la unión hipostática de su naturaleza divina y humana. Comencemos con su nacimiento virginal.

### Nacimiento Virginal

La madre de Jesús, María, fue virgen cuando concibió, llevó en el vientre y dio a luz a Jesús. Lo concibió a través de la intervención milagrosa del Espíritu Santo y se mantuvo virgen hasta que dio a luz a Jesús. Estos hechos son enseñados de manera explícita en Mateo 1:18 al 25 y Lucas 1:26 al 38.

El nacimiento virginal de Jesús tiene al menos tres implicaciones importantes. La primera, dado que Jesús nació de una mujer, él es verdaderamente humano.

De acuerdo a pasajes como Génesis 1:21 al 28, la orden original de Dios era que sus criaturas se reprodujeran de acuerdo a su propia especie. Un resultado específico de este hecho es que las mujeres humanas siempre dan a luz a bebés humanos. Eso significa que Jesús se desarrolló en el vientre de María de la misma manera que cualquier otro bebé humano. Así que fue dotado con una naturaleza humana verdadera, la cual consistía tanto de un cuerpo como de un alma.

Gregorio Nacianceno, arzobispo de Constantinopla quien vivió desde el año 325 a 389 d. C., escribió acerca de la importancia de la humanidad de Jesús en su Epístola 51. Escuchemos lo que dijo:

**Puesto que lo que él no ha asumido no ha sanado ... Si sólo hubiera caído la mitad de Adán, entonces aquello que Jesús salva sería también sólo la mitad; pero si toda la naturaleza de [Adán] cayó, tiene que estar unido a la naturaleza de Aquel que fue engendrado, y así ser salvado como un todo. Que no sea, entonces, envidiado nuestra completa salvación, o que nuestro Salvador sea representado sólo con huesos y nervios o sólo el arte del retrato de la humanidad.**

Repitiendo lo que dice Hebreos 2:17, Gregorio reconoce que la salvación de los seres humanos requiere un salvador que sea como nosotros en la totalidad de nuestra humanidad.

La segunda, dado que Jesús fue concebido milagrosamente por el Espíritu Santo, su naturaleza humana era completamente incorruptible por el pecado.

De acuerdo a Romanos 5:12 al 19, todo los seres humanos cargamos la culpa del primer pecado de Adán. Y según Romanos 7:5 al 24, nosotros también estamos

corrompidos y habitados por ese pecado. Pero la Biblia enseña claramente que Jesús nació sin pecado. Vemos esto en 2 Corintios 5:21 y en 1 Juan 3:5, lo cual es implícito en el anuncio del nacimiento de Jesús en Lucas 1:35. Mientras que los teólogos siempre han reconocido que hay un cierto misterio en cómo Jesús evitó la culpa y la corrupción del pecado a pesar de haber nacido de una madre humana, la mayoría coincide en que el nacimiento virginal apunta inconfundiblemente a la presencia sustentadora sobrenatural y la preservación de Dios, mediante el cuál esto se logró.

**Era importante que Jesús fuera sin pecado porque venía a redimir a los pecadores. Y así toda la tipología, por ejemplo, en el sistema de sacrificios, los animales que iban a ser sacrificados debían ser sin pecado, sin mancha, de esta manera se presagia la necesidad de que Jesús, tenía que ser sin pecado y sin culpa, cuando vino a redimirnos. Aquél que viene a redimir debe ser: “Él mismo sin pecado”.**

**– Dr. Robert G. Lister**

**Con el fin de cumplir con la imagen del sacrificio sustituto del Antiguo Testamento, el sacrificio debe ser un sacrificio sin pecado o perfecto en sí mismo. Pienso que podemos imaginar que si Cristo hubiera sido de algún modo nuestro compañero en nuestra naturaleza pecaminosa y con disponibilidad al comportamiento pecaminoso, él mismo necesitaría automáticamente, a alguien, a un sustituto por su necesidad a los ojos de un Dios santo. Pero fue su falta de pecado lo que lo calificó para ser un abogado para otros individuos en necesidad. Otra perspectiva, no contradictoria sino suplementaria, es entender a Jesús como el segundo Adán, como aquél que hizo bien las cosas en las cuales el primer Adán había fallado. En donde Adán había fallado en proveer una vida de perfecta obediencia, Jesucristo tuvo éxito. Así que sea que lo veamos en términos de que, él se convirtió en el segundo Adán o se convirtió en el sacrificio perfecto y adecuado por el pecado, la falta de pecado de Cristo es de suma importancia y un elemento muy importante de las buenas nuevas acerca del Mesías.**

**– Dr. Glen Scorgie**

Una tercera implicación de la concepción virginal y nacimiento de Jesús es que él realmente es el Mesías prometido, que fue enviado para liberar a su pueblo del pecado y de la muerte. En Mateo 1:21, José recibió esta profecía en un sueño:

**[María] dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (Mateo 1:21)**

Y en Mateo 1:22 y 23, Mateo interpretó la profecía de esta manera:

**Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. (Mateo 1:22-23)**

En esta explicación, Mateo citó Isaías 7:14, e indicó que como el nacimiento de Jesús cumplió esta profecía, esta probó que él era el Cristo.

Algunos estudiosos evangélicos creen que la profecía de Isaías acerca del nacimiento virginal se refería directamente a Jesús. Otros creen que señalaba a Jesús tipológicamente. Pero todos los evangélicos están de acuerdo en que el Espíritu Santo milagrosamente causó que María concibiera, y que el nacimiento virginal es prueba de que él era el Mesías profetizado, a través del cual Dios salvaría a su pueblo del pecado y la muerte.

Habiendo considerado la encarnación de Jesús en términos de su nacimiento virginal, reflexionemos en su estatus como el heredero de David.

## **Heredero de David**

**En Mateo capítulo 1, comienza la genealogía de Jesús demostrando que es un hijo de Abraham, e hijo de David. Esto es importante para Mateo. La razón de esto es que en la época del rey David, Dios había establecido un patrón de como su reinado debía ser ejercido en el mundo. David, había sido un modelo del reinado que Dios estaba planeando. La ley de Dios sobre el pueblo de Dios en el lugar de Dios. Una vez establecido ese patrón en el Antiguo Testamento: “Que Jesús viniera y consumara ese patrón”, es una razón muy importante. En 2 Samuel 7, en un libro del Antiguo Testamento existe una promesa hecha a David de qué habrá alguien que se sentará en su trono para siempre, y que será el que instituya el reinado de Dios. Esa promesa había sido, de cierta manera, rota al no haber habido reyes en Israel en quinientos, o seiscientos años. Entonces Jesús viene, y leemos en los evangelios que él es el que ahora se sienta en el trono de David. Esto es vitalmente importante, que el Mesías, viniera de la línea de David.**

**– Dr. Peter Walker**

Es crítico reconocer que Jesús fue el heredero de David pues ello le da el derecho legal de ser el Mesías o Cristo. En el siglo 10 a. C., Dios hizo un pacto con David prometiéndole establecer un reino inquebrantable en la tierra bajo el reinado de uno de los descendientes de David. Encontramos referencias a este pacto en 2 Samuel 7 y en 1 Crónicas 17.

El reino de David quedó dividido después de la muerte de su hijo Salomón. Pero el Antiguo Testamento profetizó que un futuro rey de la línea de David, conocido como “el Mesías” o “el Cristo,” eventualmente vendría a restaurar el reino. Leemos acerca de él

en lugares como Salmo 89:3 y 4, Salmo 110:1 al 7 y Salmo 132:17. Él renovaría el reino de David y regresaría a los exiliados a la Tierra Prometida. Y él traería las bendiciones más grandes de Dios a la nación restaurada. Estas promesas pueden ser vistas en muchos lugares, incluyendo Jeremías capítulos 23, 30 y 33, así como Ezequiel 34:20 al 31, y capítulo 37:20 al 28. Por esto es que las genealogías de Jesús en Mateo 1 y Lucas 3 subrayan el hecho de que él descendió de David. Tienen la finalidad de demostrar que Jesús tomó con justa razón el oficio de Mesías o Cristo.

Habiendo explorado el nacimiento virginal de Jesús y el estatus de heredero de David, estamos listos para abordar la unión hipostática.

## Unión Hipostática

El término técnico unión hipostática se refiere al hecho de que Jesús es una persona con dos naturalezas distintas (una naturaleza divina y una naturaleza humana) con cada naturaleza manteniendo sus propios atributos.

Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad. Por toda la eternidad ha poseído total divinidad con todos sus atributos. Y cuando fue concebido y nacido como ser humano, añadió a su persona la verdadera naturaleza humana, la cual consiste de todos los atributos esenciales de un ser humano.

El Concilio de Calcedonia, fue un concilio ecuménico que tuvo lugar en el año 451 d. C. que resumió las enseñanzas de la Biblia acerca de la unión hipostática en un comunicado que varios llamaron el Credo de Calcedonia, el “Símbolo de Calcedonia,” y la “Definición de Calcedonia.” Escuchemos este fragmento del mismo:

**Nuestro Señor Jesucristo, [es] perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional ... en todas las cosas como nosotros, sin pecado ... para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia.**

Esta definición es bastante técnica, pero para nuestros propósitos la resumiremos en tres partes. En la primera, dice que Jesús tiene dos naturalezas, es decir, una naturaleza divina y una naturaleza humana.

**En la unión hipostática, hablamos acerca de naturaleza, hablamos de dos naturalezas y una persona, y que las naturalezas están unidas a la persona. Lo que queremos decir con naturaleza es que es el material, las propiedades, la sustancia de su naturaleza humana y también de una naturaleza diferente, su naturaleza divina.” La naturaleza humana normalmente va a incluir dos sustancias: el cuerpo y el alma, o un elemento espiritual y uno físico y ese es un tipo de existencia completa que tenemos que tener si queremos vivir como seres**

**humanos. Y la naturaleza divina se constituye de todas las propiedades, todos los poderes, la esencia de Dios. Y cuando decimos la palabra naturaleza, estamos diciendo que Jesús tiene ambos tipos de existencia, ambos modos de ser, ambas maneras de vivir. Él es totalmente humano, cien por ciento hombre y la naturaleza es sólo una etiqueta para poder decir que tiene todas las cosas necesarias para contarse como un ser humano. Y naturaleza divina es que tiene todo para ser una deidad, una persona divina.**

**– Dr. John McKinley**

El eterno Hijo de Dios siempre ha poseído y siempre poseerá cada atributo esencial de Dios. Por ejemplo, él es infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría y poder. Como resultado, todo lo que el Antiguo Testamento dice acerca de la naturaleza de Dios es también verdad de Jesús. Vemos esto demostrado en pasajes como Juan 1:1 al 3 y capítulo 10:30; y Hebreos 1:2 y 3. Esto significa que Jesús es un Cristo absolutamente perfecto. Siempre hace la voluntad de Dios, y es totalmente incorruptible. Él nunca romperá una promesa ni fallará en llevarla a cabo. Y sus perfecciones innatas lo preservaran como un sacrificio infinitamente invaluable cuando él murió por nosotros en la cruz.

Al mismo tiempo, Jesús también posee todos los atributos esenciales de los seres humanos, como un cuerpo humano físico y un alma humana. Por eso es que fue sujeto a la debilidad, las heridas y la muerte; y por que tenía limitaciones físicas normales. Leemos acerca de la humanidad plena de Jesús en pasajes como Hebreos 2:14 y 17 y capítulo 4:15; y Filipenses 2:5 al 7. Y su naturaleza humana es crítica para su papel como Cristo. Es la que le permitió ser el heredero de David, y de tener oficios humanos como profeta, sacerdote y rey. Como leemos en Hebreos 2:14 al 17, eso es lo que lo califica para ser nuestro sustituto cuando murió en nuestro nombre, porque solamente una verdadera muerte humana podría expiar a los seres humanos.

**Y en la encarnación, Dios, quién está eternamente generando al Hijo, ensombrece a María a tal punto que el Espíritu Santo concibe en ella nuestra naturaleza humana. De modo que tenemos todo lo que se relaciona con nosotros como humanidad, todo lo que es esencial en la forma en que Dios nos creó como personas en él, en su imagen. Jesús tuvo emociones que fueron humanas, tuvo una mente que fue humana, hizo decisiones de la misma manera en que los humanos hacen decisiones basadas en todas las cosas que consideramos. Como Edwards dijo, “el dictamen final del entendimiento” fue lo que él hizo finalmente. Así que todo lo que se relaciona con nuestro ser y nuestras acciones como humanos, Jesús lo tomó para él mismo... pero también misteriosamente, al mismo tiempo, se vació a sí mismo de las manifestaciones externas de la gloria que tenía con el Padre, no se vació a él mismo de ninguno de los atributos centrales de su ser eterno como el Hijo de Dios. Él seguía siendo omnipotente, omnisciente, seguía teniendo santidad inmutable. Seguía teniendo un conocimiento**

**perfecto como el Hijo de Dios del por qué la redención estaba tomando lugar. Todas estas cosas fueron parte de su eterna deidad. Él no entregó ninguna de éstas... Cuando nos estamos preguntando acerca de las naturalezas que existen en la unión hipostática, lo que hemos afirmado es que tenemos una naturaleza totalmente humana porque somos los humanos los que tenemos que ser redimidos. Tenemos una naturaleza divina total, porque sólo Dios puede lograr esa redención. Dios es el Salvador. Así que él es totalmente deidad, totalmente humano existiendo en una persona.**

**– Dr. Thomas Nettles**

La segunda es que el Credo de Calcedonia también insiste en una distinción entre las dos naturalezas de Jesús.

Jesús no tiene una naturaleza híbrida que combina tanto la divinidad como los atributos humanos. Sus atributos humanos no afectan sus atributos divinos; y sus atributos divinos no realzan sus atributos humanos. En vez de eso, cada naturaleza se mantiene enteramente sin cambio. Por ejemplo, vemos esto en la forma en que Juan afirmó tanto la divinidad como la humanidad de Jesús en Juan 1:3, y capítulo 8:40. Esto es lo que Jesús necesitaba para crecer en conocimiento, experiencia y favor, a pesar de ser Dios. Desde la perspectiva de su naturaleza humana, Jesús de todas formas tuvo que aprender a caminar, a hablar y a razonar. De todas formas tuvo que conocer la voluntad de Dios. Y estas cosas son importantes en el papel de Jesús como Cristo pues le permitieron crecer en conocimiento y experiencia desde una perspectiva humana, para que pudiera ser aún más misericordioso y compasivo hacia nosotros en debilidad, tal como leemos en Hebreos 2:17 y 18. La tercera es que el Credo de Calcedonia afirma que Jesús es solamente una sola persona.

**Al pensar en la unión hipostática y en el significado de la persona en ésta fórmula, consideramos que la hipótesis, es el sujeto, o el agente y es la entidad que posee ambas naturalezas, es el único, la realidad definitiva detrás de todas las acciones realizadas a través de sus naturalezas, ya sea actuando como Dios o como hombre. Podemos pensar por "persona", como cualquiera que posea esa naturaleza. ¿De quién es ese cuerpo? Este es mi cuerpo, soy yo, soy yo mismo, eso es persona. La naturaleza es aquella que yo tengo y persona es una especie de la profunda realidad de relacionarse con los demás y con la autoconciencia.**

**– John McKinley**

**Y la sabiduría de Dios, es el misterio de la encarnación, donde existen estas dos naturalezas en las cuales tienes una voluntad humana y una divina, emociones humanas, y divinas, conocimiento humano e**

**ignorancia humana. Junto con la omnisciencia divina, que habitan en esta sola persona. Hay cosas acerca de las Escrituras que entendemos cuando nos damos cuenta de que Jesús está hablando como el Cristo, en su humanidad en obediencia y sumisión al Padre. Hay momentos en los que actúa singularmente en su deidad. Os digo "perdono vuestros pecados". ¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios? Pero ambas cosas son hechas por esta única persona, éste único ser. Para la redención tiene que haber unidad de la persona, la singularidad de esta persona en la que tenemos a los dos, tanto a Dios como al hombre.**

**– Dr. Thomas Nettles**

Jesús no tiene dos personas o dos mentes, como si una persona humana hospedara una persona divina en su cuerpo. Y él no es una persona que de alguna manera es una combinación o híbrido de dos personas o mentes distintas, como si una persona divina se combinara con una persona humana. Como vemos en pasajes como Juan 17:1 al 5 y Colosenses 2:9, Jesús es y siempre ha sido la misma eterna Segunda Persona de la Trinidad, conocido como el Hijo de Dios. Esto es muy importante porque significa que Jesús de todas formas todavía manifiesta toda cualidad divina a la perfección. Por ejemplo, desde la perspectiva de su humanidad, él tuvo que adquirir conocimiento. Pero desde la perspectiva de su naturaleza y persona divina, él siempre ha sido y siempre será omnisciente. Y como Jesús manifiesta cada atributo divino de manera perfecta, podemos confiar en él y servirle sin duda alguna, y confiar en que él cumplirá cada promesa y cada uno de sus planes.

Jesús es la única persona que es completamente Dios y es completamente humano. Esta característica especial debería ser un gran consuelo para nosotros. Como él es totalmente humano, puede tener compasión de nosotros en todas nuestras debilidades y sufrimientos. Nuestro Salvador las ha vivido todas. Y soportó esta vida sin nunca caer en pecado, así que podemos confiar en él y seguirlo completamente. Al mismo tiempo, como él es Dios, podemos tener plena confianza de que ninguna debilidad humana le quitará su habilidad para redimirnos, y que tiene poder ilimitado y autoridad para cumplir sus promesas y planes para nosotros. Como Jesús es completamente Dios y completamente humano, él es el rey, intercesor y Salvador perfecto.

Habiendo considerado el nacimiento y la preparación de Jesús en términos de su encarnación, estamos listos para reflexionar en su bautizo.

## **BAUTIZO**

Veremos el bautizo de Jesús examinando tres formas en que éste lo preparó para el ministerio, comenzando con el hecho de que al ser bautizado fue confirmado como el Cristo.

## Confirmado Como Cristo

En cierto sentido, Jesús asumió el oficio de Cristo desde el comienzo de su encarnación. Nació heredero del trono de David y fue proclamado por ángeles como el Cristo. Pero su unguimiento no fue declarado públicamente hasta su bautismo cuando fue anunciado al mundo por otros miembros de la Trinidad. El Espíritu Santo confirmó que Jesús era el Cristo al descender sobre él como una paloma. Y Dios Padre lo confirmó como el Cristo al hablar desde el cielo. Aunque ni el Espíritu Santo ni el Padre específicamente usaron la palabra “Cristo” en ese momento, Dios ya le había revelado a Juan el Bautista que aquél que recibiera estas señales sería el Cristo. Encontramos estos detalles en Lucas 3:15 al 22 y Juan 1:19 al 36. Esta confirmación lo preparó para el oficio de Cristo al anunciar formalmente a la nación y al mundo que el Cristo de Dios había venido finalmente.

Un segundo resultado del bautizo de Jesús es que lo ungió para el oficio de Cristo.

## Ungido Para el Oficio

Una objeción que se ha planteado en contra de llamar a Jesús el Cristo es que nunca fue ungido con aceite para el oficio de Mesías. Pero los registros del evangelio muestran que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo. Este unguimiento oficialmente declaró a Jesús como el Cristo, y también lo empoderó para su ministerio. Como Dios encarnado, Jesús era omnipotente. Pero el oficio de Cristo es un oficio humano. Así que ocultó su poder y gloria para que fuera como la gente a la que él vino a servir. Al igual que otros seres humanos ungidos, Jesús se apoyó en el poder del Espíritu Santo para su ministerio. Vemos esto en lugares como Lucas 4:1 y 14 y Hechos 10:38. Escuchemos lo que Juan 3:34 dice acerca del poder que Jesús recibió del Espíritu Santo:

**Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. (Juan 3:34)**

El tercer resultado del bautizo de Jesús que mencionaremos, es que éste consumó la justicia.

## Consumó la Justicia

Cuando Jesús fue con Juan el Bautista para ser bautizado, Juan se opuso porque Jesús ya era justo. Jesús nunca había pecado, y por lo tanto no necesitaba arrepentirse. Pero Jesús respondió diciendo que no era suficiente que el fuera sin pecado personalmente; también tenía que cumplir con todas las obras de justicia necesarias que le habían sido designadas. Escuchemos su discusión en Mateo 3:14 y 15:

**Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mateo 3:14-15)**

El significado del bautizo de Jesús se vuelve más claro cuando entendemos que Juan no es el único que va a bautizar a la gente en sus días. Una variedad de grupos judíos, incluyendo el de Juan, se separaron de la corrupción de Jerusalén en ese tiempo, y se consideraron a ellos mismos como el remanente de justicia de Israel. Y a menudo usaron el bautismo o lavamiento como iniciación de sus miembros. Así que, cuando Jesús fue bautizado por Juan, realizó el acto de justicia necesario afirmándose e identificándose con el remanente fiel dentro de Israel.

Ahora que hemos visto el nacimiento y preparación de Jesús en términos de su encarnación y bautizo, dirijamos nuestra atención a su tentación.

## TENTACIÓN

La historia de la tentación de Jesús es familiar. Sus detalles están registrados en Mateo 4:1 al 11 y Lucas 4:1 al 13. En resumen, el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto donde ayunó por cuarenta días antes de ser tentado por Satanás. Pero incluso en su estado debilitado físico, Jesús se mantuvo poderoso espiritualmente y mentalmente. A pesar de su hambre, se rehusó a usar su poder divino para satisfacer sus necesidades. A pesar de su autoridad, se rehusó a aprobarse a sí mismo al usar el camino fácil pero pecaminoso de servir al enemigo de Dios.

Muchos teólogos también destacan que la tentación de Jesús por Satanás fue paralela a la tentación de Adán y Eva en el Jardín del Edén en Génesis 3. Como Pablo señaló en Romanos 5:12 al 19. Jesús era el representante de su pueblo así como Adán lo había sido. Pero donde Adán había fallado y había traído condenación a la raza humana, Jesús venció la tentación, trayendo salvación a su pueblo.

**Jesús fue tentado. Fue tentado en cada punto como lo somos nosotros, pero sin pecado dice la Biblia. Uno piensa, por supuesto, en el evento conocido como la tentación o las tentaciones en el desierto, la triple tentación después de su bautizo en el comienzo de su ministerio público donde se encontró al Diablo mismo. La mayoría de nosotros probablemente nunca nos encontraremos con el Diablo; uno de sus internos debería ser suficiente para nosotros, pero para Jesús, Satanás vino en persona. Pero toda la vida, Jesús fue tentado. Yo pienso que sería un error pensar que Jesús solamente fue tentado en este punto. Pienso que tales tentaciones fueron muy grandes en proporción y enfocadas muy específicamente en su identidad y misión. Pero durante todo el curso de su vida, creo que Jesús fue tentado; Jesús es nuestro representante. Él es nuestro sustituto, es el último Adán, el segundo hombre. Y por lo tanto, así como Adán fue tentado en el Jardín, así el último Adán también tiene que ser tentado por la serpiente. Si es que nos va a representar, tiene que ser tentado en cada**

**manera, como nosotros somos tentados. De otra forma, él no es nuestro sustituto. Las Escrituras son muy claras, en decir que en ningún punto del curso de su ministerio Jesús cayó en pecado. Él no tuvo pecado. Él no tuvo pecado de pensamiento, palabra o hecho. Pero creo que para el propósito de ser quien carga con nuestros pecados, de ser nuestro sustituto, era necesario que fuera tentado.**

**– Dr. Derek W.H. Thomas**

Para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos en tres facetas importantes de la tentación de Jesús. Primero, su tentación le enseñó obediencia.

## **Obediencia**

Como Hebreos 5:8 y 9 dicen:

**[Jesús] por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. (Hebreos 5:8-9)**

Jesús era completamente sin pecado; nunca desobedeció a Dios. Pero también era plena y verdaderamente humano. Así que tuvo que aprender los requisitos de la justicia de Dios y a sobrepasar los retos y las tentaciones a lo largo de su vida. Como vemos en las tentaciones que él sufrió, Jesús obedeció a Dios tanto en mantener los requisitos de la Ley y mediante la presentación del plan del Padre para su vida. Su obediencia lo preparó para su obra como Cristo, como leemos en Hebreos 5:9, lo hizo a él un sacrificio aceptable para Dios, de modo que se volvió la fuente de salvación eterna. La segunda idea que mencionaremos es que la tentación de Jesús le dio compasión por su pueblo.

## **Compasión**

Jesús no cedió ante la tentación. Sin embargo, la seguía sintiendo de forma aguda. Reconoció que las cosas que Satanás le ofrecía eran deseables, y su estado debilitado por el ayuno debe haber aumentado su anhelo por estas cosas. Esta experiencia le llevó a crecer en compasión y comprensión hacia nosotros cuando sufrimos y luchamos con la tentación en nuestras propias vidas. Como leemos en Hebreos 4:15:

**Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)**

**Jesús se enfrentó y resistió la tentación al pecado, lo que nos da a los cristianos gran consuelo, porque él fue totalmente humano en todo**

**sentido. Él experimentó tentación pero no sucumbió ante ella. Y en un sentido debido a todo lo que Jesús soportó se convierte en un modelo de cómo los cristianos podemos enfrentar la tentación.**

**– Dr. Simon Vibert**

**Cuando consideramos que Jesús enfrentó y resistió la tentación del pecado, Hebreos capítulo 4 habla acerca de ello ampliamente. Una de las cosas que hace al hablar de ello es abordar lo que muchos de nosotros tememos, el estar solos, que tenemos una experiencia única cuando somos atraídos a hacer algo malo o malvado. Y, de hecho, Jesús entendió en su vida terrenal lo que era ser tentado, y hoy que está en lugares celestiales como nuestro gran sacerdote, él comprende. Así que podemos estar seguros de que no estamos solos, que no hay nada que podamos llevarle a Jesús mismo que él no haya entendido y que ahora no lo habilite para ser nuestra ayuda en medio de tal situación.**

**– Dr. James D. Smith III**

La tercera idea que mencionaremos en relación a la tentación de Jesús es su impecabilidad.

## **Impecabilidad**

La palabra impecabilidad significa inhabilidad para pecar. Los cristianos la hemos usado por siglos para referirnos al hecho de que Jesús era incapaz de pecar. Los teólogos a menudo hablan de la impecabilidad de Jesús en conjunción con su tentación porque éste fue el momento de su vida en el cuál él era más capaz de pecar, si eso fuera posible.

Todos los cristianos entendemos que Jesús nunca pecó. Nunca sucumbió a la tentación, ni tuvo un pensamiento malvado o deseo malvado, o dijo una palabra pecaminosa. Su falta de pecado se afirma en pasajes como 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15 y capítulo 7:26; 1 Pedro 2:22; y 1 Juan 3:5.

Pero también es verdad que él no era ni siquiera capaz de pecar. Como hemos visto, Jesús es la Segunda Persona de la Trinidad. Y Dios no puede pecar, porque no puede actuar de formas contrarias a su naturaleza. Las tres Personas de Dios siempre han sido y siempre serán impecables. Vemos esto en Habacuc 1:13; Santiago 1:13; 1 Juan 1:5; y muchos otros lugares.

Pero esto no hace que su tentación sea menos real. Dado a su naturaleza humana, Jesús experimentó tentación desde una perspectiva humana. Reconoció el valor de las cosas ofrecidas a él, y entendió profundamente los beneficios que podrían aportarle. Por lo tanto, su obediencia y compasión no fueron disminuidas de ninguna manera. De hecho, podríamos incluso decir que como Jesús es impecable, su obediencia y compasión en realidad incrementaron, debido a que él aprendió perfectamente de la experiencia, y ahora nos responde de manera perfecta a nuestras necesidades.

El período del nacimiento y de la preparación de Jesús son descritos muy brevemente en los evangelios, a veces son vistos sin cuidado, pero contienen muchas

verdades importantes. Una de las más grandes es que aseguran que el ungido prometido de Dios ha llegado. El nacimiento de Jesús y la preparación de Jesús para el oficio de Cristo revelan el gran amor y misericordia de Dios, pues no nos ha dejado en manos del pecado y la muerte, sino que ha mantenido sus promesas al enviar a su propio Hijo como nuestro Cristo.

Habiendo visto el papel de Jesús como Cristo en términos de su nacimiento y preparación, estamos listos para explorar su ministerio público.

## MINISTERIO PÚBLICO

---

Para nuestros propósitos en esta lección, definiremos el comienzo del ministerio público de Jesús a partir de cuando empezó a predicar públicamente, y finalizando con su aproximación final climática a Jerusalén. Una vez más resumiremos los eventos que tuvieron lugar antes de reflexionar en varios detalles de este período.

Lucas 3:23 dice que Jesús tenía alrededor de 30 años cuando empezó su ministerio público. Y basados en pistas provistas por los cuatro evangelios, en especial el de Juan, muchos académicos creen que el ministerio público de Jesús duró alrededor de 3 años. En particular, Juan menciona que Jesús fue a 3 o 4 fiestas de la pascua durante su tiempo, como vemos en Juan 2:23, capítulo 6:4, capítulo 11:55, y tal vez capítulo 5:1.

De acuerdo a Mateo 4:13 al 17, Jesús empezó su ministerio público en Capernaum, una ciudad de la región de Galilea, en el noroeste del lago de Galilea. Predicó el reino de Dios y desarrolló milagros a través de la región de Galilea y otras ciudades en Israel, como podemos ver en Mateo 4:23 y 24. Durante este tiempo también escogió 12 discípulos y los preparó para unirse a él en la proclamación del reino de Dios, como está registrado en Mateo 10 y Marcos 3. Después extendió su ministerio a otra región de Israel, incluyendo Samaria y Judea.

Al final de su ministerio público, Jesús viajó intencionalmente a Jerusalén para ser crucificado. Durante el camino, preparó a sus discípulos para el hecho de que él iba a ser asesinado por la gente del mismo reino para el cual había sido ungido para salvar.

Aunque el ministerio principal de Jesús era proclamar el arrepentimiento y la fe debido a que el reino de Dios estaba cerca, él se sintió libre para hacerlo en una variedad de formas. Él ministró a diferentes tipos de personas, confrontando israelitas promedio, líderes religiosos, rebeldes sociales, gentiles y todo tipo de pecador. Él se reunió con grupos de diferentes tamaños, desde multitudes de miles hasta casas privadas, hasta individuos. Enseñó en muchos diferentes tipos de lugares como casas, sinagogas y espacios abiertos. Y utilizó un gran rango de estrategias de enseñanza, incluyendo parábolas, preguntas, profecías, sermones, incluso milagros. Y en cada caso, la gente reconocía que él desarrollaba su ministerio con autoridad única, y reaccionaban fuertemente a él — algunos con arrepentimiento, y otros con enojo y rechazo.

Los evangelios contienen tanta información acerca del ministerio público de Jesús, que sólo subrayaremos sus tres puntos claves: el primero son las proclamaciones de Jesús del evangelio; el segundo son sus demostraciones de poder y el tercero son las afirmaciones de su ungimiento al oficio de Cristo. Veamos primero el evangelio que Jesús proclamó.

## EVANGELIO

Jesús predicó el evangelio de muchas maneras y formas, algunas de ellas sutiles y otras muy directas. Utilizó parábolas, sermones, conversaciones, ofrecimientos proféticos de bendición y amenazas de juicio, predicciones del futuro, oraciones e incluso milagros. Pero cuando los escritores del evangelio resumen su mensaje, tienden a describirlo fundamentalmente como un llamado al arrepentimiento a la luz de la venida del reino de Dios.

– Dr. Samuel Ling

Escuchemos el resumen del evangelio de Jesús en Mateo 4:17:

**Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mateo 4:17)**

Marcos describió el mensaje de Jesús de forma similar en Marcos 1:14 y 15. Y Mateo le atribuyó el mismo mensaje del evangelio a Juan el Bautista en Mateo 3:2.

Veremos dos aspectos del evangelio de Jesús: primero, su mensaje de que el reino venía; y segundo, su llamado para el arrepentimiento inmediato. Primero veamos la enseñanza de Jesús acerca del reino.

### Reino

Cuando abrimos los evangelios y empezamos a leerlos, hay algo que puede sorprendernos pero inevitablemente nos va a impactar, y es que lo que Jesús estaba enseñando, predicando y modelando era claramente el reino de Dios. No hay duda de que lo predicado por Juan el Bautista que anuncia las primeras palabras de Jesús de que el reino de Dios está cerca, o que se acerca, o que el reino del cielo se ha acercado. Y entonces en todas sus enseñanzas, benditos son los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos, todas las palabras acerca del reino de los cielos, toda la enseñanza, todas las formas en las que se muestra a sí mismo como el verdadero rey davídico cabalgando a Jerusalén en un asno, todas las formas manifestadas dejan muy claro que el Evangelio, los evangelistas, los escritores de los Evangelios quieren que entendamos claramente que el mensaje de Jesús, toda su vida, se trató de traer la restauración del reinado de Dios o el reino de Dios.

– Dr. Jonathan Pennington

Como todos los judíos de sus días, Jesús sabía que Dios era el Eterno Soberano sobre toda su creación, pero el Antiguo Testamento también reveló que Dios planeó que su reinado eterno fuera hecho visible en la tierra. Como vimos en la lección previa, él comenzó este proceso cuando creó el mundo y nombró a Adán y a Eva como sus vice-regentes. Pero ellos fallaron miserablemente en su tarea de perfeccionar el mundo. El reino de Dios se desarrolló de nuevo en la nación de Israel al crecer como un gran imperio. Pero nuevamente dio un paso hacia atrás por el pecado de Israel y su exilio. Y aunque Dios ofreció restaurar la nación en los días de Esdras y Nehemías, la infidelidad de la gente resultó en el exilio que se extendió por varios siglos. En el tiempo de Jesús, Israel había sufrido cientos de años en exilio, esperando al Cristo que traería la totalidad del reino de Dios y todas sus bendiciones a la tierra. Así que, cuando Jesús anunció las buenas nuevas de que el reino de Dios estaba cerca, este fue un mensaje de tremenda esperanza.

Jesús anunció las buenas nuevas de que la etapa final del reino de Dios en la tierra vendría en sus días. El modelo celestial iba a instalarse en todo el mundo. Como vemos en las bienaventuranzas de Mateo 5:3 al 12, todo el pueblo fiel de Dios sería bendecido enormemente en el reino de Dios. Sus penas terminarían y heredarían la tierra entera. Ningún poder extranjero traería culto falso. Y ningún líder religioso corrupto haría pactos con los enemigos de Israel para el bien de la tranquilidad relativa. Aquellos que habían pecado serían perdonados. Aquellos que habían sido exiliados serían restaurados. Aquellos que habían caído bajo las maldiciones de la enfermedad serían sanados. El Señor derrotaría personalmente a los enemigos de Israel, purgaría al pueblo de su pecado y restauraría la creación entera.

Pero a pesar de lo maravilloso que el mensaje del evangelio de Jesús acerca del reino hubiera sonado, también contenía una condición: el arrepentimiento.

## Arrepentimiento

Jesús advirtió que el reino de Dios venía rápidamente y que sería manifestado no solamente en bendiciones para el pueblo fiel de Dios, sino también en el juicio en contra de sus enemigos. Así que, si Israel quería recibir las bendiciones prometidas, primero tenía que arrepentirse de su pecado.

**El arrepentimiento del pecado implica apartarse de ese pecado. No es solamente darle la espalda a algo, también es voltear la cara hacia algo. Ese algo es alguien. Es Jesús, y volteamos la cara hacia él en fe. Hay un abandono de mi pecado y un voltear la cara hacia Cristo en fe. Podríamos reflexionar sobre las diferentes dimensiones de lo que involucra el arrepentimiento y cómo se ve. Una de éstas es una consciencia intelectual o cognitiva de mi pecado. No es muy probable que me arrepienta si no me identifico como un pecador y entiendo que he roto las leyes de Dios. Tiene que ser un sentido de consciencia, conocimiento, convicción de que soy un pecador y de que lo que he hecho está mal ante los ojos del Señor. Es posible que alguien pudiera**

**reconocer que lo que ha hecho es desagradable para Dios y no importarle. Así que la segunda dimensión sería una dimensión de remordimiento, una convicción emocional de que no sólo he hecho algo malo pero de que lo lamento. Me desagrada. Tengo una especie de dolor hacia mi pecado que Dios también tiene. Esos dos componentes nos llevan al tercer componente que es ejercer la voluntad, o la capacidad volitiva de darle la espalda a ese pecado que se vio como una promesa o un placer que fue incapaz de cumplir lo que prometió, y voltear la cara hacia Jesús quién vemos como la base de promesas y placeres superiores.**

**– Dr. Robert G. Lister**

A menudo es de utilidad pensar acerca del arrepentimiento como el voltear de una moneda. En cámara lenta vemos como le damos la espalda al pecado y volteamos hacia la justicia. Empezamos a darle la espalda al pecado sintiendo dolor genuino por haber roto la ley de Dios y por lastimar a nuestro prójimo si es que los hemos afectado. Y completamos el darle la espalda al pecado cuando confesamos nuestra culpa a Dios y pedimos perdón. Estos aspectos del arrepentimiento son evidentes en pasajes como Jeremías 31:19 y Hechos 2:37 y 38.

Pero el arrepentimiento también significa voltear la cara hacia Dios al pedirle que nos limpie y nos restaure y al determinar obedecerlo en el futuro. Esto no significa que nunca pecaremos de nuevo. Sino significa que el arrepentimiento genuino incluye un deseo de agradar a Dios obedeciendo sus mandamientos. Vemos esto en lugares como Joel 2:12 y 13; y 2 Corintios 7:10 y 11.

**El arrepentimiento en la Biblia es una gran palabra. Es *metanoia*. El arrepentimiento de nuestro pecado significa una comprensión del cambio, de *metanoia*. Cambiamos. Si íbamos en una dirección y Jesús toca nuestras vidas, comenzamos a ir en otra dirección. Cambiamos todo lo que él quiera que cambiemos. Es un cambio de pensamiento. No es solamente un cambio intelectual. Me encanta la palabra que el Antiguo Testamento utiliza para saber, es “*yada*” y significa experimentar y encontrar. No es simplemente con la mente con la que podemos saber, sino también con nuestras manos, pies, sentimientos, corazón, con todo nuestros ser. Cambio de mente significa cambio de todo. Mientras cambiemos ese todo, comenzamos a cambiar, las cosas que hacemos, que nos identifican, nuestra conducta. Si no hay un cambio en la conducta, probablemente no hay cambio. Un profesor decía “Uno hace lo que cree y cree lo que hace.” Eso tiene mucho que ver con el arrepentimiento de la mente.**

**– Dr. Matthew Friedeman**

El mensaje de Jesús de que el reino de Dios viene a la tierra son noticias maravillosas. Pero nunca puede estar separado de la necesidad del arrepentimiento. Sólo

aquellos que se arrepienten de sus pecados y se vuelven hacia Dios en fe se les permitirán disfrutar de las bendiciones de su reino.

Además de las proclamaciones del evangelio, el ministerio público de Jesús incluyó muchas demostraciones de poder, las cuales testificaron la verdad de su mensaje.

## **PODER**

En Hechos 10:38, el apóstol Pedro resumió el poder milagroso de Jesús de esta forma:

**Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38)**

Jesús realizó muchos milagros que exhibieron el poder del Espíritu Santo. Demostró dominio sobre la creación, como cuando convirtió el agua en vino en Juan 2:1 al 11. Mostró su autoridad sobre los espíritus malignos y sus efectos, como vemos en pasajes como Mateo 12:22; Marcos 1:23 al 26; y Lucas 9:38 al 43. Sanó la enfermedad y la invalidez, como vemos en Marcos 10:46 al 52; Lucas 8:43 al 48 y Juan 9. Jesús incluso resucitó a los muertos, como vemos en Mateo 9:18 al 26; Lucas 7:11 al 15; y Juan 11:41 al 45. De hecho, Jesús realizó muchos más milagros que cualquier otro profeta en la historia de Israel. El Nuevo Testamento menciona por lo menos 35 milagros específicos, y el evangelio de Juan indica que él desarrolló innumerables milagros además de estos. Como leemos en Juan 21:25:

**Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. (Juan 21:25)**

Las demostraciones de poder milagroso de Jesús tuvieron por lo menos dos implicaciones que debemos considerar. La primera es que confirmaron su identidad como el Cristo. Y la segunda es que aseguraron su eventual éxito en traer el reino de Dios a la tierra. Primero veamos cómo los milagros de Jesús confirmaron su identidad.

## **Confirmaron Su Identidad**

Las obras milagrosas de poder de Jesús confirmaron su identidad como el Cristo, el ungido especialmente por Dios para traer la etapa final de su reino. Como el Cristo, Jesús fue el embajador con autoridad de Dios. Y sus milagros demostraron la fuerte aprobación de Dios en todo lo que Jesús dijo. Vemos esto en Lucas 7:22; Juan 5:36 y capítulo 10:31 al 38; y en muchos otros lugares.

Más allá de esto, mucha gente en las Escrituras asocian los milagros de Jesús con

los oficios ungidos, los cuales eran aspectos del oficio de Cristo, el cual era aún más amplio. Por ejemplo, los vieron como un logro de su rol como profeta en Lucas 7:16; y Juan 6:14, y capítulo 7:40. Jesús mismo conectó su poder milagroso con los deberes de los sacerdotes en Lucas 17:12 al 19. Y sus milagros están asociados con su oficio de rey en Mateo 9:27, capítulo 12:23, capítulo 15:22 y capítulo 20:30. Escuchemos lo que Jesús dijo en Juan 10:37 y 38:

**Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. (Juan 10:37-38)**

Los milagros de Jesús probaron que su mensaje del evangelio era verdad. El realmente era el Cristo, y realmente estaba trayendo la última etapa del reino de Dios a la tierra. Como él dijo en Lucas 11:20:

**Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. (Lucas 11:20)**

Las obras poderosas de Jesús probaron que él era el Cristo — aquél que había traído el reino celestial a la tierra para terminar con la tiranía de Satanás sobre el pueblo de Dios y la creación.

Habiendo visto las demostraciones de poder de Jesús que confirmaban su identidad como el Cristo, veamos como también éstas aseguraron su éxito.

## Éxito Asegurado

Los milagros de Jesús demostraron que él tenía el poder necesario para lograr sus afirmaciones y promesas. El tenía todo el poder necesario para hacer que el reino de Dios en la tierra fuera igual al reino de Dios en el cielo. Y de hecho muchos de sus milagros de bendición proveyeron un anticipo de ese reino. Por ejemplo; cuando sanó a los enfermos y resucitaba a los muertos, él presagió el reino donde no hay enfermedad o muerte, como está descrito en Apocalipsis 21:4. Y cuando le dio de comer a miles de personas hambrientas, él proveyó un ejemplo concreto de la abundancia que caracteriza a su reino, como leemos en lugares como Éxodo 23:25 y 26; Joel 2:26; y Lucas 12:14 al 24.

Jesús también demostró que tenía todo el poder que necesitaba para destruir a los enemigos de su reino. Por ejemplo, cuando exorcizó demonios, demostró que tenía el poder necesario para establecer un reino sólido — uno que nunca podría ser amenazado — como vemos en Mateo 12:22 al 29.

El poder de Jesús llamó la atención de todos los que fueron testigos. Y mientras sus enemigos de mala manera despreciaron su poder como un engaño del diablo, la verdad es que el poder de Jesús vino de Dios. Y probó que Jesús era el Cristo, y que él tenía la habilidad para cumplir cada oferta, promesa y amenaza que hizo. Y para nosotros como cristianos, eso debería ser un gran consuelo y razón para emocionarnos. Significa que nuestra fe en Jesús está bien fundada. No importan las dudas que tengamos y no importa el tiempo que Dios tome para completar el trabajo que comenzó en Jesús, Jesús

nos ha dado suficientes razones para confiar en él — sin importar que. El realmente es el ungido, el Cristo. Y si somos fieles a él, tenemos garantizado un lugar de honor y bendiciones en su reino eterno.

Ahora que hemos visto el evangelio de Jesús, las proclamaciones y demostraciones de poder, consideremos su ministerio público en términos de las afirmaciones de su unguimiento al oficio de Cristo.

## AFIRMACIONES

El unguimiento de Jesús como Cristo fue confirmado de muchas maneras durante su ministerio público. Pero para fines de ilustración, enfoquémonos en dos afirmaciones dignas de nombrar: la confesión apostólica de Pedro de que Jesús era el Cristo; y la transfiguración de Jesús en gloria. Miremos primero la confesión apostólica de Pedro.

### Confesión Apostólica

Escuchemos el registro de Mateo de la confesión de Pedro en Mateo 16:15 al 17:

**[Jesús les preguntó:] ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mateo 16:15-17)**

Este mismo evento está registrado en Marcos 8:27 al 30; y Lucas 9:18 al 20.

**La confesión de Pedro juega un papel fundamental en los evangelios, pues aparece en Mateo, Marcos y Lucas, los tres evangelios sinópticos. La primera mitad de estos tres evangelios se enfoca en la autoridad divina de Jesús; la demostración de su autoridad a través de sus milagros, sus exorcismos, sus sanaciones, de sus milagros naturales y de su enseñanza. Pedro entiende y reconoce que Jesús es en verdad el Mesías. Desde ese momento es realmente lanzado a su papel de Mesías, el cuál es un papel sufriente. Habiendo dicho esto, Mateo, Marcos y Lucas parecen poner un énfasis un poco diferente en la confesión de Pedro. En Marcos y Lucas, todos los milagros que llevan a este punto, aparentemente le demuestran a Pedro, le confirman, que Jesús es el Cristo; y que él, es el Mesías. Así, él reconoce que Dios ha estado trabajando a través de Jesús y reconoce en su humanidad que Jesús es el Cristo. Mateo respecto a la confesión, explica que lo primero que Jesús dice es “Bienaventurado, Simón, hijo de Jonás, la carne y la sangre no te revelaron esto a ti, sino mi Padre en el cielo”. Así, Mateo hace énfasis en el hecho de que ésta revelación divina es a**

**través de la obra de Jesús, sin duda a través de sus señales de autoridad, pero que Pedro lo está entendiendo sólo porque Dios se lo ha revelado. Parece que este sentido de revelación divina es más importante en el evangelio de Mateo.**

**– Dr. Mark Strauss**

La afirmación de Pedro del ungimiento de Jesús al oficio de Cristo, fue una revelación directa de Dios. Como hemos visto, la gente debería haber sido capaz de deducir que Jesús era el Cristo simplemente viendo sus milagros. Pero la confesión de Pedro como el vocero de los apóstoles fue más que eso. Fue una revelación autoritativa profética de Dios. Tal como era su confirmación infalible del hecho de que Jesús realmente era el Cristo.

**Una de las cosas más sobresalientes en los evangelios es cuando Simón Pedro declara en respuesta a la pregunta de Jesús “¿Quién dices que soy yo?” “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. Tú eres el Mesías.” Esto es decisivo. Ahora bien, ¿Qué es tan sobresaliente? Como Jesús mismo dice, un momento de revelación en el cual Dios le ha revelado a Simón Pedro algo que no entendió él mismo. Pero también porque la espera ha sido tan larga y ha durado unos — 500 años— de que la figura del Mesías vendría. Y ahora Pedro está declarando que la persona enfrente de él, es el Mesías, y se siente la gran expectativa acumulada y de repente, ha llegado el momento.**

**– Dr. Peter Walker**

Habiendo visto que la confesión apostólica de Pedro afirmó el ungimiento de Jesús al oficio de Cristo, veamos la transfiguración de Jesús en gloria.

## **Transfiguración**

Transfiguración es el nombre que los teólogos le han dado al evento en el cual Jesús fue revelado a sus discípulos en gloria. Se refiere al hecho de que su aparición fue radicalmente transformada, revelando una porción de su gloria divina. Este evento es registrado en Mateo 17:1 al 8; Marcos 9:2 al 8; y Lucas 9:28 al 36. También se hace referencia a esto en 2 Pedro 1:16 al 18.

En resumen, Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan a una montaña a orar. Y mientras se encontraban ahí, la apariencia de Jesús cambió. Su cara brilló con gloria y sus ropajes se volvieron blancos. Mientras la apariencia de Jesús estuvo alterada, Moisés y Elías se aparecieron, y la voz de Dios fue escuchada desde el cielo, afirmando que Jesús era su Hijo. Y cuando Pedro sugirió que los discípulos construyeran refugios para Jesús, Moisés y Elías, Dios señaló a Jesús como digno del máximo honor y de la máxima obediencia. Esto era significativo porque Moisés fue el legislador y libertador del pueblo de Dios y

Elías era el profeta fiel que llamó a la nación de Israel de regreso de la apostasía. Esto significa que Jesús estaba en continuidad con la ley y los profetas, y que él estaba desarrollando las expectativas puestas por los más grandes líderes del pasado de Israel. Pero también significaba que él era el ungido más grande de todos, heredero final davídico que traería el reino de Dios a la tierra.

**La transfiguración es una escena increíble en la que Jesús va a una montaña, con sus discípulos, con sólo tres de ellos y reciben la demostración de la gloria de Cristo. Primero obtenemos una visión de estas dos naturalezas de Cristo, en donde se transfigura y nos da una demostración de su gloria, que siempre ha sido verdadera, pero como dice el himno: “estaba vestido de carne, pero vemos a Dios en él.” Nos da una demostración segadora de su gloriosa presencia, tanto que los discípulos bajan de la montaña y ellos mismos están brillando. Al pensar en lo que logró el cumplimiento del pacto, es poderoso, porque, ¿Con quién se reunió en la transfiguración? Con Elías y Moisés. Y aquí vemos a Jesús como el cumplimiento de la ley mosaica y del oficio profético, logrando su identidad mesiánica. El antiguo pacto se cumple en Jesús, en el Mesías. Cuando se reúne con el dador de la ley, Moisés y con Elías se da el cumplimiento del gran oficio profético. Jesús viene, se reúne y establece su identidad mesiánica en esa increíble transfiguración.**

– Dr. K. Erik Thoennes

Ahora que hemos visto el nacimiento de Jesús y su preparación para el oficio de Cristo, y su ministerio público, estamos listos para reflexionar en su pasión y muerte.

## **PASIÓN Y MUERTE**

---

Usamos el término “pasión” para referirnos a los sufrimientos que Jesús soportó, especialmente durante la semana antes de su crucifixión. De muchas formas, esta es la historia más oscura de Jesús, porque durante esta semana, Jesús fue rechazado por la humanidad, negado y traicionado por sus seguidores y ejecutado por sus acusadores. Y aún peor que eso, el Padre de Jesús en el cielo derramó su ira y juicio divino sobre él en nuestro lugar. Pero incluso en esta historia oscura, hay un rayo de esperanza y de luz. La pasión y muerte de Jesús nos muestra hasta que punto el Dios trino estaba dispuesto a llegar para salvarnos. Ellos dan testimonio del amor divino y el sacrificio, que merece nuestra gratitud y obediencia y devoción.

En esta lección, definiremos la pasión y muerte de Jesús como el período que comienza con su llegada a Jerusalén y termina en la tumba después de su crucifixión. Mientras esta parte de la vida de Jesús duró solamente como una semana, contuvo muchos eventos significativos. Una vez más, comenzaremos con un breve resumen del período.

Durante el año 30 a. C., Jesús fue a Jerusalén para la fiesta de pascua. Cuando se aproximó a la ciudad montando un asno, mucha gente lo reconoció y lo clamaron el rey de Israel. Por esa razón, su entrada en la ciudad es comúnmente conocida como “la Entrada Triunfal.” Leemos esto en Mateo 21:1 al 11; Marcos 11:1 al 11; Lucas 19:28 al 44; y Juan 12:12 al 19. Una vez en Jerusalén, Jesús se enfureció con los mercaderes del templo. Así, en un acto de condenación profética y de juicio real, volcó sus mesas y los echó del templo. Los evangelios registran esta limpieza del templo en Mateo 21:12 al 17; Marcos 11:15 al 18; y Lucas 19:45 al 48. En los días siguientes Jesús mantuvo disputas con las autoridades religiosas y enseñó a todos los que fueron a escucharlo.

Luego, en la noche antes de la celebración judía de la pascua, Jesús se reunió con sus discípulos y compartió una cena final, a menudo llamada la Última Cena. Durante esta semana, él instituyó la Cena del Señor como una conmemoración continua y una comunión hasta su regreso prometido. Este evento es registrado en Mateo 26:17 al 30; y Marcos 14:12 al 26; y Lucas 22:7 al 23. Esa misma noche, él también dio muchas instrucciones tanto a través de su enseñanza, la cual es a menudo conocida como su “Discurso de Despedida”, registrado en Juan capítulos 13 al 16, y a lo largo de su oración sacerdotal en Juan 17. Esa misma noche, el discípulo Judas se fue para traicionar a Jesús, pues había planeado esto con los líderes religiosos judíos en Lucas 22:3 y 4 y Juan 13:27 al 30. Después, Jesús y los otros discípulos caminaron al Jardín de Getsemaní. Y mientras Jesús estaba orando, Judas guió a un grupo de líderes religiosos y soldados al jardín donde arrestaron a Jesús. Jesús fue acusado ante el sumo sacerdote Caifás el líder judío, fue enjuiciado ante el gobernador romano Pilato y el rey judío Herodes Antipas. Bajo la tensión de la situación, sus discípulos lo abandonaron, y Pedro lo negó tres veces. Jesús mismo fue golpeado, ridiculizado y sentenciado a muerte. Estos eventos están registrados en Mateo 26:31 al capítulo 27:31; y Marcos 14:32 al capítulo 15:20; y Lucas 22:39 al capítulo 23:25; y Juan 18:1 al capítulo 19:16.

Jesús fue crucificado alrededor del mediodía del día siguiente a su arresto. Fue clavado a una cruz y colgado públicamente de ella hasta que murió. En medio de esta gran agonía y sufrimiento, él prometió misericordia a un ladrón arrepentido, proveyó de cuidado a su madre, y le pidió a Dios perdón por aquellos que lo estaban matando. Alrededor de las tres en punto clamó a Dios y murió. Estos eventos están registrados en Mateo 27:32 al 54; Marcos 15:21 al 39; Lucas 23:26 al 47; y Juan 19:16 al 30. En ese momento, un terremoto movió la tierra y el velo del templo se partió de arriba abajo. Después, un soldado romano lo perforó con una lanza para verificar que estaba muerto y el cuerpo de Jesús fue bajado de la cruz. Como el día de reposo estaba a punto de comenzar, algunos de sus seguidores rápidamente prepararon su cuerpo para el funeral y lo pusieron en una tumba prestada. El registro de esta terrible tarde puede ser encontrado en Mateo 27:51-61; Marcos 15:38-47; Lucas 23:44 al 56; y Juan 19:34 al 42.

Consideraremos la pasión y muerte de Jesús enfocándonos en tres eventos de este período: la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, su institución de la Cena del Señor, y su crucifixión. Veamos primero su Entrada Triunfal.

## ENTRADA TRIUNFAL

Jesús entró a Jerusalén montado en la espalda de un asno para cumplir la profecía

de Zacarías 9. El asno era significativo porque era montado por reyes en tiempos de paz, cuando tenían la seguridad de que no había amenazas en contra de ellos. Esta acción simbólica fue intencionada: para demostrar la confianza de Jesús como el rey; y afirmar a aquellos que eran fieles a su mensaje del reino; y reprender a aquellos que no lo eran. Al acercarse Jesús a la ciudad, la gente empezó a reconocerlo y a darle la bienvenida. Para honrarlo, muchos pusieron ramos de palma e incluso sus ropajes en el camino, y le alabaron con fuerza. Como leemos en Marcos 11:9 al 10:

**Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo:  
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el  
reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!  
(Marcos 11:9-10)**

Pero no todos le dieron la bienvenida a Jesús. Él fue rechazado y el liderazgo judío se le opuso, así como los sacerdotes y maestros de la ley — los mismos que debieron haber estado más emocionados por su llegada. Al rechazar al ungido de Dios, probaron que sus propios ministerios estaban opuestos a Dios y a su obra. Escuchemos las palabras de Jesús al pueblo de Jerusalén cuando entró a la ciudad, registradas en Lucas 19:42 al 44:

**¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para  
tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días  
sobre ti, cuando tus enemigos ... no dejarán en ti piedra sobre piedra,  
por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. (Lucas 19:42-49)**

Este rechazo continuó con los líderes religiosos pasando la primera parte de la semana final de Jesús, preguntando todo tipo de preguntas en sus intentos para desacreditarlo ante la gente. También trataron de provocar a las autoridades romanas para oponérsele y repetidamente retaron a la identidad de Jesús y su autoridad como Cristo.

**En su entrada triunfal y en los días siguientes, la gente alabó y aceptó  
a Jesús mientras que las autoridades religiosas lo rechazaron. ¿Por  
qué la gente tuvo reacciones tan diversas hacia él? Podemos  
entenderlo en diferentes niveles. Primero que nada, aquellos con  
autoridad tenían mucho que perder. Y podemos ver que hay una  
orientación general al poder y a la autoridad. Es simplemente la  
naturaleza humana, las autoridades judías no eran diferentes a otros  
seres humanos. Aquellos que tienen poder quieren retenerlo, y Jesús  
vino como una amenaza a su poder. Entendieron el reino de Dios de  
manera estrecha, de manera nacionalista, de manera etnocéntrica, de  
manera tribal, y tenían mucho que perder. Así como le fue dicho a  
María en el evangelio de Lucas, este hijo iba a ser la causa del  
levantamiento y la caída de muchos en Israel y una señal al cual se  
opondría la gente. El evangelio de Juan comienza con la anticipación  
de que éste es la luz que vino al mundo y no la oscuridad, algunas  
traducciones dicen que lo comprenden, pero yo creo, que en vez de**

**esto, que deberíamos entender, dominar el tema. Jesús vino como la luz del mundo, y la oscuridad tiene mucho que perder. Y por lo tanto, las autoridades religiosas manifestaron eso. Pero también debemos recordar que no ha pasado mucho tiempo, ya va a terminar la semana santa, como la llamamos nosotros, en la cual todos, incluso las multitudes que siguieron a Jesús, pidieron que se liberará a Barrabás en vez de Jesús. Jesús vino y no cumplió con lo que la gente quería que hiciera Dios. En vez de eso, vino manifestando lo que Dios está determinado a hacer, y eso significa una amenaza para nuestra propia independencia, una amenaza para nuestra propia autonomía. Y no nos gusta morir a nosotros mismos, y Jesús trajo la amenaza de volcar las voluntades humanas, y es por eso, que en última instancia desde un nivel humano, fue rechazado.**

**– Rev. Michael Glodo**

Habiendo visto la Entrada Triunfal, reflexionemos en un evento principal de la semana de la pasión y muerte de Jesús: la institución que hizo de la Cena del Señor.

## **Cena del Señor**

Como hemos mencionado, la pasión y muerte de Jesús toma lugar durante la semana de la pascua. Así que una de las cosas que Jesús hizo durante esa semana fue comer la cena de la pascua con sus discípulos. Hizo esto inmediatamente antes de su arresto y crucifixión, y este evento es comúnmente conocido como la Última Cena.

Durante esta Última Cena, Jesús hizo algo muy especial que los cristianos hemos conmemorado desde entonces: instituyó la Cena del Señor como un sacramento cristiano, un ordenanza.

Como hemos dicho, la Última Cena fue una cena de la pascua. Se conmemoró el hecho de que Dios había rescatado la nación de Israel de la esclavitud en Egipto. Pero al final de esta semana, Jesús utilizó el simbolismo de la pascua para llevar la atención hacia su propia obra como el Cristo. Específicamente, seleccionó dos cosas de su cena — el pan sin levadura y la copa de vino — y les asignó un nuevo significado. De acuerdo a Lucas 22:17 al 20, Jesús asoció el pan con su cuerpo, que estaba a punto de presentar a Dios como una ofrenda por el pecado. Y asoció la copa de vino con su sangre, la cual también sería parte de la misma ofrenda por el pecado. Más aun, cuando combinamos las enseñanzas en Mateo 26:29 y Marcos 14:25 con sus instrucciones en Lucas 22:19, vemos que Jesús enseñó a sus discípulos a usar estos alimentos siempre en memoria de él hasta que regresara y terminara el trabajo que había comenzado.

**La Cena del Señor en la tradición cristiana ha sido a menudo descrita como las palabras visibles de Cristo, porque dan una demostración visual de lo que pasó en la cruz. Así que el pan partido, el vino servido, nos apunta a Cristo, cuyo cuerpo, clavado en la cruz, su**

**sangre derramada por nosotros, y la forma en la que el simbolismo funciona, o que el sacramento funciona, es señalarnos de vuelta a Cristo. Nos permite tomar parte de los beneficios de su muerte, al comer y beber en memoria de todo lo que hizo por nosotros. Y hay un sentido en el cual los creyentes también sienten que hay un gran fortalecimiento espiritual que sucede cuando comemos y bebemos, participamos en los beneficios de todo lo que Cristo ha hecho por nosotros hasta ese punto.**

– Dr. Simon Vibert

Hay algunos aspectos del significado de la Cena del Señor que debemos mencionar específicamente, comenzando con su referencia a la expiación de Cristo.

## **Expiación**

El simbolismo básico de la Cena del Señor es fácil de entender. El pan representa el cuerpo de Jesús, y el vino representa su sangre. Pero, ¿Por qué son significativos? Porque su cuerpo fue partido por nosotros, de acuerdo a Lucas 22:19, y su sangre fue derramada por muchos para el perdón de pecados, como leemos en Mateo 26:28. En otras palabras, su cuerpo y sangre son significativos porque son lo que él ofreció a Dios en la cruz para expiar por nuestro pecado. Veremos ese tema en un momento cuando discutamos la crucifixión.

El segundo aspecto que mencionaremos del significado de la Cena del Señor es que significa la inauguración del nuevo pacto.

## **Nuevo Pacto**

Escuchemos lo que Jesús dijo en Lucas 22:20:

**Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. (Lucas 22:20)**

Aquí, Jesús se refirió a la renovación del pacto que el profeta Jeremías había predicho en Jeremías 31:31 al 34.

El nuevo pacto es ambos, la garantía y la renovación de las promesas del pacto previamente hechas por Dios en los días de Adán, Noé, Abraham, Moisés y David. Esas administraciones previas del pacto de Dios expresaron la benevolencia de Dios hacia su pueblo, pero también requirieron su obediencia leal, prometiendo bendiciones a aquellos que obedecían a Dios, y maldiciones en contra de aquellos que le desobedecían. Y como el Cristo, Jesús era el administrador de la última etapa del pacto de Dios con su pueblo — la etapa en la que el pacto fue “ratificado” o “sellado” por el derramamiento de su sangre. Como leemos en Hebreos 9:15:

**[Cristo] es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto. (Hebreos 9:15)**

Ahora que hemos visto la Entrada Triunfal de Jesús y su institución de la Cena del Señor, estamos listos para reflexionar en su crucifixión.

## CRUCIFIXIÓN

La crucifixión es una forma de pena de muerte usada en el antiguo imperio romano. Sus víctimas eran atadas a la cruz, o clavadas en ella, como en el caso de Jesús, y entonces eran colgadas de la cruz hasta que murieran, típicamente por sofocación. La crucifixión de Jesús fue única, claro, porque sólo está sirvió como una ofrenda de expiación por el pecado. Como el Cristo, era su responsabilidad morir a nombre de su pueblo, como leemos en Hebreos 9:11 al 28.

Hay demasiadas doctrinas asociadas con la crucifixión como para mencionarlas todas, así que nos limitaremos a solamente dos: la imputación de nuestro pecado a Jesús; y el hecho de que él murió como resultado del juicio divino en contra del pecado. Comenzaremos con la idea de la imputación.

## Imputación

La imputación simplemente significa asignar o ajustar cuentas. Pero cuando hablamos acerca de la imputación de nuestro pecado a Jesús en la cruz, nos referimos al acto en el cual Dios asignó la culpa de los pecadores a la persona de Jesús. Así que, cuando decimos que nuestros pecados fueron impugnados a Jesús, queremos decir que Dios lo culpó a él por nuestros pecados. Jesús realmente nunca pecó, y su persona nunca fue corrompida por el pecado. Pero desde una perspectiva legal, Dios contó a Jesús como si él personalmente hubiera cometido cada pecado imputado a él.

En continuidad con los patrones de las ofrendas por el pecado del Antiguo Testamento, Jesús se ofreció él mismo en la cruz como un sustituto de su pueblo. El libro de Hebreos habla de esto extensamente en los capítulos 9 y 10. El papel de Cristo como nuestro sustituto está reflejado en el hecho de que la Biblia a menudo se refiere a él como nuestro sacrificio, como en Romanos 3:25; Efesios 5:2; y 1 Juan 2:2. Ésta también es la razón por la que es llamado nuestro precio de rescate en lugares como Mateo 20:28; 1 Timoteo 2:6; y Hebreos 9:15.

Antes de que nuestro pecado fuera imputado a él, Jesús era sin culpa, perfecto, pero por extraño que nos parezca, una vez que nuestro pecado fue ajustado a su cuenta, Dios lo ve como el culpable de todo los pecados que le fueron asignados a él. Esto es lo que Pablo estaba diciendo en 2 Corintios 5:21 cuando dijo:

**Cuando empezamos a hacer preguntas como ésta: “¿Sería justo, sería recto que Dios imputara nuestros pecados a Cristo?” Cuando vamos a una corte humana y pensamos: “¿Impondríamos la culpa de alguien más en un caso de asesinato a alguien que no lo cometió? La respuesta sería “no”. Desde una escala de justicia humana estaría mal. Pero la justicia de Dios es perfecta y, como es perfecta, sabemos que cualquier cosa que él haga está bien. La Biblia en realidad nos dice por qué está bien. Si Dios hubiera elegido a alguien al azar, si hubiera simplemente imputado arbitrariamente mi culpa en él, no sería justo. No cumpliría con el propio estándar de Dios de justicia. Pero, ¿qué tal si antes de que la humanidad fuera creada, Dios determinó redimir a la humanidad a través de su propio hijo, el único que realmente puede cargar con nuestro pecado y hacer expiación por nuestro pecado a través de su perfecta justicia y obediencia?, ¿Qué tal si eso no hubiera sido una asignación arbitraria, a alguien simplemente se le hubiera dicho, “Vas a tener que cargar con este pecado”?**

**¿Qué pasaría si Jesús hubiera dicho en los evangelios “Nadie toma mi vida de mí, sino que yo doy mi vida por propia voluntad por mis ovejas.”? La justicia de Dios nunca ha sido tan perfectamente demostrada como en el plan perfecto para redimir a la humanidad a través de su propio Hijo, quién voluntariamente dio su propia vida y cargó nuestro pecado para que pudiéramos tener paz con Dios. La justicia de Dios es perfecta. Nunca más perfecta que en la cruz.**

**– Dr. R. Albert Mohler, Jr.**

Ahora que hemos considerado la imputación de nuestro pecado a Cristo, reflexionemos en nuestro segundo tema relacionado con la crucifixión: juicio divino.

## **Juicio**

La muerte humana siempre es un juicio divino contra el pecado. Vemos esto en Génesis 3:17 al 19; Ezequiel 18:4; y Romanos 5:12 al 21. La muerte entró en la raza humana cuando Adán pecó en Génesis 3. Y ha continuado desde entonces porque el pecado de Adán ha sido imputado a nosotros.

La muerte de Jesús también fue un juicio divino en contra del pecado. Antes de que Dios pusiera la culpa sobre Jesús, él no podía morir. Pero una vez que nuestro pecado se le imputó en la cruz, su muerte se hizo no solamente posible, sino necesaria. Esta era la única respuesta justa que Dios podía dar a tan tremenda culpa. Como parte de su juicio, Jesús también permaneció bajo el poder de la muerte por tres días antes de su resurrección. Pero la buena noticia es que él ha calmado la furia total de Dios en contra de nuestro pecado, de modo que no haya ningún juicio divino pendiente que nos amenace. Como Jesús dijo en Juan 5:24:

**El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)**

**Si tuviera que definir pecado, tendría una visión distorsionada. La comprensión de Dios del pecado y su gravedad requiriendo su juicio, es una de las mejores noticias. A mí no me gusta ver mi pecado. No me gustan sus efectos en mi vida o en el mundo. Pero a menos de que Dios no lo juzgue, nunca realmente se podrá lidiar con él. Yo trataría de encontrar cualquier forma que pueda para evadir la naturaleza del pecado. Pero el juicio de Dios significa que él sabe exactamente lo que es el pecado, lo que he cometido, y lo que hace alrededor de mí. El hecho de que el Señor se ha sacrificado para cumplir esas necesidades, las dificultades y problemas, son exactamente la respuesta a mi problema de pecado. Sin ese juicio, entendimiento y manera justa de limpiar, el pecado, no habría redención. La expiación de Cristo es la única buena noticia que hay. Todas las demás religiones, han tratado de lidiar con el pecado, para deshacerse de él, para sublimarlo, para decir que no pasó, para negar el cuerpo del delito. Pero Jesús viene con este juicio justo y completo, y nos dice exactamente lo que es. A medida que lo hace, lo toma en sí mismo en la cruz. Para los cristianos, y para cualquiera, estas son las mejores noticias de todas.**

**– Dr. William Ury**

**Jesús es el Verbo de Dios encarnado. Él es el Verbo hecho carne. El Verbo que ha estado con Dios, el Verbo que era Dios. Él es el Hijo que ha venido del corazón del Padre para hacer que el Padre sea conocido. Es importante que recordemos eso, porque entonces, cuando lo vemos poniendo su vida en la cruz, tomando nuestro juicio, entonces comienza el juicio de Dios en contra del pecado, y nuestro juicio en su propia vida, es Dios mismo en el Hijo quien está cargando su propio juicio en contra de su propio pecado en frente de nuestra rebelión y nuestra traición a Dios. ¿Cuáles son las buenas noticias? Dios nos ama tanto que no esperará a que nosotros paguemos nuestros pecados para que podamos conocerle. Él no esperará que hagamos un puente sobre el gran abismo que nos separa de él. Sino que él viene a nosotros y carga en su propio ser nuestra fealdad, nuestra miseria, y maldad de nuestros pecados para que él pueda entonces derramar no sólo su perdón sino su presencia divina y su vida divina y su amor divino en nuestros corazones. Esas son muy buenas noticias.**

**– Dr. Stephen Blakemore**

Hasta ahora en nuestra lección, hemos visto el oficio de Jesús como el Cristo o el Mesías durante tres periodos de tiempo: su nacimiento y preparación, su ministerio público, y su pasión y muerte. Así que en este punto, estamos listos para abordar nuestro tema final: el período de la exaltación de Jesús como Cristo.

## EXALTACIÓN

---

Describiremos la exaltación de Jesús como el período de tiempo que se extiende desde su resurrección hasta su regreso al futuro visible. Comenzaremos con un breve resumen de los eventos de esta época, y luego veremos algunos de ellos con más detalle.

En el primer día de la semana después de su crucifixión y entierro, Jesús se levantó de los muertos. Durante un período de cuarenta días, se apareció a muchos de sus discípulos. Les enseñó acerca del reino de Dios, les explicó su papel en el cumplimiento de las Escrituras, y estableció el liderazgo de su iglesia a través de los apóstoles. Estos eventos están registrados en Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24, Juan capítulos 20 y 21 y Hechos 1:1 al 11. Al final de estos cuarenta días, Jesús bendijo a su pueblo y ascendió visiblemente al cielo mientras que ángeles lo proclamaron que regresaría de nuevo. Estos hechos están reportados en Lucas 24:36 al 53, y Hechos 1:1 al 11.

Al ascender al cielo, Jesús presentó su muerte a Dios como un sacrificio de expiación y se sentó a la diestra de Dios. Esto comenzó su reinado o “sesión” sobre los asuntos de su pueblo, el cual continuará hasta que regrese en gloria para rendir juicio en contra de sus enemigos y para bendecir a su pueblo con los nuevos cielos y tierra. Encontramos esto en lugares como Efesios 1:20 al 22; 2 Tesalonicenses 1:7 al 10; y Apocalipsis 20:11 al 22:7.

Veremos cuatro aspectos de la exaltación de Jesús. En primer lugar, veremos su resurrección. En segundo lugar, mencionaremos su ascensión. En tercer lugar, consideraremos su sesión celestial. Y en cuarto lugar, nos enfocaremos en su regreso visible. Comencemos con su resurrección de los muertos.

## RESURRECCIÓN

La muerte es la tragedia más grande que los seres humanos experimentamos, y la peor manifestación del pecado en este mundo. Pero la buena noticia es que Dios ungió a Cristo como conquistador de la muerte por todos nosotros. Cuando se levantó de la tumba a través del poder del Espíritu, probó a toda la creación que realmente es el Hijo con el favor de Dios, su herencia y su reino. Y aún más maravilloso que esto es que aseguró la futura resurrección y bendición de todos sus seguidores fieles.

Hay demasiados aspectos significativos de la resurrección de Jesús como para mencionarlos todos. Así que, enfocaremos nuestra atención en sólo dos, comenzando con la manera en que ésta alargó el plan de redención de Dios.

## Plan de Redención

El plan de Dios para redimir a la humanidad y al resto de la creación dependía de que él cumpliera sus promesas del pacto para establecer su reino en la tierra bajo el reinado de un descendiente de David, también conocido como el Cristo. Pero no podía hacer esto si Jesús permanecía muerto. En ese sentido, la resurrección de Jesús fue un paso crítico que le permitió a Dios cumplir sus promesas del pacto. Esta es una de las razones por las que el Antiguo y Nuevo Testamento llaman a la resurrección una afirmación del papel de Jesús como Cristo, como vemos en Lucas 24:45 y 46; Juan 2:17 al 22; Hechos 17:3; y Romanos 1:1 al 4.

El segundo aspecto de la resurrección de Jesús que mencionaremos es que provee a los creyentes de muchas diferentes bendiciones de salvación.

## Bendiciones de Salvación

El Nuevo Testamento asocia la resurrección de Jesús con una amplia variedad de bendiciones que recibimos como parte de nuestra salvación. Que resulta en nuestra justificación, la cual es el perdón por nuestros pecados, en Romanos 4:25. Es la fuente de la regeneración de nuestros espíritus, y abre la puerta a nuestra herencia eterna en 1 Pedro 1:3 al 5. Produce buenas obras y un verdadero testimonio de Cristo en nuestros cuerpos y vidas, como leemos en 2 Corintios 4:10 al 18. Y es la fuente de la resurrección corporal de los creyentes, en la cual tendremos cuerpos glorificados como el que tiene Jesús, como leemos en Romanos 6:4 y 5 y 1 Corintios 15:42 al 53. Aunque los cristianos rara vez pensemos en estos términos, la resurrección de Jesús es esencial para muchas de las bendiciones de salvación que ya disfrutamos, así como también para las que recibiremos en el futuro.

**La resurrección de Jesucristo, es el punto central del Nuevo Testamento. Del cual fluyen muchas bendiciones. La resurrección nos enseña quién es Jesús. Es una reivindicación como el Mesías, el Señor y el Hijo de Dios. Así que nos enseña grandes cosas acerca de Jesús, y hay gran bendición en ello. El punto clave para los cristianos es que Jesucristo está vivo hoy. Se ha levantado de los muertos, es alguien a quien de hecho podemos conocer y con quien podemos reunirnos ahora. Significa que el poder de Jesús de la resurrección, está disponible para nosotros. Y creemos que mediante el Espíritu Santo esta nueva vida viene a residir en nosotros. Esto significa que vivir como cristianos no es tratar de seguir a Jesús con nuestra propia fuerza, significa que tenemos el poder de la resurrección dentro de nosotros. La resurrección nos da increíble esperanza para el futuro y es el patrón de lo que nos sucede cuando morimos. Y vemos en la resurrección de Jesús la promesa de que la muerte no es el final; después viene la nueva vida, la resurrección - la vida corporal. Y eso por supuesto ha dado una esperanza increíble, al**

**nosotros enfrentar la muerte humana. Es la confianza en que Jesús nos llevará a través de la muerte a la vida. Y quisiera decir una cosa mas, que la resurrección es también una promesa de Dios para renovar su creación. El cuerpo de Jesús es un cuerpo físico, y no aparece sólo como un ser espiritual, él tiene un cuerpo físico. Esa es una señal de que Dios toma la materia humana y la va a redimir y renovar. La creación no es mala, es algo que va a ser renovado. En Romanos 8, cuando Pablo dice que toda la creación será renovada. Es la resurrección la que nos da esa idea y esa confianza.**

– Dr. Peter Walker

Con la resurrección en mente, veamos su ascensión al cielo.

## ASCENSIÓN

La ascensión de Jesús ocurrió cuando fue milagrosamente elevado al cielo ante la presencia especial de Dios. Ahora bien, por supuesto, en su naturaleza divina, el Hijo de Dios está presente en todos los lugares a todas horas. Pero de acuerdo a su naturaleza humana, la ascensión movió el cuerpo y el alma de Jesús de nuestro reino terrenal al reino celestial habitado por ángeles y las almas de los creyentes que ya han partido. Las Escrituras registran este evento en Lucas 24:50 al 53 y Hechos 1:9 al 11, y se refieren a él en muchos otros lugares.

Estudiemos los aspectos del papel de Jesús como Cristo que pueden ser asociados con su ascensión: la autoridad apostólica que Jesús le dio a sus apóstoles; y su propia entronización a la diestra de Dios. Veamos primero el asunto de la autoridad apostólica

### Autoridad Apostólica

Como resultado de sus logros únicos de expiación de pecados y del cumplimiento total de justicia, Dios le dio a Jesús la autoridad y el poder sobre toda la creación sin precedentes. Como Jesús le dijo a sus discípulos en Mateo 28:18:

**Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)**

Más aun, en su ascensión, Jesús delegó un poco de esta autoridad a sus apóstoles en la tierra, para que pudieran hablar con autoridad infalible en su nombre, con el fin de establecer y edificar la iglesia. Los apóstoles que recibieron esta autoridad fueron los once fieles discípulos originales, Matías, quien reemplazó al traidor Judas en Hechos 1:26, y Pablo quien recibió su autoridad por una dispensación de autoridad especial. Como resultado de esta delegación de autoridad, a estos apóstoles les fue permitido escribir y aprobar nuevas Escrituras, y hablar infaliblemente en materias de doctrina. Como vemos en Hechos 1:24 al 26, esta autoridad era única de los apóstoles que la

recibían directamente de Cristo, y no podía ser pasada de maneras humanas. Como resultado, nunca ha habido otros apóstoles que posean este nivel de autoridad.

El apóstol Pablo aludió a este hecho en Efesios 2:19 y 20, en el cual dijo que la iglesia universal era de:

**Miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:19-20)**

Los apóstoles con autoridad eran una categoría especial de oficiales de la iglesia, que pertenecieron únicamente al período de la fundación de la iglesia universal.

Habiendo entendido la autoridad apostólica, estamos listos para ver la segunda característica de la ascensión de Jesús al cielo: su entronización.

## **Entronización**

**Ahora bien, el que Cristo se haya sentado con Dios en los cielos significa que Cristo ha sido victorioso sobre todo los enemigos de Dios y su pueblo. Y particularmente en el libro de Efesios, en el cual Pablo dice esto en el capítulo 2, los enemigos de los que Pablo está hablando son los enemigos cósmicos del universo, los regidores y autoridades de esta oscuridad presente. Esas fuerzas han sido conquistadas por la resurrección de Cristo de entre los muertos, y Cristo está sentado a la derecha de Dios. Y las maravillosas buenas nuevas son que estamos sentados también a la derecha de Dios. Así que, como cristianos, nosotros también tenemos victoria sobre todas las fuerzas demoníacas y malvadas del universo. No necesitamos temer a los poderes invisibles que algunas personas dicen que tienen poder sobre nosotros. No necesitamos tener miedo porque Cristo ya los ha conquistado y somos victoriosos junto con él.**

**– Dr. Frank Thielman**

Cuando Jesús ascendió al cielo, presentó su sacrificio en el templo celestial, y entonces se sentó a la diestra de Dios. Este orden de eventos es mencionado en Hebreos 1:3, capítulo 9:11 al 14, y capítulo 10:12 al 14.

El acto de sentarse a la diestra de Dios constituyó la entronización de Jesús como el siervo de Dios Padre o el rey siervo en el cielo. Este lugar mesiánico de honor fue profetizado por primera vez por el rey David en el Salmo 110. Y el Nuevo Testamento frecuentemente menciona que ahora le pertenece a Jesús. Por ejemplo, vemos esto en Marcos 16:19; Lucas 22:69; Efesios 1:20 y 21; y en 1 Pedro 3:22.

La entronización completó la asunción de Jesús al oficio de Cristo. Él había sido elegido antes de su encarnación y ungido en su bautizo. Pero fue hasta su ascensión que realmente tomó el trono y comenzó a reinar de manera formal.

Todos los aspectos de las acciones del Señor, todo su movimiento, toda su relación personal a cada aspecto de nuestro tiempo es importante para nuestra redención. El hecho de que él esté a la diestra del Padre en un trono, hablando en términos espirituales, es una gran afirmación para nosotros de que hay victoria para nosotros al final de la historia humana. Él es el rey que ha ganado cada batalla. No lo vemos actualmente, pero en realidad él lo ha hecho. Ese es el concepto cósmico. La transformación de todo el universo, su señorío total, el cual está totalmente representado para nosotros en su señorío en un trono. Pero lo maravilloso acerca de recordar quién es Jesús, es que el que reina es un hombre glorificado. El Hijo de Dios, quien se volvió el Hijo del Hombre. Así que su encarnación nunca cesa. No se volvió algún espíritu solo. Él ha llevado a la humanidad hacia el cielo, y el que está a la diestra de Dios Padre es un carpintero judío que es el Hijo de Dios, él siempre vive para interceder por nosotros. Hay una maravillosa mezcla de su señorío, su soberanía, su dominio, su victoria absoluta sobre todo lo que ha ocurrido. También esta increíble intimidad, el llevarnos hacia él, su vida intercesora, esta oración poderosa y preocupación por nuestras vidas continúa. Así que este salvador perfecto está demostrado para nosotros en un trono. Sí, él tiene toda la razón, es digno de ser glorificado y adorado, pero su dignidad está también, balanceada desde nuestra perspectiva por un increíble concepto de darse a sí mismo. Esto me hace pensar en los himnos que durante años han hablado casi de manera perturbadora, en tiempo presente, de sus heridas sangrantes. Mi respuesta al principio fue, bueno, se desangró y murió. Cuando cantamos acerca de la realidad de su trono, decimos que tuvo cinco heridas sangrantes, recibidas en el calvario. Yo creo que lo que está diciendo es que no olvidemos su encarnación, que su vida en el trono es la de un Cristo encarnado, Señor del cielo y la tierra, Señor de nuestras necesidades diarias. Hay una gran implicación para el cristiano cuando pensamos sobre su obra en el trono aún hoy.

– Dr. William Ury

Habiendo explorado la exaltación de Jesús en términos de su resurrección y su ascensión, reflexionemos en su sesión permanente en el cielo.

## SESIÓN

La palabra sesión es un término técnico en teología para el reinado continuo de Jesús y el gobernar desde el sitio de majestad y poder en el cielo. Se refiere a todas las cosas que Jesús está haciendo en su presente reino como el rey vasallo de Dios.

Cuando las Escrituras describen lo que Jesús está haciendo ahora, a menudo dicen que él está sentado a la derecha de Dios el Padre. Ese lenguaje puede desviar a algunos

lectores modernos. Jesús no solamente está sentado junto al Padre, esperando el tiempo de su regreso; está sentado en un trono, y eso significa que reina sobre su reino. Es un rey siervo que se sienta a la derecha de Dios. Y seguirá reinando sobre nosotros e intercediendo por nosotros hasta que regrese. La sesión de Jesús es prueba de que él es victorioso sobre el pecado y la muerte, y le autoriza darle a su pueblo continuo consuelo en medio de cada problema que enfrentamos en la vida.

**Las Escrituras nos dicen que Cristo está sentado a la diestra de Dios. Esta es una expresión antropomórfica que muestra que Cristo recibió las llaves del gobierno de la iglesia y del universo. En su ascensión, se le hace participar en la gloria que corresponde a esto. Pero la referencia a estar sentado no implica que Jesús ascendió a un lugar de descanso. Él continúa su trabajo como nuestro rey, profeta y sacerdote.**

– Rev. James Maples

Hablaremos de las cosas que Jesús hace durante su sesión celestial en términos de tres facetas pequeñas de su papel como el Cristo exaltado: La primera es su Palabra y Espíritu profético. La segunda es su intercesión sacerdotal ante el Padre. Y la tercera, su reinado sobre su pueblo. Primero veamos la Palabra y Espíritu proféticos de Jesús.

## Palabra y Espíritu

Como vemos en Hechos 2:33, una de las primeras formas en que Jesús ejerció su ministerio profético fue enviando al Espíritu Santo como un regalo a la iglesia. Hechos 2 registra que cuando el Espíritu vino por primera vez hubo lenguas de fuego, el sonido de viento rampante y la exuberante alabanza a Dios en las lenguas de los judíos dispersados. Esto fue un trabajo profético porque el Espíritu Santo le dio poder a la Iglesia como testigo profético de Jesús en el mundo. Pedro explicó que estas señales cumplieron la predicción hecha en Joel 2 que en los últimos tiempos, el Espíritu, daría poder a todo su pueblo fiel para el ministerio.

Desde pentecostés, Jesús ha continuado enviando el Espíritu a ministrar a la iglesia de formas proféticas, aunque las manifestaciones extraordinarias del pentecostés no han sido la norma. Tal vez el ejemplo más común cuando leemos las Escrituras es que él envió al Espíritu a proveer iluminación y entendimiento. El ministerio profético de Jesús durante su sesión también incluyó la inspiración de las Escrituras. Él envió al Espíritu a inspirar a los apóstoles a escribir la palabra infalible de Cristo para su pueblo, como leemos en lugares como 2 Timoteo 3:16 y 17 y 2 Pedro 3:15 y 16. Y Jesús continúa ministrando a su iglesia por medio de la palabra, preservando las Escrituras para nosotros, y enviando a su Espíritu dándole dones a los ministros para predicar la palabra a sus congregaciones y evangelizar a los perdidos, como vemos en lugares como Filipenses 1:14, 1 Tesalonicenses 2:13 y Hebreos 13:7.

Además de su Palabra y Espíritu, la sesión de Jesús también incluye su intercesión sacerdotal.

## Intercesión

En su ascensión, Jesús ofreció su propia sangre al Padre para expiar los pecados de su pueblo. Esta acción es irreplicable. Pero sus beneficios — como el perdón, limpieza y sanación — necesitan ser aplicados en nuestras vidas continuamente. Al final, disfrutaremos de pureza ilimitada, salud y prosperidad en el nuevo cielo y la nueva tierra. Pero mientras esto sucede, Jesús intercede por nosotros ante el Padre, pidiéndole aplicar una porción de esas bendiciones a nosotros durante nuestras vidas en la tierra. Su intercesión es mencionada en pasajes como Hebreos 7:25 y 26, capítulo 9:11 al 26, y capítulo 10:19 al 22; así como en 1 Juan 2:2.

**El que Cristo presente su obra entera como nuestro sacerdote involucra dos aspectos. Involucra dar su vida por nosotros, lo cual lo vemos en términos de la cruz —va como nuestro sustituto. Toma nuestro lugar. Toma nuestro pecado sobre él, y paga por eso totalmente. El sacerdote también intercedía por la gente, mediaba, era el hombre en medio entre Dios y la gente, orando por ellos, representándolos. Cristo hace ambas cosas. No es el caso que su cruz ya terminó y por eso su obra de intercesión no va a ocurrir. No. Su cruz está terminada. Él es nuestro sustituto, nuestro representante, sin embargo, él continúa orando por nosotros, intercediendo por nosotros ¿Por qué lo hace? No porque la cruz es inefectiva, sino porque está aplicando su obra a nosotros de una forma continua. Continuamos pecando; no estamos todavía en un estado glorificado. Él continúa abogando lo que ha hecho ante el Padre en nuestro nombre. Continúa orando a través del Espíritu en formas que todavía no sabemos cómo orar. Y hace eso como nuestro mediador, como alguien que nos representa en cada aspecto de nuestras vidas, y lo hace tanto como nuestro sacrificio y como nuestro intercesor.**

– Dr. Stephen Wellum

Tristemente, muchos cristianos están bajo la falsa impresión de que cuando han pecado se quedan indefensos ante Dios, por su propia cuenta teniendo que responder por sus fallas. Pero el hecho maravilloso es que así como Jesucristo pagó por nuestros pecados en la cruz, ahora intercede por nosotros ante nuestro Padre en el cielo, asegurando que el Padre continuará perdonándonos y bendiciéndonos. Nunca estamos solos en la corte celestial de Dios, porque Jesús continuamente ora en nuestro nombre.

**Jesús sigue teniendo un papel continuo, personal y relacional que desarrolla en nuestras vidas como nuestro abogado, nuestro mediador, nuestra representación, quien diaria y continuamente va ante el gran juez e intercede en nuestro caso. La gran noticia es que gracias a su obra de expiación, él nunca pierde un caso. Él siempre está apelando hacia su obra perfecta y completa, en nuestro nombre**

**en su papel de intercesor como nuestro gran sumo sacerdote, y él siempre tiene éxito, siempre es efectivo.**

**– Dr. K. Erik Thoennes**

Con la Palabra y Espíritu y la intercesión de Jesús en mente, reflexionemos en su reinado.

## **Reinado**

El papel continuo de Jesús consiste en parte en gobernar a la iglesia, a quien la Biblia describe tanto como su esposa, en lugares como Efesios 5:23 al 29, como su cuerpo, como vemos en 1 Corintios 12:27. Como el hijo y heredero de David, Jesús también reina las naciones, subyugándolas a su justo reinado y gobierno. Vemos esta idea desarrollada en Mateo 28:19 y 20; 1 Corintios 15:24 al 28; y Apocalipsis 22:16. También, como la representación exacta de Dios y la verdadera imagen de la humanidad restaurada, Jesús, reina con justicia, como el Señor de la creación, como vemos en Hebreos 2:7 y 8.

Y aún más allá de esto, Jesús es tan altamente exaltado que tiene total autoridad sobre todos los poderes y autoridades, como los ángeles y demonios. Vemos esto en Romanos 8:38 y 39; y Colosenses 1:16, y capítulo 2:15. Escuchemos como Pablo resumió el reinado de Jesús en Filipenses 2:9 al 11:

**Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)**

Jesús gobierna todas las cosas — la iglesia, las naciones, la creación y el mundo espiritual de ángeles y demonios. Su reinado no siempre parece predecible para nosotros. Pero él reina de acuerdo al plan oculto de Dios. La Biblia nos asegura que como Cristo reina sobre todos, sus seguidores no tiene nada que temer. Nuestra victoria eventual está asegurada. Nada puede pasarnos que esté más allá de su control y autoridad. Todo lo que existe está bajo su autoridad y poder — desde cómo funciona el universo entero hasta la partícula subatómica más pequeña. Y eventualmente, todos los reyes y gente de la tierra y los seres espirituales, reconocerán su supremacía y se hincarán ante él.

Habiendo explorado la resurrección, ascensión y sesión de Jesús, reflexionemos en un aspecto futuro de lo que Jesús hará como el Cristo: su visible regreso.

## **REGRESO**

El Nuevo Testamento enseña que como Jesús es Cristo, él regresará visiblemente y en su cuerpo glorificado consumará el reino de Dios en la tierra. El regreso de Cristo es

una afirmación central de la fe cristiana, y es enseñada en pasajes como Hechos 1:11; 1 Tesalonicenses 4:13 al 18; 2 Tesalonicenses 1:5 al 10, y 1 Corintios 15:23.

Centraremos nuestra discusión del regreso final de Jesús al ver sólo dos de las cosas que él logrará en ese momento: el juicio de todos los espíritus y la humanidad; y la renovación de la creación. Veamos primero el juicio de los espíritus y la humanidad.

## Juicio

Como Cristo y como rey, uno de los papeles de Jesús es actuar como juez en el último día, dándole a cada ángel, demonio y ser humano la parte que le corresponde. Como Jesús mismo dijo en Mateo 25:31 al 46, cada ser humano que ha muerto será resucitado, y entonces toda la humanidad será juzgada en base a sus obras. Aquellos que hayan hecho buenas obras serán recompensados con vida eterna bendecida. Pero aquellos que hayan hecho malas obras serán condenados al tormento para siempre. El juicio también está mencionado en lugares como Juan 5:22 al 30; Hechos 10:42, y capítulo 17:31; y 2 Corintios 5:10.

Ahora bien, la Biblia también enseña que las personas sólo pueden hacer buenas obras si el Espíritu Santo habita en ellos con poder. Y si no fuera por el hecho de que los creyentes hemos sido justificados en Cristo, incluso éstas no serían de valor. No hay absolutamente nada acerca de los creyentes mismos que los haga superiores a los no-creyentes. Como Pablo escribió en Efesios 2:8 al 10:

**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:8-10)**

Por nosotros mismos, toda la humanidad somos culpables ante Dios. Pero en el último juicio, aquellos de nosotros que tenemos fe en Cristo seremos contados como aquellos que murieron a sus pecados en la muerte de Cristo. Así que, en vez de ser condenados, seremos premiados por las buenas obras que Dios ha hecho a través de nosotros. En nuestro estado bendecido, estaremos completamente libres del miedo de la muerte. Nuestros cuerpos glorificados serán como el que Cristo ya tiene. Y viviremos para siempre en paz y prosperidad, libres de la culpa, corrupción y presencia del pecado. Pero por encima de todo, veremos a nuestro Dios y Salvador cara a cara y descansaremos en su favor.

Como parte de nuestra recompensa, también se nos dará autoridad en los nuevos cielos y tierra para reinar sobre ellos con Cristo. Vemos esto en Romanos 8:17; y 2 Timoteo 2:12. Y una de las primeras formas en que ejercitaremos esta autoridad es reuniéndonos con Jesús al traer juicio sobre los ángeles y demonios, como Pablo enseñó en 1 Corintios 6:3. El resultado se parecerá al juicio sobre la humanidad. Los ángeles justos serán recompensados, y los demonios malvados serán condenados, tal como leemos en Mateo 25:41.

Habiendo entendido el juicio de los espíritus y la humanidad, reflexionaremos en la renovación de la creación que también tomará lugar cuando Jesús regrese.

## **Renovación**

Como Pablo enseñó en Romanos 8:19 al 22, cuando Dios maldijo el suelo en respuesta al pecado de Adán, esto afectó la creación entera. Como resultado, el universo entero está sujeto a la corrupción. Pero como leemos en Romanos 8:21, y Apocalipsis 22:3, cuando Jesús regrese él removerá las cadenas del pecado y la muerte de la creación. Entonces heredaremos y gobernaremos sobre una tierra buena y perfecta que será incluso mejor que la primera creación. Los profetas del Antiguo Testamento visualizaron esta creación restaurada en términos de abundancia en alimentos, paz entre los pueblos y animales, y alabanza gozosa y servicio a Dios. Vemos esto a lo largo de los libros de Isaías, Jeremías y Zacarías. La renovación de la creación primero requerirá la limpieza del mundo con fuego, como el apóstol Pedro reveló en 2 Pedro 3:10 al 13. Pero el resultado será maravilloso. Como Pedro dijo en 2 Pedro 3:13:

**Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Pedro 3:13)**

**La imagen de los nuevos cielos y la nueva tierra que tenemos en el libro de Apocalipsis por ejemplo, es que será tanto un jardín como una ciudad. Habrá árboles ahí, que son como el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida particularmente. Pero hay también una gran ciudad. Una gran Nueva Jerusalén que baja desde el cielo con un río fluyendo a través de ella, lo que nos lleva de nuevo al jardín. Así que habrá todo tipo de delicias y atractivos del jardín, así como todo lo sofisticado de una civilización que se espera de una ciudad. Y esperamos eso. No habrá ningún desastre. Ahora bien, yo pienso que la naturaleza continuará haciendo la demostración poderosa de quién es Dios y tal vez habrá grandes e impresionantes obras del poder de Dios en los cielos y la tierra, pero no serán desastres porque no habrá penas, no habrá tristeza y Dios protegerá a su pueblo de todo eso. Por lo que concretamente, esperamos los nuevos cielos y la nueva tierra en donde habita la justicia, dice Pedro. Será un lugar perfectamente recto, una sociedad perfectamente justa. Será algo bueno para todos nosotros. Las penas que tenemos aquí en la tierra, las tragedias que lloramos hoy con razón, no sucederán más cuando vayamos a la gloria, y todo será hecho bien. Toda la justicia de Dios prevalecerá y estaremos muy agradecidos por la misericordia de Dios.**

**– Dr. John Frame**

Veámoslo de la siguiente manera. Todos sabemos que la creación puede ser un lugar maravilloso. Incluso aunque la creación todavía esté bajo la maldición del pecado, a veces podemos estar todavía impresionados por su belleza, por sus complejidades, por el gozo que nos trae. Ahora imaginemos cómo sería la creación sin la maldición del pecado, sin dolor, sin enfermedad, sin guerra, incluso sin muerte. Imaginemos la maravilla de vivir en una nueva creación cuando Jesús regrese — su belleza, complejidad y gozo. Y como Jesús es el Cristo, el que reina sobre todas las cosas, él tiene la autoridad y el poder para hacer un mundo perfecto para nosotros donde vamos a glorificar a Dios y a disfrutar de Él para siempre. Como seguidores de Jesús el Cristo, nuestra gran esperanza es que él regrese y nos conceda las bendiciones de su reino. Esta visión del futuro debería motivarnos para servir a Dios con un sentido de urgencia al proclamar su evangelio a los perdidos. Debería animarnos a perseguir una vida de pureza, incluso a pesar de que sabemos que nunca podremos ser condenados por nuestros pecados, pues estamos seguros en Cristo. Y eso debe darnos valentía para amar y agradecerle por las grandes bendiciones que nos ha prometido.

---

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección sobre Jesús el Cristo, hemos dado un repaso a los hechos y significados de la vida y ministerio terrenal de Jesús, viendo los períodos de su nacimiento y preparación, su ministerio público, su pasión y muerte, y finalmente su exaltación. Cada una de esas partes de la vida de Jesús nos provee de entendimiento significativo del papel de Jesús como el Cristo de Dios.

Jesucristo es la persona más poderosa y emocionante que jamás haya vivido. Lo que es aún más emocionante es que sigue vivo hoy, sirviendo como nuestro profeta, sacerdote y rey desde su trono en el cielo. Y si le servimos fielmente, nos asegura en su Palabra, que nuestras bendiciones en el mundo venidero estarán mucho más allá que nuestras más grandes expectativas. En nuestras futuras lecciones en esta serie, exploraremos los oficios de Jesús de profeta, sacerdote y rey en gran detalle. Pero hasta este punto, hemos visto ya más que suficientes razones para maravillarnos ante el esplendor y grandeza de Cristo, y para comprometer nuestras vidas a él.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO  
SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

# CREEMOS EN JESÚS

**Lección Tres:  
El Profeta**

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>  
THIRD MILLENNIUM  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

**Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>II. Trasfondo del Antiguo Testamento</b> .....	<b>2</b>
A. Requisitos	2
1. Llamado por Dios	4
2. La Palabra Dada por Dios	4
3. Leal a Dios	5
4. Validado por su Cumplimiento	6
B. Función	8
1. Autoridad	8
2. Tarea	9
3. Métodos	10
C. Expectativas	11
1. Desarrollo Histórico	11
2. Profecías Específicas	14
<b>III. Cumplimiento en Jesús</b> .....	<b>16</b>
A. Requisitos	16
1. Llamado por Dios	16
2. La Palabra Dada por Dios	18
3. Leal a Dios	19
4. Confirmado Como Auténtico por Su Cumplimiento	19
B. Función	20
1. Autoridad	21
2. Tarea	21
3. Métodos	23
C. Expectativas	24
1. Mensajero del Señor	24
2. Profeta Como Moisés	25
3. Restauración de la Profecía	27
<b>IV. Aplicación Moderna</b> .....	<b>28</b>
A. Extensión de la Revelación	28
B. Contenido de la Revelación	30
1. Interpretar las Escrituras	31
2. Someternos a las Escrituras	32
<b>V. Conclusión</b> .....	<b>35</b>

# Creemos en Jesús

## Lección Tres

### El Profeta

## INTRODUCCIÓN

---

Cuando la gente enfrenta problemas o tiene que hacer decisiones importantes, a menudo acude a otros buscando consejo acerca de lo que debe hacer. Si el problema es pequeño o familiar, puede que les pregunte a sus familiares o vecinos qué hacer. Pero cuando el problema es grande y habrá consecuencias a largo plazo, la gente a menudo busca un experto, alguien de quien se tenga la seguridad de que lo guiará con veracidad y autoridad sobre lo que se debe hacer. A lo largo de la historia de las Escrituras, Dios proveyó ese tipo de guía totalmente confiable a través de sus profetas. Estos hombres y mujeres aplicaron los pactos de Dios con autoridad a las situaciones que su pueblo enfrentaba.

Esta es la tercera lección de nuestra serie Creemos en Jesús, y la hemos titulado el Profeta. En esta lección, veremos las formas en las que Jesús cumple el oficio de profeta, aplicando con autoridad el pacto de Dios en nuestras vidas.

Como mencionamos en la lección anterior, en el Antiguo Testamento, Dios instituyó tres oficios a través de los cuáles administró su reino: los oficios de profeta, sacerdote y rey. Y en la etapa final del reino de Dios, la cual comúnmente llamamos la era del Nuevo Testamento, los tres oficios encuentran su cumplimiento máximo en Cristo. Por esta razón, estudiar la importancia y función de estos tres oficios a través de la historia puede ayudarnos a entender la presente administración de Jesús del reino de Dios, así como las bendiciones y obligaciones de sus seguidores fieles.

Cuando la mayoría de la gente escucha la palabra "profeta," tiende a pensar en alguien que hace predicciones acerca del futuro. Incluso esto creen la mayoría de los cristianos. Pero aunque es verdad que los profetas bíblicos a veces predecían el futuro, ese no era el propósito principal de su ministerio. Fundamentalmente, los profetas de Dios eran sus embajadores. Su trabajo era explicar los pactos de Dios, y animar a su pueblo a serle fiel. Y eso también fue central en el trabajo profético de Jesús.

Continuando con esta comprensión de lo que hicieron los profetas, definiremos el profeta como:

**El embajador del pacto de Dios, que proclama y aplica la Palabra de Dios, especialmente para advertir del juicio contra el pecado, y para fomentar el tipo de servicio leal a Dios que lleva a sus bendiciones.**

Nuestra lección explorará tres temas relacionados con Jesús en su papel de profeta. Primero, examinaremos el trasfondo del Antiguo Testamento de su oficio profético. En segundo lugar, exploraremos las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el cumplimiento de su oficio en Jesús. Y tercero, consideraremos la aplicación moderna del trabajo profético de Jesús. Comencemos con el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio profético de Jesús.

## TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

---

Cuando los cristianos pensamos acerca de Jesús como nuestro profeta, es importante recordar que él no fue el primer profeta que sirvió a Dios y a su pacto. A lo largo de la historia bíblica hubo cientos de profetas del Señor. No fueron iguales a Jesús en poder o autoridad. Pero su servicio a Dios presagió todas las formas en las que Jesús desarrolló su oficio en el reino. Así que si queremos entender lo que Jesús hizo como profeta, nos ayudará comenzar por los profetas que vinieron antes de él.

Nuestra discusión del trasfondo del Antiguo Testamento del oficio profético de Jesús se dividirá en tres partes. En la primera, mencionaremos los requisitos para el oficio de profeta. En la segunda, veremos la función de los profetas. Y en la tercera, consideraremos las expectativas que el Nuevo Testamento creó acerca de tal oficio. Veamos primero los requisitos para el oficio de profeta.

### REQUISITOS

Como ya hemos sugerido, los profetas del Antiguo Testamento eran embajadores o emisarios de los pactos de Dios. En sus pactos, Dios se reveló a sí mismo como el gran emperador de su pueblo, y sus profetas sirvieron como emisarios o mensajeros autorizados de su corte real en el cielo. Llevaron la palabra de Dios al pueblo de Israel y a varias naciones más, y les exhortaron a ser fieles a Dios como su rey.

Por supuesto, muchas de las naciones alrededor de Israel también tenían sus propios profetas que eran semejantes a los verdaderos profetas de Dios de manera superficial. Pero estos falsos profetas usaban trucos, supersticiones y poderes demoníacos para representar a sus dioses falsos.

**Los falsos profetas en los días bíblicos, tanto en Israel como alrededor de otros países, hacían, decían, se veían y se comportaban mucho, como verdaderos profetas. Pero creo que por encima de todo, lo que sobresale cuando vemos la Biblia en Reyes, Crónicas, y otros libros proféticos, es el hecho de que los profetas del Antiguo Testamento se distinguían de los demás como verdaderos porque hablaban en nombre del Señor mismo. Como hablaban en nombre del Señor, no infringían lo que Dios había dicho en su Palabra. No infringían lo que otros profetas verdaderos habían dicho, distinguiéndose de esa manera. Creo que es muy importante entender, que los profetas del Antiguo Testamento eran usualmente personas que se oponían a las creencias populares, y desafortunadamente, especialmente en el norte de Israel, hubo un período de tiempo en el que los profetas estaban en las nóminas de pago. Cuando Amós dijo en Amós capítulo 7, " No soy profeta ni soy hijo de profeta", lo que está diciendo al sumo sacerdote en el reino del norte, es que en realidad él no está en la nómina de pago del rey, ni en la del sumo sacerdote. "No soy un profeta", o sea un profeta profesional,**

**tampoco "el hijo de un profeta", o sea que no estoy en una escuela de profetas. Por eso no puedes decirme qué hacer. La razón por la que Amós dice esto, es porque el sumo sacerdote le dice que se vaya a su casa y deje de molestarlos en el norte, que se regrese al sur. Y Amós dice: no puedo hacerlo porque Dios me ha ordenado hacer esto. A menudo encontramos que profetas como Jeremías, Miqueas y otros, encontraban falsos profetas que estaban en las nóminas de pago de los reyes. Y si hay algo que podemos decir sociológicamente acerca de los verdaderos profetas, es que: Ellos no están en la nómina de pago de los reyes o de los sacerdotes. Ellos representan a Dios como testigos en contra de los abusos, los crímenes y principalmente de la maldad que era cometida por personas como reyes y sacerdotes.**

**– Dr. Richard L. Pratt, Jr.**

En un mundo donde había muchos falsos profetas, era muy importante que los israelitas pudieran distinguir a los verdaderos profetas de Dios de los falsos profetas. Por esta razón, el Antiguo Testamento puso varios requisitos para los verdaderos profetas de Dios. Estos requisitos están mencionados en Deuteronomio 18:17 al 22, en donde Moisés escribió las siguientes palabras:

**Y Jehová me dijo ... Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare... El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá... Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. (Deuteronomio 18:17-22)**

En este pasaje podemos ver por lo menos cuatro requisitos de los verdaderos profetas de Dios. Tal como Moisés enseñó aquí, los verdaderos profetas fueron llamados por Dios. Les fue dada la palabra de Dios para decírsela a la gente. Demostraron su lealtad a Dios al hablar en su nombre de acuerdo a sus mandamientos. Y la autenticidad de su ministerio fue demostrada por el cumplimiento de su mensaje.

Nuestra exploración de los requisitos de los profetas del Antiguo Testamento se enfocará en cada uno de los cuatro requisitos que Moisés mencionó: Primero, los verdaderos profetas tenían que ser llamados por Dios. Segundo, se les tenía que ser dada la palabra de Dios para que la predicaran. Tercero, tenían que ser leales a Dios, solamente predicando de acuerdo a sus mandamientos. Y cuarto, su ministerio tenía que ser validado por el cumplimiento de su mensaje. Veremos cada uno de estos criterios en más detalle, comenzado con el hecho de que los verdaderos profetas eran llamados por Dios.

## **Llamados Por Dios**

En el Antiguo Testamento, Dios llamó a mucha gente para servirle como profeta. Este llamado no era una invitación; era una orden divina. Dios, el rey divino, ordenó a uno de sus ciudadanos a servirle como su embajador. Vemos esta orden divina cada vez que el Antiguo Testamento registra la llamada de un profeta. Por ejemplo, consideremos el llamado del profeta Ezequiel en Ezequiel 2:1 y 2:

**Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. (Ezequiel 2:1-2)**

Aquí vemos que cuando Dios le ordenó a Ezequiel pararse y escuchar la comisión, también envió su Espíritu para asegurarse de que Ezequiel cumpliera los requisitos. El llamamiento de un profeta era una oportunidad para que Dios ejerciera la toma de decisiones como rey celestial de su pueblo.

Dios frecuentemente emitía esos llamados proféticos directamente al profeta, a menudo de manera audible. Dios directamente llamó a Samuel en 1 Samuel 3, a Isaías en Isaías 6, a Amós en Amós 7 y a Jeremías en Jeremías 1.

Pero en otras ocasiones, Dios comisionó a profetas de manera indirecta al instruir a algún profeta que llamara a otro. Por ejemplo, en 1 Reyes 19:16, Dios le mandó al profeta Elías comisionar a su sucesor Eliseo. Tal llamado también nos ayuda a entender la compañía de los profetas y los hijos de los profetas, vista en lugares como 1 Reyes 20 y 2 Reyes 2, que eran grupos de profetas centrados alrededor de un profeta llamado divinamente. A pesar de que el llamamiento venía directamente del profeta de Dios o a través de un siervo autorizado de Dios, el llamado del profeta venía por iniciativa del Señor a final de cuentas. Sin este llamado sobrenatural nadie podía volverse profeta, sin importar sus buenas intenciones, devoción a Dios o conocimiento de la palabra de Dios.

Además de ser llamados por Dios, los profetas del Antiguo Testamento tenían que recibir la palabra dada por Dios para decirla.

## **La Palabra Dada por Dios**

El Espíritu Santo inspiraba a los profetas a decir lo que Dios les ordenaba. Los verdaderos profetas no podían decir otras cosas diferentes de la que profetizaban. Pero cuando comparamos las diferentes maneras en las que los profetas de las Escrituras hablaban, podemos ver que la inspiración divina no significaba que los profetas no tuvieran control sobre sus palabras, al contrario, el Espíritu Santo usó las personalidades de los profetas y sus perspectivas al presentar su mensaje profético de manera infalible a través de ellos. En este sentido, la inspiración de la profecía era idéntica a la inspiración de todas las demás Escrituras. Escuchemos la manera en la cual Pedro habló de la inspiración del Espíritu Santo para los profetas en 2 Pedro 1:20 y 21:

**Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:20-21)**

Como vemos aquí, el Espíritu Santo supervisó las palabras de los verdaderos profetas en el Antiguo Testamento y esto garantizó que sus palabras estuvieran llenas de autoridad y fueran infalibles.

**El Espíritu Santo obró a través de la personalidad y la perspectiva del profeta particular con el que estaba lidiando. El marco tradicional para entender lo que teológicamente se llama "inspiración orgánica" es que Dios trabajaba a través de sus siervos, a través de sus profetas, y usa su personalidad, su punto de vista particular, su educación y su falta de educación para sus propósitos. También podríamos pensar en usar la doctrina de la santificación y la comprensión de cómo Dios toma las cosas que son humanas, terrenales y físicas y las santifica para sus propósitos, para usarlas para sus propios fines, y hace eso con los profetas. Hay ejemplos en la literatura profética donde uno ve a Dios, realmente dictándole a los profetas, como diciéndoles "tienen que ir y decirle esto al pueblo" e Isaías, Jeremías y Ezequiel iban y se lo decían. Así que hay momentos, dentro de la literatura profética en los que Dios le dicta a los profetas y al mismo tiempo los utiliza tal y como son, sin ignorar sus personalidades cuando trae su obra profética tanto para el antiguo Israel como para la iglesia.**

– Dr. Mark Gignilliat

El tercer requisito de los profetas en el Antiguo Testamento era que tenían que ser leales a Dios al poner sus profecías en conformidad con su Ley.

## **Leal a Dios**

A pesar de que es verdad que los profetas no simplemente tomaban dictado de Dios, el Espíritu Santo no les daba total libertad para decir cualquier cosa que ellos quisieran. No sólo tenían que someterse a lo que Dios mandaba hablar, sino también tenían que asegurar que sus profecías estuvieran de acuerdo con la revelación existente de Dios, especialmente la que estaba registrada en las Escrituras. Escuchemos las palabras de Moisés en Deuteronomio 13:1 al 4:

**Cuando se levantara en medio de ti profeta ... te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos ... y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños ... En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. (Deuteronomio 13:1-4)**

Moisés enseñó algo muy importante aquí: Aunque un profeta pudiera hacer milagros y predijera el futuro, debía ser rechazado si sus instrucciones transgredían los mandamientos de Dios.

Vemos este mismo énfasis en Lamentaciones 2:13 y 14, en donde Jeremías se lamenta sobre el hecho de que los falsos profetas en Israel han llevado a la nación fuera de su rumbo. Jeremías dijo que estos profetas habían fallado en exponer el pecado, esto es, habían aprobado la transgresión de la ley de Dios en vez de hacer que la gente tomara responsabilidad en el pacto de Dios; Habían alentado la desobediencia y de esta manera habían demostrado que eran falsos profetas.

Finalmente, el cuarto requisito de los profetas del Antiguo Testamento era que sus profecías tenían que ser validadas por su cumplimiento. Es decir, sus predicciones tenían que hacerse realidad.

## Validado por Su Cumplimiento

Escuchemos las palabras de Moisés en Deuteronomio 18:22:

**Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.  
(Deuteronomio 18:22)**

Todas las palabras de los profetas de Dios eran confiables porque transmitían de manera precisa la palabra de *Dios*, cuyo carácter y promesas de pacto son absolutamente dignas de confianza. Las verdaderas profecías no fallan porque Dios tiene tanto el poder como el derecho para hacer que sucedan y porque él está comprometido a cumplir su palabra.

A veces las profecías eran validadas como auténticas porque se cumplían relativamente rápido. Por ejemplo, en 1 Reyes 17:1, el profeta Elías declaró que no llovería hasta que se diera la palabra. Y como vemos en 1 Reyes capítulo 18, permaneció seco por tres años antes de que Dios finalmente pusiera fin a la sequía. Y en 2 Reyes 7:17 al 20, vemos el cumplimiento inmediato de la profecía de Eliseo de que el oficial del rey moriría.

En otras ocasiones el cumplimiento de las profecías no era tan inmediato. Por ejemplo, alrededor del año 930 a. C. un profeta verdadero predijo el nacimiento de Josías, quién sería un heredero fiel de la casa de David. Esta profecía está registrada en 1 Reyes 13:2. Pero Josías, de quien se había predicho que nacería no nació hasta el año 630 a. C. casi 300 años después de la profecía como leemos en 2 Reyes 22:1. Y las profecías acerca del nacimiento de Jesús tomaron aún más tiempo en cumplirse.

Deberíamos hacer una pausa para mencionar que a veces incluso las palabras de los verdaderos profetas no sucedían precisamente como fueron dichas. Pero tomando en cuenta la enseñanza de Moisés, ¿Cómo pudo haber pasado esto? Para contestar esta pregunta es importante darse cuenta que cuando leemos las profecías del Antiguo Testamento, a veces nos llevamos la impresión incorrecta de sus predicciones. Aunque muchas personas pensaron que los profetas predecían el futuro precisamente como se desarrollaría, en realidad ese no siempre fue el caso.

La mayoría de las veces los profetas advirtieron de las maldiciones que podrían suceder si la gente permanecía en el pecado, y ofrecieron las bendiciones que vendrían si la gente actuaba con fidelidad. La meta de estas profecías era motivar a la gente a arrepentirse del pecado y a seguir siéndole fieles a Dios y a su pacto. Solamente cuando los verdaderos profetas indicaban que Dios había jurado hacer algo, entonces sus predicciones eran absolutas. Como resultado, una forma legítima para que se cumpla la profecía era que la gente cambiará su conducta y esto afectaría el resultado de las profecías. En estos casos, las profecías se cumplían realmente como se habían dicho aunque sus advertencias u ofertas no se cumplieran como se habían dicho.

Hay muchos ejemplos de esto en las Escrituras, pero el principio básico está descrito en Jeremías 18:7 al 10, en donde leemos las siguientes palabras:

**En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle. (Jeremías 18:7-10)**

**Hay un principio que es anunciado en Jeremías 18, en el cual Dios efectivamente dice, "Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles." Y la contraparte también es expresada: "Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle." Y este principio parece que funciona de tal manera que esta condición se indica explícitamente aquí. Al parecer se llevó a cabo en otros pasajes de manera implícita, específicamente en contextos en los que Dios amenaza con juzgar o promete bendiciones. Probablemente el ejemplo clásico, está en el libro de Jonás, en donde Dios envía a Jonás a anunciar el juicio a la gente de Nínive. Jonás hace esto y la gente de Nínive se arrepiente, invocando el criterio de arrepentimiento humano que parece que era lo que Dios estaba tratando de hacer en sus corazones desde el principio.**

**– Dr. Robert G. Lister**

De una u otra manera, las palabras de los verdaderos profetas siempre se cumplen. A veces se cumplen como fueron dichas, a veces los seres humanos responden a las profecías y entonces traen un resultado diferente. Pero en todos los casos, los resultados de la verdadera profecía son consistentes con el pacto y el carácter de Dios, y hacen auténtico el ministerio de sus verdaderos profetas.

**Moisés describió los requisitos del oficio profético como una forma en la que el pueblo de Dios podía reconocer cuáles profetas hablaban realmente en nombre de Dios. Hizo esto porque quería que ellos**

**discernieran y obedecieran los mensajes de los verdaderos profetas y vivir fielmente al pacto de Dios. Es importante para nosotros tener estos requisitos en mente también, porque fueron los mismos requisitos que Jesús cumplió, cuando sirvió como profeta de Dios en la era del Nuevo Testamento.**

– Dr. Samuel Ling

Ahora que hemos visto los requisitos de los profetas, estamos listos para considerar la función de su oficio.

## **FUNCIÓN**

Mencionaremos tres aspectos de la función de los profetas. Primero, hablaremos de su autoridad. Segundo, mencionaremos su tarea. Y tercero, veremos los métodos que usaron para llevar a cabo su tarea. Primero veamos su autoridad.

### **Autoridad**

Como mencionamos al principio de esta lección, un profeta es:

**El embajador del pacto de Dios, que proclama y aplica la Palabra de Dios, especialmente para advertir del juicio contra el pecado, y para fomentar el tipo de servicio leal a Dios que lleva a sus bendiciones.**

En el Antiguo Testamento, Dios fue presentado como el gran rey que gobernaba sobre su pueblo a través de pactos. Y sus profetas eran embajadores de estos pactos. Ellos explicaban lo que Dios les había revelado en su corte celestial.

En el antiguo Cercano Oriente, los imperios poderosos y sus emperadores a menudo gobernaban sobre naciones más pequeñas o vasallas a distancia de su capital. Estos emperadores típicamente imponían un tratado en los vasallos que describía los términos de su relación. Normalmente, la Biblia se refiere a este tipo de tratado como un pacto. Para administrar y ejercer estos pactos, los emperadores empleaban embajadores que hablaban en su nombre y hacían uso de su autoridad. Era el trabajo del embajador decirle a las naciones vasallas los términos del tratado para advertirles sobre las maldiciones que vendrían si eran infieles a los términos del tratado y animarlos a obedecer estos términos para obtener las bendiciones. Conocer la historia del Cercano Oriente es importante porque en el Antiguo Testamento Dios a menudo describió su relación con su gente en términos de un pacto entre un emperador y un vasallo. Y como emperador, él nombraba profetas para ser embajadores con autoridad que le recordaban a sus vasallos los términos de su pacto.

Como los profetas eran los embajadores de Dios, sus palabras tenían que ser recibidas como si Dios mismo las hubiera dicho. El Espíritu Santo también inspiró a los profetas para que proclamaran correctamente los pensamientos de Dios y sus intenciones en

respuesta a la gente de Israel. De esta manera, Dios aseguró que todos sus profetas siempre hablarían con autoridad y verdad cuando lo representaran a él.

**¿Por qué tomamos las palabras de los verdaderos profetas seriamente? Por que ellos hablaban en el nombre de Dios. Si no tomamos sus palabras en serio, estamos incircuncisos de corazón y de oído, como la Biblia lo describe. Significando que nuestros corazones no han sido cambiados todavía. Revelándonos contra Dios. Si rehusamos a escuchar las palabras de los profetas, nos rehusamos a escuchar la Palabra de Dios. Y nos estamos revelando en su contra. Por lo tanto es una cuestión muy seria.**

– Dr. Peter Chow

Con este entendimiento de la autoridad profética en mente reflexionemos acerca de la tarea que Dios le asignó a sus profetas.

## Tarea

Para entender la tarea de los profetas veamos los tratados de los emperadores del antiguo Cercano Oriente. Cuando los emperadores imponían sus pactos sobre los estados vasallos, estos tratados mostraban los detalles del arreglo entre ellos, enlistando la benevolencia de los emperadores en el pasado, es decir, las cosas buenas que el embajador había hecho por el vasallo; la lealtad del vasallo, incluyendo muchas reglas o estipulaciones que el vasallo requería hacer así como las consecuencias que resultarían de la obediencia o desobediencia conforme a los términos del tratado, es decir, las bendiciones para el vasallo si obedecía los términos y los castigos o maldiciones si el vasallo desobedecía.

Dinámicas muy similares tomaban lugar en la relación entre Dios y su pueblo del pacto. Así que, como embajadores del pacto de Dios, a los profetas se les asignaba la tarea de recordarle al pueblo de Dios los detalles de su pacto y la de usar amenazas de juicio y ofrecer bendiciones para animarlos a obedecer sus términos. Cuando Israel estaba bien con Dios, los profetas les recordaban las consecuencias de sus acciones para animarlos a perseverar en fidelidad. Vemos ejemplos de esto en Jeremías 7:5 al 7, capítulo 21:12 y capítulo 22:4 y 5.

Pero cuando Israel no estaba en buenos términos con Dios por desobediencia seria o prolongada a los términos del pacto, los profetas le acusaban de rebelión y deslealtad. Describían los pecados de Israel y le recordaban a la gente de las maldiciones del pacto para llevarlos al arrepentimiento. Vemos ejemplos de esto en Jeremías 8 y Amós 4:1 al 3. Y en muchos casos, los profetas incluso le ofrecían bendiciones a Israel si la nación cumplía con la exigencia del arrepentimiento. Encontramos este tipo de profecía en Joel 2:12 al 27, y en muchos otros lugares.

Ahora que hemos visto la autoridad y la tarea de los profetas bíblicos, debemos mencionar brevemente los métodos que usaban para lograr su trabajo.

## Métodos

Sin duda alguna, el método más común que los profetas utilizaban para lograr su tarea era hablar. Los profetas realizaban su trabajo principalmente proclamando las palabras de Dios a su pueblo. Acusaban a la gente de pecado, le exigían obedecer, la animaban a perseverar, le advertían sobre los juicios y le ofrecían bendiciones. Decían parábolas. Predecían el futuro. Oraban. E incluso intercedían por el pueblo de Dios. Vemos esto cientos de veces en las Escrituras. Además, muchos profetas también escribieron sus palabras, razón por la cual encontramos muchos libros proféticos y otros escritos en la Biblia.

Pero los profetas también usaron otros métodos que se basaban más en acciones especiales que en la comunicación verbal. Por ejemplo, el Espíritu Santo les dio a algunos profetas el poder de realizar señales y maravillas proféticas. Estos actos milagrosos de poder testificaban la legitimidad de los profetas como embajadores de Dios y demostraban la intención de Dios de respaldar las advertencias y ofrecimientos que los profetas proclamaban.

Como un ejemplo, el profeta Moisés anunció la voluntad del Señor tanto a los israelitas como a los egipcios y sus palabras fueron acompañadas por un sinnúmero de milagros y señales como las diez plagas sobre Egipto, la partición del Mar Rojo y muchos otros milagros registrados en el libro de Éxodo, Levítico y Números. Estas obras del poder del Espíritu Santo testificaron que Moisés era un verdadero profeta, y advirtieron tanto a los egipcios como a los israelitas que debían obedecerle.

Los ministerios de los profetas Elías y Eliseo también incluyeron muchos eventos milagrosos, como vemos en 1 Reyes 17 a 2 Reyes 13. El profeta Samuel también realizó milagros como enviar truenos y lluvia en 1 Samuel 12. Y un profeta sin nombre en 1 Reyes 13 dio una señal milagrosa al enfermar la mano del rey Jeroboam.

Además de los milagros, muchos profetas también realizaron acciones simbólicas que confirmaban sus mensajes verbales. Incluso se involucraron en encuentros espirituales al exhortar al pueblo de Dios a obedecer los términos de su pacto.

Ver a los profetas como emisarios del pacto de Dios nos ayuda a entender que las amenazas de maldiciones de la Biblia están todas basadas en la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Dios no es caprichoso en cuanto a la manera de tratar a su pueblo; él no actúa de manera salvaje y de formas impredecibles. En vez de eso, busca que se cumplan los términos de su pacto y tales términos no son un secreto. Él nos ha dado su ley por su gracia, y ha enviado embajadores para mostrar cómo aplicarla a nuestras circunstancias cambiantes. Dios hace más fácil que su pueblo conozca lo que él requiere porque él quiere que lo sigamos en fidelidad para experimentar sus bendiciones y que logremos las metas de su reino.

Ahora que hemos visto los requisitos y funciones del oficio de profeta enfoquémonos en las expectativas que el Antiguo Testamento creó para los ministerios proféticos del futuro.

## EXPECTATIVAS

Las expectativas del Antiguo Testamento para el futuro oficio de profeta eran básicamente de dos tipos. Por un lado, algunas expectativas habían sido creadas por la naturaleza del desarrollo histórico del oficio. Por otro lado, otras fueron creadas por profecías específicas relacionadas con los profetas del futuro. Veremos ambos tipos de expectativas, comenzando con las basadas en el desarrollo histórico del oficio de profeta.

## Desarrollo Histórico

Debido a que la relación de Dios con la humanidad siempre ha sido gobernada por sus pactos, siempre ha existido el papel de los profetas para recordarle a la gente los términos de tales pactos. Sin embargo a través de la historia este papel ha cambiado ocasionalmente. Conforme a la forma en la que el reino de Dios ha cambiado y crecido a través de la historia, el papel de los profetas se ha ajustado para hacer frente a sus necesidades cambiantes.

Consideremos los papeles de los profetas durante cuatro diferentes etapas de la historia, comenzando con el largo período de la historia antes de que Israel tuviera un rey, el cual llamaremos pre-monarquía. Este es el período de tiempo que corresponde a los pactos de Dios con Adán, Noé, Abraham y Moisés.

En el comienzo del período pre-monárquico, el reino de Dios no se había separado del resto del mundo como una nación en particular. Incluso cuando la nación se había separado en los días de Abraham, todavía no tenía rey. En este punto de la historia, los profetas realizaban una variedad de tareas y eran nombrados con varios títulos descriptivos. En general, podemos decir que hablaban con Dios, recibían visiones y hacían que la humanidad tomara responsabilidad de los pactos de Dios.

Por ejemplo, cuando Dios creó el mundo habló directamente a Adán y Eva y estos recibieron su revelación al caminar y hablar con Dios, como leemos en Génesis 2 y 3. Cumplieron con su papel profético al enseñar a sus hijos acerca de Dios y de su pacto. Algunos de sus descendientes también tuvieron una relación similar con Dios, como Enoc, quién es mencionado en Génesis 5:24.

En los días de Noé, Dios habló directamente con él, como leemos en Génesis 6 al 9. Pero también llamó a Noé a profetizar el pacto del juicio en contra del mundo porque habían pecado tan grandemente contra él, como Pedro enseñó en 2 Pedro 2:5. Más allá de esto, Noé realizó la acción realmente profética de construir el arca y llenarla con animales para confirmar su mensaje.

Dios también habló directamente con Abraham y le reveló sus planes para el futuro. A través de sus conversaciones con Dios y de la comunicación que tuvo de aquellas conversaciones con otras personas, Abraham también desempeñó un papel profético, el cual es mencionado en lugares como Génesis 20:7. Los descendientes de Abraham, Isaac, Jacob y José también sirvieron como profetas de Dios. Recibieron sueños y visiones de Dios y también visitas angelicales. Cada uno de los profetas hizo que la gente tomara responsabilidad del pacto de Dios al proclamarles su palabra a ellos, y al exhortarlos a ser fieles al Señor.

En los días de Moisés encontramos otro período significativo de actividad pre-monárquica. De acuerdo a Números 12:6, Moisés mismo era el profeta prominente de este tiempo. En este punto de la historia, Dios le dio a su pueblo un pacto escrito en la forma de

los Diez Mandamientos y del Libro del Pacto en Éxodo 20 al 23. Y se volvió la responsabilidad de Moisés administrar este pacto explicándoselo a la gente, gobernándolos de acuerdo a sus términos y exhortándolos a ser fieles a Dios para recibir las bendiciones del pacto en vez de las maldiciones del pacto. Otros profetas contemporáneos de Moisés y posteriores a él continuaron realizando estas funciones aunque ninguno con tanto alcance y tanta influencia como el ministerio de Moisés.

Mientras que el oficio de profeta había sido extremadamente amplio durante la premonarquía, se formalizó claramente en los días de la monarquía cuando la nación de Israel se había asentado en la Tierra Prometida y estaba viviendo bajo el reinado de un rey. El período monárquico comenzó con Saúl, el primer rey de Israel, pero está más asociado con el sucesor de Saúl, David y sus descendientes.

Durante el período monárquico, el oficio de profeta se enfocó en los lugares centrales de poder, especialmente en la corte del rey y la ciudad de Jerusalén, y el número de profetas aumentó. Con el rey como el punto de enfoque del pueblo vasallo de Dios, el trabajo del profeta de recordarle a la gente los términos del pacto de Dios fue logrado comúnmente a través del contacto directo con el rey.

Durante este período, el rol primario de los profetas era recordarles a los reyes y a sus cortes del deber de la nación de servir a Dios fielmente. Por ejemplo, 1 y 2 Reyes y 2 Crónicas registran muchas interacciones entre los profetas y los reyes de Israel y Judá. Aun así, los profetas continuaron hablándole a la gente, recordándole los requerimientos del pacto del Señor y de las consecuencias de su conducta. Los profetas también fueron mandados de las naciones vecinas para vivir en paz con Israel y Judá.

**La razón por la que la Biblia menciona a Israel y Judá como dos reinos diferentes – ya que inicialmente eran un sólo reino. Pero después el reino se dividió bajo el hijo de Salomón Rehoboam. Esto sucedió alrededor del año 920 a. C. o algo así, y el reino del norte tenía diez tribus, el del sur tenía dos. El reino del norte fue llamado Israel. La tribu más grande era Efraín, pero todas las 10 tribus fueron llamadas Israel. Y la parte del sur fue llamada Judá, la tribu más grande de ahí, y la capital del sur era, por supuesto, Jerusalén.**

– Dr. Frank Barker

**Después de la era de Salomón, hubo una división entre el reino del norte y el reino del sur. Al reino del norte se le llamó Israel, y tenía su propio lugar central de adoración. Al reino del sur se le dio el nombre de Judá. Después de la separación de los reinos, vemos que los profetas se dirigen a diferentes lugares. Oseas era profeta de Israel, e Isaías era profeta de Judá. Así hay áreas respectivas de ministerio, relacionadas a estos reinos.**

– Dr. Mark Gignilliat

Tristemente, los reyes y el pueblo de Israel y de Judá no obedecieron a los profetas. Y como resultado, fueron eventualmente sujetos a la maldición del pacto del exilio de la Tierra Prometida. El reino del norte de Israel fue exiliado en el año 723 o 722 a. C. y fue

hecho prisionero en Siria. El reino del sur de Judá fue exiliado en el año 587 o 586 a. C. y hecho prisionero en Babilonia.

El oficio de profeta continuó estando orientado hacia los reyes del pueblo de Dios, incluso durante el exilio. Pero en esta etapa de la historia, no había rey, así que el énfasis era restaurar al rey y al reino para el pueblo de Dios.

Para lograr su meta, los profetas animaron al pueblo de Dios a arrepentirse de su pecado, y a regresar a la fidelidad del pacto, para que Dios les diera sus bendiciones. Los profetas también proclamaron que si la gente volvía a Dios, él los fortalecería en el mantenimiento de su pacto para que no cayeran bajo la maldición.

Como leemos en Jeremías 31:33 y 34, el Señor incluso haría que fuera imposible que volvieran a romper el pacto de nuevo, para que vivieran en su ley con entusiasmo. A lo largo de su ministerio, los profetas esperaban persuadir a Dios de restaurar su reino en la Tierra Prometida, bajo el reinado de un descendiente justo de David.

Con el paso del tiempo, el período del exilio llegó a un final parcial durante el período de la restauración. Esta era posterior al exilio, comenzó alrededor del año 539 o 538 a. C. Todavía no había rey en Israel o en Judá en este momento, pero Jerusalén y el templo fueron eventualmente reconstruidos, y muchas familias regresaron a vivir a la Tierra Prometida. Aún había relativamente pocos profetas en este momento.

Algunos profetas fieles como el profeta Hageo y Zacarías mantuvieron su vista en los líderes y la población general para animarlos a ser fieles a Dios. Exhortaron a la nación a ser fieles durante los intentos de restauración para que Dios los guiara hasta que se terminara de completar. Desafortunadamente, la gente no escuchó las advertencias proféticas y los esfuerzos de restauración flaquearon. Durante este período de restauración, las expectativas del reino eran que Dios eventualmente cumpliría las promesas que le hizo a David, regresando a uno de sus herederos al trono de Judá.

Vemos esta esperanza expresada en lugares como Zacarías capítulos 12 y 13. En el comienzo, la esperanza era que la obediencia del pueblo movería a Dios para bendecirlos. Pero al flaquear la restauración, la esperanza se volvió que, con el tiempo, Dios tendría compasión de su pueblo a pesar de su pecado, y restauraría el reino por el bien de su propio nombre.

Siguiendo el desarrollo histórico del oficio de profeta, podemos ver que los profetas siempre fueron embajadores con autoridad, a quienes se les había dado la tarea de hacer que el pueblo de Dios se hiciese responsable de su pacto. Y esta coherencia creó una expectativa particular para los ministerios proféticos del futuro.

Específicamente, al indicar que los futuros profetas de Dios también serían sus emisarios con autoridad, cuyo trabajo sería recordarle a su pueblo de la benevolencia que Dios tuvo hacia ellos, y la lealtad que él requería de ellos, y de las consecuencias en cuanto a bendiciones y maldiciones. Pero también hubo expectativas creadas por las maneras en que el oficio de profeta cambiaba con el tiempo. En el comienzo, los profetas de Dios no estaban asociados cercanamente con el oficio de rey. Pero una vez que Israel tuvo un rey, vemos que el rol de profeta estuvo estrechamente ligado al oficio real y que cada vez que cambios sustanciales afectaban el oficio de rey, hubo repercusiones en el oficio de profeta. Así que las expectativas para el oficio de profeta en el período del Nuevo Testamento tenían que estar trazadas principalmente desde la última etapa de la historia del Antiguo Testamento, es decir, la restauración posterior al exilio, cuando el pueblo de Dios estaba esperando todavía un regreso davídico al trono. En particular, la expectativa era que los

futuros profetas proclamarían y acompañarían al rey mesiánico escoltando la nueva era de fidelidad al pacto de Dios.

Además de las expectativas del Antiguo Testamento para los profetas futuros, que estaban basadas en el desarrollo histórico del oficio, también habían expectativas creadas por profecías específicas relacionadas con los profetas del futuro.

## Profecías Específicas

Hay demasiadas profecías en el Antiguo Testamento acerca de los profetas del futuro como para mencionarlas todas. Así que para los fines de esta lección, limitemos nuestra discusión a solamente tres. La primera que mencionaremos es la esperanza de que Dios cumpliría en su debido tiempo, la profecía del exilio de que un profeta especial será el mensajero del Señor mismo. De acuerdo a Isaías 40:3 al 5, un profeta especial anunciaría que el Señor vendría a conquistar a todos sus enemigos y a restaurar la monarquía davídica. Y una vez que esté mensajero apareciera, la restauración sería inminente.

Segundo, la gente también seguía esperando un profeta final como Moisés, que se levantaría para guiar a la gente en justicia, tal como Moisés hizo en el período pre-monárquico. Recordemos las últimas palabras del Señor a Moisés en Deuteronomio 18:18:

**Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. (Deuteronomio 18:18)**

**En el Antiguo Testamento tenemos una anticipación de la venida de nuestro Señor Jesucristo, en función de su obra, de profeta, sacerdote y rey. Deuteronomio 18 es un pasaje muy, muy importante que habla de un profeta en el futuro que va a venir, como Moisés. En el contexto del Antiguo Testamento, Moisés, se encontró con Dios cara a cara, que recibió la revelación de Dios de manera única. De hecho, Moisés fue una especie de pináculo para todos los profetas. Al estudiar todo el Antiguo Testamento, particularmente al final de Deuteronomio 34, hay un anuncio de que ningún profeta como Moisés todavía ha surgido. Preparándonos para uno que vendrá que será como Moisés y aún más grande, que hablará la palabra de Dios, que nos dará la verdad de Dios, que conocerá a Dios cara a cara y que culmina en nuestro Señor Jesucristo. Juan 1 retoma esto. Nuestro Señor, quien ha conocido al Padre por toda la eternidad, es quien lo revela. Hechos 3 lo retoma también, este es el cumplimiento, Jesús es el que trae el reino de Dios, él hace que se cumpla la revelación de Dios. Él es el que cumple el papel de Moisés aún de manera más amplia. Y Hebreos 1 particularmente hace énfasis de que lo que Dios dijo a través de los profetas, incluyendo Moisés, culminó en Jesucristo, su Hijo, quien cumple la revelación.**

– Dr. Stephen Wellum

En cierto nivel, el pueblo de Dios siempre esperó que su Señor enviaría un profeta como Moisés. Tristemente, ningún profeta del Antiguo Testamento pudo demostrar que tenía los mismos dones espirituales que Moisés poseía o traer todas las bendiciones del pacto de Dios. Pero en los días de la restauración, se tuvo la renovada esperanza de que Dios finalmente estaba a punto de enviar este profeta a restaurar el reino.

Tercero, había una expectativa de que cuando el reino estuviera totalmente restaurado en el futuro, también habría una restauración de la profecía. Los falsos profetas serían purgados de la tierra, y el número de profetas verdaderos incrementaría. Tal como la restauración que el profeta Zacarías escribió en el capítulo 13:2 de su libro:

**Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. (Zacarías 13:2)**

Además, la gente todavía estaba esperando el cumplimiento de la profecía de Joel acerca de la multiplicación de los verdaderos profetas de Dios que se ocuparían de todas las bendiciones del pacto de Dios. Escuchemos lo que Joel profetizó en Joel 2:28 y 29:

**Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. (Joel 2:28-29)**

Estos días futuros a los cuales Joel se refirió con el término aquellos días eran los últimos tiempos, los últimos días, cuando Dios establecería su reino sobre toda la tierra y se derramarían sus máximas bendiciones en su pueblo.

Era de esperarse que en aquel tiempo la profecía sería extremadamente común entre el pueblo fiel de Dios, al promover todos el pacto de Dios y animarse los unos a otros a alabarle.

El Antiguo Testamento cierra con un Israel en desorden y con poca esperanza para el éxito inmediato del reino. Aun así, los fieles en Israel mantuvieron la confianza de que Dios eventualmente cumpliría todas las expectativas del Antiguo Testamento para su reino y que lograría esto en parte a través del oficio de profeta. Y como veremos eso es exactamente lo que pasó en el ministerio de Jesús.

Habiendo investigado el trasfondo en el Antiguo Testamento de las responsabilidades y del ministerio que Dios le dio a sus profetas, estamos listos para ir hacia nuestro segundo tema principal: el cumplimiento del oficio profético en la persona de Jesús.

## **CUMPLIMIENTO EN JESÚS**

---

El Nuevo Testamento pone claro que Jesús es el máximo profeta. Él está perfectamente calificado para servir como el embajador con autoridad del pacto de Dios. Él

ejecuta perfectamente las funciones del oficio y en él se cumplen todas las expectativas proféticas del Antiguo Testamento.

Nuestra discusión del cumplimiento de Jesús de la función profética se enfocará en las mismas categorías que usamos para describir a los profetas del Antiguo Testamento y su trabajo, específicamente: los requisitos, función y expectativas del oficio. Veamos primero la forma en la que Jesús cumplió los requisitos de un profeta.

## REQUISITOS

Como vimos anteriormente, los verdaderos profetas de Israel tenían que cumplir con cuatro requisitos: Tenían que ser llamados por Dios. Se les había dado la palabra de Dios para hablar con la gente. Se les requería que fueran leales a Dios, hablando sólo lo que Dios les había ordenado. Y su mensaje tenía que ser confirmado como auténtico a través del cumplimiento de éste. Como veremos, Jesús cumplió cada uno de estos requisitos. En primer lugar, Jesús fue llamado por Dios.

### Llamado por Dios

Jesús fue específicamente llamado por Dios para ser su profeta. Podemos ver esto claramente en los eventos que rodearon su nacimiento, bautizo y transfiguración. Escuchemos las palabras del profeta Simeón en el nacimiento de Jesús en Lucas 2:30 al 35:

**Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel... He aquí, éste está puesto ... para señal que será contradicha ... para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. (Lucas 2:30-35)**

Simeón reveló que desde el momento del nacimiento de Jesús, nuestro Señor fue llamado a ser una revelación y una señal profética para su pueblo.

Además de esto, en el bautizo de Jesús, Dios Padre y el Espíritu Santo mostraron que Jesús había sido llamado como un profeta. En Mateo capítulos 3 y 4, Marcos 1 y Lucas capítulos 3 y 4, Dios Padre habló de manera audible y el Espíritu Santo apareció como una paloma para mostrar que Jesús era el Hijo de Dios que había sido nombrado para un misterio especial. En todos estos capítulos, el bautizo de Jesús lo reserva para su ministerio público de proclamar el mensaje profético de arrepentimiento y la venida del reino de Dios. Pero tal vez la acción que más claramente identificó a Jesús como profeta fue su transfiguración, la cual es descrita en Mateo 17:2 y 3:

**[Jesús] se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz... Moisés y Elías,**

**[estaban] hablando con él. (Mateo 17:2-3)**

Jesús apareció con los más grandes profetas del Antiguo Testamento: Moisés, el dador de la ley y el estándar para aquellos que hablarían las palabras de Dios a su pueblo; y Elías, el que hacía milagros, cuya predicación llamó a la infiel casa de David al arrepentimiento. Sólo por su presencia con estos dos hombres, Jesús fue mostrado como un gran profeta. Pero notemos lo que pasó después de esto en Mateo 17:4 y 5:

**Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas ... Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. (Mateo 17:4-5)**

Dios ordenó a Pedro y a los otros discípulos que no escucharan a los tres profetas, sino sólo a Jesús. Debían prestar atención a Jesús por encima de Moisés y Elías. De esta forma, Dios mismo demostró que Jesús era el profeta máximo de todos los tiempos.

**Es interesante que en el relato de la transfiguración, Dios ordena a los discípulos a que escuchen a Jesús. Creo que es importante reconocer, que no les instruyó que abandonaran a Moisés o a Elías, sino a darle mayor importancia a Jesús. Lo principal de ese momento, creo yo, era establecer el hecho de que Jesús es el cenit de la revelación de Dios. La tradición de los judíos era reconocer y respetar a Moisés como la encarnación de la Ley, y a Elías como uno de los más famosos profetas. No es que la ley sea obsoleta, o que los profetas sean obsoletos. Ciertamente, no queremos abandonar nuestro Antiguo Testamento. Pero aquí estamos subrayando la naturaleza superior de la revelación de Jesucristo. Es más bien, como el primer capítulo de la epístola de los Hebreos, en donde Dios nos habló en muchas ocasiones de muchas maneras diferentes a través de sus profetas, pero ahora, hemos llegado a lo más puro y lo más completo. Dios no estaba enviando un mensajero aquí, sino Dios mismo estuvo entre nosotros. Eso, creo yo, es lo que subyace al mandato en la transfiguración.**

**– Dr. Glen Scorgie**

Para el segundo requisito, Jesús declaró específicamente que se le había dado la palabra por Dios para decirla.

## **La Palabra Dada por Dios**

Tomemos por ejemplo las palabras de Jesús registradas en Juan 14:24:

**Y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.  
(Juan 14:24)**

Jesús hizo declaraciones similares en lugares como Juan 12:49 y capítulo 14:10. De hecho, en Juan 1 Jesús está realmente refiriéndose a la palabra de Dios.

**La palabra “Verbo” usada en Juan capítulo 1, la palabra griega “logos” ha sido discutida mucho por los teólogos a través de los años. Podría ser cierto que había un entendimiento griego sobre la idea de Dios como razón o que Dios es sabiduría, pero la idea de la palabra del Señor, la palabra de Dios es un tema muy dominante en el Antiguo Testamento. Juan puede estar reconociendo temas que eran usados en la filosofía griega, aplicándolas a Jesús como el Verbo de Dios, la revelación de Dios, el Dios que dijo: “Hágase la luz” habló y sucedió, y tal vez Juan estaba diciendo eso cuando el Verbo se hizo carne e hizo su morada entre nosotros, él vino con toda la autoridad y el poder comunicativo que Dios ha ejercido a lo largo de todo el Antiguo Testamento también.**

**– Dr. Simon Vibert**

**Primero, podemos ver el Verbo de Dios como una persona, el Señor Jesucristo, y en segundo lugar como el discurso de Dios. Pero Juan se refiere a él como el “Verbo de Dios.” Y lo primero que hace en ese sentido es básicamente comunicarnos el papel de nuestro Señor en hacernos conocer al Padre. Y el escritor hebreo diría que nadie ha visto nunca al Señor, pero Jesucristo que estaba en su seno, obviamente vino y nos lo ha hecho conocer.**

**– Rev. Larry Cockrell**

**Si es que Juan hizo algo evangelístico, es que se dirigía al punto de decir éste es Dios, y tenemos que ver qué hacemos con ello. En Juan 20:28, en donde el autor quiere que hayamos visto a Jesús como Dios, diciéndonos la Palabra de Dios. Podemos confiar en esto porque él es el Verbo de Dios.**

**– Dr. John McKinley**

Tercero, Jesús cumplió el requisito profético de ser leal a Dios.

## **Leal a Dios**

A lo largo de su ministerio, Jesús insistió continuamente que él estaba haciendo la voluntad del Padre. Dijo e hizo sólo aquellas cosas que el Padre le había mandado. Vemos esto en muchos lugares, como en Juan 5:19 y 30, y capítulo 8:28.

Jesús también dejó claro que todas sus palabras y acciones eran consistentes con aquellas de los profetas que habían venido antes de él. Por ejemplo, habló de manera aprobatoria acerca del ministerio de Juan el Bautista en Mateo 11:9 al 14. Afirmó al profeta Jonás en Mateo 12:38 al 45. Inauguró su propio ministerio en Lucas 4 clamando cumplir lo dicho en Isaías 61 y prometió la llegada de un profeta ungido. De hecho, Jesús afirmó repetitivamente y constantemente la verdad y validez continua de las Escrituras del Antiguo Testamento. Como dijo en Mateo 5:17:

**No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. (Mateo 5:17)**

De ésta y de otras formas Jesús mostró que todo lo que dijo e hizo fue una demostración de lealtad total a Dios.

Finalmente, Jesús también cumplió los requisitos de que sus mensajes proféticos fueran validados por su cumplimiento.

### **Confirmados Como Auténtico por Su Cumplimiento**

A menudo, los evangelios prueban el estatus de Jesús como un profeta auténtico señalando que sus profecías fueron cumplidas. Algunas veces las palabras se hacían verdad inmediatamente, como cuando controló la naturaleza con éxito, realizó exorcismos, sanó a los enfermos y levantó a los muertos. En estos casos, cosas como el clima, los demonios, las enfermedades e incluso la muerte misma inmediatamente obedecieron sus mandatos proféticos llenos de autoridad. Otras veces, sus profecías fueron cumplidas más tarde como cuando predecía el futuro. Por ejemplo, en Juan 18:9, Juan proveyó este comentario:

**Para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. (Juan 18:9)**

Aquí, Juan se refirió a algo que Jesús había dicho en su oración de sumo sacerdote en Juan 17:12, e indicó que las palabras de Jesús habían sido cumplidas.

Las palabras de Jesús que se referían a su inminente muerte y resurrección también se cumplieron, como vemos en lugares como Mateo 16:21, capítulo 20:18 y 19 y Juan 18:32. A través de cumplimientos como éste, Jesús fue mostrado como un verdadero profeta de Dios.

Pero no todas las profecías de Jesús fueron cumplidas en su vida. Muchas de ellas tenían que ver con el futuro y a menudo con el futuro distante. En algunos casos, el cumplimiento de estas profecías está registrado en otras partes de la historia. Por ejemplo, escuchemos la profecía que Jesús dio en Lucas 21:5 y 6:

**Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida. (Lucas 21:5-6)**

Jesús dijo que el templo judío sería destruido porque los judíos se rehusaron a arrepentirse de sus pecados. Pero el templo seguía en pie cuando Jesús murió. Fue destruido poco después, cuando los romanos saquearon a Jerusalén en el año 70 d. C.

Obviamente, no todas las profecías de Jesús han sido cumplidas. Por ejemplo, él no ha regresado a consumir el reino de Dios. Pero lo hará. De hecho, podemos y debemos estar totalmente confiados de que Jesús cumplirá todas sus promesas con el tiempo, porque en cada caso podemos evaluar sus profecías con las Escrituras y el resto de la historia, sus palabras siempre han sido confirmadas como auténticas por su cumplimiento. Y como sus palabras siempre han sucedido en el pasado, podemos esperar también que se vuelvan realidad en el futuro.

**Creo que la confianza que tenemos es que si regresamos a la historia del Antiguo Testamento podemos ver cómo Dios ha cumplido sus promesas en la primera venida del Señor Jesucristo. Paso a paso a lo largo de su primera promesa en Génesis 3:15, a través de la revelación profética que tenemos, Dios ha estado anticipando la venida de su hijo, el Mesías. Todo eso sucedió y fue cumplido hace 2000 años. Cuando Jesús dice que regresará, así sucederá. Podemos estar seguros, dado a que Dios ha mantenido sus promesas en el pasado, que lo seguirá haciendo en el futuro.**

– Dr. Stephen Wellum

Habiendo visto que Jesús cumplió los requisitos del oficio profético, estamos listos para ver su cumplimiento de la función de ese oficio.

## FUNCIÓN

Como hemos dicho a través de esta lección, los profetas eran los embajadores del pacto de Dios. Explicaban su voluntad a su pueblo. Le exhortaban a arrepentirse de su rebelión y los animaban a servir a Dios lealmente. En particular, hemos visto tres aspectos de su función: su autoridad, su tarea y sus métodos.

En este punto de nuestra lección, describiremos la función de Jesús como profeta haciendo un paralelo de la función de los profetas del Antiguo Testamento. Primero veremos la autoridad de Jesús para representar a Dios. Segundo, veremos que su tarea era similar a la de los profetas del Antiguo Testamento. Y tercero, mostraremos que sus métodos eran similares a los de ellos. Veamos primero la autoridad de Jesús para representar a Dios.

### Autoridad

El Nuevo Testamento deja muy claro que Jesús tenía autoridad para hablar en nombre de su Padre. Vemos esto en pasajes como Juan 7:16 al 19, capítulo 12:49 y 50, y

capítulo 14:24. En estos pasajes, Jesús habló con una autoridad que le había sido delegada por Dios Padre. Como Jesús le dijo a las multitudes en Jerusalén en Juan 7:16 al 19:

**Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió... El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. (Juan 7:16-19)**

La autoridad de Jesús venida del Padre también es evidente en su enseñanza de que cualquiera que lo recibiera a él también recibiría al Padre, y cualquiera que lo rechazara también rechazaría al Padre. Esto es claro en muchos pasajes como en Mateo 10:40, Marcos 9:37, Lucas 9:48, y Juan 13:20 y capítulo 12:44. A manera de ejemplo, escuchemos las palabras de Jesús en Lucas 10:16:

**El que me desecha a mí, desecha al que me envió. (Lucas 10:16)**

Aquellos que se alejan de la persona y mensaje del mensajero autoritativo de Dios con el tiempo reconocerán la autenticidad de su mensaje. Pero, tristemente, para ese entonces pueden ya haber perdido la oportunidad de responder. Escuchemos el relato de la confrontación de Jesús con sus oponentes en Juan 8:26 al 28:

**Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. Pero no entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. (Juan 8:26-28)**

Con este entendimiento de la autoridad profética de Jesús en mente, estamos listos para ver la tarea que le fue dada a Jesús para cumplir.

## Tarea

Como hemos notado antes, dado que los profetas eran los embajadores del pacto de Dios, se les asignó la tarea de recordarle al pueblo de Dios los detalles de su pacto y de animarlos a obedecer sus términos. Y en su papel como profeta, esta tarea también le fue asignada a Jesús.

Vemos esto especialmente en la manera en que Jesús anunció las buenas noticias de que las etapas finales del reino de Dios estaban llegando. Primero, en todas sus enseñanzas acerca del reino de Dios, él proclamó la verdad del reinado de Dios y su autoridad y por lo tanto afirmó la existencia del pacto de Dios con su pueblo. Vemos esto en muchos lugares, incluso en el Padre Nuestro en Mateo 6:10, en donde Jesús le enseñó a sus discípulos a pedirle a Dios que su reino viniera a la tierra, y que su voluntad fuera hecha. Segundo, Jesús también se ocupó de que los términos del pacto siguieran ejerciéndose, los cuales la gente había fallado en obedecer. Esto es claro en sus exhortaciones de que la gente se arrepintiera de sus pecados, como en Mateo 4:17 y Marcos 1:15. Y tercero, Jesús afirmó las

consecuencias de su pacto. Por ejemplo, en las siete advertencias de Mateo 23, Jesús exhortó al pueblo de Dios a obedecer a Dios para evadir su juicio. Y en las Bienaventuranzas al comienzo del Sermón del Monte en Mateo 5:3 al 12, ánimo al pueblo de Dios a pedirle a Dios misericordia para recibir sus bendiciones. Escuchemos la manera en que Jesús resumió su tarea al principio de su ministerio público en Lucas 4:17 al 21:

**Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. (Lucas 4:17-21)**

Aquí, Jesús se identificó específicamente él mismo como el mensajero o anunciador de la restauración del reino que había sido profetizado en Isaías 61.

Isaías enseñó que cuando Dios viniera para traer el juicio final contra sus enemigos y extender su reino a través de Israel al mundo entero, comenzaría esta obra a través de un profeta especial. Ese profeta anunciaría las buenas nuevas o evangelio de que el reino de Dios finalmente habría llegado. En el curso de ese anuncio, el profeta también le recordaría al pueblo del pacto de Dios sus obligaciones - animándolos a arrepentirse de sus pecados para evadir las maldiciones del pacto, y para perseverar en fidelidad para así recibir las bendiciones del pacto. Y de acuerdo al propio testimonio de Jesús, nuestro Señor mismo era ese profeta.

**¿Cuál es la relación entre el evangelio y el reino de Dios? En el evangelio de Marcos capítulo 1, las primeras palabras registradas de Jesús son: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” El evangelio son las buenas nuevas que proclaman que el reino de Dios ha venido a este mundo. Por lo tanto, todos los milagros de Jesús son señales del reino que vendrá. Como el gobierno y el reino de Dios están aquí, nuestros pecados son perdonados. Los ciegos pueden ver. Los cojos pueden caminar. Los leprosos son limpiados. Los demonios son echados fuera. Los muertos son resucitados: Todas estas son buenas nuevas. La buena nueva, por supuesto, en su esencia, es la cruz - la muerte y resurrección de Jesucristo. Si Jesús no hubiera muerto y resucitado, él no habría ganado nuestra salvación. No hubiera vencido el poder de la muerte. Y el reino de Dios no habría venido a nosotros. Por lo tanto, el evangelio son las mejores nuevas. La venida del reino de Dios es la mayor bendición y alegría para la raza humana.**

– Dr. Peter Chow

**Una de las verdaderas preguntas del Nuevo Testamento es: ¿Cuál es la relación entre el evangelio y el reino de Dios? Comencemos entendiendo**

**que el reino de Dios es el gobierno y reinado de Dios en los corazones de los hombres y mujeres. Y ese gobierno y reinado se manifiestan en cada esfera de la vida que tocan. La manera en que llegan a ese gobierno y ese reinado es a través del mensaje del evangelio, el *euangelion*, las buenas nuevas de que Cristo ha dado su vida en la cruz por sus pecados. Y a través de ese poder transformador del evangelio, ellos son llamados a transformar el mundo y llevar la obra de Dios del reino a cada área de su vida.**

– Dr. Jeff Lowman

Ahora que hemos visto la autoridad y la tarea profética de Jesús, veamos a los métodos usados para cumplir su ministerio.

## **Métodos**

Como los profetas del Antiguo Testamento, el principal método de Jesús para cumplir su tarea profética era hablar. Es decir, hacía a la gente responsable del pacto de Dios, principalmente proclamándoles la palabra de Dios. Los acusaba de pecado; les mandaba a arrepentirse y obedecer la voluntad de Dios como había sido revelada en las Escrituras; los animaba a perseverar en fidelidad; les advertía del juicio venidero; y les ofrecía bendiciones a aquellos que eran fieles. Decía parábolas, predecía el futuro, oraba, e intercedía por el pueblo de Dios. Interesantemente, algo que Jesús no hizo fue escribir sus enseñanzas para nosotros en las Escrituras. Pero, tal como los antiguos profetas del Antiguo Testamento, tenía discípulos que hacían esto por él. El Nuevo Testamento contiene cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan en los cuales los discípulos de Jesús registraron su ministerio profético hablado.

Y como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús también usó muchos métodos, además de hablar para conducir su ministerio profético - métodos que se basaban más en acciones especiales que en comunicación verbal. Tal vez la manera más obvia de esto de que esto es verdad es en sus milagros. Jesús realizó más milagros que ningún otro profeta en la historia del pueblo de Dios. Y las obras milagrosas de Jesús de poder testificaron su legitimidad como embajador de Dios; demostraron la aprobación fuerte de Dios de todo lo que Jesús dijo. Como Jesús dijo en Juan 10:25:

**Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí. (Juan 10:25)**

Jesús también realizó muchas acciones simbólicas como los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, recibió el bautizo de Juan el Bautista como un acto simbólico en Mateo 3:15 al 17. Y como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús también se involucró en encuentros espirituales. Por ejemplo, triunfó sobre la tentación del diablo en Mateo 4:1 al 11 y Lucas 4:1 al 13. Y expulsó demonios en Marcos 1:25 y 26 y capítulo 5:13.

Viendo la autoridad, tareas y métodos proféticos de Jesús podemos ver que realmente llenó su oficio de profeta. Y por eso podemos estar seguros de que todo lo que

profetizó se cumplirá; las palabras de Jesús son fidedignas y verdaderas. Y por lo tanto tenemos una obligación para escucharlas y obedecerlas. Para aquellos de nosotros que estamos en el pacto de la comunidad de Dios, la obediencia a las palabras de Jesús nos lleva a las bendiciones del pacto de Dios, mientras que nuestra desobediencia nos lleva a la disciplina. Y para aquellos que no son parte del pueblo de Dios, las palabras proféticas de Jesús son tanto una advertencia de juicio como una oferta de vida para aquellos que se arrepientan de sus pecados y lo reciban a través de la fe.

Habiendo visto que Jesús llenó tanto los requisitos y la función del oficio de profeta, veamos brevemente cómo cumplió las expectativas del Antiguo Testamento para el oficio profético en el futuro.

## EXPECTATIVAS

Anteriormente en esta lección, habíamos dicho que al final del Antiguo Testamento había por lo menos tres expectativas para los profetas durante los períodos finales del reino de Dios: que hubiera un mensajero del Señor; que hubiera un profeta final como Moisés; y que hubiera una restauración de la profecía. Y como veremos, todas estas expectativas se cumplieron en la persona y ministerio de Jesús. Veamos cada una de estas expectativas en relación a Jesús comenzando con el mensajero del Señor.

### Mensajero del Señor

El mensajero profético esperado había sido profetizado en Isaías 40:3 al 5, en donde leemos estas palabras:

**Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. (Isaías 40:3-5)**

El profeta especial predijo aquí que se anunciaba la llegada del Señor, quien conquistaría a los enemigos y restauraría la monarquía Davidica.

De hecho, Jesús era tanto el Señor que vino a derrotar a sus enemigos, como el rey que era el heredero del trono de David. A través de Jesús, Dios estaba cumpliendo todas las profecías acerca de los últimos días del reino de Dios. ¿Pero quién era su mensajero? ¿Cómo se estaba cumpliendo la profecía acerca del mensajero del Señor en Jesús? Era Juan el Bautista, quien anunció la venida de Jesús. Escuchemos las palabras de Juan el Bautista en el evangelio del apóstol Juan 1:23:

**Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. (Juan 1:23)**

A Juan el Bautista, se le había asignado el papel de anunciar la llegada de Dios, que vendría como guerrero para conquistar a sus enemigos y bendecir a su pueblo. Y aquél a quien el mensajero anunció, era Jesús. Escuchemos el relato del evangelio de Juan 1:32 al 34:

**También dio Juan [el Bautista] testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre [Jesús.] Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:32-34)**

Juan desarrolló su misión profética al identificar a Jesús como el Hijo de Dios que había venido a traer el reino de Dios a través de la derrota de los enemigos de Dios y la restauración del trono de la casa de David.

La segunda expectativa del Antiguo Testamento para la profecía futura que Jesús cumplió fue la de que habría un último profeta como Moisés.

## **Profeta Como Moisés**

En Deuteronomio 18:15, Moisés le dijo estas palabras a Israel:

**Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. (Deuteronomio 18:15)**

En Hechos 3:22 y 23, Pedro explícitamente enseñó que Jesús era aquel profeta como Moisés a quién el Antiguo Testamento había anticipado.

Jesús realizó milagros en una escala que no había sido vista desde Moisés. Profetizó con gran conocimiento, más que ninguno desde Moisés. Conoció a Dios cara a cara como Moisés. Y Jesús aseguró que todos aquellos que respondieran con fe a su enseñanza profética serían contados como guardianes perfectos del pacto, y por lo tanto heredarían las bendiciones totales del reinado del pacto de Dios. Como leemos en Hebreos 3:5 y 6:

**Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza. (Hebreos 3:5-6 [RV95])**

De hecho, el Nuevo Testamento enseña que Jesús no fue únicamente el más grande profeta desde Moisés, sino el más grande profeta de todos los tiempos. Hebreos 1:1 y 2 enseña que antes de Jesús, la actividad de Dios a través de sus profetas se desarrolló a lo largo de un gran período de tiempo e incluyó una variedad de formas y aproximaciones. Pero en estos días de la restauración del reino de Dios, Dios ha usado incluso una revelación más grande a través de su Hijo, el profeta más grande de todos. Como vemos en Juan 1:18 y capítulo 14:9, Jesús es la más completa y más clara revelación de la identidad del Padre, de

su voluntad y salvación. De hecho, de acuerdo a Juan 1:14, Jesús es la mismísima Palabra de Dios encarnada.

**La superioridad de la revelación de Jesús de todos los profetas anteriores, se basa en el hecho de que Jesús no solamente proclamaba la palabra de Dios, sino que él es el mismo Verbo encarnado de Dios. Los demás profetas, a pesar de lo notable de su ministerio, eran voceros de la palabra de Dios. Cuando Jesús viene, - es un portavoz de Dios- predica el reino de Dios; el arrepentimiento; los mandamientos de Dios, pero debido a su encarnación, también encarna la identidad de Dios.**

**– Dr. Robert G. Lister**

**Cuando Jesús viene como profeta...Y viene como profeta, sacerdote y rey, cumpliendo estos papeles en Israel, todos los oficios son cumplidos en Cristo. Como profeta, él es el que fue profetizado por Moisés mismo : “Uno que vendría como yo.” Él realmente pondría un final a la profecía. La razón por la cual Dios habló de una forma final a través de su Hijo fue porque ninguno de los otros profetas eran Dios, y ninguno de los otros profetas podían asumir junto con ellos la revelación total de Dios. Pero entonces vino aquél que realmente es el revelador. Aquel que conoce quién es Dios porque él es Dios. Él conoce todos los planes de Dios. Conoce la santidad de Dios. Sabe precisamente lo que se necesita hacer, con el fin de propiciar a Dios. Así que él carga con cada asunto que Dios tiene, todo lo que a Dios le interesa, lo sabe porque él es Dios. La gracia de la revelación de Cristo en su persona y después en sus palabras, como nuestro profeta, nos muestra que no hay otra pregunta más que necesitemos preguntar sino sólo aquello que Cristo mismo nos ha revelado ya que él es lo suficientemente sabio para saber lo que puede revelar y lo que no debe revelar. Y tiene total conocimiento para darnos la verdad absoluta y el ejemplo absoluto en todo lo que hace. Él es el profeta perfecto.**

**– Dr. Thomas Nettles**

El significado de Jesús como el cumplimiento del oficio profético no puede ser enfatizado de más. Él es la más clara y la más pura revelación de la voluntad y propósitos del Padre, revelando tanto los mandatos de Dios y las promesas de Dios para la restauración de su pueblo.

La tercera manera en que vemos las expectativas del Antiguo Testamento para la profecía cumplidas en Jesús tiene que ver con la restauración de la profecía.

## Restauración de la Profecía

Como hemos visto, el Antiguo Testamento anticipó un día en el cual los profetas falsos serían eliminados y los profetas verdaderos serían extremadamente frecuentes dentro del pueblo de Dios. Y a través de Jesús, esta expectativa comenzó a hacerse realidad. Con respecto a la multiplicación de los verdaderos profetas, esto comenzó cuando Jesús le ordenó a muchos de sus apóstoles predicar la palabra con poder alrededor del mundo. Y continuó en el día del Pentecostés cuando él derramó su Espíritu sobre la iglesia, con el resultado de que todos empezaron a profetizar en lenguas. Escuchemos la descripción de este evento en Hechos 2:4, seguida por la explicación de Pedro en Hechos 2:14 al 17:

**Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen... Entonces Pedro ... les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras... Esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. (Hechos 2:14-18)**

En la iglesia primitiva, Jesús envió a su Espíritu para fortalecer a la iglesia para la profecía. Aunque muchas iglesias modernas a menudo debaten la presencia de tal profecía, nadie puede dudar que éste fuera un ministerio poderoso y prevalente que Jesús usó para establecer su iglesia en los primeros días de su reino.

¿Pero qué podemos decir acerca de la falsa profecía? ¿Cómo se cumplió en Jesús la expectativa del Antiguo Testamento del final de la falsa profecía? Después de todo, muchos pasajes del Nuevo Testamento identifican la falsa profecía como un problema para la iglesia que sigue sucediendo. Vemos esto en Mateo 7:15 y capítulo 24:11 y 24, 2 Pedro 2:1, 1 Juan 4:1, y otros pasajes. Bueno, la respuesta es de dos maneras. Por un lado, la profecía falsa comenzó a ser restringida por la multiplicación de los verdaderos profetas, cuyo trabajo era descubrir y condenar la profecía falsa. Escuchemos la enseñanza de Pablo sobre este asunto en 1 Corintios 14:29:

**Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. (1 Corintios 14:29)**

Pablo dejó claro que uno de los trabajos de los verdaderos profetas de la iglesia era sacar de raíz y censurar a los falsos profetas.

Por otro lado, es claro que la profecía falsa es un problema continuo. Pero con el tiempo, Jesús se deshará completamente de los falsos profetas y de sus palabras. Cuando él regrese con su juicio y consume su reino, destruirá a todos los falsos profetas finalmente e irrevocablemente. Hasta que llegue ese momento, nosotros vivimos en la tensión de saber que Jesús ha inaugurado su reino y comenzó a restringir la profecía falsa, pero que todavía no ha llevado a cabo el juicio que terminará la profecía para siempre.

Jesús está perfectamente calificado para el oficio de profeta; él desarrolló fielmente y verdaderamente las funciones de profeta; y cumple las expectativas del Antiguo Testamento para el oficio de profeta. Y estas son buenas noticias. En el Antiguo Testamento, Dios le promete a su pueblo que un día un profeta como Moisés surgiría para guiar al pueblo hacia

la fidelidad al pacto. Y ahora, en Jesús, la promesa está siendo cumplida. Por esa razón, reconocemos y honramos a Jesús como el más grande profeta de todo los tiempos; escuchamos y creemos sus palabras; y nos sometemos y obedecemos sus enseñanzas. Y hacemos esto con la confianza de que su palabra profética es segura, y que nos va llevar a un gozo eterno de las bendiciones del pacto de Dios.

Habiendo examinado tanto el trasfondo del Antiguo Testamento como el cumplimiento del oficio profético del Nuevo Testamento, estamos listos para ir hacia nuestro tercer tema, la aplicación moderna del trabajo profético de Jesús.

## APLICACIÓN MODERNA

---

Una forma conveniente de aproximarnos a la aplicación moderna del trabajo profético de Cristo puede encontrarse en el Catecismo Mayor de Westminster, respuesta número 43, que dice:

**Cristo desempeña el oficio de profeta, revelando a su iglesia, en todas las épocas, por su palabra y Espíritu, y por revelaciones hechas de diversas maneras, toda la voluntad de Dios, sobre todas las cosas concernientes a la edificación y salvación de su pueblo.**

En esta respuesta, el catecismo resume el trabajo profético de Cristo en términos de su revelación a la iglesia. Y menciona por lo menos dos aspectos de la obra reveladora de Cristo. Primero, habla de la revelación de Cristo, específicamente, en todas las épocas, por su palabra y Espíritu, y por revelaciones hechas de diversas maneras. Y segundo, identifica el contenido de la revelación profética de Cristo, a saber, toda la voluntad de Dios, sobre todas las cosas concernientes a la edificación y salvación de su pueblo.

Como el resumen ofrecido por el Catecismo Mayor de Westminster es tan útil, lo usaremos como modelo para nuestra propia aplicación moderna del trabajo profético de Jesús. Primero, consideraremos la extensión de la revelación profética que recibimos de Cristo, y sus implicaciones para nuestras vidas. Y segundo, nos enfocaremos en el contenido de la revelación profética que recibimos de Cristo y las obligaciones que pone sobre nosotros. Reflexionemos primero en la extensión de la revelación que recibimos de nuestro profeta Cristo.

## EXTENSIÓN DE LA REVELACIÓN

Cuando el catecismo dice que Cristo provee la revelación de su iglesia en todas las épocas, por su palabra y Espíritu, y por revelaciones hechas de diversas maneras, afirma la verdad bíblica de que Cristo es el que nos habla a nosotros a través de toda las Escrituras y la profecía verdadera.

Jesús habló muchas palabras proféticas, pero también envió a su Espíritu Santo para inspirar a los profetas verdaderos anteriores y posteriores, quienes llevaron sus propios ministerios de varias maneras. Y lo más importante de inferir de este proceso es que toda la

Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento es la palabra profética de Cristo a la iglesia. Ahora bien, parecerá extraño pensar que toda la Biblia es la palabra de Cristo. Después de todo, Jesús no escribió ningún libro de las Escrituras. E incluso en los evangelios, además de algunas de las cosas que dijo, no hay muchas cosas. Pero ésta ha sido la enseñanza consistente a través de la historia de la iglesia.

Por ejemplo, el padre de la iglesia primitiva, Orígenes escribió que el trabajo profético de Jesús es la inspiración de las Escrituras en el Prefacio de su trabajo Sobre los Principios, escrito en el comienzo del siglo tercero. Escuchemos lo que dijo:

**Al decir “palabras de Cristo” no nos referimos sólo a lo que dijo cuándo se hizo hombre ... pues antes de ese momento, Cristo, el Verbo de Dios, estaba en Moisés y los profetas ... Además ... después de su ascensión al cielo, El habló con sus apóstoles.**

Las palabras de Orígenes que han sido afirmadas a través de la historia de la iglesia, afirman que las Escrituras, en todas sus partes son la palabra profética de Cristo. Y esta idea es enteramente bíblica.

La Biblia enseña que el ministerio profético de Jesús realmente precede su encarnación y su ministerio terrenal porque inspiró a los profetas del Antiguo Testamento. Escuchemos las palabras del apóstol Pedro en 1 Pedro 1:10 y 11:

**Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. ( 1 Pedro 1:10-11)**

Pedro enseñó que Cristo envió al Espíritu Santo para inspirar y motivar a los profetas del Antiguo Testamento mientras estudiaban y se maravillaban del cumplimiento de las promesas de redención de Dios. En este sentido, todo el Antiguo Testamento es la palabra de Cristo.

De la misma manera en que el ministerio profético de Cristo comenzó antes de su ministerio terrenal, también continuó después de que ascendió al cielo, porque Jesús también envió a su Espíritu a inspirar a los apóstoles y a los demás escritores del Nuevo Testamento en su trabajo. Como Jesús dijo en Juan 16:13 al 15:

**El Espíritu de verdad ... los guiará a toda la verdad ... Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Juan 16:13-15)**

Es importante reconocer que toda la Biblia es la palabra de Dios para nosotros porque afirma que todo libro de las Escrituras tiene autoridad y es relevante para la vida de la iglesia moderna. Recibir a Cristo como nuestro profeta es recibir todas sus palabras como revelaciones del reino de Dios y su pacto, incluyendo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. No podemos estar satisfechos con sólo seguir lo que dice Jesús en los evangelios o incluso todo el Nuevo Testamento. Tenemos que leer, entender y obedecer

todo en la Biblia porque es la palabra de Cristo para nosotros. Ahora bien, por supuesto que tenemos que hacer esto de maneras que estén de acuerdo con los cambios históricos importantes. Por ejemplo, revelaciones recientes como el Nuevo Testamento nos muestra cómo entender y aplicar las revelaciones anteriores - como el Antiguo Testamento. - Pero el principio básico se mantiene sin cambios: toda la Biblia es la palabra de Cristo para su iglesia en todas las épocas.

**Cuando acudimos a la Biblia, todos, encontramos que tenemos lugares favoritos, tenemos secciones favoritas de la Palabra, y mucha gente, es atraída hacia los evangelios y las palabras de Jesús. En este caso, como la Palabra lo afirma y como los primeros cristianos y las primeras generaciones afirmaron, “toda la Escritura es inspirada por Dios” Por lo que es provechosa. Es útil para enseñar, y útil para corregir nuestras vidas y mostrarnos la forma correcta, cuál es el camino correcto y nivelado, el camino que da vida. Aunque se nos ha permitido tener ciertas preferencias y ser atraídos hacia libros y dichos particulares, todo el testimonio de las Escrituras es importante porque somos personas completas y al relacionarnos con los demás, esto nos acerca más a la Palabra de Dios, vista como la pieza central.**

– Dr. James D. Smith III

**El entendimiento apropiado de Jesús como nuestro profeta. Quien es el cumplimiento de la totalidad de la revelación profética, en él todas las promesas de Dios se han cumplido, significa que la revelación del Antiguo Testamento también es su palabra. Los mensajes del evangelio en los cuales él habla directamente, son sus palabras. Y por ende también su llamado a los apóstoles. Ellos sirven como sus emisarios, actúan como uno, por el Espíritu bajo inspiración, para darnos su palabra y enseñarnos quién es él y lo que ha hecho. De modo que, sea el Antiguo Testamento, sean los evangelios, sean las epístolas, la Biblia entera es para nosotros y para nuestra instrucción. Es la Palabra de Dios que nos es dada para leer y seguir completamente a la luz de la venida de Jesucristo y todo lo que él ha hecho por nosotros.**

– Dr. Stephen Wellum

Con este entendimiento de la extensión de la revelación profética de Cristo en mente, reflexionemos en el contenido de la revelación profética que recibimos de Cristo, y las obligaciones que pone sobre nuestras vidas.

## **CONTENIDO DE LA REVELACIÓN**

El Catecismo Mayor de Westminster resume el contenido de las Escrituras diciendo que Cristo le reveló proféticamente a su iglesia “toda la voluntad de Dios, sobre todas las

cosas concernientes a la edificación y la salvación de su pueblo.” Ahora bien, en un sentido, ésta es una afirmación muy amplia que afirma que las Escrituras son suficientes. Pero cuando las vemos en el trasfondo específico del oficio de profeta de Cristo, nos ayuda a ver que la Biblia completa fue entregada a nosotros por Cristo el jefe de los emisarios del pacto de Dios, para que nos instruyera acerca de los términos de su pacto; y para motivarnos a evitar sus maldiciones, y a buscar sus bendiciones a través de la obediencia fiel. La voluntad de Dios, entonces, como los términos de su pacto y su aplicación para nuestras vidas. Y nuestra edificación es nuestro entendimiento apropiado de los términos de ese pacto, mientras que nuestra salvación consiste en las bendiciones del pacto.

La Biblia entera es la palabra del pacto de Dios con su pueblo. Y como Cristo es Dios, la Biblia entera es también su Palabra. Por ejemplo, Jesús frecuentemente afirmó la validez perpetua del Antiguo Testamento. Y cerca del final de su ministerio, prometió enviar al Espíritu Santo a sus apóstoles originales para que pudieran escribir y autorizar escrituras adicionales, las cuales tenemos ahora en el Nuevo Testamento. Jesús también le enseñó a sus seguidores cómo aplicar las estipulaciones del pacto de Dios en su propia época. Y les motivó a obedecer la voluntad de Dios para que recibieran las bendiciones del pacto y evadieran el juicio divino. Como Pablo escribió más tarde, todas las Escrituras han sido dadas a la iglesia para equiparnos, para servir y obedecer a nuestro Señor.

En línea con estas ideas, nos enfocaremos en dos aspectos del contenido de la revelación profética en las Escrituras. Primero, describiremos cómo un entendimiento profético de su oficio de profeta puede ayudarnos a interpretar todas las Escrituras, para que seamos edificados con respecto a la voluntad de Dios. Y segundo, describiremos cómo un entendimiento apropiado del oficio profético de Cristo puede guiarnos a someternos a las Escrituras para que recibamos las bendiciones del pacto de la salvación. Empecemos con la idea de que el papel de Cristo como profeta tiene implicaciones en la forma en la que interpretamos las Escrituras.

## Interpretar las Escrituras

En el antiguo Cercano Oriente, la gente reconocía su obligación de responder al mensaje que los emperadores enviaban a través de sus embajadores. Las consecuencias de ignorar estos mensajes eran serias. Lo mismo es verdad acerca de la revelación de Dios. Cuando Dios revela su voluntad a su pueblo, espera que escuchemos sus palabras para que entendamos lo que requiere, y le respondamos en obediencia para que recibamos nuestra salvación. Vistas de esta forma, las palabras de las Escrituras que Cristo dio a través del Espíritu Santo no son sólo las perspectivas de alguien sobre situaciones, o verdades que ilustran. Son mensajes del pacto del gran rey, y requieren una respuesta obediente. Como leemos en Hebreos 2:2 y 3:

**Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor. (Hebreos 2:2-3)**

Aquellos que rechazan la palabra de Jesús están destinados a sufrir las maldiciones

eternas del pacto. Pero aquellos que reciben su mensaje en fe y obediencia reciben las bendiciones del pacto de salvación y vida eterna.

Como la palabra de Cristo en las Escrituras siempre ha tenido la intención de administrar el pacto de Dios a su pueblo, la mejor manera de interpretarlas es de acuerdo a la estructura del pacto. Como hemos visto, los elementos básicos de su estructura son la benevolencia de Dios hacia nosotros, la lealtad que requiere de nosotros, las consecuencias de las bendiciones para la obediencia y las maldiciones para la desobediencia prometidas.

Como hemos visto antes en esta lección, estos elementos fueron prominentes a lo largo del Antiguo Testamento antes de que Jesús naciera. Los apóstoles de Cristo también escribieron acerca de estos temas frecuentemente después de la ascensión de Cristo al cielo. Y más allá de esto, podemos ver los mismos temas en el ministerio profético de Cristo durante su ministerio terrenal. Por ejemplo, Jesús habló acerca de la benevolencia de Dios en pasajes como Mateo 5:45 y capítulo 6:26 al 33. Enseñó la expectativa de la lealtad humana, como vemos en Mateo 25:14 al 30. Y enfatizó las consecuencias que siguen a las respuestas humanas, como vemos en Lucas 13:1 al 8 y capítulo 12:35 al 38.

Mantener estas estructuras del pacto en mente al leer la Biblia nos ayudará a entender el significado de todas las Escrituras. Sea que estemos leyendo narrativas históricas, o poesía, o literatura de sabiduría, o epístolas, o trabajos de profecía, siempre debemos hacernos preguntas como: ¿Cómo revela este pasaje la benevolencia de Dios hacia su pueblo? ¿Cómo revela la lealtad que requiere su pueblo? ¿Qué dice acerca de las maldiciones que vienen sobre aquellos que rehúsan ser fieles? ¿Qué bendiciones nos ofrece para aquellos que escuchamos y obedecemos? Todo lo que las Escrituras enseñan se relaciona con la benevolencia de Dios, su favor y su ayuda; a los requisitos y las leyes que espera que nosotros cumplamos por lealtad a él; y a las consecuentes recompensas por la obediencia y castigos por la desobediencia.

Los seguidores de Cristo enfrentan un sinnúmero de preguntas y decisiones en el mundo moderno. Cada día, tomamos decisiones acerca de nosotros mismos, de la familia, de nuestro trabajo, de nuestras relaciones, de nuestras iglesias, e incluso de la política nacional. El hecho es que la palabra profética que Cristo nos da toma en cuenta todos estos temas y más. El pacto de Dios cubre cada aspecto de nuestras vidas. Y cuando entendemos que Cristo nos ha dado su palabra como una forma de vivir en obediencia con Dios dentro de este pacto, estamos más preparados para entender esa palabra, y para vivir de maneras que honren a Dios y nos lleven a sus bendiciones.

Habiendo entendido cómo el papel de Cristo como profeta nos puede ayudar a interpretar las Escrituras, consideremos las maneras en que nos puede ayudar a someternos a las Escrituras para que podamos recibir las bendiciones del pacto de la salvación.

## **Someternos a las Escrituras**

Hay muchas maneras en que podemos resumir nuestra obligación a someternos a la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, y veremos varias de ellas a través de esta serie. Pero en esta lección queremos verlas desde la perspectiva del oficio de Cristo como profeta.

Nos enfocaremos en dos ideas que los profetas normalmente enfatizan: el arrepentimiento del pecado para evadir las maldiciones del pacto; y la fe en Dios para obtener las bendiciones del pacto. Veamos primero el arrepentimiento.

Como recordaremos, una de las primeras funciones de los profetas en el Antiguo Testamento era amenazar con las maldiciones del pacto para llevar a los pecadores al arrepentimiento. Y esto también es parte del ministerio de Jesús en el Nuevo Testamento. Escuchemos cómo Mateo resumió la predicación de Jesús en Mateo 4:17:

**Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mateo 4:17)**

De hecho, este tema puede ser encontrado a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento. Es uno de los más comunes en todas las Escrituras. Y como cada pedacito de las Escrituras revela la voluntad de Dios hacia nosotros, el arrepentimiento de aquellas fallas en nuestra manera de vivir, de acuerdo a su lealtad, es aplicar legítimamente todo el texto.

Como todos sabemos, el arrepentimiento es el acto de alejarnos de la rebelión en contra de Dios y someternos a su voluntad. Nos alejamos de nuestro pecado, y en el mismo movimiento regresamos hacia Dios en fe. El arrepentimiento inicial toma lugar cuando los hombres y mujeres vienen a Cristo en fe salvadora. Escuchamos la palabra del evangelio y nos arrepentimos de nuestros pecados. Pero también es verdad que el arrepentimiento debe ocurrir a lo largo de la vida cristiana.

El reformador protestante Martín Lutero captó esta idea en la primera de sus famosas 95 tesis, escrita en el año 1517 d. C. Escuchemos lo que dijo:

**Cuando nuestro Señor y Amo Jesucristo dijo, “Arrepintaos,” quiso que la vida entera de los creyentes fuese de arrepentimiento.**

Lutero reconoció que los seres humanos caídos constantemente pecamos, y por lo tanto, incluso los creyentes necesitamos hacer del arrepentimiento una práctica diaria.

Una forma de animar el arrepentimiento es seguir el modelo de Jesús y los profetas del Antiguo Testamento, proclamando los términos del pacto de Dios. Cuando le decimos a los no-creyentes lo que Dios requiere, podemos exhortarlos a abandonar sus pecados para escapar el juicio de las maldiciones de Dios. Y cuando los creyentes escuchamos la palabra de Dios y descubrimos nuestros propios errores, también necesitamos arrepentirnos. Claro está que los verdaderos creyentes no necesitamos preocuparnos nunca por caer en las maldiciones eternas de Dios - Jesús se aseguró de ello cuando murió en la cruz por nosotros. Pero sigue siendo verdad, que Dios a veces nos disciplina de maneras que se parecen a sus maldiciones del pacto, como vemos en pasajes como Hebreos 12:5 al 11.

Al animar y practicar el arrepentimiento en nuestras vidas diarias, los creyentes honramos el trabajo profético de Cristo y seguimos las bendiciones del pacto de Dios. Pero al hacer esto, es importante reconocer que el arrepentimiento cristiano no se trata de sumirse en desesperación por nuestro pecado. Mientras que el admitir la culpa puede traer pena, no está diseñada para llevarnos hacia la desesperación. En vez de eso, está diseñada para restaurar nuestra relación con Dios y nuestro gozo en él. Como leemos en 2 Corintios 7:10:

**La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. (2 Corintios 7:10)**

**Cada cristiano está llamado a seguir el estilo de vida de arrepentimiento, confesar nuestros pecados, estar limpios delante del Señor. Jesús dice que necesitamos tomar nuestra cruz diariamente, señal de que estamos destinados a sufrir y a ir por el camino de la cruz. Morir a nuestros pecados, buscando el perdón de Dios. Cuando alguien viene al Señor por primera vez y se confiesa, es una nueva persona que ha sido purificada, es una verdad a la que tenemos que aferrarnos, todos nos ensuciamos diariamente, y si queremos seguir limpios, necesitamos regresar a ser lavados, para ser renovados. El Antiguo Testamento dice que hay grandes bendiciones para quienes se arrepienten y se vuelven al Señor, quienes no están ansiando la iniquidad o escondiéndola en el corazón, y el Salmo 32: “bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada ... a quien Jehová no culpa de iniquidad. Vemos gran gozo en ese Salmo, por aquél que encuentra perdón. Esta es una experiencia que los cristianos podemos tener día a día, el gozo de los pecados perdonados, bendiciones increíbles. El arrepentimiento que nos conduce a una nueva vida.**

**– Dr. Peter Walker**

Habiendo entendido el arrepentimiento del pecado, veamos el tema de la fe en Dios. Jesús y otros profetas bíblicos animaron la fe continua en Dios y la obediencia de su pacto para que sus audiencias recibieran las bendiciones de Dios. Y este principio también se aplica a los cristianos modernos. Si esperamos recibir las bendiciones de la salvación cuando su reino venga en su totalidad, es importante perseverar en la fe y demostrar nuestra fe obedeciendo el pacto de Dios. Vemos esto en muchos lugares a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, como en Efesios 2:8 al 10, 2 Tesalonicenses 1:4 al 12, Hebreos 12:1 al 11, y Santiago 2:14 al 18. Mencionemos uno de los ejemplos, escuchemos las palabras de 1 Juan 5:3 y 4:

**Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. (1 Juan 5:3-4)**

Como Juan enseñó aquí, la fe cristiana verdadera supera – persevera – tanto en su compromiso con Dios como en su expresión en la obediencia a los mandatos de Dios.

Hay que reconocer que perseverar en la fe y la obediencia es una lucha mientras esperamos que Dios cumpla sus promesas. Pero este es el mismo reto que ha enfrentado el pueblo de Dios en todas las épocas. Fue verdad en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y a lo largo de la historia de la iglesia. Pero sabemos que las promesas de Dios son seguras y que finalmente, Cristo regresará a terminar lo que comenzó.

**Pablo es muy claro en sus cartas acerca de nuestra motivación para la fidelidad en Cristo. Esta consiste en recordar lo que Cristo ha hecho por nosotros. Recordar nuestra salvación. Es la motivación más básica. Pero**

**también, las Escrituras nos informan de otras. Primero, son muy honestas, vendrá un día de juicio. Tendremos que responder por cada palabra ociosa, cada obra ociosa. Esto tiene que ser una motivación a la fidelidad. Encontraremos nuestro más grande gozo en nuestra obediencia más profunda. ¿Quién no querría ese gozo? ¿Por qué nos privaríamos de eso sabiendo que nuestra motivación no es sólo para evadir el castigo y el juicio de Dios, sino para recibir las bendiciones que Dios nos da a través de la obediencia? Las Escrituras también son claras acerca de algo más. Vivimos en un mundo, que observa nuestra credibilidad y nuestro testimonio cristiano tiene que ver mucho con lo que el mundo puede ver si vivimos fieles a Cristo. Eso aumenta las expectativas y nos recuerda que tenemos múltiples motivaciones para la fidelidad en Cristo.**

**– Dr. R. Albert Mohler, Jr.**

Un día nuestra fe será totalmente justificada, cuando Jesús regrese y recibamos las bendiciones totales que él ha profetizado. El arrepentimiento será una cosa del pasado, y nuestra fe será recompensada. En ese momento viviremos todos en el reino cumplido y perfecto de Dios en la tierra, disfrutando todas las bendiciones de su pacto. Pero hasta ese entonces, nuestras vidas en el pacto con Dios tienen que estar caracterizadas por el arrepentimiento del pecado y por perseverar en la fe. Y al vivir fieles a nuestro Señor, nuestra disciplina en ese momento será más ligera y nuestras bendiciones futuras incrementarán.

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección, hemos visto cómo Jesús de Nazaret cumple y lleva a cabo el oficio de profeta. Hemos considerado el trasfondo del Antiguo Testamento al oficio de profeta. Hemos visto el cumplimiento de este oficio en Jesús, notando que él cumple los requisitos para el oficio, desarrolla las funciones del oficio y nos trae el cumplimiento de todas las expectativas del Antiguo Testamento para el oficio. Hemos explorado la aplicación moderna de estas ideas, enfocándonos en la extensión y contenido de la revelación profética de Cristo en las Escrituras.

Comprender el oficio de Cristo como profeta es extremadamente útil para todo creyente. Nos ayuda a orientarnos en el reino de Dios y sus propósitos. Nos enseña a escuchar y a someternos a las enseñanzas de Jesús a lo largo de la Biblia. Nos da un marco de referencia para entender su revelación para nosotros. Y nos asegura que Dios ciertamente cumplirá todas las profecías de Jesús concernientes a su regreso y a nuestra eterna salvación.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO**  
**SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

# **CREEMOS EN JESÚS**

**Lección Cuatro:**  
**El Sacerdote**

**MANUSCRITO**



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>  
**THIRD MILLENNIUM**  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

**Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>II. Trasfondo del Antiguo Testamento</b> .....	<b>2</b>
A. Requisitos	2
1. Nombrado por Dios	2
2. Leales a Dios	3
B. Función	4
1. Liderazgo	4
2. Ceremonias	6
3. Intercesión	9
C. Expectativas	10
1. Desarrollo Histórico	11
a. Creación	11
b. Caída	12
c. Éxodo	13
d. Monarquía	14
2. Profecías Específicas	15
<b>III. Cumplimiento en Jesús</b> .....	<b>17</b>
A. Requisitos	17
1. Nombrado por Dios	17
2. Leales a Dios	19
B. Función	20
1. Liderazgo	20
2. Ceremonias	21
3. Intercesión	24
C. Expectativas	25
1. Gran Sumo Sacerdote	25
2. Sacerdote Como Rey	26
3. Reino de Sacerdotes	26
<b>IV. Aplicación Moderna</b> .....	<b>28</b>
A. Sacrificio	28
1. Confianza	28
2. Servicio	30
3. Alabanza	32
B. Reconciliación	33
1. Paz	33
2. Unidad	34
3. Misión	35
C. Intercesión	36
1. Recurrir	36
2. Abogar	37
<b>V. Conclusión</b> .....	<b>40</b>

# Creemos en Jesús

## Lección Cuatro

### El Sacerdote

## INTRODUCCIÓN

---

La mayoría de nosotros apenas y podemos imaginar cómo sería que nos invitaran a conocer a alguien muy famoso y poderoso. Pero todos sabemos muy bien cómo reaccionaríamos. Nos diríamos a nosotros mismos: "¿Alguien me presentará?, ¿Qué me pongo?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué debo decir?, ¿Quién me puede enseñar cómo actuar cuando esté ahí?"

Imaginemos que nos invitaran a la sala del trono glorioso de Dios. Aquél que creó todas las cosas. ¿Cómo reaccionaríamos?, nos diríamos "¿Alguien me presentará a Dios?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué debo decir?, ¿Quién me puede enseñar cómo actuar en la presencia de Dios?"

Afortunadamente, hay alguien que nos puede preparar para reunirnos con Dios, que nos puede presentar, y puede hacer que Dios nos vea de manera favorable para no tener que temer su juicio. Y, por supuesto, esta persona es Jesucristo, y Él es nuestro gran Sumo Sacerdote.

Esta es la lección cuatro en nuestra serie Creemos en Jesús, y la hemos titulado El Sacerdote. En esta lección, estudiaremos las formas en las que Jesús cumple con el oficio bíblico de sacerdote, mediando el pacto entre Dios y su pueblo.

Como hemos visto en lecciones anteriores, en el Antiguo Testamento Dios instituyó tres oficios a través de los cuáles administró su reino: Los oficios de profeta, sacerdote y rey. Y en la etapa final del reino de Dios, comúnmente llamada la era del Nuevo Testamento, los tres oficios encuentran su máximo cumplimiento en Jesús. Por esta razón, estudiar la importancia y función de estos oficios a lo largo de la historia puede ayudarnos a comprender la administración actual de Jesús del reino de Dios, así como las bendiciones y las obligaciones de sus fieles seguidores. En esta lección nos enfocaremos en el oficio de Jesús como sacerdote.

Definiremos al sacerdote como:

**Una persona que media entre Dios y su pueblo, para que Dios lo reciba en su santa presencia especial, para concederle su bendición.**

Todos sabemos que Dios está presente en todas partes todo el tiempo, de manera invisible. Pero en ciertos momentos y lugares, también se manifiesta de formas especiales y visibles. Por ejemplo, lo hace en el radiante esplendor de la sala de su trono celestial. Y a veces lo hace en la tierra también. Y cuando las criaturas nos acercamos a este tipo de manifestación de Dios, debemos estar bien preparados, representados y guiados, para poder recibir la aprobación y la bendición de Dios. En la Biblia, este tipo de preparación, representación y orientación era el trabajo de los sacerdotes

Al igual que en la lección sobre el oficio profético de Jesús, esta lección sobre su oficio de sacerdote abarcará tres temas principales. En primer lugar, examinaremos el

trasfondo del Antiguo Testamento para la función sacerdotal. En segundo lugar, estudiaremos el cumplimiento de este oficio en la persona y la obra de Jesús. Y en tercer lugar, consideraremos la aplicación moderna de la obra sacerdotal de Jesús. Veamos primero el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio sacerdotal de Jesús.

## **TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO**

---

Cuando la mayoría de los cristianos pensamos acerca del sacerdocio en el Antiguo Testamento, nuestras mentes se dirigen inmediatamente a Aarón y a sus descendientes, que fueron ordenados como sacerdotes en los días de Moisés, tal como leemos en Levítico 8 y 9. Pero es importante reconocer que incluso antes de la época de Moisés, ya había sacerdotes que servían a Dios. Incluso antes de la caída en el pecado, Dios le ordenó a Adán, el padre de la raza humana que fuera su sacerdote.

Y después de Adán, toda la humanidad fue llamada originalmente para ser sacerdotes de Dios en un sentido general. Encontramos a hombres como Melquisedec en la época de Abraham, que es mencionado en Génesis 14. Él era tanto el rey como el sacerdote de Salem. Job 1 indica que el mismo Job actuaba como sacerdote para su familia. Y de acuerdo a Éxodo 3, Jetro, era sacerdote de Dios en Madián. Finalmente, Dios estableció un sacerdocio oficial y exclusivo en el que Aarón y sus descendientes sustituyeron todas las demás formas de sacerdocio. Pero todas estas clases diferentes de hombres eran verdaderos sacerdotes del Señor. Y cada uno es parte del trasfondo del sacerdocio de Jesús en el Antiguo Testamento.

Estudiaremos el trasfondo del Antiguo Testamento de la función sacerdotal de tres maneras. En primer lugar, veremos los requisitos de los sacerdotes. En segundo lugar, consideraremos su función. Y en tercer lugar, estudiaremos las expectativas que el Antiguo Testamento creó para el futuro ministerio sacerdotal. Veamos primero a los requisitos que los sacerdotes tenían que cumplir en el Antiguo Testamento.

### **REQUISITOS**

Los antiguos sacerdotes tenían que cumplir una serie de requisitos, pero sólo mencionaremos dos, que las Escritura enfatizan. En primer lugar, veremos que los sacerdotes fueron nombrados por Dios. Y en segundo lugar, resaltaremos su obligación de ser leales a Dios. Comencemos con el hecho de que los sacerdotes fueron nombrados por Dios, para que le sirvieran en su oficio.

### **Nombrado por Dios**

En el Antiguo Testamento, sólo Dios nombraba a sus sacerdotes. Los sacerdotes nunca podían autonombrarse. No se votaba por ellos para que desempeñaran el oficio de sacerdotes. No eran nombrados por los reyes u otros gobernantes. E incluso los sacerdotes

mismos no podían seleccionar personas extras para que sirvieran a sus lados. Escuchemos Éxodo 28:1, donde Dios le dio la siguiente orden a Moisés:

**Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo ... para que sean mis sacerdotes. (Éxodo 28:1)**

Las instrucciones detalladas que figuran a continuación en Éxodo 28 muestran que la designación de Dios era parte indispensable de la ordenanza de Aarón como sumo sacerdote. Y Números 18:22 y 23 incluso llega a decir que si algún israelita de otra tribu decía hacer el trabajo de un sacerdote, tal persona moriría. Hebreos 5:1 y 4 confirma esta idea con las siguientes palabras:

**Todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere ... Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. (Hebreos 5:1-4)**

Este mismo principio era aplicado a todos los sacerdotes del Antiguo Testamento, no únicamente a los sumos sacerdotes.

Además de ser nombrados por Dios, los sacerdotes también tenían que ser leales a Dios para poder calificar para este oficio.

## **Leales a Dios**

Debido a que los sacerdotes a menudo servían cerca de la presencia especial de Dios en el tabernáculo y en el templo, tenían que demostrar su lealtad especial a Dios adorándolo y sirviéndole sólo a Él, así como desempeñando cuidadosamente sus funciones. También hacían esto con el fin de garantizar que el pueblo de Dios le fuera leal a Dios, de modo que fueran recibidos en su santa presencia.

**Hemos aprendido de los sacerdotes del Antiguo Testamento, que había reglas muy particulares que ellos tenían que seguir. Incluso había una manera muy particular, en la que debían ofrecer el fuego del sacrificio. Había una cierta manera en la que tenían que revisar a los animales llevados al sacrificio para asegurarse de que eran perfectos, que de hecho estaban sin mancha. Dios requería de ello. El sacerdote tenía prendas especiales que debía usar, ciertas formas de lavarse que necesitaba realizar, y el libro de Hebreos enfatiza que todos estos detalles, incluyendo el tabernáculo, y todas las cosas en el tabernáculo, fueron dadas porque representan lo que él llamó: el tabernáculo celestial, donde se encuentra la misma presencia de Dios. Los sacerdotes, por lo tanto, estaban representando al Señor Jesucristo. Representan el tipo de santidad y el tipo de satisfacción que se le debe dar a Dios si queremos ser perdonados... Y así, todos los arreglos en las leyes sacerdotales son dadas para mostrarnos la perfección de quién es Cristo,**

**y que en realidad llevaría los pecados de su pueblo. Las prendas que llevaban, los nombres de las tribus escritas en ellas, y la perfección de los sacrificios, todas estas cosas eran para enseñarnos cómo Dios toma esto en serio, cuán santo es Él y que finalmente sólo habrá una forma en la que llegará la salvación. Si no existiera un compromiso de esta manera, estaríamos perdidos y no habría satisfacción. Así que las reglas sacerdotales son muy importantes para establecer dentro de nuestra mente, la seriedad de la santidad y la justicia de Dios y la singularidad del sacrificio de Cristo.**

– Dr. Thomas Nettles

Uno de los ejemplos más dramáticos de la necesidad de que los sacerdotes fueran santos, aparece en Levítico 10:1 y 2. Allí, Dios mató a los sacerdotes Nadab y Abiú por su ofrenda impía. Y en 1 Samuel 4, los sacerdotes Ofni y Finees murieron a causa de su desprecio hacia el Señor.

Además de estos ejemplos, las Escrituras tales como el Salmo 132:9 y Lamentaciones 4:11 al 13 deja claro que los sacerdotes mismos tenían que ser fieles a Dios si querían tener alguna esperanza de preparar y llevar el pueblo a su presencia especial con el fin de recibir sus bendiciones. De lo contrario, acercarse a Dios daría lugar a un severo juicio.

Después de haber visto los requisitos de los sacerdotes en el Antiguo Testamento, veamos su función.

## **FUNCIÓN**

Consideraremos tres aspectos de la función de los sacerdotes. En primer lugar, veremos el liderazgo que proporcionaron. En segundo lugar, estudiaremos las ceremonias que realizaron. Y en tercer lugar, consideraremos su intercesión en nombre de los demás. Comencemos con el liderazgo que los sacerdotes proporcionaron.

### **Liderazgo**

Los sacerdotes del Antiguo Testamento proporcionaron liderazgo para el pueblo de Dios de varias maneras. Sin embargo, para nuestros propósitos, resumiremos esto en tres partes. En primer lugar, la adoración fue una de las áreas más importantes en las que los sacerdotes proporcionaron liderazgo.

La adoración fue una parte importante a la hora de preparar y dirigir al pueblo de Dios hacia su santa presencia especial. En Israel, los sacerdotes y levitas presidían todos los actos nacionales de adoración, así como las fiestas anuales de Israel. También llevaban a cabo la adoración diaria en el tabernáculo y en el templo, además de servicios especiales en el día de reposo semanal. Y guiaban a los participantes en la alabanza y el canto.

Encontramos este tipo de información en pasajes como 1 Crónicas 15; 2 Crónicas 7, 8, 29 y 30; y Nehemías 12.

En segundo lugar, los sacerdotes proporcionaron una orientación especial en forma de juicios civiles y rituales. Y lo hicieron principalmente mediante la aplicación de la ley de Dios a las circunstancias que se enfrentaban.

Este hecho se menciona en muchos pasajes, como Éxodo 28:29 y 30, Números 21:27, Deuteronomio 21:5 y Ezequiel 44:24.

Por ejemplo, escuchemos la manera en que Moisés describió los juicios civiles que los sacerdotes podían llevar a cabo en Deuteronomio 17:8 y 9:

**Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio ... vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. (Deuteronomio 17:8-9)**

Como este pasaje indica, los asuntos legales se resolvían normalmente en los tribunales locales. Pero, en casos particularmente difíciles, la gente podía ir a los sacerdotes o jueces especiales, quienes llevarían a cabo los juicios.

De hecho, en Éxodo 18 Jetro, sacerdote de Madián, le dijo al mismo Moisés cómo organizar los tribunales y los jueces de Israel. El sacerdocio de Jetro lo había hecho una autoridad en tales asuntos.

Las decisiones y la orientación sacerdotal también incluía investigar, interpretar y juzgar los asuntos relacionados con la salud y la santidad. Los sacerdotes inspeccionaban la presencia de moho en las casas, diagnosticaban enfermedades, y declaraban a las personas u objetos limpios o inmundos de acuerdo con las leyes de Dios. Este tipo de funciones sacerdotales se enumeran en pasajes como Levítico 11 al 15.

Estos eran asuntos sacerdotales, porque los problemas personales y de salud pública entraron en el mundo como parte de la maldición de Dios contra el pecado de Adán, en la que Adán fue excluido de la presencia especial de Dios en el Jardín del Edén.

La maldición universal de la muerte fue instituida en Génesis 3:19. Y este juicio general incorporaba otros juicios relacionados con la salud, como podemos ver en pasajes como Levítico 26:16 y Deuteronomio 28:21 al 28. Por esta razón, los problemas de salud jugaban un papel importante en la preparación de los israelitas para pedir las bendiciones de Dios.

Una tercera forma en la que los sacerdotes demostraron su liderazgo fue por medio de la enseñanza de la palabra de Dios a la gente, como leemos en 2 Crónicas 35:3, Nehemías 8 y Malaquías 2. Como un ejemplo, escuchemos las palabras del Señor en Malaquías 2:7:

**Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. (Malaquías 2:7)**

La falsa enseñanza fue el resultado del pecado en el mundo, y las transgresiones de la palabra de Dios hacían que la gente no fuera apta para entrar en su presencia especial.

Así, a los sacerdotes se les dio la tarea de enseñar la palabra de Dios con el fin de preparar y llevar a su pueblo a su santa presencia especial de una manera que resultara en su bendición.

Habiendo estudiado el liderazgo que los sacerdotes proveían, veamos ahora las ceremonias que llevaban a cabo para su pueblo.

## Ceremonias

**En la vida de los creyentes del Antiguo Testamento. Los distintos festivos así como la observancia del día de reposo, el ofrecimiento de sacrificios, jugaban un papel muy importante en las vidas de los creyentes. En primer lugar, debían recordarle a Israel que vivir como el pueblo de Dios era un regalo para ellos. Por ejemplo, la Pascua estaba destinada a recordarles que una vez fueron esclavos en Egipto, y que Dios, y sólo Dios, los puso en libertad. Pero no sólo para recordarles que fueron puestos en libertad, sino que fueron liberados de Egipto para ser llevados al Sinaí, donde Dios establecería su pacto con ellos. Así que las festividades de Israel, estaban destinadas a ser un recordatorio de que Dios y sólo Dios los ha llamado a ser su pueblo, para recordar las grandes obras de Dios para salvarlos. Los días de reposo estaban destinados a recordarles dos cosas: que el mundo es de Jehová y que ellos no se crearon a sí mismos, y no se liberaron de la esclavitud ellos mismos. En Éxodo, Moisés dijo: "Guarda el día de reposo, porque en el día de reposo Dios descansa." En el libro de Deuteronomio, Moisés dijo que se guardara el día de reposo no sólo porque Dios descansó en ese día, sino para recordar que fueron esclavos en Egipto. Por lo tanto, todas estas festividades estaban destinadas a recordarles lo que Dios hizo para redimirlos y recordarles que ellos eran el único pueblo de Dios, debido a su bondad misericordiosa hacia ellos, y que gracias a esas prácticas, sus vidas y su comprensión de sí mismos tomaban forma, para que comenzaran y continuaran respondiendo fielmente a Dios en una vida de obediencia, confianza, amor y servicio.**

– Dr. Steve Blakemore

En la época de Moisés, y más tarde en la época de David, los sacerdotes llevaban a cabo una gran variedad de ceremonias que estaban diseñadas para preparar al pueblo de Dios para entrar en su presencia especial. Estas ceremonias involucraban momentos, eventos y objetos santos, tal como vemos en pasajes como Levítico capítulos 1 al 7, y 23; Números capítulos 18 y 19; 1 Crónicas 23; y 2 Crónicas 8.

A menudo, estas ceremonias se centraban en los lugares santos, donde la presencia especial de Dios aparecería y su pueblo le adoraría. Por ejemplo, era responsabilidad de los sacerdotes asegurarse que las áreas del tabernáculo y del templo, estuvieran tan bellas y perfectas como fuera posible, y fueran apropiadas para que Dios residiera allí en su visible gloria especial. Leemos acerca de esto en pasajes como Levítico 24:1 al 9; Números capítulos 3 y 4; y 1 Crónicas 24:25 al 32.

Pero quizás la característica ceremonial más conocida del servicio sacerdotal fue la presentación de ofrendas. Las ofrendas iban desde expresiones de acción de gracias, a experiencias de comunión, hasta la expiación de pecados. Algunas se presentaban regularmente, como los sacrificios temprano en la mañana, los sacrificios nocturnos, y el día de la expiación anualmente. Otros se presentaban cuando se les declaraba culpables de pecado. Otras ofrendas eran llevadas de acuerdo a la voluntad del creyente, como las ofrendas voluntarias. Una amplia gama de ofrendas requeridas aparecen en pasajes como Levítico capítulos 1 al 7 y el capítulo 16.

De todas las funciones ceremoniales de los sacerdotes, la más prominente en el ministerio de Jesús fue la presentación de las ofrendas - especialmente ofrendas de expiación. Así que enfocaremos la mayor parte de nuestra atención en ellas.

Hoy en día se suele hablar de un sacrificio como si se fuese a renunciar a algo que es valioso para nosotros, con el fin de obtener algo aún más valioso. Lo que hace que un regalo sea un sacrificio es que el darlo nos cueste un precio alto. En el Antiguo Testamento, las personas no le ofrecían cosas a Dios porque él las necesitase. Las ofrendas le permitieron al pueblo de Dios dar algo que valoraban para ganar algo mucho más valioso, como el perdón de los pecados. Las ofrendas le permiten a los creyentes adorar a Dios, y expresarle su sumisión a él, e incluso expresarle su agradecimiento por sus provisiones. Claro está que siempre se supone que la ofrenda es una expresión de fe, dada por los motivos apropiados. Dios llegó a rechazar los sacrificios que no se ofrecían con un corazón sincero. La eficacia de la ofrenda siempre dependió de la sinceridad con la que se le ofrecía el sacrificio a Dios.

Las ofrendas expiatorias eran parte importante del ministerio sacerdotal, incluso antes de las extensas leyes rituales dadas a través de Moisés. Por ejemplo, en Job 1, Job sacrificó animales en nombre de sus hijos en caso de que hubieran pecado sin darse cuenta durante sus fiestas al estar juntos. De hecho, las ofrendas expiatorias son tan antiguas como la caída de la humanidad en pecado. Cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, Dios instituyó ofrendas de expiación a través de las cuáles perdonaba pecados y se reconciliaba con su pueblo. Este tipo de ofrenda está descrita en pasajes como Levítico capítulos 4 al 6 y Números 15:25 al 28.

La idea general en la que se basa la expiación es bastante sencilla: Debido a nuestro pecado, todos los seres humanos merecemos ser castigados. Por lo tanto, con el fin de evitar este justo castigo, los creyentes ofrecemos sacrificios que reciben el castigo de Dios en nombre de nuestros pecados. Los teólogos a menudo se refieren a esto con el nombre de expiación sustitutoria porque la ofrenda sustituye al creyente en la ceremonia de expiación. En todos los casos en el Antiguo Testamento, las ofrendas expiatorias eran simbólicas.

Dios aplicó el perdón a su pueblo por medio de ofrendas expiatorias, no basándose en el valor o mérito de las ofrendas en sí mismas. Más bien, las ofrendas del Antiguo Testamento solamente eran eficaces porque apuntaban hacia la sustancia y el mérito del sacrificio de Jesús en el Nuevo Testamento.

**El Nuevo Testamento explica que el pueblo de Dios no era perdonado permanentemente del pecado basándose en las ofrendas del Antiguo Testamento. Las ofrendas por el pecado sólo retrasaban el juicio de Dios, y necesitaban ser renovadas una y otra vez. La muerte de Cristo en la cruz fue el único sacrificio que Dios ha aceptado como el pago completo y permanente por los pecados. Dios proveyó el sistema de sacrificios del**

**Antiguo Testamento como una herramienta mediante la cual él agradadamente aplicó, los méritos de la muerte de Cristo a los creyentes del Antiguo Testamento.**

**– Dr. Samuel Ling**

Cuando se realizaban ofrendas de expiación en favor de los creyentes fieles, éstas producían al menos dos resultados importantes, los cuales basaban su eficacia en el futuro sacrificio de Cristo. El primer resultado que mencionaremos es la expiación.

La expiación se refiere al efecto que tiene la ofrenda en el creyente. Es la eliminación de la culpa del pecado del creyente. Esto lo protege de la ira que Dios derramaría sobre él. A través de la expiación, el castigo por el pecado de los creyentes es colocada sobre el sustituto, para que esté protegido contra el juicio del Señor.

La expiación es mencionada en los pasajes en los cuales se habla de que el pecado está "cubierto" u "oculto", como en Job 14:17, y el Salmo 32:1 y 5. Es evidente también en los pasajes que hablan de que el pecado o la culpa es "removida," como en Levítico 10:17, Salmo 25:18 e Isaías 6:7; y lo vemos en los pasajes que hablan de que el pecado es transferido a un sustituto, como Isaías 53:6.

Un segundo resultado que las ofrendas expiatorias producían para los creyentes era la propiciación.

La propiciación se refiere al efecto que la ofrenda tiene en Dios. La propiciación es la satisfacción de la justicia y la ira de Dios contra el pecado. La propiciación indica que la ira de Dios ha encontrado un lugar de expresión y ha sido satisfecha. Gracias a ella, Dios es capaz de expresar bondad y amor hacia el creyente sin tener que saltarse su justicia. La propiciación es indicada en pasajes que hablan de que la ira de Dios ha sido satisfecha o desviada, como Números 25:11 al 13 o Deuteronomio 13:16 y 17.

**El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento es una gran demostración de toda una serie de verdades acerca de Dios, pero sobre todo de su misericordia. Pensamos en ello en términos de la provisión de animales, como sustitutos de las personas con el fin de satisfacer el desagrado de Dios, su condena, su ira. Pero tenemos que recordar también que la motivación total es su amor, su misericordia. Cuando pensamos en su misericordia - su compasión hacia nosotros – la cual está atada a igualar su gracia, en donde tenemos lo que no merecemos. Levítico 17:11 es muy, muy importante aquí, en donde el sistema de sacrificios no debe ser visto como que la nación de Israel inventó este sistema con el fin de mantener a Dios de su lado. No. Dios toma la iniciativa, en amor, para que exista un medio por el cual, él sea capaz de morar con la nación. Israel sería así capaz de morar en su presencia. Ellos serían su pueblo, él sería su Dios. Todo esto es una manifestación de su misericordia, de su amor, de su gracia. Y todo ello finalmente apunta a su disposición en Jesucristo, quien es el cumplimiento de esto. Así que en él lo que estos sacrificios tipificaban ha llegado a ser realidad, por lo que ahora conocemos a Dios en el sentido del Nuevo Pacto. Ahora**

**tenemos acceso directo a él a través del gran sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.**

**– Dr. Stephen Wellum**

**El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento indicó de varias maneras, como Dios demostró su misericordia. Una de las maneras clásicas era el día de expiación... En el templo, la parte más interna era llamada el Lugar Santísimo y allí estaba el Arca del Pacto con los Diez Mandamientos, y la parte superior de la caja se llamaba el propiciatorio. En el día de la expiación, el sumo sacerdote tomaba la sangre de un cordero y ofrecía el cordero en el altar fuera del templo, entonces pasaba a través del velo a la parte del Lugar Santísimo y rociaba la sangre en la parte superior de la caja. La idea era que Dios fuera misericordioso cuando la sangre del cordero cubriera la ley que había sido transgredida. ¡Claro está! Que esto apuntaba a que Jesucristo sería el verdadero cordero, cuya sangre cubriría nuestro quebrantamiento de la ley. Pero, fijémonos en lo siguiente: la misericordia de Dios se funda en la sangre que cubre el haber quebrantado la ley.**

**– Dr. Frank Barker**

Con esta comprensión del liderazgo sacerdotal y ceremonial en mente, reflexionemos en la obra de intercesión realizada en nombre de las personas a las que ésta representaba.

## **Intercesión**

Podemos definir a la intercesión como la mediación; o petición a favor de otra persona. Un intercesor es alguien que está de nuestra parte y defiende nuestro caso cuando estamos en problemas, o que trata de conciliar las controversias entre nosotros y otra(s) persona(s).

Los sacerdotes del Antiguo Testamento a menudo intercedían a través de su liderazgo y orientación, así como a través de las ceremonias que Dios les había asignado. Por ejemplo, intercedían entre los individuos cuando resolvían diferencias jurídicas. Así como entre el pueblo y Dios cuando presentaban ofrendas de expiación. Pero los sacerdotes también realizaban otros tipos de intercesión.

Una forma común de intercesión era pedir ayuda. Los sacerdotes a menudo ofrecían oraciones para que Dios sane, salve, o ayude a su pueblo. Encontramos ejemplos de esto en 1 Samuel 1:17 y 1 Crónicas 16:4. Como un ejemplo, escuchemos el registro de la intercesión de Job por sus hijos en Job 1:5:

**Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán**

**pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones.  
(Job 1:5)**

Como sacerdote de su casa, Job intercedió por sus hijos para protegerlos de las consecuencias de su pecado. Otra forma común de intercesión era el pronunciamiento de la bendición. Cuando los sacerdotes bendecían a las personas, le pedían a Dios que le mostrase su favor a las personas. Esto lo vemos en la manera en la que Melquisedec bendijo a Abraham en Génesis 14:19 y 20 y en la bendición que se le enseñó a pronunciar a los sacerdotes sobre las personas en Números 6:22 a 27. Como un ejemplo, escuchemos lo dicho en 2 Crónicas 30:27:

**Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo. (2 Crónicas 30:27)**

Cuando el texto dice que la voz de ellos fue oída, significa que él honró la intercesión sacerdotal, favoreciendo a las personas que ellos bendecían. Este aspecto del ministerio sacerdotal a menudo se repite en nuestros días en las bendiciones ofrecidas por los ministros cuando acaba el servicio de adoración. Muchas iglesias incluso repiten la misma bendición que le fue dada a Aarón que se encuentra en Números 6.

Como hemos visto, las funciones de los sacerdotes eran muy variadas. Ellos proporcionaban liderazgo, conducían ceremonias, y ofrecían la intercesión. Pero a pesar de lo variadas que eran estas actividades, todas ellas estaban unidas por un propósito constante. Fueron diseñadas para que el pueblo de Dios se adaptara a vivir en su presencia especial, a fin de que pudieran recibir todas las bendiciones de su pacto.

Ahora que hemos visto los requisitos y la función de los sacerdotes, enfoquemos nuestra atención en las expectativas que el Antiguo Testamento creó para futuros ministerios sacerdotales.

## **EXPECTATIVAS**

En la época del Antiguo Testamento, el oficio de sacerdote era dinámico y cambiante. Sus funciones y responsabilidades específicas cambian a través del tiempo. El sacerdocio de Melquisedec no era precisamente el mismo que el de Job. El de Job era diferente al de Jetro. Y el de Jetro difería del de Aarón y de sus descendientes. Y el Antiguo Testamento también señaló los cambios que esto tendría en el futuro.

Para entender las expectativas que los sacerdocios del Antiguo Testamento crearon para el futuro, veremos hacia dos direcciones. En primer lugar, examinaremos el desarrollo histórico del oficio a través del Antiguo Testamento. Y en segundo lugar, nos enfocaremos en algunas profecías específicas sobre el futuro de la función sacerdotal. Comencemos con el desarrollo histórico del oficio de sacerdote.

## **Desarrollo Histórico**

Debido a que siempre ha existido la necesidad de los seres humanos a tener acceso a la santa presencia especial de Dios, siempre ha habido una necesidad de funciones sacerdotales. De hecho, los sacerdotes siempre han sido importantes en la estrategia a largo plazo de Dios para la humanidad y la creación. Pero, históricamente, el papel de los sacerdotes a veces ha cambiado en respuesta a las circunstancias cambiantes del pueblo de Dios.

## Creación

Consideraremos ahora las nuevas funciones de los sacerdotes en cuatro etapas diferentes de la historia, comenzando con la época de la creación. Esta época corresponde al pacto de Dios con Adán.

El Jardín del Edén, en el que se colocó la humanidad, era en sí mismo un santuario donde Dios caminaba y hablaba con su pueblo. En este contexto, Adán y Eva servían a Dios en formas que se asemejaban al servicio de los sacerdotes Aarónicos en el tabernáculo y en el templo. Por esta razón, podemos decir que el oficio de sacerdote es tan antiguo como la humanidad misma. Escuchemos lo que Moisés escribió en Génesis 2:15:

**Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Génesis 2:15)**

En este pasaje, Moisés describió la obra de Adán y Eva en el jardín con la palabra hebrea *avad*, traducida como labrar y la palabra *shamar*, traducida como guardar. En Números 3:7 y 8, Moisés usó esta misma combinación de palabras para describir la obra de los levitas en el tabernáculo. Y vemos otros paralelos verbales en pasajes como Génesis 3:8 y 2 Samuel 7:6. Al utilizar el mismo lenguaje para describir la obra de la humanidad en el Jardín del Edén y la obra de los sacerdotes en el tabernáculo, Moisés indicó que Adán y Eva fueron los sacerdotes originales, y que los lugares como el tabernáculo y el templo estaban destinados a cumplir la misma función que tenía el Jardín del Edén. De hecho, muchos estudiosos han sugerido que los muebles y la decoración del tabernáculo y del templo fueron diseñados específicamente para recordar el Jardín del Edén. En todo caso, el sacerdocio de la humanidad en el Edén consistía en ser ministros de Dios en su santuario – el jardín, – cuidando sus cosas sagradas, y garantizando que el lugar era apto para que él habitara. Además, Dios le ordenó a Adán, a Eva y a sus descendientes convertirse en un reino de sacerdotes, ampliando su obra al resto del mundo. Escuchemos las palabras de Dios a la humanidad en Génesis 1:28:

**Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla. (Génesis 1:28)**

El mandamiento de Dios de llenar y sojuzgar la tierra a menudo es llamado el mandato cultural, ya que obliga a la humanidad a cultivar y desarrollar el mundo entero, con el fin de hacer que se asemejara al Jardín del Edén. Desde el punto de vista sacerdotal, el trabajo de la humanidad consistía en convertir al mundo entero en el santuario de Dios y que éste le sirviera para siempre.

**Cuando Dios creó a los seres humanos a su imagen, no lo hizo sin tener una razón. Él nos dio lo que se llama el "mandato cultural de la creación." Es útil observar eso. No sólo en términos del dominio de la tierra, lo que a menudo asociamos con una especie de regla, con un tipo de gobierno de realeza, no sólo tiene que ver con ese papel sino también con el papel de los sacerdotes. Antes de que el pecado entrara en el mundo, en Génesis 2, el Edén es descrito como una especie de templo, un santuario, por lo que nuestro papel en la creación era ampliar fronteras del Edén en la mayor medida posible en la tierra. En última instancia, eso sucede en Cristo, en los nuevos cielos y la nueva tierra. En el centro de este trabajo sacerdotal también está la adoración, así que todo lo que hacemos es realmente para la gloria de Dios cumpliendo el mandato de la creación. El servicio y estas dos ideas están asociadas con la obra sacerdotal, así como también con la obra del rey. Por lo tanto, nuestro mandato cultural de la creación es ser administradores, es ser criaturas de Dios en relación con él, para ampliar las fronteras de ese santuario de jardín, haciéndolo mediante la adoración, la devoción, la obediencia, la exploración de todos los recursos de su creación, y esto, claro está, será finalmente retomado en los nuevos cielos y la nueva tierra.**

**– Dr. Stephen Wellum**

**En el libro de Génesis aprendemos del mandato cultural. Es una parte muy importante de la vocación humana, que se trata de cómo somos vistos por Dios al vivir el don de la vida. Nosotros, claro está, no pensamos de ninguna manera que el mandato cultural debería estar por encima o llevarnos a descuidar el mandato de la evangelización. Ambos son de Dios, ambos son legítimos, ambos son importantes. Esencialmente, el mandato cultural, es un gran regalo y un privilegio. En esencia, se trata de que el Dios de la providencia invita a su pueblo, creado a su imagen, a tener la responsabilidad de cuidar, ser mayordomos, y desarrollar el rico potencial del orden creado, como fieles embajadores o representantes delegados del mismo Dios providencial. Y así, además de que debemos ser creativos en la imagen de un creador, debemos ser llenos de gracia, generosos, y responsablemente proporcionar a las personas para cumplir el mandato de la creación.**

**– Dr. Glen Scorgie**

## **Caída**

Los primeros cambios en la función de sacerdote tomaron lugar cuando ocurrió la caída en pecado de la humanidad, cuando se comió el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal en Génesis 3.

En ese momento, Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén y tuvieron que comenzar a presentar ofrendas de expiación por el pecado. Encontramos posibles referencias a esta práctica en Génesis 3:21, en donde el Señor cubrió a Adán y Eva con pieles de animales. Y, encontramos una referencia más explícita de esta práctica en Génesis 4:4, en el sacrificio de animales de Abel al Señor. Otras referencias también pueden ser encontradas a lo largo de este período de tiempo, como por ejemplo: los sacrificios que Noé ofreció después del diluvio en Génesis 8:20; el carnero que Abraham sacrificó en Génesis 22:13; y los sacrificios ofrecidos por Jacob en Génesis 31:54.

Durante este tiempo, los jefes de familia tendían a servir como sacerdotes sobre sus descendientes, y sólo unos cuantos sacerdotes eran llamados para servir de manera más amplia. Otro cambio que tomó lugar en esta época fue el lugar del misterio sacerdotal. Antes de la caída, este ministerio había tomado lugar exclusivamente en el santuario de Dios en el Jardín del Edén. Pero cuando se expulsó a la humanidad del Jardín del Edén en Génesis 3, Dios dirigió a sus sacerdotes a buscar otros lugares para adorarlo, y a crear piedras ceremoniales para marcar los lugares en donde se había reunido con ellos. En este punto en la historia ningún lugar podía ser llamado el lugar donde habitaba Dios, lo que es diferente del período de la creación.

## Éxodo

El siguiente conjunto significativo de cambios tuvo lugar en los días del éxodo de Israel de su esclavitud en Egipto.

La nación de Israel, después de haber sido esclavizada por el faraón de Egipto durante más de 400 años, clamó a Dios, y él la liberó con un poderoso despliegue de milagros. Este evento está descrito en el segundo libro de la Biblia, titulado Éxodo.

Durante este tiempo, Dios redujo su llamado sacerdotal de toda la humanidad a solamente la nación de Israel. Como él dijo en Éxodo 19:6, Israel debía ser para él un reino de sacerdotes. También apartó a la tribu de Levi para que ellos fueran sus siervos especiales.

La mayor parte de la tribu sirvió al menor número de levitas, quienes actuaron como sacerdotes de la nación. Entre los levitas, sólo Aarón y sus descendientes fueron seleccionados para ser sacerdotes, con un hombre a la vez que actuaba como sumo sacerdote. Encontramos las instrucciones de Dios del sacerdocio de Aarón en el libro de Levítico, así como en algunas partes del libro de Números.

Dios también dictó la creación del tabernáculo durante este período. El tabernáculo era una gran carpa adornada que los israelitas podían llevar con ellos durante sus viajes. Tuvo, en esencia, la misma función que el Jardín del Edén había tenido en el momento de la creación, ser el santuario terrenal de Dios, el lugar donde él caminaba y hablaba con su pueblo. Después de la caída, Dios se había reunido con personas en diferentes lugares de vez en cuando. Sin embargo, con la creación del tabernáculo, Dios centró una vez más su adoración en un solo lugar. Y este lugar de culto debía ser atendido y mantenido por los siervos escogidos de Dios, los sacerdotes. Las instrucciones para el tabernáculo, y el registro de su creación, se pueden encontrar en Éxodo capítulos 25 al 40.

Dios quiso que los cambios en el sacerdocio durante el Éxodo fueran pasos hacia el cumplimiento de su plan original para la humanidad. Su plan era utilizar primero a los sacerdotes de la familia de Aarón para hacer a Israel un reino de sacerdotes, y después, a

través de la fidelidad y el servicio de esta nación especial, ampliar su reino hasta abarcar el mundo.

## **Monarquía**

Los cambios finales al oficio de sacerdote en el Antiguo Testamento ocurrieron durante la monarquía de Israel, cuando la nación de Israel se había establecido en la Tierra Prometida y vivía bajo el gobierno de un rey. El período monárquico tuvo un falso comienzo con Saúl, el primer rey de Israel. Pero empezó realmente con el sucesor de Saúl, David, y con sus descendientes.

Cuando los reyes de Israel reinaban, estaban estrechamente involucrados con el servicio sacerdotal. Por ejemplo, David se aseguró de que se prestasen los servicios sacerdotales. También organizó a las familias sacerdotales y asignó tareas específicas para ellas. Como vemos en 1 Crónicas 15,16 y 23 al 28. David también asignó obligaciones a las otras familias levíticas, especialmente para que fueran guardianes y músicos. Incluso ofreció sacrificios y bendiciones uniéndose a los sacerdotes de vez en cuando, como vemos en 2 Samuel 6:17 y 18. En cierto momento, incluso cambió su atuendo real por el efod de lino del levita, como está registrado en 1 Crónicas 15:27. Estos desarrollos se mantuvieron incluso más allá de los días de David, como podemos ver en Esdras 8:20. En los días de David, las familias a las que se les permitió servir como sumos sacerdotes se redujeron a sólo dos, las de los descendientes de Aarón: Sadoc y Abiatar. Esta información está registrada en 1 Crónicas 18:16.

Después de David, su hijo Salomón se involucró en los servicios sacerdotales, incluso más que David. Salomón presidió la construcción del templo. Supervisó incontables sacrificios. Guío al pueblo en oración en el templo y proclamó bendiciones sobre ellos, como su padre. Estos detalles se mencionan en 1 Crónicas 21:28; 2 Crónicas capítulos 3 al 6, y 1 Reyes capítulos 8 y 9. También se asumen en muchos de los Salmos que David escribió, incluyendo los Salmos 5, 11, 18, 27, 65, 66 y 68.

Salomón también redujo la línea de los sumos sacerdotes una vez más. Como Abiatar cometió traición, Salomón lo excluyó a él y a su familia del servicio sacerdotal, como podemos ver en 1 Reyes 2:26, 27 y 35. Así se cumplió la sentencia dictada sobre la casa de Elí, quien fue un sacerdote infiel en los días de los jueces, lo cual está registrado en 1 Samuel 2:27 al 36. Mientras que algunos servicios específicos en el templo estaban reservados únicamente para los sacerdotes, los reyes de Judá a menudo siguieron los ejemplos de David y Salomón, al llevar a cabo servicios de tipo sacerdotal. Fueron, en efecto, sacerdotes de la realeza en el templo de Salomón.

El período de la monarquía finalmente terminó cuando los babilonios destruyeron Jerusalén y el templo de Salomón en el año 587 o 586 a. C. y llevaron al pueblo al exilio. Pero alrededor del año 515 a. C., durante los esfuerzos de restauración posteriores al exilio, un segundo templo fue construido por los israelitas que regresaron. Por esta época, los profetas Ezequiel y Zacarías anunciaron que Dios había designado a Josué, descendiente de Zadok, como el sumo sacerdote. También anunciaron que Josué serviría junto a Zorobabel, un descendiente de David que dirigiría la restauración.

Lamentablemente, los esfuerzos de Zorobabel y Josué no continuaron por mucho tiempo. Con el tiempo, la mayoría de los sacerdotes y los levitas se apartaron de Dios, así como la mayor parte de la nación. El culto que Israel llevaba a cabo se corrompió, y el juicio

de Dios permaneció en el país por cientos de años. Aun así, durante este período, el pueblo de Israel continuó recordando los días de David y Salomón. Los fieles, entre ellos recordaban cuando los reyes y sacerdotes servían a Dios como es debido. Y esperaban un nuevo día en el cual los deberes de la realeza y los deberes sacerdotales serían realizados de manera aún más magnífica que antes y en el que Dios le daría la bienvenida a su pueblo arrepentido a las bendiciones de su presencia especial.

Ya que hemos considerado expectativas que fueron creadas por el desarrollo histórico de la función sacerdotal, estamos listos para ver, cómo ciertas profecías específicas del Antiguo Testamento también crearon expectativas de los futuros sacerdotes.

### **PROFECÍAS ESPECÍFICAS**

En esta sección, nos enfocaremos en tres profecías específicas del Antiguo Testamento sobre el oficio de sacerdote. La primera expectativa que vamos a tomar en cuenta es que finalmente habría un gran sumo sacerdote, cuyo servicio no tendría fin.

De diversas maneras, el Antiguo Testamento indica que un día el sacerdocio culminaría en un solo sumo sacerdote que serviría para siempre. Dios había designado a Aarón para ser el sumo sacerdote en los días de Moisés, pero el Antiguo Testamento también aguardaba con interés un momento en el cual este sacerdocio sería superado. Por lo tanto, el sacerdocio de Aarón era provisional, y duraría hasta el día en el que el gran sumo sacerdote llegara. De hecho, la esperanza del Antiguo Testamento era que ambos oficios se unieran en un oficio bajo el gran sumo sacerdote y rey mesiánico.

Quizá la exposición más clara de esta idea puede encontrarse en el Salmo 110:4, en donde leemos estas palabras:

**Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:4)**

En el contexto de este salmo, Dios prometió que el servicio del Mesías como sacerdote nunca terminaría. Duraría eternamente.

Hebreos 7 retoma esta idea y la vincula directamente con Jesús en su oficio de sumo sacerdote sobre el pueblo de Dios. El mismo capítulo también indica que el sacerdocio permanente de Cristo está implícito, en el hecho de que corresponde al nuevo pacto que Jeremías profetizó en Jeremías 31:31. En ese pasaje, Jeremías indica que la vida en el nuevo pacto sería perfecta y maravillosa.

Por lo que el autor de Hebreos argumenta que este pacto superior requeriría de un mejor sacerdocio que duraría para siempre. Citando el Salmo 110:4, el autor de Hebreos lo dijo así en Hebreos 7:21 y 22:

**Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre ... Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. (Hebreos 7:21-22)**

En conclusión, el Antiguo Testamento profetizó específicamente que en el nuevo pacto, Dios nombraría un gran sumo sacerdote cuyo servicio no tendría fin. Una segunda

expectativa para el oficio de sacerdote, que fue profetizada específicamente en el Antiguo Testamento, era que el gran sumo sacerdote gobernaría como rey.

Como vimos antes, la humanidad sirvió tanto como sacerdote y rey en el Jardín del Edén. Y el propio Melquisedec también sirvió de ambas maneras. Y aunque estos oficios se dividieron más tarde en la historia, el Antiguo Testamento profetizó que finalmente éstos serían reunidos en la persona del Mesías. Veamos el Salmo 110 nuevamente, esta vez, los versículos 2 al 4, donde el Señor hizo esta promesa sobre el futuro Mesías:

**Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos... Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:2-4)**

Aquí, Dios prometió que el Mesías sería un descendiente de David, que tanto reinaría como un rey y serviría como sacerdote. Esta misma idea se encuentra también en Zacarías 6:13, en donde encontramos esta profecía sobre el futuro Mesías:

**Él edificará el templo de Jehová. (Zacarías 6:13)**

Según el Antiguo Testamento, una expectativa para el oficio de sacerdote era que el Mesías lo reuniría con el oficio de rey.

La tercera expectativa profetizada específicamente para el oficio de sacerdote era que el mismo pueblo de Dios se convertiría en un reino de sacerdotes.

Como vemos en Génesis 2:15, la humanidad comenzó en el Jardín del Edén, sirviendo en una manera sacerdotal. Por lo tanto, no debería sorprendernos que en nuestra restauración después de la caída en el pecado, la humanidad redimida vuelva a servir nuevamente como los sacerdotes de Dios. De hecho, esto está profetizado específicamente en lugares como Éxodo 19:6 e Isaías 61:6. Ambos pasajes indican que cuando el Mesías reine, el pueblo de Dios le servirá como sacerdote fiel y estará unido como una sola nación o un reino de sacerdotes. Los teólogos a menudo se refieren a esto como el sacerdocio de todos los creyentes. Y el apóstol Pedro indicó que este suceso ya estaba tomando lugar en su propia época. Escuchemos lo que Pedro escribió en 1 Pedro 2:5:

**Vosotros también ... sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Pedro 2:5)**

Como reconciliadores del pacto, los sacerdotes del Antiguo Testamento le recordaban continuamente a su gente la importancia de su relación de pacto con Dios. Y teniendo en cuenta la devastación que el pecado había traído a la creación, el sacerdocio era vital y necesario para el continuo progreso del reino de Dios y para el cumplimiento de sus fines. Sin embargo, estos propósitos no se cumplirían sin la figura sacerdotal fundamental de la historia — el Mesías que el Antiguo Testamento entero anticipó.

Habiendo examinado el trasfondo del Antiguo Testamento para el oficio de sacerdote, estamos listos para pasar a nuestro segundo tema principal: el cumplimiento de la función sacerdotal en Jesús.

## CUMPLIMIENTO EN JESÚS

---

Debemos comenzar señalando que los evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento afirman de manera explícita que Jesús cumplió las expectativas del Antiguo Testamento en cuanto a la función sacerdotal. Por ejemplo, en Hebreos 3:1, leemos esta clara afirmación del ministerio sacerdotal de Jesús:

**Considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús. (Hebreos 3:1)**

Y Hebreos 4:14 lo explica así:

**Teniendo un gran sumo sacerdote ... Jesús el Hijo de Dios. (Hebreos 4:14)**

Como nuestro sumo sacerdote, Jesús es quien media entre Dios y nosotros para que podamos ser aceptados en la santa presencia especial de Dios. Él es quien asegura que seamos santos y santificados por Dios de modo que podamos vivir en la presencia de Dios y recibir sus bendiciones del pacto. Estudiaremos el cumplimiento de la función sacerdotal en Jesús tomando en cuenta las mismas categorías que utilizamos para analizar su trasfondo en el Antiguo Testamento. En primer lugar, veremos cómo Jesús cumplió con los requisitos del oficio. En segundo lugar, veremos cómo se llevan a cabo sus funciones. Y en tercer lugar, veremos cómo cumplió con las expectativas del oficio de sacerdote. Veamos primero cómo Jesús cumple con los requisitos para el oficio de sacerdote.

### REQUISITOS

Muchas personas han señalado que Jesús nunca sirvió en el templo u ofició liturgias, y no era descendiente de Aarón. Entonces, ¿por qué los escritores del Nuevo Testamento dicen que Jesús desarrolló funciones y ministerios sacerdotales ¿Y cómo fue incluso calificado para ocupar el oficio de sacerdote? En pocas palabras, Jesús estuvo calificado para el oficio finalmente, porque él es el cumplimiento de la esperanza del Antiguo Testamento de un sacerdote de la realeza, a quien Dios mismo nombraría sobre todos los servicios sacerdotales.

Estudiaremos los requisitos de Jesús como sacerdote en términos de los mismos requisitos para el sacerdocio resaltados en el trasfondo del Antiguo Testamento. En primer lugar, notaremos que Jesús fue nombrado para su sacerdocio por Dios. Y en segundo lugar, veremos que también fue leal a Dios. Veamos primero el hecho de que Jesús fue nombrado por Dios.

### Nombrado Por Dios

Hebreos 5:4 al 10 dice de manera explícita que Dios nombró a Jesús como sumo sacerdote. Escuchemos lo que dice:

**Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote ... y fue declarado por Dios sumo sacerdote. (Hebreos 5:4-10)**

Puesto que Dios lo nombró, Jesús ciertamente cumplió estos requisitos. Al mismo tiempo, debemos reconocer que este nombramiento era algo inusual, debido que Jesús no tenía una genealogía sacerdotal levítica. Como recordaremos, al principio del Antiguo Testamento, Dios permitió que diferentes clases de personas, fueran sacerdotes. Pero hacia el final del Antiguo Testamento, le había dado el sacerdocio sólo a los descendientes de Sadoc. Aun así, el nombramiento de Jesús no es tan inusual como puede parecer a primera vista. En el Jardín del Edén, Adán fue asignado para gobernar sobre la tierra como rey vasallo de Dios. Pero su gobierno fue también un servicio sacerdotal, diseñado para convertir al mundo en un lugar adecuado para la gloriosa presencia de Dios. Así mismo, los oficios de sacerdote y rey estuvieron estrechamente relacionados con los reyes del período monárquico. De la misma manera, Cristo es un sacerdote real. Él gobierna como el perfecto rey vasallo de Dios. Pero su gobierno es también un servicio sacerdotal que nos prepara a nosotros y a la tierra para la gloriosa presencia especial de Dios. De este modo, Cristo realmente cumple con lo que Adán y el resto de sus descendientes fallaron en hacer. Escuchemos la forma en que David habló del gran Mesías en el Salmo 110:1 al 4:

**Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos... Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:1-4)**

En este pasaje, el Mesías – a quien David llama mi Señor – es descrito con las imágenes reales de la vara de tu poder domina, y sacerdote .

La profecía de David esperaba el día en que uno de sus descendientes se levantara como majestad imperial y cumpliera no sólo con el servicio real, sino con todo el servicio sacerdotal, como Melquisedec lo había hecho. Esta es la razón por la que Hebreos 7:14 hace hincapié en el hecho de que Jesús es de la tribu real de Judá y no de la tribu sacerdotal de Leví. El hecho de que Jesús era tanto un rey judío como el gran sumo sacerdote es una prueba de que él es el tan esperado hijo de David, el Mesías.

**Probablemente mucho de ello se remonta a Génesis 14 y a Melquisedec, quien es descrito como rey y como sacerdote a la vez, porque Abraham hizo sacrificios y Melquisedec recibió aquellos sacrificios como lo haría un sacerdote. Pero al mismo tiempo, él claramente fue rey de Salem. Así que hay mucho que deriva de esto en el resto de la narración bíblica, en la cual algunas veces, reyes y sacerdotes son uno mismo. Es en el Salmo 110 en donde se hace referencia al rey como alguien que ve que se cumpla la justicia. Bueno, esto obviamente tiene vinculados aspectos gubernamentales, pero si alguien está viendo que se cumpla la justicia,**

**también está tomando parte en una función sacerdotal, porque la justicia de Dios es la voluntad de Dios para que todo el mundo sea justo. Y así como el rey participa en eso, incluso cuando haya un sacerdote designado, el rey seguirá funcionando de una manera sacerdotal. Después, cuando se llega a Jesús, tenemos corrientes convergentes, de modo que nos referimos a él como profeta, sacerdote y rey. En el libro de Hebreos, él es el nuevo Melquisedec. Él es la personificación, en el nuevo pacto, de lo que Dios realmente quería del antiguo pacto.**

**– Dr. Steve Harper**

Habiendo visto que Jesús fue nombrado por Dios, estamos listos para ver el hecho de que también cumplió con el requisito de ser leal a Dios.

## **Leales a Dios**

Como hemos mencionado anteriormente, a los sacerdotes se les exigió que demostraran una medida especial de lealtad a Dios al adorarle y servirle sólo a él, llevando a cabo cuidadosamente las tareas que Dios les asignaba. Una de las principales razones de sus deberes era garantizar que el pueblo de Dios también fuera fiel a Dios, tanto en lo moral como en lo ceremonial, para que pudiera entrar en la presencia especial de Dios sin temor.

Este fue uno de los principales servicios que los sacerdotes proveían. Jesús reunió estos mismos requisitos a la perfección.

Él siempre honró y sirvió a Dios y sólo a Dios. Y siempre obedeció los mandatos del Padre. Y a través de este ministerio sacerdotal, Jesús tiene la autoridad de prepararnos para entrar en la santa presencia especial de Dios.

En sentido general, podemos ver el contenido completo de los cuatro evangelios como prueba de la fidelidad de Jesús a Dios. Él siguió la comisión que le fue dada por su Padre. Él sólo hablaba lo que su Padre le decía e hizo sólo aquellas cosas que había visto hacer a su Padre. Pero también hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento que resumen estas ideas de forma explícita, tal como Mateo 26:42; Juan 5:19, 14:31, y el capítulo 17:4; y Hebreos 7:5 al 7.

La perfecta fidelidad de Jesús a Dios es un aspecto fundamental de su éxito como nuestro gran sumo sacerdote. Sólo siendo totalmente fiel a Dios podría hacer a sus seguidores perfectamente santos, para vivir en la santa presencia especial de Dios por toda la eternidad. Y nos encontramos con muchos ejemplos de esto en las Escrituras. Por ejemplo, él oró por nuestra santidad en su oración sacerdotal en Juan 17:19. Y de acuerdo a pasajes como Romanos 15:16 y 1 Corintios 6:11, Dios ya ha respondido a esa oración al vernos santos en su presencia.

Habiendo visto que Jesús reunió los requisitos para el sacerdocio, estamos listos para reflexionar en la forma en que cumplió la función de sacerdote.

## FUNCIONES

Exploremos la función de Jesús como sacerdote viendo las mismas funciones sacerdotales que hemos identificado en el Antiguo Testamento: en primer lugar, liderazgo sacerdotal sobre el pueblo de Dios, en segundo lugar, las ceremonias sacerdotales, y en tercer lugar, la intercesión sacerdotal. Veamos primero cómo Jesús cumplió la función de liderazgo sacerdotal.

### Liderazgo

Aunque hay muchos aspectos del liderazgo de Jesús que podríamos destacar, nos centraremos en los tres que mencionamos en nuestro estudio del trasfondo del Antiguo Testamento del oficio sacerdotal de Jesús, empezando por el liderazgo que él ofreció en adoración. Como el que iba a ser exaltado como gran sumo sacerdote, Jesús hizo muchas cosas para promover la adoración verdadera y espiritual de la nación de Israel y de sus seguidores. Por ejemplo, en Mateo 21:12 y 13, expulsó a los mercaderes y cambistas del templo, ya que estaban convirtiendo la casa de oración de Dios en una cueva de ladrones.

Pero aún más importante que esto, es que él haya hecho posible que su pueblo se acercara a Dios en el “Lugar Santísimo” del templo celestial. En el Antiguo Testamento, el tabernáculo y más tarde el templo, eran lugares que el cielo y la tierra cruzaban. Eran lugares especiales en los cuales los fieles se encontraban presentes simultáneamente en la tierra y en la corte celestial de Dios. Pero en el Nuevo Testamento, Jesús tomó esa función. Así, en lugar de ir a un edificio especial para entrar en la corte celestial de Dios, Jesús nos lleva allí personalmente. A través de él, se nos ha aceptado en la santa presencia especial de Dios, donde recibimos la bendición de la comunión con él. Escuchemos lo que Hebreos, capítulo 10:19 al 22 dice al respecto:

**Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe. (Hebreos 10:19-22)**

Jesús también ofreció su liderazgo sacerdotal ofreciendo orientación especial en juicios civiles y rituales.

Por ejemplo, en Mateo 12:1 al 8 Jesús proveyó juicio sacerdotal cuando sus discípulos fueron acusados de no respetar el día de reposo. En Marcos 7:19, él pronunció juicios acerca del ritual de limpieza de la comida. Y después de que sanó al leproso en Mateo 8, proporcionó la declaración sacerdotal de que ese hombre estaba ceremonialmente limpio, y le ordenó llevar el sacrificio adecuado al templo. Aunque Jesús mandó al hombre a mostrarse ante los sacerdotes, esto no fue con el propósito de pedirles que juzgaran su condición, más bien, según Mateo, 8:4, era para que fuera testimonio del poder y la autoridad de Jesús.

El tercer tipo de liderazgo sacerdotal que hemos mencionado es la enseñanza. Y Jesús también realizó esta función. Ahora bien, es cierto que Israel tenía muchos diferentes

tipos de maestros. Los profetas eran maestros que proclamaban el pacto y la voluntad de Dios. Los padres enseñaban a sus hijos. Los rabinos y los ancianos enseñaban a sus comunidades. Los sacerdotes, sin embargo, estaban especialmente preocupados por la enseñanza de arrepentimiento y fidelidad para que el pueblo de Dios fuera recibido en su presencia especial. Vemos un ejemplo de esto en Nehemías 8. Y la enseñanza de Jesús sirve a menudo esta función sacerdotal, también. Por ejemplo, en el Sermón del Monte en Mateo capítulos 5 a 7, Jesús explicó la verdadera intención y la aplicación de la ley de Dios con el fin de guiar a los que le oían a ser fieles al pacto. Y tanto el arrepentimiento como la fe eran letanías en su enseñanza regularmente, como podemos ver en pasajes como Mateo 4:17, Lucas 5:32, y Juan 14:15 al 24.

Ahora que hemos visto que Jesús cumplió con la función sacerdotal de liderazgo, veamos la forma en que también cumple con su función sacerdotal con respecto a las ceremonias.

## Ceremonias

Sin lugar a dudas, la muerte de Jesús en la cruz fue el mayor aspecto ceremonial de su ministerio sacerdotal. Jesús mismo participó en las ceremonias de Israel. De hecho, algunas de éstas son mencionadas en el evangelio de Juan. Sin embargo, ninguna logró la redención del pueblo de Dios, excepto el sacrificio de Jesús en la cruz. Sin lugar a dudas, la crucifixión de Jesús fue el mayor aspecto ceremonial de su ministerio sacerdotal. La Ley de Moisés requiere la obediencia de Israel, pero como Dios sabía que Israel seguiría desobedeciéndolo, Dios ordenó a Israel que le ofreciera sacrificios para expiar sus pecados. Pero a pesar de lo importante que eran estos sacrificios, éstos tenían que ser ofrecidos a Dios repetidamente, año tras año, y ninguno de ellos quitó totalmente el pecado de Israel. Entonces, Jesús vino y se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto por el pecado. Su sacrificio expiatorio logró la redención de una forma que los sacrificios de Israel nunca pudieron. Y así Jesús cumplió las expectativas sacerdotales de Israel de una vez por todas en su sacrificio por el pecado.

**Los sacrificios del Antiguo Testamento anticipaban el día en que habría un sacrificio que quitaría el pecado de una vez por todas. Y el papel de Jesús en la cruz es descrito por la Biblia como un sacrificio por el pecado, pero también como el acto de Jesús mismo, como sacerdote, ofreciendo el sacrificio. En cierto sentido, él cumple ambas funciones. Él proporciona al cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Pero Jesús también es el sacerdote que, en cierto sentido, se está ofreciendo a sí mismo como el sacrificio que terminaría el resto de los sacrificios.**

– Dr. Simon Vibert

**La relación entre la muerte de Jesús y los sacrificios del Antiguo Testamento se podría desarrollar de varias maneras. Fundamentalmente, los sacrificios del Antiguo Testamento deben ser colocados en el antiguo**

**pacto que Dios hizo con la nación de Israel. El sistema de sacrificios era el medio por el cual se eliminaba el pecado del pueblo, la ira de Dios se retrasaba, había relación entre Dios y su pueblo. Nosotros decimos que tales sacrificios eran modelos, patrones, iban hacia algo más grande. Incluso en el Antiguo Testamento varias veces se da a entender que ofrecer un animal nunca será suficiente para quitar el pecado. Nunca se supuso que esto sería lo que quitaría el pecado finalmente. Era el modelo de algo más grande. Sin embargo, apunta hacia el sacrificio de Cristo en donde él, al igual que el sacrificio, es nuestro sustituto. Él es el que toma nuestro lugar. Él es el que lo hace de una manera mucho mayor porque él es humano. Él toma nuestra humanidad. Los sacrificios de animales no lo hicieron. Sin embargo, él también es Dios Hijo, Dios el Hijo encarnado, por lo que ahora cumple sus propios requisitos de quitar nuestro pecado, levantándose como nuestro representante, nuestro sustituto, nuestro sacerdote. Y cumple con todo lo que esos sacrificios modelaban, nos restaura para tener una relación con Dios, y nos lleva nuevamente a cómo Dios nos hizo originalmente, su pueblo, viviendo para él, sirviéndole, llevando a cabo nuestro papel y nuestro deber como seres hechos a su imagen en este mundo.**

**– Dr. Stephen Wellum**

Como vimos anteriormente, los sacerdotes del Antiguo Testamento eran responsables de una variedad de ofrendas, incluyendo ofrendas por el pecado, como acción de gracias y de comunión. Y en su muerte en la cruz, Jesús ofreció el sacrificio único que es la base meritoria de todos los sacrificios que se han ofrecido a lo largo de la historia. Cada ofrenda expiatoria sólo anunciaba la ofrenda que Jesús dio al morir en la cruz. Esta verdad se enseña en pasajes como Romanos 3:25 y 8:3, y 1 Juan 2:2 y 4:10. Como un ejemplo, escuchemos lo que dice Hebreos 10:1 al 4:

**La ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan... Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. (Hebreos 10:1-4)**

Los sacrificios del Antiguo Testamento, beneficiaron a los adoradores de Dios no en base de los propios sacrificios, sino en las maneras en las que anticipan el sacrificio especial que Cristo finalmente haría en la cruz. Por otra parte, el beneficio que proporcionaban estuvo incompleto hasta el momento en que Jesús ofreció el sacrificio al que todos los otros sacrificios señalaban. Por ello, los sacrificios del Antiguo Testamento no fueron capaces de quitar el pecado de forma permanente. Eran simplemente el medio por el cual Dios posponía su ira y ejercía su paciencia hasta el momento en que Jesús muriera en la cruz. Jesús no sólo era aquello que todas las ofrendas expiatorias anteriores habían señalado. También era la expiación final. Ahora que la ofrenda expiatoria se ha cumplido en Jesús, ya no hay ninguna

razón para ofrecer más. Esta es la razón por la cual los cristianos no presentamos las ofrendas expiatorias descritas en el Antiguo Testamento. No es porque creamos que son innecesarios. Por el contrario, sabemos que la expiación es absolutamente necesaria. La razón por la que no presentamos ofrendas para la expiación es que creemos que el sacrificio único de Jesús ha cumplido completamente con la necesidad de la expiación de los pueblos fieles de Dios en todas las épocas. Y gracias a este acto, se ha asegurado nuestra santidad, haciéndonos capaces de habitar en la santa presencia especial de Dios. Como leemos en Hebreos 10 versículo 10:

**Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Hebreos 10:10)**

El sacrificio de Jesús marcó el comienzo de la nueva era del reino de Dios; fue el principio del final del exilio y el juicio del pueblo de Dios. Este sacrificio hizo posible que el perdón de Dios fuera accesible de manera directa a todas las naciones de la tierra. Pero también marcó el fin de la paciencia y la tolerancia de Dios hacia muchos no-creyentes. Como leemos en Hechos 17:30, antes del sacrificio de Cristo, Dios había sido lento para traer juicio contra aquellos que eran ignorantes de la verdad. Pero el sacrificio de Cristo anunció la verdad de una manera que hizo a la ignorancia mucho menos perdonable. Como resultado, Dios comenzó a llevar el juicio contra los pecadores con mayor frecuencia y gravedad al no arrepentirse ante la predicación del evangelio.

**Algunos escépticos ven la muerte de Jesús como el trágico final de una carrera errónea. Pero para los creyentes, la muerte de Cristo fue intencional, significativa, y redentora. Y parte de nuestra manera de entender la misteriosa dinámica de la cruz, es que se trata de un cumplimiento del modelo, o motivo antecedente, del sacrificio del Antiguo Testamento. Ahora bien, hay muchas personas a quienes les parece incómodo cualquier requerimiento de sangre. Parece tan primitivo, tan inaceptable para la gente más ilustrada y civilizada. Creo que es importante darnos cuenta de que Dios no es un vampiro cósmico que requiere la sangre para aliviar sus necesidades. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, era audaz, brutal, y fuerte, todo esto para subrayar la gravedad del pecado por el cual se hace el sacrificio. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento era un recordatorio para los pueblos antiguos de que el pecado debe ser abordado con el fin de restaurar, por así decirlo, la simetría moral del universo de Dios. Y Jesucristo viene como el cumplimiento de esa necesidad, de tal manera que las exigencias de la justicia de Dios y la simetría moral del universo son satisfechas por un acto de amor abnegado sin precedentes. El Antiguo Testamento apunta a, y se cumple en, Cristo, aún en los detalles del antiguo sistema de sacrificios.**

– Dr. Glen Scorgie

Después de haber visto cómo Jesús cumplió su función sacerdotal a través del liderazgo y de las ceremonias, veamos cómo se cumplió la función sacerdotal de la intercesión.

## Intercesión

Anteriormente en esta lección, hemos dicho que la intercesión es la mediación o petición a favor de otra persona. Esta es una de las cosas que caracteriza el ministerio terrenal de Jesús, y que sigue caracterizando su ministerio en el cielo.

**Tengo un amigo que me ha preguntado: "Si Jesús nos lleva a Dios, ¿por qué lo todavía necesitamos?, ¿Por qué no simplemente prescindimos de él, ahora que nos ha llevado de vuelta a Dios, y solamente le oramos al Padre? Realmente ya no necesitamos a Jesús." Bueno, esta noción no cubre el papel permanente de Jesús. Debido a que el Nuevo Testamento dice que él es el único mediador entre Dios y el hombre en tiempo presente, Jesús vive por siempre para interceder por nosotros. Eso no significa que la obra expiatoria de Jesús en la cruz no haya sido suficiente. Sin duda, la obra expiatoria de Jesús sirve de una vez por todas, es completa, no se le necesita añadir nada. Jesús sigue teniendo un papel personal, continuo, relacional que desempeña en nuestras vidas como nuestro abogado, mediador y representación. Él es nuestro abogado, que a diario se presenta delante del gran juez y defiende nuestro caso. Las buenas noticias son que a causa de su obra expiatoria, él nunca pierde. Siempre está apelando, basado en su obra perfecta y terminada, en su papel de intercesor como nuestro gran sumo sacerdote, siempre con éxito y eficaz. La obra está en curso, es relacional y dinámica. Así Jesús, basado en su obra expiatoria terminada, continúa como nuestro mediador y nuestro intercesor, como nuestro gran sumo sacerdote.**

– Dr. K. Erik Thoennes

Uno de los ejemplos más explícitos de la obra intercesora de Jesús en la Biblia, es la oración que hizo por sus discípulos en la noche de su arresto y juicio, registrada en Juan 17. De hecho, a esta oración a menudo se le llama la Oración Sumo Sacerdotal de Jesús. En esta oración, Jesús incluyó muchas peticiones de los apóstoles. Y en Juan 17:20 y 21, también oró en nombre de aquellos que se convertirían en sus discípulos a través de su ministerio de evangelización. Jesús continuó su obra de intercesión en su muerte en la cruz, en la cual medió entre Dios y la humanidad de la manera más eficaz posible. Y ahora que ha ascendido al cielo, se nos dice que continúa intercediendo por nosotros en el templo celestial mediante la presentación de su propia sangre en el altar y suplicándole al Padre por nosotros. Como leemos en Hebreos 7:24 y 25:

**[Jesús] por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que**

**por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.  
(Hebreos 7:24-25)**

Nuestra salvación está asegurada permanentemente porque Jesús, nuestro sumo sacerdote, está constantemente intercediendo por nosotros, pidiéndole al Padre que acepte el mérito de la muerte del Hijo como pago por todos los pecados que cometemos.

Jesús cumplió perfectamente la función de sacerdote del Antiguo Testamento. Proveyó liderazgo, realizó ceremonias - incluyendo la ceremonia más importante de todos los tiempos, su sacrificio en la cruz - y ofreció interceder por su pueblo. De hecho, él sigue llevando a cabo estas funciones básicas hoy en día, a través de su iglesia y a través de su obra sumo-sacerdotal, en las cortes celestiales. Así que, como sus seguidores, es nuestra responsabilidad reconocer y confiar en Jesús como nuestro único acceso al Padre, y someternos a su ministerio mientras él nos prepara para entrar en la santa presencia especial de Dios. Tomando en cuenta los requisitos y las funciones de Jesús como sacerdote, veamos cómo cumplió con las expectativas del oficio sacerdotal del Antiguo Testamento.

## EXPECTATIVAS

Como vimos anteriormente en esta lección, el desarrollo histórico del oficio sacerdotal, creó la expectativa de que en el futuro, el oficio del sacerdote seguiría mediando entre Dios y su pueblo, para que las personas pudieran ser aceptadas en la santa presencia especial de Dios. Y ya hemos observado que Jesús cumplió las expectativas realizando las funciones del oficio de sacerdote. Por lo tanto, en esta sección de nuestra lección, vamos a centrar nuestra atención en la forma en la que Jesús cumplió las profecías específicas del Antiguo Testamento acerca del futuro de la función sacerdotal.

Nuestra exposición de este tema se dividirá en tres partes. En primer lugar, veremos la profecía referente al gran sumo sacerdote. En segundo lugar, estudiaremos la profecía acerca de este gran sacerdote que sirvió como rey. Y en tercer lugar, veremos la profecía en la que el pueblo de Dios se convertiría en un reino de sacerdotes. Empecemos viendo cómo Jesús cumplió la profecía del gran sumo sacerdote.

### Gran Sumo Sacerdote

De varias maneras, a veces de forma explícita, el Antiguo Testamento predijo que habría un futuro gran sumo sacerdote que daría paso a la era mesiánica, y que sería de hecho el mismísimo Mesías. De acuerdo al Salmo 110, este gran sumo sacerdote sería de la "orden de Melquisedec," lo que significa que no descendería de Aarón. También serviría en su oficio para siempre, lo que significa que la muerte no podría evitar que él cumpliera su función. Y de acuerdo al autor de Hebreos, todas estas profecías se cumplieron en Jesús. Hebreos 7:21 y 22 cita el Salmo 110:4, y comenta alrededor de éste de esta forma:

**Juró el Señor y no se arrepentirá: Tu eres sacerdote para siempre. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. (Hebreos 7:21-22)**

El autor de Hebreos dijo que cuando Dios juró que el Mesías sería un sacerdote para siempre, dejó claro que el futuro gran sumo sacerdote sería el Mesías que traería el nuevo pacto. Y de acuerdo con este mismo pasaje en Hebreos, Jesús es el gran sumo sacerdote. De hecho, Hebreos menciona, al menos diez veces, el papel de Jesús como el gran sumo sacerdote que fue profetizado. También se refiere regularmente a Jesús como "Cristo" o "Mesías" y dice explícitamente que él es el que trajo el nuevo pacto en los capítulos 8, 9 y 12. Más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, la carta a los Hebreos demuestra, más allá de toda duda, que Jesús cumple la expectativa del Antiguo Testamento de sumo sacerdote. La segunda expectativa del Antiguo Testamento que Jesús cumplió fue que el gran sumo sacerdote también gobernaría como rey.

### Sacerdote Como Rey

Hemos visto que desde la época de Adán hasta la época de Abraham, los oficios de sacerdote y rey solían estar unidos en la misma persona. Y a pesar de que se separaron en la época de la monarquía de Israel, el Antiguo Testamento profetizó que en última instancia, éstos se reunieron en la persona del Mesías. Se ha afirmado esto en el Salmo 110:2 al 4, como en Zacarías 6:13. Y como hemos visto en esta lección, cuando Jesús vino como el Mesías, tomó tanto el oficio de rey como el oficio de sumo sacerdote. Esto es afirmado en pasajes como Marcos 8:29; Lucas 23:3; y Hebreos 8 y 9. Antes de que Jesús viniera, el sacerdocio Aarónico había servido al pueblo de Dios por más de 1000 años. Sin embargo, este ministerio siempre había apuntado más allá de sí mismo, a la venida del Mesías, en la que se desempeñaría como sacerdote y rey al mismo tiempo. En efecto, de acuerdo a Hechos 6:7, muchos de los sacerdotes en Jerusalén e Israel reconocieron a Jesús como el Mesías y se convirtieron en sus seguidores. Como Jesús no estableció un sacerdocio independiente ni confirmó el ministerio perpetuo del templo, ni el sacerdocio de Aarón, el apoyo que recibió de los sacerdotes israelitas indica que estos sacerdotes comprendían la enseñanza del Antiguo Testamento referente a la llegada del Mesías, que reuniría en su persona tanto el oficio de sumo sacerdote como el de rey. Y como hemos visto, eso es exactamente lo que Jesús hizo.

La tercera expectativa, específicamente profetizada, que el sacerdocio de Jesús cumplió, fue que el gran sumo sacerdote guiaría al pueblo de Dios a convertirse en un reino de sacerdotes.

### Reino de Sacerdotes

Ya hemos visto que Éxodo 19:6 e Isaías 61:6 predijeron una época en la que el pueblo de Dios se convertiría en una nación o un reino de sacerdotes. Todos ellos servirían en la santa presencia de Dios, desarrollando las tareas que él les asignó, ofreciendo sacrificios de alabanza y obediencia, y realizando otras funciones sacerdotales. Y, es significativo que en el sermón de Jesús, registrado en Lucas 4, el Señor citó Isaías 61 y afirmó, que él era su cumplimiento. De esta manera, Jesús dio a entender que él mismo

convertiría al pueblo de Dios en un reino de sacerdotes. Y de acuerdo a otras partes del Nuevo Testamento, eso es precisamente lo que hizo. Por ejemplo, en 1 Pedro 2:5 Pedro se refirió a la iglesia como un "sacerdocio santo". Y en el versículo 9, la llamó "real sacerdocio". Y nos encontramos con la misma idea en Apocalipsis 1:6: 5:10, y 20:6. Como un ejemplo, escuchemos las siguientes palabras de Jesús en Apocalipsis 1:6:

**Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre. (Apocalipsis 1:6)**

Como el Mesías, Jesús es el sumo sacerdote que gobierna como rey, y designa a todos sus seguidores para servir en su reino como sacerdotes.

**Una de las cosas que aprendemos en el Antiguo Testamento es que las figuras religiosas claves eran los sacerdotes. Nos encontramos en el Nuevo Testamento que no sólo un subconjunto de cristianos son sacerdotes, sino que todos los creyentes lo somos. Esta verdad se suele plasmar en la conocida frase: el sacerdocio de todos los creyentes. Lo que se quiere destacar, es que todos los cristianos somos llamados y capacitados para ministrar, para ser las manos, el corazón, las piernas de Jesús, el cuerpo de Cristo. Ahora bien, ésta es una verdad muy poderosa. Una de las consecuencias dramáticas históricas al entender esta maravillosa verdad, es que ya nadie necesita considerar a otro ser humano un conducto, o mediador entre ellos y Dios. Cualquier estructura que ponga un intermediario entre nosotros y Dios está llena de oportunidades para el abuso, el control social y la esclavitud. Así que esta es una verdad muy poderosa, dignificante y liberadora, es una verdad que no socava en modo alguno la verdad complementaria de que Dios le ha regalado a su cuerpo una diversidad de dones, y que entre esos dones, uno de los que yo he llegado a apreciar, es el don pastoral. El don pastoral requiere un corazón especial. Requiere el corazón y las habilidades para pastorear. Para orientar, animar, consolar. Esto no es ponerse entre una persona y su Dios. No es socavar el derecho de interpretar las Escrituras y de que Dios ilumine su mente para hacer un buen trabajo y disciplinarse para esta tarea. Sino que es una gracia ofrecida a nosotros, para ayudarnos en el camino, en el que cada uno de nosotros, es un sacerdote, y para que cada uno de estos sacerdotes valore y atesore el cuidado pastoral.**

– Dr. Glen Scorgie

El cumplimiento de la función sacerdotal de Jesús nos recuerda algo muy importante. Los propósitos originales de Dios en la creación se han complicado por el pecado, pero nunca han sido abrumados por el pecado. La misma llegada de Jesús y su cumplimiento exacto de los requisitos sacerdotales muestran su fidelidad a la bondad del plan de Dios. Su consolidación del oficio y su significado último demuestran su carácter central en el avance del plan de Dios. Y como gran sumo sacerdote, que gobierna como rey, Jesús cumple los aspectos originales y esperados del ministerio sacerdotal. Así que, como su

pueblo, tenemos gran razón para honrar, adorar y confiar en Jesús, sirviéndole con lealtad como sacerdotes de su reino.

Hasta este punto hemos explorado el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de sacerdote, y su cumplimiento en Jesús. Ahora, estamos listos para considerar la aplicación moderna del sacerdocio de Jesús. ¿Qué implicaciones tiene el papel de Jesús como nuestro gran sumo sacerdote para nuestras vidas hoy en día?

## APLICACIÓN MODERNA

---

Una forma práctica de abordar la aplicación moderna de la obra sacerdotal de Cristo se puede encontrar en el Catecismo Menor de Westminster, respuesta número 25, que dice:

**Cristo ejecuta el oficio de Sacerdote, en haberse ofrecido a sí mismo, una sola vez, en sacrificio para satisfacer las demandas de la justicia Divina, reconciliarnos con Dios; y en interceder continuamente por nosotros.**

En esta respuesta, el Catecismo resume la obra sacerdotal de Cristo en términos de su ministerio hacia los creyentes. Y menciona al menos tres aspectos de este trabajo. Primero, habla del ministerio de Cristo del sacrificio de sí mismo. En segundo lugar, dice que su ministerio de sacrificio, realizado una sola vez por todas, efectuó la reconciliación entre los creyentes y Dios. Y en tercer lugar, enumera su continua intercesión entre los creyentes y Dios.

Nuestra consideración de la aplicación moderna del oficio de sacerdote de Jesús seguirá el énfasis del Catecismo Menor de Westminster. En primer lugar, veremos el sacrificio de Cristo. En segundo lugar, nos enfocaremos en su obra de reconciliación.

Y en tercer lugar, consideraremos la aplicación de la intercesión de Cristo. Reflexionemos primero en su sacrificio.

## SACRIFICIO

Examinaremos la aplicación del sacrificio de Cristo, considerando tres respuestas que debemos tener: confianza en él para la salvación; servicio fiel a él y a los que ama; y adoración. Comencemos viendo el tema de la confianza.

### Confianza

Las Escrituras enseñan que el sacrificio de Jesús en la cruz, es la única base efectiva para el regalo de la salvación de Dios. Cristo murió en la cruz para salvar a los pecadores. Él propició que Dios satisficiera la justicia y la ira de Dios, con el fin de expiar, o quitarnos, la culpa de todos los que tenemos fe en él .

Y esa fe es fundamental. Para poder recibir el perdón de los pecados que Cristo ofrece, tenemos que confiar en él, y solamente en él. Tenemos que creer que él es el Hijo de

Dios que murió por nuestros pecados, y que somos perdonados sólo por el sacrificio que él ofreció por nosotros. Las Escrituras hablan de esta verdad en pasajes como Juan 20:31, Romanos 10:9 y 10, y 1 Juan 4:14 al 16 .

Los seguidores de Cristo debemos confiar en que nuestra salvación se basa en el sacrificio de Jesús, y que es efectiva sólo a causa de su obra. Nadie más puede salvarnos. Como Pedro predicó en Hechos 4:12:

**Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)**

No podemos ganar la salvación. Ninguna iglesia o santo puede dárnosla. Tenemos que confiar sólo en los méritos de Cristo y en su sacrificio para salvarnos solamente.

Cuando ponemos nuestra confianza en Jesús solamente, podemos tener confianza y gozo ante Dios. Jesús hizo fielmente todo lo que el Padre le mandó. Y podemos estar seguros de que va a hacer fielmente todo lo que nos ha prometido a nosotros también. Como leemos en Hebreos 10:19 al 22:

**Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo ... teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe. (Hebreos 10:19-22)**

La esperanza que se ha mencionado aquí podría llamarse confianza también. Es la firme creencia de que el sacrificio de Jesús es suficiente para expiar nuestros pecados, y que no hay forma en que éste puede fallar en salvarnos.

**Una de las señales de que somos salvos es que nos sentimos salvos. Tenemos la sensación de ser parte de la familia de Dios. La Biblia dice que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y así, los verdaderos hijos de Dios nos sentimos adoptados. Pero eso no significa que no podamos tener fluctuaciones en el grado de certeza o seguridad acerca de nuestra salvación. Queremos incrementar esa seguridad, pero, sin duda, puede ir y venir conforme pasan los años. Tenemos que tratar de entender el evangelio, predicarlo a nosotros mismos todos los días, para que podamos entender lo que Jesús ha hecho por nosotros cuando tomó nuestro lugar, y ayudarnos unos a otros. Eso es lo que hacemos en la comunión, nos ayudamos unos a otros a estar más seguros de nuestra adopción, de nuestra salvación, de nuestro perdón, de que el Espíritu Santo, nos ayuda con la predicación de la palabra, a crecer en nuestra confianza en Cristo y en lo que él ha hecho por nosotros. La seguridad de la salvación, va y viene en el día a día, pero debe haber un crecimiento continuo conforme pasa el tiempo.**

– Dr. K. Erik Thoennes

**¿Pueden los verdaderos creyentes dudar de su salvación? Por supuesto.**

Y uno ve ejemplos de ello en las Escrituras. Se ve en el caso de Elías sentado debajo del enebro, se ve en David en algunos de sus Salmos de enorme lamento, al hacer preguntas con respecto a su relación con Dios. Creo que se ve en la biografía de Pedro, tal vez inmediatamente después del episodio de la negación, cuando sale y llora. Los verdaderos creyentes pueden dudar de su salvación. Nuestra salvación no depende de la seguridad que tenemos en ser salvos. A veces, en los círculos evangélicos, tendemos a tomar esa dirección. Le pedimos a la gente dar su testimonio – Yo tengo un testimonio, mi conversión fue como la de Pablo – por el hecho de que fue repentina y dramática. Podría dar la hora y el minuto exacto si es necesario. Un día yo no creía que Jesús existía, ni me importaba, y después de 24 horas yo ya creía que él era el Hijo de Dios y mi salvador. Pero yo soy salvo por gracia mediante la fe en la obra terminada y los méritos de Cristo solamente y no por la seguridad que tengo de ello. Hay todo tipo de cosas que pueden robarnos nuestra garantía. Sucesos repentinos y oscuros, como cuando la mujer o el hombre que uno más ama en el mundo se va con el Señor, eso nos puede sacudir. Algunas personas tienden a ver el vaso medio vacío en vez de lleno. Son personas que hacen muchas preguntas. Todos conocemos a los pesimistas del mundo, y creo que probablemente soy uno de ellos, que tiende a hacer preguntas de esa naturaleza. Hay factores, factores divinos, la Confesión de Westminster, por ejemplo, en el siglo 17 sugiere que a veces Dios retira la luz de su rostro de nosotros, alejándose con el fin de hacer que queramos más de él, que el simple hecho de extrañarlo crezca en nosotros y así, en última instancia, afirme nuestra fe. Eso nunca es una experiencia agradable. Pero los padres a veces hacen eso. Retiran sus manos de un niño que está empezando a caminar. Están ahí, listos para agarrarlo si se cae, pero están solos, por su cuenta, por un segundo. Y Dios hace algo así con nosotros, por lo que lo anhelamos y crecemos como consecuencia.

– Dr. Derek Thomas

Ahora que hemos considerado la confianza como respuesta al sacrificio de Cristo, reflexionemos en el servicio que su sacrificio debe inspirarnos a prestar.

## Servicio

La Biblia enseña que el sacrificio que Jesús realizó por nosotros debe inspirarnos a servirle fielmente. A lo largo de Romanos 6, Pablo dejó claro que debido a que Jesús murió para salvarnos, estamos obligados a amarle y obedecerle. Él murió para darnos nueva vida - vida que está libre del dominio del pecado. Y una manera en la que debemos expresar nuestro agradecimiento por esta salvación es luchando contra el pecado en nuestras vidas, negándonos a someternos a él de nuevo. Como Pablo escribió en Romanos 6:2 al 4:

**Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ... Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6:2-4)**

Una de las razones por las que Jesús murió es para que pudiéramos estar libres del dominio del pecado. Y la única respuesta apropiada a tal sacrificio es vivir de una manera que le agrade. Las Escrituras también mencionan muchas otras maneras en que podemos servir a Cristo a la luz de su sacrificio. Obviamente, debemos seguir el ejemplo de Cristo, estando dispuestos a sufrir y hasta morir por sus propósitos. De hecho, pasajes como Hechos 5:41 y Filipenses 1:29 indican que es un gran honor y una bendición cuando sufrimos por causa de Cristo.

Y la Biblia también nos anima a servir a Cristo mediante el sacrificio de nosotros mismos por la misma gente por la que Jesús murió. Nos enseña a ser pacientes y compasivos unos con otros en Efesios 4:32 hasta el capítulo 5:2. Se nos enseña a renunciar a nuestras libertades por el bien de los más débiles en la fe en Romanos 14 y 1 Corintios 8. E incluso nos manda a dar nuestras vidas, tal como lo hizo Cristo, por el bien de los demás creyentes. Como Juan escribió en 1 Juan 3:16:

**En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. (1 Juan 3:16)**

El sacrificio que Jesús hizo, que fue una vez y para todos los tiempos que consistió en la expiación en la cruz. Fue completamente suficiente para los fines previstos, es decir, tomó sobre sí mismo el justo castigo de Dios por los pecados. Nunca podríamos expiarlos por nosotros mismos, y mucho menos por medio de otro ser humano. Sin embargo podemos seguir el ejemplo de Jesús, entregando nuestras vidas por el bien de los demás.

Y si es que deberíamos estar dispuestos a morir por ellos, entonces también debemos estar dispuestos a hacer sacrificios menores para ellos, empezando con nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestra comodidad y nuestras posesiones con el fin de servirles.

Es fácil hablar de lo importante que es amar a los demás y sacrificarse por ellos. Pero a veces es difícil seguir adelante con estas ideas. Para amar bien a la gente, tenemos que sacrificar cosas que a menudo son muy queridas por nosotros, nuestro tiempo, nuestra economía y nuestra comodidad. Éstos son sólo algunos de los sacrificios necesarios para amar a los demás. Es muy difícil para nosotros valorar el reino de Dios y su justicia más que nuestras propias comodidades.

Pero cuando no lo hacemos no entendemos una verdad importante: ganamos más ofreciendo estos sacrificios que los sacrificios mismos. Ganamos la oportunidad de adorar a Dios y ver su reino extenderse en el mundo en la forma en que damos de nuestras vidas por el bien de los demás.

Ahora que hemos considerado la confianza y el servicio como dos aplicaciones modernas del sacrificio de Cristo, centremos nuestra atención en la adoración.

## **Alabanza**

Como cristianos, nos encontramos a menudo motivados a adorar a Jesús, cuando pensamos en lo que hizo por nosotros en la cruz. Su sacrificio desinteresado inspira, a nuestro corazón a alabarle por el gran amor que nos mostró. Y nos mueve a darle gracias una y otra vez por las increíbles bendiciones de la salvación que él pagó por nosotros. Y el sacrificio de Jesús también debe motivarnos a adorar al Padre y al Espíritu. Después de todo, de acuerdo a pasajes como Juan 14:31, el sacrificio de Jesús fue el plan del Padre. Y Hebreos 9:14 nos enseña que Jesús ofreció su sacrificio a través del poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, el Padre y el Espíritu merecen la misma alabanza y adoración que le damos a Jesús.

Y además de motivarnos a la adoración, el sacrificio de Jesús también nos sirve como modelo para la adoración. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos 12:1:

**Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (Romanos 12:1)**

Este pasaje plantea naturalmente dos preguntas. En primer lugar, ¿Cómo es que la muerte de Jesús en la cruz es un acto de adoración? Y en segundo lugar, ¿Cómo podemos modelar nuestra propia adoración? En respuesta a la primera pregunta, la muerte de Jesús en la cruz fue un acto de adoración porque cumplió con los tipos del Antiguo Testamento y presagió lo establecido por los sacrificios en el Antiguo Testamento. En éste la adoración de Dios se centró en el sacrificio. En Hebreos 9 se nos enseña que el sacrificio de Jesús fue la sustancia a la que todos los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaban. También dice que Jesús no fue sacrificado pasivamente por nosotros. Más bien, él se sacrificó activamente a sí mismo. Él era el sumo sacerdote que siguió las normas de adoración del antiguo pacto, y se presentó a Dios como un acto de adoración sacrificial. Y por esta razón, nuestros actos de sacrificio constituyen también una adoración.

Pero ¿Cómo podemos seguir el modelo de Jesús en nuestro sacrificio? ¿Qué clase de actos sacrificiales debemos ofrecer? Pues bien, las Escrituras indican muchas cosas que podemos hacer y que cuenta Dios como sacrificio. Como ya hemos visto, Romanos 12:1 dice que una manera de imitar el sacrificio de Cristo es ofrecer nuestros cuerpos a Dios. Pero el versículo 2 continúa explicando el significado de esto: No debemos conformarnos con el comportamiento del mundo, sino que debemos dejar que nuestras mentes renovadas en Cristo nos lleven a nuevos patrones de comportamiento. Debemos abstenernos de usos pecaminosos de nuestro cuerpo, y comportarnos de nuevas maneras que honren a Dios.

Efesios 5:1 y 2 enseña que una segunda manera de imitar el sacrificio de Cristo es viviendo una vida de amor. La muerte de Jesús en la cruz es el máximo acto de amor. Por lo tanto, cuando somos bondadosos y compasivos unos con otros, estamos siguiendo el modelo del sacrificio del amor de Cristo en nuestras propias vidas.

Y Filipenses 4:18 sugiere una tercera forma en la que podemos adorar a Dios a través del sacrificio: dando nuestro dinero, recursos y tiempo para ayudar a otros creyentes. Pablo dijo que los regalos de los filipenses a él eran ofrendas y sacrificios a Dios, porque eran costosos para los filipenses y porque beneficiaban a quienes Dios ama.

Ahora, claro está, estas sugerencias no agotan las posibilidades de cómo adorar a Dios a través del sacrificio. Pero son un buen punto de partida para nosotros al intentar seguir los pasos de Jesús al adorar a Dios a través del sacrificio amoroso.

Ahora que hemos visto algunas maneras en las que podemos extraer aplicaciones prácticas del sacrificio de Jesús, estamos listos para ver cómo su reconciliación sacerdotal debería impactar nuestras vidas.

## RECONCILIACIÓN

Veremos la aplicación moderna de la reconciliación sacerdotal de Jesús de tres maneras: En primer lugar veremos que ésta nos pone en paz con Dios. En segundo lugar, veremos la unidad que fomenta. Y en tercer lugar consideraremos la misión que nos asigna. Veamos primero nuestra paz con Dios.

### Paz

Cuando Jesús nos reconcilia con Dios, él hace la paz entre nosotros y Dios. Antes de esta reconciliación, nuestra rebelión contra Dios nos había hecho sus enemigos, como leemos en pasajes como Romanos 5:10 y Efesios 2:2. En ese momento, nos merecíamos la justicia y la ira de Dios. Pero para reconciliarnos con Dios, Jesús puso fin a esta enemistad. Satisfizo la ira de Dios, e hizo la paz entre nosotros. Ahora, en lugar de ser enemigos de Dios, somos hijos que él ama y ciudadanos fieles en su reino.

Y esto significa que no tenemos que temer a Dios de la manera en que tememos a los enemigos. Nunca debemos pensar que nos quiere destruir. Nuestras vidas están escondidas en Cristo, para que la misma paz que existe entre Dios Padre y Dios Hijo también exista entre nosotros y Dios. Y este tipo de paz debe mover nuestros corazones a alabar, nuestras manos a actuar, y nuestras mentes a conocer y entender más y más acerca de nuestro gran Dios. Escuchemos la manera en que Pablo habló de esto en Colosenses 1:19 al 22 :

**Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas ... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz... erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. (Colosenses 1:19-22)**

**La pregunta de si "tenemos paz en Dios" es muy, muy clara. ¿Por qué entonces Dios disciplina a sus hijos o creyentes? Creo que la respuesta es simple: porque nos ama. Tener paz con Dios significa que somos llevados nuevamente a tener una relación con él. Fuimos creados para conocer a Dios, para servirle, amarle, obedecerle, a conocerle de una manera íntima. Y nuestro pecado nos separa de esto. La salvación que nos trae**

de regreso, la paz, la reconciliación, otras imágenes que transmiten lo que es la salvación, de modo que ahora estamos en relación con él. Cuando pecamos, nos ama tanto que no deja que sigamos nuestro propio camino. Nos jala hacia atrás. Nos disciplina. Es decir, la imagen que se usa en las Escrituras es como la de un padre y un hijo. Así que en el caso de mis hijos, no me estaría haciendo cargo de ellos, no los estaría amando, si dejo que ellos hagan cosas que les hacen daño, que hagan cosas que los apartan de lo que yo les he mandado. Nuestro Padre en el cielo, por medio de nuestro Señor Jesucristo, nos disciplina para que ahora seamos formados a la imagen de Cristo. Esto es para nuestro bien. Así que si no experimentamos la disciplina de Dios, esto debe ser una preocupación para nosotros. La disciplina no es algo malo, es algo bueno, y demuestra el amor de Dios por sus hijos.

– Dr. Stephen Wellum

La paz que tenemos con Dios debe mover nuestros corazones a alabar a Dios, proclamando y dándole gracias por su gran bondad para con nosotros. Esto nos debe inspirar a hablar palabras de Dios y acerca de Dios y de su carácter en la oración. Esto nos debe motivar a meditar sobre las grandes obras que ha hecho en nuestras vidas, a encontrar nuevas formas para amarle y obedecerle. Y nos debe dar el deseo de animar a aquellos que nos rodean, recordándoles de la paz que los creyentes ya tenemos con Dios, y que los no-creyentes también pueden tener si se reconcilian con él.

Nuestra paz con Dios también debe mover nuestras manos para actuar. Hay que hacer la paz con los demás seres humanos. Debemos demostrar las bendiciones del reino de paz de Dios, en forma de justicia moral y social, y de atención a los más necesitados. Y debemos consolar y aconsejar a aquellos que están descorazonados por la falta de paz y bendición en sus vidas. Y la paz que tenemos con Dios debería motivarnos a conocer y a entender más acerca de nuestro gran Dios y Salvador. Su palabra nos dice que debemos conformar nuestras mentes al modo de pensar de Dios, siguiendo el modelo de sus pensamientos. Y descansar tranquilamente sabiendo que él es suficiente, sin preocuparnos de que Dios nos abandone en el mundo, sino seguir confiados en el conocimiento de que él nos ama y nos cuida.

Una segunda forma en la que el ministerio de reconciliación sacerdotal de Jesús se aplica a nuestras vidas está en las manifestaciones de unidad en el pueblo de Dios.

## Unidad

Un tema que aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento es que aquellos que aman a Dios también amarán al pueblo que Dios ama. Como leemos en 1 Juan 4:21:

**El que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:21)**

Cuando Dios se reconcilia con una persona, debemos reconciliarnos con esa persona también. Por eso Pablo insistió a sus lectores a reconocer el gran don de la reconciliación

que ellos habían recibido de Dios, y a expresarlo en unidad con otros creyentes. En la iglesia primitiva, a menudo se aplicaba esta idea cuando las relaciones estaban tensas entre los judíos y los gentiles en la iglesia. Escuchemos lo que dijo en Efesios 2:13 al 16:

**Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo... Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Efesios 2:13-16)**

Encontramos un énfasis similar en la unidad en pasajes como Juan 17:23, Romanos 15:5 y Efesios 4:del 3 al 13.

**La iglesia moderna rara vez se enfrenta a la cuestión de las relaciones entre judíos y gentiles. Tenemos muchos problemas que son similares a éste. Luchamos contra animosidades raciales, étnicas y nacionales entre los creyentes. Y el ministerio de la reconciliación de Jesús puede ayudarnos a buscar la unidad en estas áreas. Todos hemos sido reconciliados con Dios y entre nosotros a través de nuestra unión con Cristo. Y esta unidad debe ser expresada en nuestras relaciones en la iglesia. Debe hacernos valorar y buscar las metas de Dios de una iglesia unificada, a pesar de que a veces esto signifique dejar a un lado las cosas que nos hacen diferentes de los demás.**

– Dr. Samuel Ling

Además de la paz y la unidad, una tercera aplicación que podemos sacar del ministerio sacerdotal de reconciliación de Cristo, es la misión, que se nos ha asignado para realizar nuestro propio ministerio de reconciliación en el mundo.

## **Misión**

El ministerio de reconciliación sacerdotal de Jesús, aún no se ha completado. Su sacrificio compró y garantizó la reconciliación. Pero la reconciliación aún no se ha aplicado a todo el mundo. Por lo tanto, en esta etapa de la historia, Jesús designó a la iglesia para continuar su ministerio de reconciliación. Somos sus embajadores de reconciliación. Y es nuestro deber anunciar el evangelio que reconcilia a los pecadores con Dios. Escuchemos cómo Pablo describe nuestra misión en 2 Corintios 5:18 al 20:

**Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como**

**si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo:  
Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5:18-20)**

La ofrenda de reconciliación con Dios sigue siendo un ministerio vital de la iglesia. Pablo dijo a los corintios que Dios nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo, y que continúa reconciliando a todo el mundo consigo mismo. Y es nuestra responsabilidad como discípulos de Cristo proclamar este mensaje a otros, para que ellos también puedan ser reconciliados con Dios por medio de él. Hacemos esto principalmente al anunciar las buenas nuevas de que a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo, los pecadores pueden encontrar paz con Dios. Ahora que hemos visto el ministerio sacerdotal de Jesús en términos de sacrificio y reconciliación, hay que reflexionar en la aplicación moderna de la intercesión sacerdotal de Jesús.

### INTERCESIÓN

Examinaremos la aplicación moderna de la intercesión sacerdotal de Jesús en dos puntos. En primer lugar, veremos que nos permite recurrir nosotros mismos a Dios. Y en segundo lugar, veamos que la intercesión de Cristo nos obliga a abogar por otras personas. Veamos primero la forma en que nos permite recurrir a Dios en nuestra propia necesidad.

#### Recurrir

Jesús intercede recordándole a Dios Padre de su sacrificio por nosotros, y pidiéndole que nos perdone y nos bendiga a partir de este sacrificio. Y como el Padre ama al Hijo y valora su sacrificio, responde positivamente a la intercesión del Hijo por nosotros. Él escucha y responde a las peticiones sacerdotales de Cristo, por lo que el perdón, la santificación, la vida, y todas las demás bendiciones de la salvación pueden ser aplicadas a nosotros de manera continua. Y una consecuencia de esto es que podemos acercarnos al Padre todos los días con nuestras necesidades, sabiendo que él escucha nuestras oraciones, porque nuestro gran sumo sacerdote está orando por nosotros. Vemos esto en Efesios 3:12, Hebreos 10:19, y otros pasajes. Escuchemos Hebreos 4:14 al 16:

**Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16)**

Como el autor de Hebreos señaló, Jesús traspasó los cielos. Es decir que ha entrado en el santuario celestial con su propia sangre con el fin de interceder por nosotros. Y que gracias a su intercesión, podamos tener la confianza de que Dios nos favorece, y está

dispuesto a darnos su misericordia y gracia cuando le oramos. Podemos apelar al Creador de todas las cosas para todas nuestras necesidades, ya sea que esas necesidades sean tan profundas como el perdón y la salvación, o tan frecuentes como las oraciones de cada día pidiendo ropa y vivienda. No hay necesidad tan pequeña que no entre en el ámbito de la intercesión de Cristo por nosotros. Y no hay necesidad tan grande que el valor de su sacrificio no cubra. Y por esta razón, debemos ser alentados a ser audaces y confiados en nuestras oraciones, apelando a nuestro amoroso Padre Celestial para todas nuestras necesidades y deseos justos.

Con el entendimiento de que la intercesión de Cristo nos da la confianza de recurrir a Dios por nosotros mismos, veamos cómo se nos anima a abogar por otros.

## Abogar

**Con Jesús ya intercediendo por nosotros, ¿por qué orar por otros? Creo que la razón principal se resume en una palabra - Sígueme. Si Jesús está intercediendo por nosotros, nos dirá que lo sigamos y que intercedamos también. Creo que nuestras oraciones tienen impacto. Y pienso que las Escrituras enseñan que no sólo tienen impacto, sino que van a haber momentos en los que no oramos y algunas cosas no sucederán porque no se oró para que sucedieran. ¿Creemos en la oración? Sí. Pero ¿por qué? Porque Jesús dijo síganme y él oró.**

– Dr. Matt Friedeman

Una de las lecciones importantes de la intercesión celestial de Cristo es que debemos seguir su ejemplo abogando por los demás en oración. Nuestro amor y preocupación por los demás nos deben motivar para hablar con Dios a nombre de ellos, pidiéndole que les muestre su misericordia y amor en cualquier circunstancia a la que se enfrenten. Escuchemos lo que Pablo escribió en Efesios 6:18:

**Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. (Efesios 6:18)**

Aquí, Pablo instruyó a todos los creyentes a acercarse a Dios en nombre de los demás. Y por supuesto, cada vez que hacemos esto, nuestra defensa se basa en el sacrificio que hizo Cristo en su nombre, así como en la propia defensa por nosotros.

**Me pregunto, ¿por qué orar a Jesús si él conoce y entiende mis necesidades, ¿por qué tendría que interceder por mí? Hay algo dentro de la intercesión que muestra el corazón de Dios, y es que él lleva, él carga. En la vida encarnada del Señor, en la vida trinitaria, hay una carga, un amor que recibe las necesidades de la humanidad. Esa es la base de la cruz de mi caminar con Jesús. El Señor me manda porque quiere que yo entienda la realidad, pero también me ofrece la oportunidad de cargar a**

**alguien en mi corazón. La respuesta a la necesidad de cada persona se encuentra en otra persona. Ahora la respuesta a todas nuestras necesidades, por supuesto se encuentra en el corazón de Jesús. Al hacernos a su imagen y llamarnos a ser sus discípulos nos ha dado a entender que quiere que carguemos también. Quiere que seamos sacerdotes como los sacerdotes israelitas. Quiere que llevemos a la gente en el corazón así como Aarón. Quiere que tengamos en el corazón como él, las necesidades del mundo. Y así la intercesión es una expresión del corazón de Dios.**

**– Dr. William Ury**

Las oraciones de intercesión para abogar pueden aplicarse a cualquier aspecto de la vida. Por ejemplo, se nos anima a orar por el éxito de los ministerios cristianos en pasajes como Romanos 15:30; Efesios 6:20; Colosenses 4:4; 1 Tesalonicenses 5:25, y Hebreos 13:19. Se nos enseña a orar por aquellos en peligro espiritual o en pecado, como podemos ver en 1 Juan 5:16. Deberíamos orar para que otros reciban protección de la tentación, siguiendo la enseñanza de Jesús en Mateo 6:13, y su modelo de oración en Lucas 22:32. También debemos orar por salud, pidiéndole a Dios que sane tanto las heridas del cuerpo como las de la mente. Escuchemos las instrucciones de Santiago en Santiago 5:14 al 16:

**¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:14-16)**

Santiago enseñó que cuando abogamos por los demás en el nombre del Señor, es decir, cuando intercedemos por ellos recordándole al Señor que pertenecen a Cristo, el Señor está dispuesto a recibir que aboguemos por ellos favorablemente, y concedernos lo que pedimos. Y por esa razón, debemos sacar el máximo provecho de este privilegio, abogando regularmente por los necesitados.

**Tengo una confianza inquebrantable en la soberanía de Dios. Confianza absoluta de que Jesucristo está intercediendo por mí y por todos los creyentes ante el trono del Padre en este mismo momento. Tengo absoluta confianza de que todo lo que necesito está en Cristo. Tendría algún efecto si no orara por la intercesión de mis conocidos en necesidad? Nadie hace esa pregunta cuando está en necesidad. Yo he estado en una situación de gran necesidad. He estado en una situación en mi vida, en la que médicamente hablando, estaba muy cerca del final. Sabía que las oraciones de los fieles eran importantes. Sabía que mis hermanos y hermanas en Cristo que oraban por mí hacían algo importante para mi vida. Nuestra fe y confianza está puesta en un Dios**

**soberano, en un Cristo glorioso, pero nuestra fidelidad en Cristo, requiere que hagamos lo que él manda, y eso significa orar por los fieles. Esa es una de las razones por las que es importante hacerlo. Somos mucho más fieles cuando oramos por nuestros conocidos cuando están en necesidad.**

**– Dr. R. Albert Mohler, Jr.**

Y, claro está, que también hay que abogar por los demás en la vida diaria. Por ejemplo, al igual que pedimos pan para nosotros, también debemos abogar por los demás pidiéndole a Dios que satisfaga sus necesidades diarias también. Debemos pedirle otorgar toda clase de bendiciones a su pueblo, incluyendo cosas como la salud, la provisión para el trabajo y éxito en sus relaciones. Cuando hay situaciones de nuestra vida que son pesadas en nuestros corazones, debemos apelar a Dios para que él nos ayude. Igualmente, debemos motivarnos a orar por las necesidades de los demás, grandes o pequeñas.

**La gente a menudo se pregunta sobre el misterio de la oración. ¿Por qué tenemos que orar? Si Dios ya conoce todas las cosas y si Jesús ya está intercediendo, ¿Por qué tenemos que orar?, ¿Hay algo que se perdería si no oráramos e intercediéramos por el mundo?, creo que la respuesta es sí, algo es lastimado, y aquí está el porqué. Primero, si no intercedemos, desobedecemos a Dios, porque él nos ha mandado a orar. Eso es todo lo que necesitamos saber. No necesitamos entender el cómo funciona. Dios nos ha mandado a orar. Y si confiamos en él y lo amamos, vamos a orar. Segundo, Dios no sólo nos ha mandado a orar, sino que de alguna manera en este misterio, él incluye las oraciones de los santos en la mismísima intercesión de Jesús. Me sorprende la imagen en el libro de Apocalipsis, en la que se encuentra un incienso que arde y se eleva a Dios, la cual es descrita como las oraciones de los santos. Es así: si no oramos, lastimamos nuestra relación con Dios, en la cual Dios quiere que estemos comprometidos con él, en lo que él está haciendo en el mundo. Él nos llama a una relación más profunda y plena, al vernos como sus colaboradores, como Pablo se describe a sí mismo y a otros, como colaboradores con Dios en la obra de la redención a través de nuestra intercesión. Así que nuestra relación con Dios sería lastimada. Tercero, este es el misterio más grande de todos. Dios ha decidido redimir al mundo, no actuando en él desde fuera, sino creando el poder de su gracia interior. A medida que intercedemos con Jesús, no debemos pensar que estamos tratando de convencer a Dios de que haga algo que no quiere hacer, o de tratar de añadir algo a la oración de Jesús. Debemos ver nuestra intercesión por el mundo o por los demás de esta manera. Estamos tratando de tomar al mundo o a los demás y llevarlos con nuestras oraciones al lugar donde Dios quiere que estén para que su bendición y su gracia pueda ser derramada sobre ellos. Y, sí, en el misterioso diseño de Dios, algo falta si no oramos, porque dentro de su**

**creación ha dejado que sus hijos redimidos sean no sólo los que están a la espera de su salvación final, sino que también los ha dejado trabajando, llevando y trayendo, a través de la oración, al mundo y a los demás al lugar donde Dios puede salvarlos.**

**– Dr. Steve Blakemore**

## **CONCLUSIÓN**

---

En esta lección de Jesús como Sacerdote, hemos visto el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de Jesús, al ver que Dios le ordenó a los sacerdotes preparar y dirigir al pueblo de Dios, a su santa presencia especial, para que recibieran su bendición. También hemos visto, cómo Jesús cumplió este oficio en el Nuevo Testamento, al ser nuestro gran sumo sacerdote. Y hemos considerado algunas de las maneras en que podemos aplicar los principios del ministerio sacerdotal de Jesús, a nuestras vidas en el mundo moderno. Jesús es el cumplimiento final del oficio bíblico de sacerdote. Como nuestro gran sumo sacerdote, nos está preparando para vivir en la santa presencia de Dios y ser bendecidos por Dios de maneras sorprendentes. Y esas bendiciones no están reservadas exclusivamente para el futuro. A través del sacrificio de Jesús y de su intercesión, el Padre está dispuesto a darnos un anticipo de la vida eterna en este momento, en el mundo actual. Por esa razón, como seguidores de Cristo debemos regocijarnos en el ministerio sacerdotal de Jesús y esperar el día en el que seremos recibidos por el mismísimo Jesús en la presencia especial de Dios en el nuevo cielo y la nueva tierra. También debemos contar con y aprovechar el actual ministerio de Cristo como nuestro gran sumo sacerdote, que incluso en este momento está intercediendo por nosotros en las cortes celestiales.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO  
SOLAE**  
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

# **CREEMOS EN JESÚS**

**Lección Cinco:  
El Rey**

**MANUSCRITO**



Materiales Proporcionado por:

**IIM**<sup>TM</sup>  
**THIRD MILLENNIUM**  
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

### ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite [www.thirdmill.org](http://www.thirdmill.org).

# Contenido

<b>I. Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>II. Trasfondo del Antiguo Testamento</b> .....	<b>1</b>
A. Requisitos	2
1. Ley de Moisés	2
2. Pacto con David	4
B. Función	5
1. Justicia	6
2. Misericordia	7
3. Fidelidad	9
C. Expectativas	10
1. Desarrollo Histórico	10
2. Profecía Específica	14
<b>Cumplimiento en Jesús</b>	<b>17</b>
D. Requisitos	17
1. Elegido por Dios	17
2. Israelita	18
3. Dependier de Dios	18
4. Fidelidad al Pacto	18
5. Hijo de David	20
E. Función	20
1. Justicia	21
2. Misericordia	21
3. Fidelidad	25
F. Expectativas	26
1. Dinastía Davídica	27
2. Libertad y Victoria	27
3. Reino Eterno	28
4. Reino Mundial	30
<b>III. Aplicación Moderna</b> .....	<b>30</b>
A. Construye Su Reino	31
1. Meta	31
2. Manifestación	32
3. Métodos	35
B. Gobierna a Su Pueblo	36
1. Gobierna	36
2. Defiende	36
C. Vence a Sus Enemigos	37
<b>IV. Conclusión</b> .....	<b>40</b>

# Creemos en Jesús

## Lección Cinco

### El Rey

## INTRODUCCIÓN

---

La historia de la humanidad a menudo es escrita de acuerdo a los reinados de reyes poderosos. Todos hemos oído de los reyes que gobernaron gran parte de Asia, Europa, África y América Latina. Algunos de ellos conquistaron a tantos enemigos que sus imperios parecían extenderse hasta los confines de la tierra. Y todos ellos tienen al menos una cosa en común. Se han ido, están muertos, no gobiernan más. Sus poderosos ejércitos han desaparecido y su poder se ha desvanecido. Sólo ha habido una excepción a esta regla. Hay un rey cuyo poder nunca se ha desvanecido y cuyo reino no tendrá fin. Y por supuesto, su nombre es Jesús.

Esta es la quinta lección de nuestra serie Creemos en Jesús, y la hemos titulado “El Rey”. En esta lección veremos cómo Jesús cumple con el oficio del Antiguo Testamento de rey. Gobernando como fiel servidor y como Hijo de Dios. Como hemos visto en lecciones anteriores, en diversas etapas de la historia del Antiguo Testamento, Dios instituyó tres oficios a través de los cuales administra su reino: los oficios de profeta, sacerdote y rey. Y en la etapa final del reino de Dios, la cual comúnmente llamamos la era del Nuevo Testamento, los tres oficios encuentran su máximo cumplimiento en Jesús. En esta lección nos centraremos en el oficio de Jesús como rey.

Para nuestros propósitos, definiremos a un rey, como un ser humano creado por Dios para gobernar en nombre de Dios sobre su reino. Como indica esta definición, Dios siempre ha sido y siempre será el Señor de toda la creación. Pero también ha nombrado seres humanos para servir como sus vice -regentes. Estos reyes humanos sirven bajo su mando, y avanzan los propósitos y metas de su reino. Con esta definición básica en mente, podremos adquirir muchos puntos de vista del oficio bíblico de rey y de la forma en que Jesús cumple este oficio.

Esta lección seguirá el mismo formato de nuestras lecciones acerca de los oficios de profeta y sacerdote de Jesús. En primer lugar, examinaremos el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio del rey. En segundo lugar, veremos el cumplimiento del oficio de rey en Jesús. Y en tercer lugar, estudiaremos la aplicación moderna del reinado de Jesús a nuestras vidas. Veamos el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de rey de Jesús.

## TRASFONDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

---

En su libro “La República,” el filósofo griego Platón sostenía la idea de que el mejor gobierno posible es el gobierno de un rey filósofo. En su opinión, los reyes que realmente aman la sabiduría, en lugar de la riqueza y el poder, dirigen sus naciones hacia un sinnúmero de beneficios. De manera similar, las Escrituras muestran que cuando los reyes de Israel temieron a Dios y siguieron sus preceptos, sus naciones prosperaron bajo la bendición de Dios. Pero lo contrario también es verdad: cuando se rebelaron contra Dios, la

nación entera padeció bajo el juicio de Dios. En este sentido, los reyes de Israel eran fundamentales para el bienestar del reino de Dios en la tierra.

Examinaremos el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de rey examinando tres temas: primero, los requisitos para el oficio de rey, segundo, la función de los reyes, y tercero, las expectativas del Antiguo Testamento creadas para el futuro de la monarquía de Israel. Empecemos con los requisitos para el oficio de rey.

## REQUISITOS

En el Antiguo Testamento, Dios reveló los requisitos de los reyes en dos etapas. Primero, en la Ley de Moisés, Dios reveló las normas para la realeza incluso antes de que Israel tuviera un rey. Y en segundo lugar, el pacto con David proporcionó, un importante requisito adicional una vez que la monarquía estuvo ya presente. Veamos primero a los principios de la realeza enlistados en la Ley de Moisés.

### Ley de Moisés

**Es interesante que cuando leemos el Antiguo Testamento, particularmente en los primeros cinco libros: el Pentateuco. Ahí ya, se anticipaba la venida de un rey. Ya se sabía lo que un rey era y debería hacer mucho antes de que hubieran reyes. ¿Por qué es este el caso? Bueno, creo que tenemos que ver estos tipos de pasajes, Deuteronomio 17 particularmente, en el cual se tiene la expectativa de un rey y de lo que el rey debe hacer, a la luz del plan de Dios. Realmente tenemos que volver a Adán. Adán funciona como una especie de profeta, sacerdote, rey. Su dominio sobre esta tierra, su gobierno y reinado, en cierto sentido se había perdido. Se retomó en la nación de Israel a través del pacto con Abraham. Incluso en Génesis 17 hay promesas de que a través de la línea de Abraham, vendrían reyes. Esto comienza a suceder en Israel y de manera especial al rey. El rey en el Antiguo Testamento, a pesar de que fue anunciado muchos años antes, por ejemplo en Deuteronomio 17 con Moisés, nos prepara para la reversión de los efectos del pecado en este mundo, así como para la restauración que vendrá a través de los reyes, pero aún más que eso, la venida del Señor Jesucristo, que ahora toma estas funciones, cumple la función Davídica, cumple el papel de Israel, cumple finalmente el papel de Adán, y nos restaura a como fuimos creados originalmente, así que todo esto fue en anticipación. Todo esto nos prepara más para el plan de Dios que se está desarrollando, conduciéndonos al tema mesiánico de "Esto es lo que vendrá. Él es quien tomará el lugar. Así es como el rey cumplirá esas funciones." Todo esto, creo, es la razón por la que Moisés nos dio todo eso antes de que hubiera reyes.**

– Dr. Stephen Wellum

Cuando Moisés estaba preparando a la nación de Israel para entrar y conquistar la Tierra Prometida, les explicó que Dios nombraría un rey sobre ellos. Y enumeró cuatro principios que deberían guiar al rey que Dios designaría. Escuchemos lo que Moisés escribió en Deuteronomio 17:14 al 19:

**Cuando ... tomes posesión de ella y la habites ... pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos ... él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos ... Ni tomará para sí muchas mujeres ... ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Él escribirá para sí en un libro una copia de esta ley ... y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra. (Deuteronomio 17:14-19)**

Moisés enumeró cuatro principios concernientes a los requisitos para la realeza. En primer lugar, dijo que el rey de Israel tenía que ser elegido por Dios. El pueblo no era capaz de elegir un rey que los guiara de la manera que Dios exigía. Y ellos no tenían el derecho de conferirle a ninguna persona la autoridad delegada por Dios. Sólo Dios podía delegar su autoridad. Y sólo la delegaría a una persona de su elección.

La segunda cosa que Moisés mencionó en Deuteronomio 17, es que el rey tenía que ser un israelita. Es decir, tenía que ser nativo de la nación escogida por Dios. Esto era así para que se cumpliera la promesa del pacto que Dios había hecho con Abraham en Génesis 17:1 al 8, en la cual juró que los herederos de Abraham serían reyes sobre su pueblo.

El tercer requisito en Deuteronomio 17, era que el rey tenía que depender de Dios y no de estrategias humanas para asegurar la paz y la prosperidad. Moisés enumeró cuatro formas en las que los reyes podrían alejarse de su dependencia de Dios.

- El rey tenía prohibido adquirir aumentar para sí caballos, probablemente debido a la importancia de estos para su ejército. El rey tenía que depender del poder de Dios, y no de la fuerza humana, a fin de asegurar a la nación.
  - La prohibición de regresar a Egipto se refería a no depender de la protección y provisión de un imperio más grande en lugar de someterse a Dios.
  - La prohibición de tomar para sí muchas mujeres probablemente se aplicaba específicamente a las alianzas políticas forjadas a través de matrimonios arreglados. Éstas eran un problema no sólo porque hacían a Israel dependiente de otros países y no de Dios, sino también porque las esposas extranjeras eran propensas a servir a dioses extranjeros y de tentar al rey a hacer lo mismo.
  - Y el mandato en contra de la acumulación de plata y oro en abundancia probablemente se refería a los impuestos injustos. No estaba mal que el rey fuera rico. Pero volverse rico por oprimir al pueblo de Dios era un acto criminal.
- En conjunto, todas estas restricciones aseguraban que el rey dependiera de Dios para el éxito de su reinado y la seguridad de la nación.

El cuarto punto en el que Moisés hizo hincapié en Deuteronomio 17 fue que el rey estaba obligado a demostrarle a Dios su fidelidad al pacto, al recibir, copiar y meditar en la ley del

pacto de Dios. Estas acciones estaban diseñadas para cultivar la reverencia personal, la humildad apropiada y el gobierno fiel.

**Los reyes de Israel y los reyes de Judá eran los representantes del pueblo hacia Dios, de manera que en muchos aspectos tenían una presencia sacramental, tanto como representantes de Dios en la tierra como representantes del pueblo hacia Dios. Ese estado particular de oscilación que tenían, era significativo respecto a cómo Dios respondía tanto al rey como a lo que recaía sobre la nación en general. Y creo que ahí tenemos toda la historia de Israel y de Judá. No hubo reyes buenos en Israel. Todos eran malos. Y entonces cayeron, por primera vez en el año 722 a. C. En Judá había una especie de ida y vuelta, tenía un buen rey que hacía lo correcto, y más tarde un rey malo que hacía lo incorrecto. Pero cuando los malos reyes hacían lo incorrecto ante los ojos del Señor, esto producía importantes repercusiones. Este es el punto en donde el " No" divino del juicio de Dios le sería anunciado al rey y después al pueblo. Parece ser que hubo una relación orgánica entre el estatus del rey y la forma en que el pueblo los seguía. Si el rey creaba altares para adorar a dioses extranjeros, la gente hacía lo mismo. Y viceversa, cuando hubo reformas, como con el rey Josías, tuvieron gran repercusión en la forma en que las personas respondieron a Dios y a su Ley. El rey tenía un papel muy importante al representar al pueblo ante Dios y al representar a Dios ante el pueblo.**

**–Dr. Mark Gignilliat**

Después de haber visto los requisitos de la realeza revelados por Moisés, estamos listos para considerar un requisito adicional que Dios estableció en su pacto con David.

## **Pacto con David**

Dios estableció su pacto con David en 2 Samuel 7:8 al 16, y sus términos son mencionados en pasajes como Salmos 89 y 132. Este pacto establece a los descendientes de David como la dinastía permanente de Israel. Dios demostró gran benevolencia con David e Israel, asegurando que los descendientes de David reinarán y que Israel gozará de la estabilidad de la sucesión dinástica. Escuchemos las promesas del pacto de Dios a David en 2 Samuel 7:8 al 16:

**Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel ... y te he dado nombre grande ... yo fijaré lugar a mi pueblo Israel ... y a ti te daré descanso de todos tus enemigos... yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino... Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. (2 Samuel 7:8-16)**

De acuerdo con este pacto divino, Dios añadió un nuevo requisito para los reyes de Israel: A partir de entonces, el pueblo de Dios debía ser conducido por un descendiente de David. Sólo su casa podría reclamar el gobernar legítima y perpetuamente sobre toda la nación. Ya en el libro de Génesis, Dios bendijo a la tribu de Judá con la realeza de Israel. “El cetro no se apartará de Judá,” dijo Jacob en Génesis 49. Como David era de la tribu de Judá, la promesa de Dios a David fue el cumplimiento de esa bendición en Génesis. Dios siempre quiso que algún día Israel tuviera un rey de la tribu de Judá. Debido a la obediencia y devoción a Dios de David, Dios prometió que la realeza de Israel estaría perpetuamente trazada por la línea de David. Ninguna persona jamás podría legítimamente pretender ser rey de Israel a menos que fuera de la casa de David. Ésta es la razón por la que era tan importante para los escritores del evangelio demostrar no sólo que Jesús fue llamado por Dios, sino que era descendiente directo de David, y podía reclamar legítimamente el trono de David.

Ahora que hemos visto los requisitos de la realeza, pasemos a nuestro segundo tema: la función de los reyes en el Antiguo Testamento.

## FUNCIÓN

En el Antiguo Testamento, los reyes de Israel ejercían un gobierno fiel sobre el pueblo de Dios, al ejecutar y administrar la ley de Dios. Como hemos visto en lecciones anteriores, era común que los emperadores poderosos del antiguo Cercano Oriente conquistaran y controlaran reinos más débiles, haciéndolos sus siervos o vasallos. Estos emperadores normalmente administraban sus relaciones con sus vasallos a través de tratados o convenios, que requerían que los vasallos sirvieran al emperador sometidos a sus leyes. Y lo mismo ocurría en la relación de Israel con Dios. Toda la nación era responsable de obedecer el pacto de Dios, y el rey debía garantizar que lo hiciera. Los reyes hacían a sus pueblos responsables ante la ley del pacto de Dios de muchas maneras. Pero para nuestros propósitos en esta lección, nos centraremos en lo que Jesús llamó los asuntos más importantes de la ley. Como Jesús dijo en Mateo 23:23:

**Lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. (Mateo 23:23)**

De acuerdo a Jesús, y en contraste con el enfoque de los fariseos en las ceremonias y rituales, las características más importantes de la ley son la justicia, la misericordia y la fe. Consideraremos las formas en las que los reyes del Antiguo Testamento, ejecutaban y administraban las leyes de Dios de acuerdo a cada una de estas características tan importantes. En primer lugar, veremos la responsabilidad del rey de hacer cumplir la justicia. En segundo lugar, veremos que el rey debía aplicar misericordia. Y en tercer lugar, nos centraremos en el hecho de que el rey debía promover la fidelidad. Veamos primero la función del rey de hacer cumplir la justicia.

## Justicia

En el contexto de las responsabilidades del rey, la justicia se puede definir como: juzgar a cada persona como se merece, de acuerdo con la ley de Dios.

**Como individuos o gobernantes, tenemos el derecho, la libertad y la voluntad de elegir un camino seguro o un camino pecaminoso. Al final, el juicio de Dios caerá sobre todos nosotros. Como resultado, esos gobernantes serán juzgados. Cuando Jesús venga, pondrá todas las cosas donde deben estar. Hasta entonces, tenemos una misión, que es vivir como individuos que pertenecen al reino de Dios y como ciudadanos de una tierra celestial. Por el momento, practicamos justicia e igualdad, respeto a los demás, respeto a los débiles, el ser justos con los injustos, y nos esforzamos para lograr la justicia sabiendo que todavía vivimos en un mundo de pecado, un mundo destrozado, en un mundo bajo el juicio de Dios. En un mundo donde la brutalidad, la pobreza, la ignorancia y la corrupción todavía existen. Somos como una vela que da luz, recordándole a los demás que hay un Dios amoroso en el cielo al que le importa la injusticia, y que esa brutalidad, corrupción y arrogancia, no importa cuanto dure en la tierra, es temporal y limitada en el tiempo, porque hay un Dios que, al final, arreglará todo.**

– Dr. Jonathan Kuttab

Los reyes de Israel debían aplicar la justicia de Dios por lo menos en dos niveles diferentes. Primero, ejecutaban la justicia internacional de Dios, haciendo cumplir la ley de Dios entre Israel y otras naciones. Una forma en la que los reyes ejercían la justicia a una escala internacional, era negociando con otras naciones, como lo hizo Salomón con Hiram, rey de Tiro, en 1 Reyes 5:1 al 12.

Los reyes también ejercían la justicia internacional a través de la guerra. Lo hicieron mediante el castigo a las naciones impías que Saúl llevó a cabo en 1 Samuel 14:47 y 48, y que David llevó a cabo en 2 Samuel 8:1 al 13. El rey también defendía a Israel cuando era atacado, como lo hizo David en 2 Samuel 5:17 al 25, y como lo hizo Ezequías en 2 Reyes 19.

El Salmo 2 resume la justicia que los reyes de Israel fueron a ejercer a las naciones que se rebelaron contra ellos y contra el Señor. Escuchemos lo que el Salmo dice en los versículos 6 al 12:

**[El Señor dijo:] yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte ... Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis**

**en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. (Salmo 2:6-12)**

Estos versículos siguen la costumbre del antiguo Cercano Oriente de referirse al emperador como padre y al rey vasallo como hijo. En este caso, Dios era el emperador, y el rey Davídico era el hijo. Y el plan de Dios para el mundo era que las naciones sirvieran y obedecieran al rey Davídico. Debían temerle y honrarle porque él era el instrumento de Dios para la justicia en el mundo.

En segundo lugar, los reyes también eran responsables de ejecutar la justicia de Dios a escala nacional, dentro de Israel. Los reyes ejercían la justicia nacional, al guiar al pueblo especial de Dios en obediencia a su ley. Esto incluía actos como prever el bienestar y la protección de los débiles, como podemos ver en Proverbios 29:14; defenderse de los malvados, como David lo ejemplificó en 2 Samuel 4:9 al 12; el proceso jurídico de delincuentes, como en 2 Reyes 14:5; y el establecimiento de la estabilidad para el crecimiento y la prosperidad de los ciudadanos, como enseña el Salmo 72. Por otra parte, los reyes no debían distorsionar la justicia a favor de los ricos o de los pobres, los poderosos o los débiles. Las Escrituras hablan del papel de los reyes en muchos lugares, incluyendo Levítico 19:15 e Isaías 11:1 al 5.

Observando una vez más, desde la identificación que Jesús hace de los asuntos más importantes de la ley, veamos que una segunda forma en la que los reyes aplicaban la ley de Dios, era con misericordia.

## Misericordia

La misericordia es la imitación de la compasión de Dios hacia sus criaturas. Dios a menudo trata a sus criaturas con indulgencia cuando han pecado, comprendiendo su debilidad. Él les concede cosas buenas en la vida, y les alivia del sufrimiento, simplemente porque le agrada ser bueno con lo que él ha hecho. Las Escrituras hablan de la misericordia de Dios en muchos lugares, como en el Salmo 40:11; el Salmo 103:8; y en Jonás 4:2.

Al igual que con el tema de la justicia, destacaremos el hecho de que los reyes debían mostrar misericordia en al menos dos ámbitos, comenzando con las relaciones internacionales. A nivel internacional, los reyes aplicaron la misericordia a las naciones y las personas que se sometieron al Dios de Israel. Por ejemplo, en 2 Samuel 10:19, muchos vasallos de uno de los enemigos de Israel recibieron la misericordia de David, cuando hicieron la paz con él. Y en 2 Samuel 10:1 y 2, David le mostró compasión al rey de los amonitas. Por otra parte, los profetas del Antiguo Testamento predijeron que las naciones gentiles se someterían finalmente a Jerusalén. Traerían tributo a la capital del reino de Dios, y recibirían misericordia y protección del rey de Dios. Estas cosas fueron profetizadas en pasajes como Isaías 60:1 a 22 y el capítulo 66:18 al 23; Miqueas 4:1 al 8 y Sofonías 2:11.

Por supuesto, como hemos visto en nuestra discusión de justicia, Dios no siempre quiere mostrar misericordia. Y a veces exigía que el rey retuviera la misericordia hacia las naciones impías. Por ejemplo, en 2 Samuel 5:17 al 25, Dios instruyó a David para destruir a los filisteos, lo cual David cumplió sin piedad. Su maldad era tan grande que no fueron

perdonados. Por lo tanto, parte de la responsabilidad del rey consistía en discernir cuando Dios quería que mostrara misericordia, y cuando Dios quería que la retuviera.

Además de mostrar misericordia en las relaciones internacionales, el rey también era responsable de administrar la ley de Dios, mostrando misericordia a nivel nacional.

Debido a que el rey era vasallo de Dios, tenía la obligación de tratar al pueblo de Dios de la misma manera, en la que Dios lo trataría. Y eso significaba tratarlos con benevolencia. Como leemos en pasajes como Oseas 6:6, Dios quería que su pueblo mostrara misericordia, incluso más de lo que quería los sacrificios exigidos por la ley. Esto no se debe a que la ley de Dios no sea importante, sino a que la misericordia es uno de los asuntos más importantes de la ley. Por esta razón, un rey misericordioso era un líder ideal, que reflejaba el patrón del propio cuidado de Dios. David ejemplifica esto en pasajes como 2 Samuel 19:18 al 23, donde mostró misericordia a los enemigos que se sometían a él.

**La misericordia aparece a lo largo de la ley del Antiguo Testamento. Si logramos salir de la idea de que a veces la ley es mala y realmente ver la ley como un vehículo de la bondad amorosa de Dios, empezaremos a verla en todas partes... Incluso si vemos los Diez Mandamientos como un punto de partida. Veremos leyes como la del cuarto mandamiento de santificar el día de reposo. Tenemos que ver más allá de esa primera parte del mandamiento para ver que no sólo debemos descansar en el día del Señor, sino que también nuestros sirvientes de la casa, nuestro ganado, todo lo que está bajo nuestro poder. En nuestro mundo moderno, diríamos que un hombre o mujer temerosos de Dios que tienen un negocio, deben ser misericordiosos con sus empleados y no tratarlos como recursos agotables para ser minados, sino tratarlos como personas. Para ser un mayordomo de las personas que Dios ha puesto sobre nosotros. Existiendo una provisión misericordiosa en ello. Nosotros vemos muchas leyes detalladas e individuales en el Antiguo Testamento que muestran misericordia. El mandato en Deuteronomio de dejar la rebusca en la esquina de la viña, para que los necesitados puedan venir y tener algo de comer al recoger lo que sobró... Hay otras leyes del Antiguo Testamento, como el mandamiento de no cobrar intereses a un compatriota. En ese mundo no había una economía de inversión capitalista, y el cobro de intereses a menudo era una forma de abusar y aprovecharse de la gente. Esto se convertía en un sustituto a la generosidad. Si alguien pudiera sacar una ventaja de un compatriota israelita necesitado, ese alguien podría enriquecerse, pero acabaría quitándole al necesitado. Así que el mandamiento dice que no hagamos eso. En cambio, nos ordena que seamos generosos no cobrando intereses y dando a los necesitados. La ley de la liberación de contrato cada siete años o la ley del Jubileo que restauró al pueblo a la tierra que se les había quitado por providencias lamentables... circunstancias desafortunadas. Estas leyes son de restauración, Dios fue misericordioso con su pueblo, y entonces les ordena que éstas reflejen su propio carácter en las leyes del Antiguo Testamento.**

– Rev. Michael Glodo

Además de la justicia y la misericordia, la tercera forma en la que el rey debía ejecutar la ley de Dios, era promoviendo la fidelidad a Dios.

## Fidelidad

La fidelidad se puede definir como:

**La lealtad a Dios, demostrada a través de la sincera confianza y obediencia.**

La fidelidad implica creer que Dios es quien él dice que es, sirviéndole con lealtad a él y a ningún otro dios, y ofreciéndole obediencia amorosa.

Como lo hicimos con los temas de justicia y misericordia, consideraremos dos formas en que el rey estaba obligado a promover la fidelidad. Comencemos con el escenario internacional.

Los reyes de Israel debían guiar al pueblo de Dios a serle fiel a Dios para que las naciones vecinas se arrepintieran de su idolatría y pecado, y empezaran a servir a Dios. Los reyes cumplían este rol, especialmente mediante el establecimiento de la adoración fiel en la nación de Israel, tal como lo vemos en la oración de Salomón en la dedicación del templo en 1 Reyes 8:41 al 43. Este mandato mundial de discipular y disciplinar a las naciones también se indica en pasajes como Salmo 72:8 al 11 y Zacarías 8:20 al 23.

Además de promover la fidelidad a Dios internacionalmente, el rey también debía fomentar la fidelidad a nivel nacional.

El rey debía promover la fidelidad dentro de la nación de Israel en particular, garantizando y proveyendo pureza a la adoración. Los buenos reyes proporcionaban recursos y planes para la adoración, organizaban al personal, las políticas dictadas para el mantenimiento del templo, y con frecuencia desempeñaban un papel importante en las celebraciones públicas de adoración. Por ejemplo, David hizo estas cosas en 1 Crónicas 15, 16 y 23 al 28.

El compromiso del rey para promover la fidelidad de Israel afectó a la nación de manera profunda. Por que él era el representante de la nación ante Dios, las personas a menudo experimentan bendiciones mayores bajo el liderazgo de los reyes fieles y juicios más severos bajo reyes infieles. Dios bendijo a los reyes fieles con la prosperidad de Israel y la expansión física de sus fronteras. Los reyes infieles también eran castigados. De hecho, el libro de Reyes culpa a la desobediencia de los reyes de Israel, parcialmente, del exilio de Judá. Escuchemos las palabras de Dios al rey Salomón en 1 Reyes 9:6 y 7:

**Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de**

**delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos.  
(1 Reyes 9:6-7)**

Lamentablemente, no todos los reyes de Israel y Judá le eran fieles a Dios, y la gente a menudo sufría como resultado. Pero incluso cuando el templo había sido descuidado o el pueblo había caído en la idolatría, los reyes fieles eran a menudo capaces de reformar y restablecer la adoración de la nación. Vemos esto con Ezequías en 2 Reyes 18:1 al 8, y con Josías en 2 Reyes 22:1 al capítulo 23:25. Sus esfuerzos de reforma animaban e incluso producían la fidelidad del pueblo de Dios, y por lo tanto alentaban a Dios a bendecir a la nación durante sus reinados.

Después de ver los requisitos y las funciones de los reyes del Antiguo Testamento, estamos listos para estudiar las expectativas que el Antiguo Testamento creó para el futuro de la monarquía en Israel.

## EXPECTATIVAS

El Antiguo Testamento creó muchas expectativas para los futuros reyes, especialmente para un rey especial mesiánico que fue profetizado para alcanzar el objetivo de establecer el reino de Dios en la tierra. Y, por supuesto, el Nuevo Testamento revela que este rey mesiánico era Jesús. Por lo tanto, debemos ver en detalle estas anticipaciones del Antiguo Testamento.

Veremos las expectativas para el futuro de la monarquía en Israel, que fueron creadas por dos fuentes: primero el desarrollo histórico de la realeza en el Antiguo Testamento, y segundo, las profecías específicas de un futuro rey de Israel. Primero veamos las expectativas creadas por el desarrollo histórico de la realeza.

### Desarrollo Histórico

Empezaremos observando el papel fundamental del reinado humano en el plan de Dios antes de la monarquía en Israel, desde los días de la creación hasta el tiempo de los jueces de Israel. Cuando Dios creó el mundo, puso a Adán y a Eva en el Jardín del Edén, para que sirvieran como sus vice-regentes sobre la creación. Dios indicó este papel de la humanidad en Génesis 1:26 y 27, donde planeó y creó a Adán y Eva a su imagen. En los días del Antiguo Testamento, términos como imagen de Dios, semejanza de los dioses e hijo de Dios se utilizaban comúnmente para referirse a los reyes y emperadores. Esta terminología expresa la creencia de que los reyes eran representantes o virreyes de sus dioses en la tierra. Era trabajo del rey asegurar que la voluntad de su dios se llevara a cabo en la tierra. Por lo tanto, cuando la Biblia llama a Adán y a Eva imágenes de Dios, quiere decir que Dios designó a toda la raza humana a ser sus virreyes en la tierra. En un sentido más amplio, todos los seres humanos fueron creados para vivir como la realeza, como reyes siervos de Dios que se asegurarían de que su voluntad se hiciera en la tierra.

La idea de que las imágenes divinas eran figuras de la realeza ayuda a explicar Génesis 1:28, donde Dios le dio este mandato a nuestros primeros padres:

**Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)**

Dios quería convertir toda la tierra en su reino. Así que nombró a sus vice-regentes, la raza humana, tanto para llenar el mundo con imágenes adicionales de Dios, como para ejercer dominio o gobernar sobre toda la creación. Este mandato a menudo es llamado el mandato cultural, porque nos manda a construir el reino de Dios mediante el establecimiento de culturas y civilizaciones alrededor del mundo.

Después de que Adán y Eva cayeron en pecado, ellos y sus descendientes se alejaron muchísimo de sus responsabilidades originales, por lo que Dios juzgó a la humanidad pecadora en el diluvio de Noé. Aun así, Dios no canceló la función real que tiene la humanidad en el mundo. Después de que Noé y su familia salieron del arca, Dios reafirmó el mandato cultural, mandándole a todas sus imágenes reales a difundir una civilización que honrase a Dios por todo el mundo.

Pero el virreinato de la humanidad cambió de forma significativa en los días de Abraham. Dios redimió a Abraham y lo hizo el padre de su pueblo escogido, Israel. Aunque todos los seres humanos todavía eran vice-regentes de Dios en un sentido general, el Señor escogió a Abraham y a su descendencia para ser el primogénito de todas las familias de la tierra. Dios hizo un pacto especial con Abraham en Génesis 15 y 17, lo que indica que Israel tenía: “El privilegio real especial de la construcción de una nación santa para Dios.” Y esta nación sería el punto de partida para la difusión de la voluntad de Dios para todas las naciones.

Más adelante en la historia, Dios comenzó a cumplirle a Abraham sus promesas, enviándole a su pueblo Israel, a Moisés y a Josué para conducirlo. Bajo su gobierno, Dios rescató a su pueblo de la esclavitud de Egipto, y le permitió conquistar Canaán - la Tierra Prometida - donde se convertirían en una gran nación de imágenes redimidas y santas de Dios. Tristemente, Israel no pudo completar la conquista de Canaán. Así que después de la muerte de Josué, se deshizo la unidad nacional y varios jueces y levitas locales llevaron a las tribus a tiempos de muchos problemas. Aunque Dios bendijo a Israel durante estos años, el liderazgo de los jueces y de los levitas no era el adecuado para que Israel tuviera éxito como la nación líder de las imágenes reales de Dios. El autor del libro de Jueces expresó esto con claridad a lo largo de su libro. Escuchemos el último renglón de su libro en Jueces 21:25:

**En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Jueces 21:25)**

Comentarios muy similares aparecen en Jueces 17:6, capítulo 18:1, y en el 19:1. Estas repeticiones hacían hincapié que Israel podría avanzar como nación elegida de Dios sólo bajo el gobierno de un rey justo que serviría como vice-regente especial de Dios.

El libro de Jueces parece ser un fundamento para la venida del rey. Hay un ciclo en el libro de Jueces, en el que el juez se levanta, están bien por un tiempo, las personas caen en pecado, ellas claman a Dios y Dios levanta a otro juez. El autor quiere dejar claro que tiene que haber algo más estable, más seguro, y anhela un gobierno y un líder que busque el corazón de Dios. Ese atributo se aplica en particular a David, el rey que buscaba el corazón de Dios, como una especie de modelo de cómo la monarquía debe ser, no sólo para el pueblo de Israel, sino de cómo Dios ejerce su gobierno sobre su pueblo. El libro de Jueces es una polémica sobre la necesidad de un rey que reinaría bajo el mando de Dios, mostrándonos cómo Dios gobernó a su pueblo en esa época y cómo lo haría actualmente.

– Dr. Simon Vibert

Es importante observar al libro de Jueces dentro del plan completo de Dios, desde la historia de Génesis hasta el final: “La venida de Jesucristo.” El libro de Jueces ve hacia atrás, a la revelación anterior, desde Adán como una figura de la realeza, hasta Abraham en el pacto de Abraham, anticipando la llegada de los reyes a través de su descendencia, Moisés dando el antiguo pacto, Deuteronomio 17, en donde está la venida del anticipado rey. Sin embargo, hasta ese punto todavía no existía en el plan de Dios los reyes que vendrán. Entonces Jueces, muestra la necesidad de líderes, la necesidad de un gobierno. Josué le sigue a Moisés, los jueces le siguen a Josué. Sin embargo, no hay un rey que Dios haya anticipado. No hay un cumplimiento de esto todavía. Dependiendo de cómo eran los jueces en la función de su liderazgo, así le iba al pueblo. Es decir, si eran buenos a la nación por lo general no le iba mal, pero si eran malvados, al país le iba mal. No había un rey. Cuando el rey llegue, nos dice Jueces, las cosas serán mejores. Las cosas que nos dice el Antiguo Testamento serán cumplidas. Posteriormente, nos movemos de Jueces hasta Saúl y David, en donde uno es puesto por el otro - el rey del pueblo, el rey de Dios - que a su vez nos lleva al gran pacto Davídico, las promesas del gran hijo de David. Todo esto es parte del plan de Dios, preparándonos para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Mostrándonos cómo será el verdadero rey en contraste con los otros reyes, mostrándonos, la necesidad de que un rey nos restaure a cómo fuimos hechos originalmente. Y todo eso es parte del plan de Dios, que nos lleva hacia Jesucristo.

– Dr. Stephen Wellum

Ahora que hemos visto los orígenes de la realeza humana en los días previos a la monarquía en Israel, pasemos a los hechos históricos durante la monarquía en Israel.

Según 1 Samuel 8:5 al 20, al final del período de los jueces, la nación de Israel envidiaba la estabilidad y el orden que los reyes proveían a las naciones circundantes. Por lo que no quisieron esperar a que Dios levantara un rey en su propio tiempo, exigiéndole a Dios que les diera un rey inmediatamente. En respuesta a esto, Dios designó a Saúl como el primer rey oficial de Israel.

Ahora bien, es importante darnos cuenta de que el deseo de Israel de tener un rey humano no era en sí mismo un deseo pecaminoso. En el pasado, ya Dios le había revelado que planeaba que Israel se convirtiera en una nación poderosa con un gran rey humano. Por ejemplo, en Génesis 17:6, Dios le prometió a Abraham que entre los reyes se incluiría a sus descendientes. En Génesis 49:8 al 10, Jacob bendijo a su hijo Judá, al anunciar que uno de los descendientes de Judá, gobernaría como rey de Israel. Y como hemos visto anteriormente en esta lección, Moisés incluso prescribió regulaciones para los reyes de Israel en Deuteronomio 17:14 al 19. Incluso, en 1 Samuel 2:10, poco antes de que Israel presionara a Dios para que les diera un rey, Ana, que era justa, ofreció una oración profética para que Dios finalmente estableciera un rey justo sobre su pueblo.

Pero a pesar de los buenos planes de Dios para la monarquía en Israel, la nación pecó al negarse a confiar en Dios y esperar en él. Y la designación de Saúl como rey hecha por Dios estaba destinada en parte a disciplinar a la nación por este pecado. Y aunque Saúl hizo avanzar a Israel de cierta manera, su rebelión contra Dios hizo que el Señor lo destituyera a él y a su familia.

Pero Dios en su gracia le dio a Israel el tipo de rey que necesitaba tras el fracaso de Saúl, levantando a David como rey. Como el resto de la humanidad caída, David era pecador. Pero también era un hombre que vivía conforme al corazón de Dios. Y Dios le dio la facultad de unir a la nación, derrotar a sus enemigos, y darle seguridad y prosperidad a Israel. Por otra parte, Dios hizo un pacto con David para que sus descendientes siempre gobernarán sobre Israel como su dinastía real permanente. Leemos sobre este pacto en pasajes como 2 Samuel 7, 1 Crónicas 17, y Salmos 89 y 132.

Cuando David murió, su hijo Salomón heredó su trono. En muchos sentidos, el reinado de Salomón fue la cúspide de la historia de los reyes de Israel. Él amplió el territorio de Israel y aumentó la riqueza y buena reputación de Israel. Tristemente, también transgredió gravemente la ley de Dios al adorar a los dioses de sus esposas extranjeras. Por lo tanto, el Señor dividió el reino en los días de Roboam, hijo de Salomón. Y las generaciones que siguieron fueron aún más infieles a Dios, de modo que con el tiempo tanto Israel como Judá cayeron bajo el juicio de Dios y fueron expulsados de sus tierras. El reino del norte de Israel fue conquistado por Asiria en el año 723 ó 722 a. C. y el reino del sur, Judá fue conquistado por Babilonia en el año 587 ó 586 a. C. El último rey legítimo fue el descendiente de David, Joaquín, también conocido como Jeconías, quien fue destituido y apresado en el año 597 a. C.

Al final del período monárquico, Dios ya había revelado mucho sobre la realeza humana. En un sentido amplio, todos los seres humanos eran virreyes de Dios sobre la tierra. En un sentido más estricto, la nación de Israel celebró un virreinato especial como la familia sagrada de la humanidad que serviría de modelo para otras naciones. Y en el sentido más estricto, los descendientes reales de David ocuparon el cargo de jefes de vice – regentes de Dios. Dios ordenó a los hijos de David que guiaran a los israelitas y al resto del mundo para hacer la voluntad del rey supremo, Dios.

Ahora que hemos visto el desarrollo histórico del oficio de rey antes y durante la monarquía de Israel, exploraremos el período posterior a la monarquía, cuando Israel y Judá vivían en exilio y no había rey Davídico.

Aunque los babilonios habían destruido Jerusalén y habían eliminado al heredero de David de su trono, el emperador persa Ciro conquistó Babilonia y decretó que los israelitas podían volver a la Tierra Prometida. Podemos leer acerca de este desarrollo en 2 Crónicas 36 y Esdras 1.

Los años siguientes al edicto de Ciro es comúnmente llamado el período de la restauración. Los que regresaron consagraron nuevamente el altar de Dios, construyeron un nuevo templo y reconstruyeron los muros de Jerusalén. Al principio, en Hageo 2:21 al 23, el profeta Hageo incluso le dijo al remanente restaurado que si eran fieles, Dios podría nombrar al trono de David, a su gobernador Zorobabel, quien era descendiente de David. Pero no fueron fieles a Dios. Por lo tanto, el Antiguo Testamento termina sólo con un remanente de israelitas viviendo en la Tierra Prometida, teniendo que posponer su esperanza de gloria.

En el tiempo transcurrido entre el Antiguo y Nuevo Testamento, la apostasía de Israel continuó retrasando la restauración de la monarquía en Israel. El imperio griego derrotó al imperio persa y tomó el control de los hijos de Israel en Palestina. Y más tarde, el imperio romano derrotó a los griegos y se hizo cargo de la Tierra Prometida. Durante todo este tiempo, Israel no tuvo un rey ordenado por Dios.

El lamentable estado de Israel bajo la opresión de los asirios, los babilonios, los medos y los persas, los griegos y los romanos muestra algo muy claro: el reinado de un hijo justo de David era importantísimo para el futuro. Israel necesitaba un rey Davídico para que le ayudara a cumplir su papel en el mundo como el pueblo escogido de Dios. Por lo tanto, el pueblo fiel de Dios continuó esperando con interés el momento en el que Dios cumpliría su pacto con David, al enviar a un rey Davídico justo para liberarlo de sus opresores, y para extender la voluntad de Dios sobre el mundo entero.

Ahora que hemos visto el desarrollo histórico del oficio de rey, consideremos las expectativas para el futuro de la monarquía que surgió de las profecías específicas del Antiguo Testamento.

## Profecías Específicas

El Antiguo Testamento contiene demasiadas profecías sobre el futuro de la monarquía en Israel como para mencionarlas todas. Por eso, para los propósitos de esta lección, sólo mencionaremos cuatro temas importantes. En primer lugar, los profetas del Antiguo Testamento predijeron que Dios restauraría la dinastía Davídica.

**El Antiguo Testamento hace gran énfasis en que el Mesías es, ante todo, un hijo de David. David fue aquel gran rey de Israel, que confiaba en el Señor de manera muy significativa, salió victorioso y obedeció al Señor de muchas, muchas maneras. Es cierto que también tenía algunas fallas importantes, pero David se convirtió en el ejemplo de lo que el Mesías sería. Él sería un gobernante que traería paz a la nación. Y basándonos en la última parte del Antiguo Testamento, después de la muerte de**

**David, existía la expectativa de que vendría un hijo de David, y esta tiene que ver con la idea de que llegaría la paz, la justicia y la alegría.**

**– Dr. Thomas Schreiner**

**En el Antiguo Testamento, la figura que llegó a ser conocida como el Mesías era el rey. El rey del linaje de David. Dios hizo un pacto con David y le prometió que un día Dios levantaría a un rey, que tendría una relación especial con Dios como el Hijo unigénito de Dios. Ese rey reinaría para siempre en el trono de David, establecería la justicia y la rectitud. Cuando nos referimos al Mesías del Antiguo Testamento, nos estamos refiriendo a un rey. El rey definitivo, el rey quien traería la salvación y la liberación de Dios.**

**–Dr. Mark Strauss**

Los profetas dijeron que con el tiempo, Dios enviaría a un Hijo de David que sería justo para restaurar la monarquía Davídica de Israel. Esto lo vemos en muchos pasajes, incluyendo el Salmo 89, Isaías 9:7 y capítulo 16:5, Jeremías 23:5 y el capítulo 33:25 y 26, y Ezequiel 34:23 y 24. A modo de ejemplo, escuchemos lo que Dios dijo por medio del profeta Amós en Amós 9:11:

**En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado. (Amos 9:11)**

En segundo lugar, los profetas predijeron que este futuro hijo de David le daría al pueblo de Dios libertad y victoria sobre sus enemigos.

Los profetas del Antiguo Testamento, a menudo hablaban del momento en el que Dios intervendría drásticamente en la historia, venciendo a sus enemigos en nombre de su pueblo fiel. Dios prometió enjuiciar a todos los que se oponían a su camino, incluyendo a los infieles dentro de Israel. Y los profetas continuamente asociaban tal victoria con el futuro heredero del trono de David, el cual actuaría como el gran vice-regente de Dios. Estas expectativas fueron profetizadas en pasajes como el Salmo 132:17 y 18, Isaías 9:4 al 7, Jeremías 30:5 al 17, Ezequiel 34:2, y Zacarías 12:1 al 10. Por ejemplo, escuchemos esta profecía en Jeremías 30:8 y 9:

**En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. (Jeremías 30:8-9)**

En tercer lugar, los profetas del Antiguo Testamento predijeron que este futuro Hijo de David establecería un reino eterno.

Los profetas del Antiguo Testamento, enseñaban que cuando el gran Hijo de David reinara, Israel disfrutaría las bendiciones de Dios para siempre. El reinado del rey Davídico haría la tierra como el cielo, y su gente viviría con paz duradera y con prosperidad. Esta expectativa aparece en pasajes como Isaías 55:3 al 13, y Ezequiel 37:24 y 25. Por ejemplo, escuchemos que dijo Isaías acerca del futuro hijo de David en Isaías 9:7:

**Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:7)**

Y en cuarto lugar, los profetas también enseñaron que este futuro hijo de David establecería un reino en todo el mundo.

El futuro reinado Davídico sería ilimitado, no sólo en el tiempo, sino también en lo geográfico. Se ampliaría hasta ocupar toda la tierra. Todos los que se arrepintieron de sus pecados disfrutarían de sus bendiciones, independientemente de su nacionalidad u origen étnico. Vemos ejemplos de esto en Salmos 2, 68, 72, 110, y 122. Escuchemos la manera en la que Daniel 7:13 y 14 describe este aspecto del futuro rey y de su reino:

**Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre ... Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. (Daniel 7:13-14)**

**Uno de los textos claves del Antiguo Testamento para comprender al Mesías, es el Salmo 2, el cual es una predicción de que Dios ha designado a un rey especial, que él nombró en el monte de Sión. Cuando leemos, descubrimos que este rey que Dios va a designar también llegará a ser el soberano de las naciones. La obediencia de las naciones la tendrá él. Es una figura de autoridad que todas las naciones y todos los gobernantes de la tierra están destinados a adorar, besar al Hijo, es la frase en el Salmo 2. Esta idea sostiene que él no sólo es el Mesías de Israel, aunque lo es, sino, que también es el Señor de todo el mundo, el digno Señor que le corresponde a todo el mundo. Hay que entender que el Mesías era una figura humana, que vendría a ser el gobernante del mundo.**

– Dr. Peter Walker

El Antiguo Testamento termina con grandes esperanzas para el futuro de la monarquía. Dios enviaría a un hijo especial de David, a un vice –regente supremo. Él derrotaría a todos los enemigos del pueblo de Dios. Y en la Tierra establecería un reino eterno para que todo el mundo se someta a su Imperio. Este reino cumpliría el propósito original de Dios para la humanidad, como imagen de Dios, cumpliría el propósito original de Dios para Israel, cumpliría el propósito original de Dios de establecer el trono de David. El Hijo justo de David convertiría el mundo entero en el reino de Dios, y lo purgaría de todo mal, y establecería la paz y la prosperidad de todo su pueblo para siempre.

Después de haber explorado el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de rey, estamos listos para pasar a nuestro segundo tema importante: el cumplimiento del oficio de rey en Jesús.

## CUMPLIMIENTO EN JESÚS

---

El Nuevo Testamento enseña claramente que Jesús es el rey Davídico prometido por el Antiguo Testamento. Por ejemplo, los magos le describieron como *el Rey de los judíos* en Mateo 2:2. Los discípulos de Jesús le atribuyeron títulos reales como *Mesías* o *Cristo* en pasajes como Marcos 8:27 al 29. Fue llamado el rey de Israel en Juan 1:49. Y lo más importante, justo antes de su muerte, Jesús afirmó ser el rey mesiánico prometido por el Antiguo Testamento. Escuchemos su conversación con Poncio Pilato en Mateo 27:11: Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Encontramos relatos similares en Marcos 15:2, Lucas 23:1 al 3, y Juan 18:33 al 37.

Aunque Jesús no ascendió al trono de Israel durante su ministerio terrenal, el Nuevo Testamento enseña claramente que él realmente es el rey Davídico prometido. Y volverá en el futuro para cumplir todas las expectativas del Antiguo Testamento, que se tenían para el trono de David.

Examinaremos el cumplimiento del oficio de rey, en la persona de Jesús, de tal manera que corresponda con nuestro estudio del trasfondo del Antiguo Testamento de éste oficio. En primer lugar, veremos que Jesús cumplió con los requisitos para el oficio de rey. En segundo lugar, notaremos que Jesús modeló la función de los reyes. Y en tercer lugar, exploraremos las formas en que Jesús cumplió con las expectativas del Antiguo Testamento creadas para el futuro del servicio real. Empecemos con los requisitos que cumple Jesús para ser rey.

### REQUISITOS

Hemos visto anteriormente que la ley de Moisés enumeró cuatro requisitos para los reyes. En primer lugar, el rey tenía que ser elegido por Dios. En segundo lugar, tenía que ser un israelita. En tercer lugar, tenía que depender de Dios para el éxito y la seguridad. Y en cuarto lugar, tenía que mantener un pacto de fidelidad en su gobierno y en su vida personal. Y más allá de estos requisitos, el pacto con David especifica que el rey tenía que ser Hijo de David. En este punto de nuestra lección veremos cómo Jesús cumplió con todos estos requisitos, comenzando por ser elegido por Dios.

### Elegido por Dios

Como hemos visto antes, Dios es el gran soberano y emperador de toda la creación. Y el rey de Israel, era el rey siervo o vasallo sobre la nación santa y especial de Dios, Israel. Y como sólo Dios puede delegar su autoridad, él mismo tuvo que elegir a todos los

reyes legítimos que habrían de recibir y ejercer una parte de la autoridad de Dios sobre su pueblo. Jesús se encontró con este requisito porque Dios lo escogió y designó para ser rey de Israel. Vemos esto en la genealogía de Jesús en Mateo 1:1 al 17, y en el anuncio del nacimiento de Jesús que le hizo el ángel Gabriel a María. Escuchemos las palabras de Gabriel a María en Lucas 1:31 al 33:

**Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33)**

Dios dejó muy claro que él había elegido a Jesús para ser el rey de su pueblo. El segundo requisito para ser rey era que éste tenía que ser israelita.

## Israelita

No hace falta decir que Jesús cumplió con el requisito de ser israelita por haber nacido en una familia israelita. Su milagrosa encarnación en el vientre de la virgen María, hizo de su nacimiento un evento inusual. Pero seguía siendo el hijo de José y María legalmente, y un miembro con derechos y obligaciones de la comunidad del pacto de Israel. Esto es confirmado por las genealogías de Jesús en Mateo 1 y Lucas 3, y también por pasajes como Romanos 9:5 que hablan de que Jesús era verdaderamente de ascendencia israelita.

El tercer requisito en el Antiguo Testamento era que el rey tenía que depender de Dios y no de estrategias humanas para asegurar la paz y la prosperidad.

## Depender de Dios

Jesús cumplió este requisito porque dependía por completo del poder de Dios para establecer la seguridad y la prosperidad de su pueblo. Él no trató de hacer alianzas con Herodes, ni con Pilato, ni con cualquier otro gobierno humano. En cambio, se apoyó en la autoridad y el poder de Dios para establecer y mantener su reino, como vemos en pasajes como Juan 13:3, y el capítulo 19:10 y 11.

El cuarto requisito, establecido en el Antiguo Testamento, para cumplir con el oficio de rey que Jesús cumplió, fue el demostrarle a Dios fidelidad al pacto a través de su relación con la ley del pacto de Dios.

## Fidelidad al Pacto

La fidelidad a la ley de Dios que Jesús tuvo, se ve en muchos aspectos, pero sobre todo en su adherencia a su significado original y en su dedicación a cumplir todo lo que la ley requería. Por ejemplo, en el Sermón del Monte en Mateo 5 a 7, Jesús repetidamente hizo énfasis en el significado original de lo escrito en la ley, en contraste con las

enseñanzas orales de lo que los maestros de la ley decían. Además, dijo específicamente que él había venido a cumplir hasta el último detalle de la ley. Escuchemos lo que dijo en Mateo 5:17 y 18:

**No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. (Mateo 5:17-18)**

El apóstol Pablo le hizo eco a esta idea en Romanos 8:3 y 4, en donde dijo que Jesús había realmente cumplido con toda la ley, no sólo para sí mismo, sino también por nosotros.

**La Biblia dice que la ley es como un maestro de escuela, que nos guía hacia Cristo, que nos acerca y nos prepara a él. La ley nos es dada y es un reflejo del carácter de Dios, pero nosotros fallamos en guardarla. Cuando Jesús vino, le mostró a la humanidad el perfecto cumplimiento de su propósito, que es la relación con Dios en términos de fidelidad a sus mandamientos. Al venir Jesús, nos muestra, cómo la verdadera humanidad debería de ser, y también cumplió la Ley por nosotros. Jesús cumple la Ley al ser constantemente fiel en mantener el pacto y al cumplir la ley con su comportamiento. Él se convierte en nuestra justicia. La Biblia dice que Dios es tanto justificador como justo. Y por lo tanto, trae su ley y viene con su Hijo para cumplir la ley por nosotros. Así que él, es tanto justo como aquél que nos justifica en Cristo.**

– K. Erik Thoennes

**Es importante hacer hincapié en el hecho de que Jesús le es fiel al pacto, lo que es la base del derecho que tiene para gobernarnos. Esto nos recuerda una gran cantidad de temas alrededor de Adán. Siendo Adán nuestra cabeza, el representante de toda la raza humana tiene que ser, al igual que todas las criaturas de Dios, obediente, fiel. Nosotros somos criaturas. Somos los que hemos de obedecer a nuestro creador, para servirle, obedecerle y amarle en cada área de nuestra vida. En su desobediencia, Adán trajo consigo el pecado, la muerte y el juicio. La única manera de revertir esto es, que Dios remedie esto por nosotros y que lo haga a través de otro Adán, a través de otro ser humano. Observamos un fuerte énfasis en que "Dios proveerá a uno como Adán," a través de los diferentes profetas, sacerdotes y reyes, culminando finalmente con nuestro Señor Jesucristo, quien ha venido a hacer la voluntad de Dios, y lo decimos basándonos en los evangelios. Él vino a obedecer. Gálatas 4 dice que nació de una mujer, nació bajo la ley, para obedecerla completa. Y ¿por qué era esto necesario? Porque él tenía que deshacer lo que hizo Adán. Por medio de su obediencia,**

**creemos que no sólo en términos de su vida, aunque su vida es importante. En este caso, es a través de sus "actos de obediencia", que cumple con todos los requisitos de la ley por nosotros. A través de su obediencia, principalmente en su muerte, expresada en Filipenses 2, él obedece hasta su muerte en la cruz. Por su trabajo, su obediencia, él es nuestro rey, nuestro sacerdote, es exaltado a la diestra de Dios. No es que no fuera rey y Señor desde antes. Él siempre ha sido Dios, el Hijo. Sin embargo, él es Dios el Hijo encarnado por su obra, y tiene que obedecer y ser fiel a través de su humanidad por nosotros, para que pueda ganar nuestra salvación por nosotros. Él no hubiera podido ser el Rey de reyes y Señor de señores en esa obra mesiánica, en ese trabajo de rey si no le hubiera sido plenamente obediente y fiel al Padre.**

– Dr. Stephen Wellum

El quinto requisito del Antiguo Testamento que Jesús cumplió fue que él era un Hijo de David.

## Hijo de David

El pacto de Dios con David estableció a los descendientes de David como la dinastía permanente de Israel. Por lo tanto, sólo los herederos de David podían reclamar legítimamente el trono de Israel. En muchos lugares de las Escrituras se enseña claramente que Jesús pertenecía a la casa de David. Para enumerar sólo algunos, lo vemos en Mateo 1:1 al 25, Romanos 1:1 al 3, y Apocalipsis 5:5 y el capítulo 22:16.

Ahora que hemos visto los requisitos de Jesús para la realeza, pasemos a las maneras en las que Jesús cumplió la función de servicio real.

## FUNCIÓN

Anteriormente dijimos en esta lección que la función básica de un rey es ejercer fielmente el gobierno en nombre de Dios sobre su nación vasalla, especialmente mediante la administración de la ley de Dios. Ahora, todos los cristianos reconocemos que Jesús no completó su trabajo durante su ministerio terrenal. De hecho, Jesús continúa trabajando desde el cielo y en la Iglesia en este momento. Y con el tiempo volverá a completar su obra. Ha hecho más de lo que era suficiente para nosotros para demostrar que en realidad él es el Cristo, el rey Davídico que Dios envió para restaurar su reino.

Consideraremos la función de Jesús como rey usando las mismas categorías que hemos observado en el trasfondo del Antiguo Testamento para este oficio: el cumplimiento de la justicia, la aplicación de la misericordia y la promoción de la fidelidad. Veamos primero el cumplimiento de Jesús de la justicia.

## Justicia

Al igual que en nuestra sección sobre el Antiguo Testamento, exploraremos el concepto de justicia en dos ámbitos, comenzando con el de justicia internacional.

Durante la mayor parte de su ministerio terrenal, Jesús no se involucró directamente con los gobiernos humanos. Pero sí buscó la justicia al hacer la guerra contra el reino de Satanás y sus demonios, y al liberar a su pueblo de la tiranía del pecado. Las Escrituras describen esto como una batalla espiritual entre el reino de Dios y el reino de Satanás en pasajes como Lucas 11:14 al 20, y Efesios 2:2. Por lo tanto, es razonable comparar su ministerio con las antiguas formas en las que los reyes del Antiguo Testamento buscaban la justicia internacional a través de la guerra. Como Jesús dijo en Mateo 12:28:

**Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. (Mateo 12:28)**

En este versículo, Jesús indicó que los exorcismos que realizaba eran prueba de que estaba al mando del reino de Dios en la batalla contra el reino de Satanás.

Los reyes del Antiguo Testamento también ejercían la justicia internacional mediante la participación en las negociaciones de paz con otras naciones. Aunque Jesús no hizo esto a menudo, recibió tributo de manera pacífica de los sabios de Oriente, que le llevaron regalos en Mateo 2. Estos sabios eran representantes de las naciones extranjeras, y sus intenciones eran fomentar la buena voluntad entre las naciones y el recién nacido rey de Israel. Además de ejercer la justicia internacional, Jesús también defendió la justicia de Dios respecto a lo nacional en Israel.

Al igual que otros reyes humanos, Jesús no acostumbraba involucrarse en disputas personales. En cambio, se las dejaba a los tribunales y autoridades menores. Pero sí exhortaba la justicia a sus pueblos frecuentemente. Esto lo vemos en pasajes como Mateo 5:25 y 26, y el capítulo 12:15 al 21; así como Lucas 18:7 y 8. Jesús también garantizaba que él mantenía un registro de las buenas y las malas obras con el fin de pagarlas en su regreso como juez. Este aspecto de su función real es evidente en pasajes como Mateo 10:15, capítulo 11:22 al 24, y el 12:36, donde habló de condenas específicas que tomarán lugar en el futuro. También lo vemos en Juan 5:22, en donde se indica que él es quien llevará a cabo la condenación.

Además de ejercer la justicia, Jesús cumplió con la función de rey mediante la aplicación de la ley de Dios con misericordia.

## Misericordia

Jesús demostró la misericordia real imitando la compasión de Dios hacia sus criaturas. Mostró tolerancia cuando las personas pecaban. Comprendió su debilidad. Les proveyó. Y les concedió alivio de su sufrimiento.

**Cuando pensamos en un rey, en nuestra historia humana normal de la realeza, siempre pensamos en alguien que tiene autoridad absoluta.**

Entra en la habitación y la gente comienza a inclinarse y hacer lo que él quiera, lo que el rey desee. Pero la realeza de Jesús, como en todo en su vida, parece poner todo el mundo al revés. Como en el primer capítulo de Juan, donde se utiliza el concepto del creador, el que hizo el mundo. Dice que él vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Para todo aquel que dice creer que Jesús es el rey. Como yo lo creo. Y ve un versículo como este. Y se pregunta, ¿Qué tipo de rey vendría a un mundo que él mismo hizo para dejar que le rechacen? Le diría que creo que el demostrar misericordia, no es sólo porque el Señor se compadece de nosotros, lo cual estoy seguro de que lo hace, sino que es, porque nos está tratando de revelar algo sobre la vida íntima de Dios. La misericordia tiene que estar conectada a la vida trinitaria. Y la Trinidad, desde mi perspectiva de la eternidad, se trata de que el rey mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el rey de todo el Universo, es un Dios, es tres en uno. Que se está dando a sí mismo, el uno al otro, el Padre al Hijo, el Hijo al Padre y el Espíritu a los otros dos, en esta entrega. Cuando Jesús viene a mostrarles misericordia a los pecadores, él esta expresando ese amor de entrega, el cual es la auto-revelación del Rey. Él juzgará. Al final, condenará a aquellos que no le aman. Pero cuando vino a la tierra, llegó con personas que habían sido víctimas de abusos, que habían sido deformadas por todo tipo de poderes erróneos, y por el diablo mismo, y este rey vino y dijo: no voy a pedir nada de ti. Primero, vendré a entregarme a ti. Por lo que todos sus actos de misericordia. Son actos del corazón del Dios Trino en el mundo para darse a sí mismo... Así es como funciona nuestro rey. Viene sin demandas. Dándose a sí mismo. Y creo que la misericordia, es una maravillosa expresión de la entrega de ese amor, que comienza en el corazón de Dios, en la encarnación ofrecida a la gente en cualquier lugar al que Jesús fue. Y su máxima expresión está en la cruz, en su misericordia por nosotros, el rey que moriría entregando su vida, para que pudiésemos recibir la misericordia de Dios de la salvación. Él es el único rey verdaderamente misericordioso, y con su reinado describe esa misericordia.

– Dr. William Ury

Jesús vino y mostró misericordia porque él es el misericordioso. En este momento me vienen a la mente sus bienaventuranzas. La segunda bienaventuranza iba así: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.” Esto significa: Bienaventurados aquellos cuyo corazón se ha roto por aquellas cosas que han roto el corazón de Dios. Cuando Dios toma forma humana y viene aquí, mira a su alrededor sobre su mundo y ve cosas tristes. En vez de llorar, dice, no sólo voy a derramar lágrimas, sino que también voy a abordar esas situaciones misericordiosamente. Barclay sugiere que la palabra misericordia en el

**griego del Nuevo Testamento significa, meterse en la piel del otro. Esta comprensión de la compasión significa que puedo sentir algo de lo que otros están sintiendo. Y en vez de decir ¡Qué bueno que no estoy en su lugar! ¡Voy a ponerme en su lugar! Voy a ir hacia ellos, y voy a ser lo que yo creo que Dios el Padre quiere que yo sea por ellos, en este momento, en el presente.**

**– Dr. Matt Friedeman**

Veremos la manera en que Jesús demostró su misericordia en dos ámbitos, empezando con el escenario internacional.

A nivel internacional, el rey tenía que tener misericordia por las naciones y por la gente que se sometía a Dios. Y Jesús hizo eso de varias maneras. Una de ellas fue que sanó de manera milagrosa a muchos gentiles, que estaban fuera de la nación de Israel. Por ejemplo, sanó a la hija de la cananea en Mateo 15:28. Sanó al siervo de un centurión romano en Mateo 8:13. Y exorcizó una legión de demonios de un hombre en la región gentil de Decápolis en Marcos 5:1 al 20. Por otra parte, Jesús ministró en varios lugares de gentiles, incluyendo Tiro, Sidón y Decápolis, para que su mensaje y su obra se convirtiera en una luz de revelación para los gentiles, tal como Simeón había profetizado que sucedería en Lucas 2:32.

Pero incluso más evidente que la misericordia internacional era la misericordia que Jesús, como rey, mostró a nivel nacional. En su papel de rey, Jesús era responsable de tratar al pueblo de Dios de la misma manera en la que Dios le hubiera tratado. Y eso significaba tratarle con misericordia. El rey ideal era un rey misericordioso que reflejaba el mismo patrón que Dios mostraba de cuidado y atención.

Jesús le mostró gran misericordia a Israel como su rey. Pasó años instruyéndole y exhortándole pacientemente. Realizó innumerables milagros - sanándole de sus enfermedades, expulsando demonios, creando alimentos para los hambrientos e incluso, resucitando a los muertos.

Pero tal vez el milagro que mejor demuestra su misericordia de rey es el sanar al hombre paralítico, que se registra en Mateo 9:del 1 al 7, Marcos 2:1 al 11, y Lucas 5:17 al 25. En esa ocasión, Jesús no sólo curó a ese hombre de su parálisis, sino que le perdonó sus pecados. Y también hizo algo similar en Lucas 7:36 a 50, donde le perdonó los pecados a la mujer que le ungió los pies con perfume.

**Es sumamente importante responder la siguiente pregunta de manera correcta: ¿Por qué sólo Dios puede perdonar los pecados? La respuesta bíblica es que hemos pecado contra Él. Él es el Señor. Él es el Creador. Él es el que nos ha hecho. Le debemos todo. Y el pecado es, ante todo, en su contra. Ahora bien, hay consecuencias del pecado en nuestras relaciones. Hay consecuencias del pecado en el universo. Pero, sobre todo ante Dios, en nuestra relación como portadores de su imagen, rebelarnos contra él es pecar contra él. Sólo él puede perdonar los pecados. Pensamos en el Salmo 51, donde David dice: " Contra ti y sólo contra ti he pecado". Pensemos en la vida de David. Es decir, él pecó en contra de muchas otras personas. Afectó a la nación, afectó a Urías, afectó a Betsabé, afectó a su**

**propio hijo. Pero David ve de manera correcta que en última instancia pecó contra Dios. Nuestro problema, y el problema humano del que no nos damos cuenta, es que sólo Dios puede perdonar. Solamente Dios puede resolver el problema de nuestro pecado.**

**– Dr. Stephen Wellum**

**Cuando pecco en contra de alguien o alguien peca contra mí, y la petición de perdón se ha hecho y se ha recibido, entre seres humanos. Lo que está sucediendo es que una de las partes está diciendo: "Yo no permitiré que el delito que se cometió contra mí sea un impedimento en nuestra relación". Lo cual es importante y es lo que tenemos que hacer, el uno al otro como un reflejo de nuestra comprensión de cómo hemos sido perdonados por Dios. Pero cuando Dios perdona, perdona de tal manera que realmente se cancela la deuda objetiva de mi culpa, y eso es algo que yo no puedo hacer por nadie más y que nadie más puede hacer por mí. Así que Dios perdona de manera que cancela la deuda objetiva de mi culpa. Este es el perdón divino, y es muy interesante verlo, por ejemplo, en Marcos capítulo 2, cuando Jesús sana al paralítico y le dice: "Hijo, tus pecados te son perdonados." Los escribas están sentados observando esto, y se nos dice que en sus corazones están pensando silenciosamente: "¿Quién es este hombre que dice perdona los pecados? Pues nadie puede hacer eso, sino sólo Dios?". Ellos escuchan a Jesús perdonando a un hombre de una manera en la que sólo Dios puede perdonar, y se preocupan por ello, asumen que Jesús está blasfemando. Esto significa que lo escucharon correctamente y le correspondieron equivocadamente. Esta es una impresionante evidencia de la deidad de Jesús en los evangelios. Que en su propia auto-comprensión, en su afirmación propia, está afirmando perdonar pecados, y no solamente removiendo ofensas hechas en sus relaciones – es de suponerse que nunca había visto al paralítico antes -- sino perdonando pecados de manera que en realidad cancela la culpa objetiva, de la manera que sólo Dios puede hacerlo.**

**– Dr. Robert G. Lister**

Todo pecado es una transgresión y una ofensa contra Dios, quien es el máximo estándar de justicia. Además, como Dios es el máximo rey y el juez final, él es el único que tiene autoridad para perdonar tales ofensas en su contra. Sólo él tiene la autoridad para demostrar misericordia a este nivel. Pero como Jesús era el rey vasallo justo de Dios, Dios le delegó a él la facultad de conceder el perdón, para que Jesús pudiera aplicar la misericordia de Dios a su pueblo también.

La tercera forma en la que Jesús cumplió con la función de rey fue mediante la ejecución de la ley de Dios de una manera que promovía la fidelidad a Dios.

## Fidelidad

Como hicimos con los temas de la justicia y de la misericordia, consideraremos la promoción de la fidelidad de Jesús en dos partes, comenzando con el escenario internacional.

La forma más directa en la que Jesús promovió la adoración sincera y la obediencia a Dios fue predicando el reino de Dios a las naciones gentiles. Esto lo vemos en Mateo 4:13 al 25, en el capítulo 24:14, Lucas 24:47, y especialmente en las comisiones de Jesús a sus discípulos en Mateo 28:18 al 20 y en Hechos 1:8. En ambas comisiones, Jesús mandó a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones, y a ser sus testigos hasta los confines de la tierra. Y, por supuesto, Jesús también promovió la fidelidad a nivel nacional.

Al igual que con su trabajo internacional entre los gentiles, Jesús promovió la fidelidad dentro de la nación de Israel, especialmente a través de la predicación del evangelio. Mientras iba de pueblo en pueblo, le mandaba a la gente a arrepentirse, a apartarse de sus pecados, y a ser leales a Dios dado que el reino de Dios estaba cerca. Escuchemos la manera en la que Mateo resumió la predicación de Jesús en Mateo 4:17:

**Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mateo 4:17)**

Vemos resúmenes similares en Marcos 1:15, y Lucas 5:32 y en el capítulo 10:13. Y encontramos ejemplos de este tipo de predicación en muchos lugares de los evangelios.

**Jesús hizo mucho énfasis en la fidelidad a Dios. Hizo esto porque la fidelidad es una expresión de confianza. Es una expresión de cuando nos damos cuenta de que Dios realmente merece nuestra fe, nuestra confianza, nuestra obediencia, nuestra devoción por encima de todo. Cuando usted desobedece las órdenes del médico, no sólo está diciendo algo acerca de las órdenes, está diciendo algo acerca del doctor. Y cuando usted desobedece a Dios, no sólo está diciendo algo acerca de sus mandamientos, a los cuales les está haciendo caso omiso, usted está diciendo algo acerca del Dios que dio los mandamientos. Y es así que la fidelidad es una expresión de confianza. Es una expresión que vemos a Dios cómo Él es, y luego, por supuesto, hacemos lo que Él dice... Por lo tanto, la fidelidad a Dios es una expresión de la obediencia, una expresión de la devoción diaria y la confianza de quién es Él. En romanos, Pablo habla de la vida cristiana en su ministerio apostólico como una vida que debe conducir a la obediencia de la fe. Es una hermosa expresión que de alguna manera resume la vida cristiana. Vemos a Dios por lo que Él es, ponemos nuestra fe en él, y eso nos lleva naturalmente a la obediencia. Obedecemos al Dios en el que confiamos.**

– Dr. K. Erik Thoennes

**Jesús nos ofrece la fidelidad como el gozo de caminar con él, conociéndolo íntimamente. Pero también quiere que le correspondamos diariamente. Él no nos obliga a obedecerle. No nos hace seguir una ley. Él dice que necesita un corazón fiel no importando cómo estén nuestras emociones hoy, no importando lo que sintamos que está pasando en el mundo, malo o bueno, él necesita una esposa fiel. Necesita un siervo fiel, un fiel amante de su corazón. Creo que quiere eso con gente como yo, que tendemos a buscar cómo definir la espiritualidad. El Señor dice que hay algo mucho más profundo que la espiritualidad. Quiere un corazón fiel. Al igual que en una pareja casada, ese es el fundamento del verdadero amor. La fidelidad, sin importar con qué nos encontremos en el camino. Así que el Señor requiere fidelidad, pero también hace posible la fidelidad a través de la presencia de su Espíritu Santo.**

**– Dr. William Ury**

Habiendo examinado los requisitos y la función del oficio de rey, estamos listos para ver cómo cumplió las expectativas del Antiguo Testamento del futuro rey mesiánico.

### **EXPECTATIVAS**

A lo largo de la historia de Israel, las debilidades y pecados de sus reyes le impidieron cumplir con sus responsabilidades ante Dios. Incluso los líderes fieles como Moisés, Josué y David, quienes se sometieron a la ley de Dios y cuidaban de su pueblo no eran capaces de hacer todo lo que Dios pedía. A lo mucho, proveían paz y seguridad por un corto tiempo. Sin embargo, los requisitos de la ley eran demasiado grandes para que pudieran cumplirse siempre. La ley es simplemente demasiado difícil para que cualquier ser humano caído la cumpla, a tal grado que satisfaga a Dios. Por otra parte, incluso los mejores líderes se veían limitados por la edad y la muerte. Problemas como estos son identificados en varios pasajes de la Biblia, incluyendo Zacarías 4:6, Hechos 13:34 al 39, Hebreos 4:8 y Romanos 8:3 y 4.

Los reyes que gobernaron al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento nunca obtuvieron las bendiciones más grandes de Dios para su pueblo. No pudieron. Eran seres humanos caídos y frágiles. Pero sus fracasos crearon la esperanza de que Dios finalmente cumpliera su pacto con David enviando a un hijo justo de David a rescatar a su pueblo. Este rey sería empoderado de manera especial por el Espíritu de Dios, para no estar limitado por la fragilidad humana normal. Él sería el que guardaría la ley de Dios de manera perfecta como el redentor de las fallas de la línea de David, y de la nación de Israel, y de la raza humana. Y éste es exactamente el tipo de rey que Dios envió en la persona de Jesús. A través de Jesús -- el hijo justo de David, el Mesías -- Dios finalmente hizo por la humanidad lo que no podíamos hacer por nosotros mismos.

Consideraremos la forma en la que Jesús cumplió estas expectativas del Antiguo Testamento, enfocándonos en cuatro aspectos de su reinado. En primer lugar, veremos que Jesús restauró la dinastía Davidica. En segundo lugar, nos centraremos en la libertad y

victoria que le dio a su pueblo. En tercer lugar, consideraremos el reino eterno que trajo Jesús. Y en cuarto lugar, veremos que ese reino esta en todo el mundo. Comencemos con el hecho de que Jesús restauró la dinastía Davídica.

## Dinastía Davídica

En muchas ocasiones en el Nuevo Testamento, Jesús se identifica de manera específica como el Hijo de David de la profecía, quien restauraría la dinastía de David. Escritores inspirados hicieron esta conexión en pasajes como Mateo 1:1, Lucas 3:31, y Romanos 1:3. El apóstol Pablo lo proclamó en Hechos 13:22 y 23. Y Jesús afirmó ser el Hijo mesiánico de David en Mateo 21:15 y 16, y Apocalipsis 3:7 y el capítulo 22:16. Esta evidencia demuestra que Jesús era realmente el Hijo de David que fue profetizado, el futuro rey mesiánico que cumpliría los propósitos del reino de Dios para toda la creación.

Como heredero del trono de David, Jesús comenzó a cumplir con los propósitos del reino de Dios, primero restaurando un remanente fiel dentro de la nación de Israel, es decir, sus fieles apóstoles y discípulos. Más tarde, como Jesús mandó en Mateo 28:19 y 20, estos seguidores ampliaron sus seguidores al evangelizar y discipular tanto a judíos como gentiles en todas las naciones a las que pudieron llegar. Y sus discípulos continuaron avanzando en el mundo haciendo aún más discípulos. Este proceso ha continuado desde entonces, con el resultado de que el reino terrenal de Dios ahora incluye un gran porcentaje de la población del mundo, y está presente de cierta manera en casi todas las tribus y los países del planeta.

Jesús también cumplió con las expectativas del Antiguo Testamento al dar libertad y victoria a aquellos que le eran fieles.

## Libertad y Victoria

Durante su vida en la tierra, Jesús actuó decididamente para darle libertad a su pueblo mediante la victoria sobre sus enemigos espirituales, tales como el pecado, la muerte y los demonios. Escuchemos las siguientes palabras de Mateo 1:21 al 23:

**El ángel del Señor le dijo a José: Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. (Mateo 1:21-23)**

En este pasaje, Mateo comparó el nacimiento de Jesús con el niño Emanuel, mencionado en Isaías 7:14.

En el contexto de la profecía de Isaías, el niño Emanuel, era una señal de que Dios era el rey guerrero que estaba con su pueblo en la batalla. Él lucharía por ellos y derrotaría a sus enemigos, trayéndoles libertad de la opresión a través de la victoria en la guerra. Y

esto es lo que hizo tan especial a Jesús. Él era el rey profetizado que Dios usaría para combatir y derrotar al enemigo más grande de todos: el pecado. Vemos este mismo tema en Juan 8:36, en donde Jesús dijo que sólo él podría liberar verdaderamente del pecado. Jesús también le dio victoria a su pueblo sobre la muerte. Pablo habló de esto en Romanos 6:4 al 9, y 1 Corintios 15:54 al 57, en donde se nos asegura que la resurrección de Jesús derrotó tanto al pecado como a la muerte por nosotros. Ahora, en cierto sentido, el pecado y la muerte siguen siendo un problema para nosotros, puesto que todavía pecamos y nuestros cuerpos mueren. Pero ya tenemos victoria sobre estos enemigos, puesto que ya no tienen el poder de controlarnos y condenarnos.

Y algo similar ocurre en el caso de los demonios. Como nuestro gran rey, Jesús los ha derrotado, y nos ha dado la victoria. Todavía nos molestan y nos tientan. E incluso nos pueden hacer daño físicamente. Pero no tienen poder para mantenernos en la esclavitud o para dañar nuestras almas. Escuchemos cómo Pablo describió la victoria de Jesús sobre los demonios en Colosenses 2:15:

**Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:15)**

Cuando Jesús regrese, derrotará por completo a todos los enemigos que se oponen a él y a su pueblo. Pero incluso ahora, ya ha realizado un juicio preliminar contra aquellos que nos podrían hacer más daño, a fin de asegurarnos libertad de su dominio.

La tercera expectativa del Antiguo Testamento para los reyes, que Jesús cumplió fue la de establecer un reino eterno.

## **Reino Eterno**

El Antiguo Testamento predijo que el rey prometido, daría paso a un reino que existiría para siempre. Sería el cielo en la tierra, y duraría para siempre bajo su rey Davídico. Y el Nuevo Testamento afirma que el reinado de Jesús durará para siempre en pasajes como Mateo 19:28 y 29 y el capítulo 25:34, Lucas 1:33, y Hebreos 1:8 al 13. Pero ¿Dónde está este reino ahora? ¿Cumplirá Jesús realmente esta expectativa? ¿O todavía estamos en espera de que lo haga?

**Una de las cosas que Jesús realizó durante su ministerio terrenal fue establecer el reino de Dios en la tierra. Parece que lo que esto significa, es que en un acto de poder divino, Jesús estableció una cabecera de playa en territorio hostil, e inauguró su iniciativa de invasión que está destinada a devolverle el planeta a su creador, dueño y legítimo rey. Este ataque inicial, en territorio hostil se manifestó de varias maneras dramáticas: al desafiar el mal sistémico, al desafiar el mal demoníaco, al disipar el engaño con la luz y la verdad. Fue una introducción muy poderosa de una alianza alternativa. Esta operación sigue en curso. Queda seguir refinando las operaciones, limpiar y eliminar las últimas resistencias. Y el último enemigo que queda por vencer es la muerte. Y por esa razón, a pesar de nuestra participación con el poder del Espíritu**

**Santo en ésta operación en curso, y aunque seguimos orando: venga tu reino, hágase tu voluntad, todavía queda algo que lograr para lo cual necesitamos ayuda sobrenatural.**

**– Dr. Glen Scorgie**

**En cumplimiento con las expectativas del Antiguo Testamento, el reino salvador de Dios ha entrado en este mundo con Jesucristo, culminando con su muerte y su resurrección. Su resurrección demuestra que su muerte ha sido victoriosa. El problema del pecado ha sido resuelto. La muerte como consecuencia del pecado ha sido derrotada. Y no sólo en la resurrección, sino también en su gloriosa ascensión, pues ahora está sentado a la diestra de Dios. También en el Pentecostés, en el cual derramó el Espíritu. Todo esto es parte de la venida del reino. Lo que llamamos la " Inauguración del reino " ya está aquí. Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo, también nos ha dicho que todavía hay un futuro. Seguimos orando. Pensemos en el Padre Nuestro que oramos: "Venga a nosotros tu reino". Pues bien, el reino ya ha venido a nosotros. Él ha salido victorioso. Aún está en espera de la consumación.**

**– Dr. Stephen Wellum**

**Una de las cosas más difíciles de entender para las personas, especialmente para los judíos, es la relación entre la primera y la segunda venida de Jesús, el Mesías. Es comprensible que las personas digan, ¿Cómo puede ser Jesús el Mesías y haber cumplido las expectativas mesiánicas si no vemos leones descansando junto a corderos, no vemos personas batiendo sus espadas en rejas de arado, ni vemos paz en la tierra ni buena voluntad para con los hombres?, ¿Cómo es entonces que el Mesías ha llegado? A esto es a lo que llamamos escatología inaugurada. Y es la idea de que la realidad de los últimos tiempos ha entrado en la historia con la primera venida de Jesús. Ha sido inaugurada, ha sido iniciada y comenzada de manera decisiva, pero todavía se está elaborando hasta el momento en el que al final habrá una consumación de esta realidad. Se le ha llamado el “ahora” y el “todavía no” del reino. Y quiere decir que el reino ha llegado. Jesús nos lo ha traído. Él dio el golpe decisivo en la batalla. Pero la batalla continúa y aún le espera su máximo cumplimiento en el futuro.**

**– Dr. K. Erik Thoennes**

Jesús estableció su reino mesiánico claramente antes de ascender a su trono en el cielo. Vemos esto en pasajes como Mateo 12:28, donde Jesús dice que su poder de expulsar demonios demostraba que él ya había traído el reino de Dios. El exorcismo no era una señal

de que el reino ya estaba en camino. Más bien, era una prueba de que el reino ya estaba presente en poder, y que su rey estaba sacando a sus enemigos. Y si bien algunos estudiosos argumentan que el reino no vino en la forma visible que muchos esperaban, Jesús insistió en que era un error buscar sus manifestaciones físicas en el sentido del poder político tradicional. Como le dijo a los fariseos en Lucas 17:20 y 21:

**Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Lucas 17:20-21)**

Por último, la cuarta expectativa del Antiguo Testamento para el rey Davídico que cumplió Jesús fue que estableció un reino mundial.

## Reino Mundial

Cuando Jesús regrese toda la nueva tierra será parte de su reino. Y su poder físico y reinado reemplazará a todos los gobiernos terrenales. Por ahora, su reinado universal es fundamentalmente espiritual, como podemos ver en Efesios 1:21 y 22. Pero cuando regrese, será también un reino físico. Apocalipsis 21 y 22 muestran una imagen gloriosa de los nuevos cielos y la nueva tierra, donde Jesús reinará como rey desde su capital, la Nueva Jerusalén

El Nuevo Testamento deja en claro que Jesús es realmente el tan esperado rey mesiánico, el Hijo de David, que vino a traer el reino de Dios a la Tierra. Él no cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento ni sus expectativas durante su ministerio terrenal. Pero cumplió tantas que demostró que él es el verdadero rey, y nos ha asegurado que va a venir de nuevo para terminar lo que empezó. En ese día, su reino cumplirá perfectamente los propósitos originales de Dios para la creación. El mundo entero será el reino terrenal de Dios, libre de pecado y sufrimiento, seguro en paz y prosperidad, y bendecido por la comunión con Dios y la presencia de Dios.

Hasta ahora, en nuestra lección sobre Jesús el rey, hemos explorado el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio de rey de Jesús y el cumplimiento de este oficio en Jesús. Ahora estamos listos para reflexionar en nuestro último tema importante: la aplicación moderna del papel de Jesús como rey.

## APLICACIÓN MODERNA

---

Si bien hay muchas maneras de describir las implicaciones modernas de la realeza de Jesús, una manera útil de describirlas se puede encontrar en la pregunta y respuesta 26 del Catecismo Menor de Westminster. En respuesta a la pregunta: ¿Cómo ejecuta Cristo el oficio de rey? El Catecismo responde:

**Cristo ejecuta el oficio de Rey, sujetándonos a sí mismo, rigiendo y defendiéndonos, y restringiendo y venciendo a todos sus enemigos y los nuestros.**

En términos de teología sistémica, esta respuesta describe las maneras en las que la realeza de Jesús impacta nuestras vidas en tres categorías tradicionales. En primer lugar, Jesús está sujetándonos a sí mismo es decir, nos lleva a su reino, por lo que ya no somos sus enemigos, sino sus amados ciudadanos. En segundo lugar, gobierna en su reino rigiendo y defendiéndonos. En tercer lugar, restringiendo y finalmente venciendo a todos sus enemigos y a los nuestros.

Siguiendo el énfasis del Catecismo Menor de Westminster, hablaremos de la aplicación moderna del oficio de rey de Jesús en tres partes: En primer lugar, veremos que Jesús construye su reino. En segundo lugar, consideraremos el hecho de que él gobierna a su pueblo. Y en tercer lugar, nos centraremos en la forma en la que vence a sus enemigos. Veamos primero cómo Jesús construye su reino.

## **CONSTRUYE SU REINO**

Consideraremos cómo Jesús construye su reino desde tres perspectivas: la primera es la meta de su obra, la segunda es la manifestación de su reino en el mundo, y la tercera, el método que Jesús está usando para construir su reino. Comencemos con la meta de la obra de Jesús.

### **Meta**

Las Escrituras enseñan que Dios planea convertir al mundo entero en su reino terrenal, para que su gobierno en la tierra refleje su gobierno en el cielo. Esto lo vemos en pasajes como Mateo 6:10, donde Jesús nos enseñó a orar para que viniera a nosotros su reino, y para que su voluntad se hiciera tanto en la tierra como en el cielo. Y vemos esto en la imagen de los nuevos cielos y la nueva tierra descrita en Apocalipsis 21 y 22. Por lo tanto, en términos generales, la meta de Jesús de construir el reino es la de convertir al mundo en el reino terrenal de Dios, adecuado para que él lo pueda habitar, y lleno de personas completamente leales a Él.

Pero si la meta es que Dios tenga un reino terrenal, ¿qué papel juega Jesús? Bueno, a pesar de que Dios es el rey supremo de toda la creación, Él ha nombrado a Jesús para gobernar de una manera más directa, por lo que el reino de Dios es también llamado el reino de Jesús. En este sentido, Dios es como un emperador del antiguo Cercano Oriente, y Jesús es su rey vasallo. Y como Jesús quiere complacer a su emperador, se ha dedicado a lograr la meta de Dios. Escuchemos cómo Pablo describe el sometimiento de Jesús a Dios Padre en 1 Corintios 15:24 y 28 :

**Luego el fin, cuando Cristo entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia... Luego que**

**todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. (1 Corintios 15:24 y 28)**

Como supremo rey vasallo de Dios, Jesús tiene autoridad sobre el reino de Dios, e incluso sobre la creación. Y está usando esa autoridad para vencer todo lo que se opone a Dios y para someter todo a Dios, con el fin de lograr los propósitos de Dios para su creación. Pero, ¿Qué significa esta meta para nosotros?, ¿Cómo debemos responder los cristianos modernos, a la idea de que la meta de Jesús es convertir al mundo entero en el reino de Dios? Bueno, la respuesta es que nosotros debemos hacer del reino de Dios la meta principal de nuestra vida también. Cualquier otra meta que tengamos como ganarnos la vida, proveer para nuestras familias, mantenernos saludables, recibir educación - todas ellas deben ser abordadas de manera que avancen el reino de Dios. Como Jesús enseñó en Mateo 6:33:

**Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33)**

El segundo aspecto que mencionaremos de la forma en la que Jesús edifica su reino es la manifestación del reino en el mundo.

## **Manifestación**

Muchos teólogos de todas las épocas, se han dado cuenta de que cuando el Nuevo Testamento habla sobre la manifestación actual del reino de Jesús, a menudo asocia al reino con la iglesia. La relación entre el reino y la iglesia es descrita en muchos pasajes de las Escrituras, incluyendo pasajes como Efesios 1:19 al 2:20, y Apocalipsis 1:4 al 6. A modo de ejemplo, escuchemos la discusión entre Pedro y Jesús en Mateo 16:16 al 19:

**Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (Mateo 16:16-19)**

Este pasaje menciona al menos tres cosas que asocian estrechamente al reino con la iglesia. En primer lugar, Jesús dijo: "edificaré mi iglesia." Y continuó esta declaración diciendo que él daría a Pedro "las llaves del reino de los cielos." Notemos la conexión aquí: Pedro, un apóstol y parte de las bases de la *iglesia* tendría poder sobre el *reino* de los cielos. Un segundo detalle que enfatiza la relación entre el reino y la iglesia es el hecho de que Pedro se refirió a Jesús con el título de Cristo. La palabra "Cristo" significa "ungido". Esta fue una referencia específica al hecho de que los reyes eran ungidos con aceite para

marcar su derecho al trono. Entonces, al llamarle Jesucristo, Pedro estaba identificando a Jesús como el rey Davídico que había sido profetizado. Y es en ese papel de rey que Jesús construiría a la iglesia.

Y un tercer detalle, en Mateo 16:16 al 19, que indica una estrecha relación entre el reino y la iglesia es que Jesús tenía la intención de que la Iglesia participara en la batalla entre el Hades o "infierno" y el reino de los cielos.

Estos detalles, apuntan al hecho de que Jesús y Pedro, veían a la iglesia y al reino estrechamente relacionado entre sí. Pero aunque estén estrechamente relacionados, en el Nuevo Testamento, la iglesia y el reino no son exactamente idénticos. La mayoría de los académicos coinciden en que el reino es un concepto mucho más amplio que la iglesia.

**El reino de Dios es la visión amplia de la restauración de todas las cosas a una sumisión voluntaria a la voluntad perfecta de Dios. Una visión que abarca todo el universo, sin duda también este planeta y la vida humana. Es una sumisión al rey, que creará un Shalom increíble en la vida, tal y como estaba destinada para la gloria de Dios y para nuestro gran gozo. La iglesia es uno de los principales instrumentos que Dios ha elegido para el avance de esta amplia visión. Es importante no equiparar a la iglesia y ciertamente a las estructuras eclesiológicas no religiosas con el reino. No son lo mismo, pero el uno es el medio para lograr el fin. Además, la iglesia debería como una ciudad sobre un monte manifestar su propia vida interior y su dinámica social – las mismas dinámicas que un día caracterizarán la creación entera de Dios de océano a océano. Hemos de ser el prototipo del reino, así como también agentes del reino.**

– Dr. Glen Scorgie

**Ambos conceptos, el concepto del reino de Dios y el concepto de iglesia son indispensables para una comprensión cristiana de cómo hemos de vivir cada parte de nuestras vidas. Es importante que haya una distinción entre los dos. Creo que muchos cristianos, incluyéndome, durante años pensábamos que la iglesia era la culminación del reino, y por lo tanto, nosotros éramos como lo más importante que había. El concepto de reino en todas las Escrituras es mucho más grande que el de iglesia. Como yo lo veo, creo que la Biblia también lo ve así, la iglesia es una parte insustituible del reino, pero es una sub-parte o una pieza de la obra del reino. El reino de Dios, su gobierno, siempre ha sido la base de la realidad. Él es el Señor que reina el universo, toda la creación, a nosotros. Él es el Señor de todos los pueblos, todas las naciones, todos los reyes, todas las tribus. La mayoría no lo sabe, pero es verdad. El reino de Dios, el reinado de Dios, es un tema central en las Escrituras. La iglesia, deberían ser aquellas personas que se han**

**sometido al señorío de Jesús, reconocen su señorío soberano y se han sujetado a servirle como sus agentes en el mundo.**

**–Dr. William Ury**

El Nuevo Testamento enseña que la gloriosa etapa final del reinado de Dios sobre la creación se inició en la primera venida de Cristo. Desde entonces el reino de Dios en la tierra ha continuado creciendo y sometiéndose a muchas de las facetas de la cultura humana a Dios. Y cuando Cristo regrese, el reino de Dios será manifestado a fondo sin oposición y por completo y a través de cada aspecto de la naturaleza humana y la cultura. Pero, ¿cómo se ajusta la iglesia a ese esquema de la historia? Básicamente, la iglesia es el núcleo del reino de Dios en la tierra en la época actual. Nosotros nos dedicamos a promover el reino de Dios ahora.

Y cuando Cristo vuelva vamos a heredar todas las bendiciones del reino. Hasta que ese momento llegue, difundiremos el evangelio de Cristo, enseñando todo lo que él ordenó, a fin de ampliar el reino manifestado de Dios, en todas las dimensiones de la sociedad humana, en la mayor medida posible, antes del regreso de Cristo.

**Es muy importante, que la iglesia entienda su lugar en el reino. Cuando estemos con Él en el futuro, cuando venga de nuevo, no creo que vayamos a ser conocidos como la iglesia. Creo que todo será conocido como el reino. La novia, será presentada a su esposo, que es una imagen muy importante en las Escrituras. ¿Por qué lo digo de esta manera?, porque creo que a veces, como iglesia, tenemos una visión demasiado exagerada de nosotros mismos. Creemos que somos la única respuesta, o el único propósito de Dios. Y sí somos muy, muy importantes. Él murió por la iglesia. Murió para ofrecerse a sí mismo. Pero también murió por el mundo. Así que la mejor manera de verme a mí mismo como miembro de la iglesia de Jesucristo es que tengo un objetivo y es ser el cuerpo de Cristo. Soy llamado a ser sus manos, sus pies, sus brazos para el mundo, al igual que Él lo sería si estuviera aquí. Ese es el mandato de mi rey para mí y para nosotros como iglesia. Lo triste es que creo que a veces la iglesia dice bueno somos la culminación del reino, por lo tanto somos lo que ha venido a hacer y por ende vamos a sentarnos y no hacer nada o simplemente disfrutar de su presencia hasta que venga de nuevo. Creo que esa es una visión equivocada y que tenemos que corregirnos y volver a seguir tratando de conectar los propósitos de la iglesia con los propósitos del reinado de nuestro Señor y Salvador.**

**– Dr. William Ury**

Ahora que hemos considerado la meta de Jesús para edificar su reino, y la manifestación de su reino, debemos recurrir a los métodos que Jesús utiliza para construir su reino.

## Métodos

Jesús construye su reino de dos maneras principales, las cuales involucran directamente a la iglesia: añade más *personas* a la iglesia y amplía sus fronteras geográficas. En el Nuevo Testamento, Jesús comenzó a reunir personas, principalmente de Israel. Pero en su ascensión le instruyó a la iglesia que extendiera su reino desde Judea hasta Samaria y así hasta los confines de la tierra, como podemos leerlo en Hechos 1:6 al 8. Jesús está construyendo su reino al ampliar la iglesia para incluir a toda la raza humana y cubrir el mundo entero. Pero, ¿cómo es que nosotros, la iglesia, respondemos y participamos en esta obra? En términos generales, la respuesta a esta pregunta se encuentra en las palabras de la Gran Comisión, en Mateo 28:19 y 20:

**Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. (Mateo 28:19-20)**

Como podemos ver, los principales métodos que Jesús utiliza para construir su reino son la evangelización, el bautismo y la enseñanza bíblica.

Y en lugar de llevar a cabo estos métodos por sí solos, Jesús le ha asignado a la iglesia que los lleve a cabo en su nombre. La evangelización nos lleva a la fe. El bautismo nos une a la iglesia. Y la enseñanza nos ayuda a crecer en formas que fortalecen a la iglesia y la llevan a expandirse más.

**Al final el reto de los evangelios es ir a todas las naciones, proclamando las buenas nuevas y haciendo discípulos. El lenguaje del discipulado implica más que ser un aprendiz. Implica algo más que ser un creyente, también implica estar en una relación con Dios. Sí, con el Dios que nos enseña. Sí, con el Dios que nos guía, pero el reto de hacer discípulos es el de tener personas que estarán en una vida de aprendizaje, de relación con Dios, y por lo tanto, esa vida debe estar bien modelada por nosotros, así que yo creo que las personas deben estar en una relación con otros creyentes que puedan mostrarles cómo vivir la vida cristiana adecuadamente. Obviamente, la enseñanza también es necesaria. Puesto que tienen que entender los requisitos de Dios para ser sus seguidores y discípulos. Pero también creo que deben integrarse en la iglesia, ya que es ahí donde Dios ha puesto las estructuras para que las personas crezcamos como cristianos, y, por ponerlo de cierta manera, para ser aprendices de por vida. Para ser aquellos que están en una relación con Dios y lo siguen fielmente.**

– Dr. Simon Vibert

Después de examinar las aplicaciones modernas de la idea de que Jesús construye su reino, reflexionemos en el hecho de que él gobierna a su pueblo dentro de ese reino.

## **GOBIERNA A SU PUEBLO**

Consideraremos dos aspectos de la manera en que Jesús gobierna a su pueblo. Primero, nos concentraremos en el hecho de que lo gobierna por su bien. Y segundo, veremos que lo defiende de sus enemigos. Veamos cómo Jesús gobierna a su pueblo.

### **Gobierna**

El gobierno de Jesús se enfoca en asegurar nuestro bien eterno, aquellas bendiciones que disfrutaremos con él para siempre. Todo aquel que se acerca a Dios recibe misericordia y perdón, como podemos ver en pasajes como Juan 6:35 al 37, capítulo 7:37, y el 10:28 y 29, así como en Hechos 5:31. Él nos adopta como herederos de Dios y comparte con nosotros todas las bendiciones del pacto que se ha ganado a través de su perfecta obediencia. Podemos leer acerca de estos aspectos del gobierno de Jesús en Hechos 13:34 al 39; Romanos 8:17 y 32, y Hebreos 2:13. Por otra parte, él nos otorga todas estas bendiciones como su don de gracia, como leemos en Juan 1:16; Efesios 2:8 y 9, y muchos otros pasajes.

El gobierno amoroso de Cristo, nos provee el bien temporal en el mundo actual. Él nos da su presencia a través del Espíritu Santo, como podemos ver en Hechos 2:33, Gálatas 4:6, y Filipenses 1:19. Nos provee dirección de manera clara en la Biblia, para que podamos servirle fielmente, como podemos ver en 1 Corintios 9:21; Gálatas 6:2 y Colosenses 3:16. Nombra líderes para la iglesia, delegándoles autoridad y poder para servir a su pueblo, como podemos leer en 1 Corintios 12:28, y Efesios 4:11 y 12.

El rey Jesús no es un dictador cruel, Él es un rey amoroso que se preocupa por nosotros y nos provee. Lejos de ser una fuente de problemas, su gobierno es una bendición que nos beneficia ahora y para siempre. Y nuestra respuesta a este gobierno debería ser obvia. Con el fin de recibir las bendiciones que nuestro rey tiene para nosotros, tenemos que someternos a su gobierno. Debemos ser obedientes a su ley y confiar en su misericordia y poder para superar nuestros fracasos y dificultades. Y, por supuesto, debemos estar agradecidos por su liderazgo, y alabarlo por su bondad para con nosotros.

Ahora que hemos hablado acerca de las implicaciones del hecho de que Jesús gobierna a su pueblo, reflexionemos en la idea de que él también nos defiende.

### **Defiende**

Hay muchas maneras en las que Jesús defiende a los creyentes, pero para los propósitos de esta lección nos centraremos en tres solamente. En primer lugar, Jesús nos defiende contra la tentación del pecado.

Como nuestro rey, Jesús nos defiende contra la tentación de muchas maneras. Por ejemplo, se nos advierte acerca de la tentación con tiempo, como leemos en Mateo 6:13. Nos fortalece para resistir el pecado, como leemos en Hebreos 2:16. Y nos protege de

situaciones que nos abruman o nos atrapan, siempre asegurándose de que tengamos una manera de evitar el pecado, como podemos ver en 1 Corintios 10:13 y 2 Timoteo 4:18.

En segundo lugar, cuando caemos en tentación, Jesús nos defiende de la corrupción del pecado. Una manera en la que Jesús nos defiende contra la corrupción es disciplinándonos y corrigiéndonos cuando pecamos, para que no seamos sometidos al dominio del pecado. Esto lo vemos en Jeremías 46:28, Hebreos 12:5 al 11, Apocalipsis 3:19, y muchos otros pasajes. Y otra forma en que nos defiende contra la corrupción es dándonos el don del perdón y la limpieza de nuestros pecados cuando nos arrepentimos, como podemos ver en 1 Juan 1:9.

En tercer lugar, Jesús nos defiende de las acusaciones de pecado. Todos los cristianos somos propensos al pecado. Y cuando pecamos, Satanás trata de persuadir a Dios para condenarnos, como leemos en lugares como Apocalipsis 12:10. Pero Jesús nos defiende de estas acusaciones, para que Dios nos considere como perfectamente justos. Aunque las Escrituras hablan a menudo de la intercesión de Cristo por nosotros en términos de su oficio sacerdotal, Romanos 8:34 indica que ésta también es un aspecto de su realeza. Como gran rey vasallo, Jesús defiende a su pueblo contra las acusaciones e intercede por nosotros ante el gran emperador que es el Padre.

Como Jesús nos defiende de manera tan fuerte, podemos luchar contra el pecado con gran confianza. Si nos basamos en su fortaleza para resistir la tentación, y en su perdón para limpiarnos de los efectos del pecado, y en su defensa para protegernos de las consecuencias del pecado, nada puede hacernos daño. Jesús es el gran y poderoso guerrero que nos guía en la batalla contra el pecado. E incluso si no luchamos bien, de todas formas no podemos perder – porque él no lo permite. Siempre nos guardará y nos protegerá, nos perdonará y limpiará, nos defenderá y nos absolverá. Y finalmente, nos llevará a las bendiciones inagotables de su reino eterno.

Ahora que hemos visto las maneras en las que Jesús gobierna a su pueblo, estamos listos para reflexionar en el hecho de que también vence a sus enemigos.

## VENCE A SUS ENEMIGOS

Cuando se viola la ley de Dios, muchas personas salen heridas. Esto lo vemos todos los días al cometerse un delito. Hay víctimas que han sido robadas o estafadas, o golpeadas, o traicionadas, o incluso asesinadas. Y en el lenguaje de las Escrituras, los delincuentes que cometen estos crímenes se han hecho enemigos tanto de sus víctimas como de Dios. Y la respuesta adecuada del gobierno es atrapar y castigar a estos criminales. Su juicio, se supone, debe ser tanto una sanción adecuada por sus crímenes como una manera de proteger a sus víctimas y el resto de la sociedad de nuevos delitos. Las Escrituras hablan de esto en pasajes como Proverbios 20:8 y el capítulo 25:5. Y algo similar ocurre en el caso del juicio que Jesús hace. Castiga tanto a sus enemigos como a los nuestros, de acuerdo a su justicia, con el fin de ejercer un castigo por sus crímenes. Pero también los castiga como un acto de bendición y de benevolencia con nosotros, con el fin de protegernos de su pecado y su violencia, y para purificar y proteger al mundo que está creando para nosotros. Por ello, el juicio y la destrucción de los pecadores, es una parte fundamental de la misión de Jesús de transformar el mundo en el reino terrenal de Dios.

Para que el mundo sea agradable a Dios y adecuado para que lo habite, y para que podamos disfrutar de sus bendiciones eternas, la corrupción del pecado debe ser eliminada de éste por completo.

Como vimos anteriormente en esta lección, Jesús comenzó a enjuiciar a muchos de sus enemigos como a nuestros enemigos durante su ministerio terrenal. Estos enemigos incluyen el pecado, la muerte y los demonios. La victoria de Jesús sobre estos enemigos es segura, pero no ha terminado de castigarlos todavía. Así es que, en la época actual, Jesús sigue enjuiciándolos, y completará su juicio sólo cuando regrese. Este hecho se enseña en 2 Pedro 2:4, Judas:6 y Apocalipsis 20:10 y 14. Pero Jesús y su iglesia también tienen otros enemigos. Todo pecador que no se ha sometido a Cristo es un ciudadano del reino de Satanás y enemigo de Dios. Las Escrituras lo dejan claro en Mateo 13:37 al 43, Lucas 19:27, y Efesios 2:1 al 3.

En la actualidad, Jesús enjuicia parcialmente a algunos de estos enemigos durante su vida terrenal, como cuando Herodes, fue herido de muerte en Hechos 12:23 porque permitió que la gente lo tratase como un dios. Pero generalmente, Jesús se distingue de sus antepasados al enjuiciar a sus enemigos, pues retiene con paciencia su juicio hasta el momento de su regreso.

**Es muy interesante que el futuro juicio a menudo esté expresado como parte del evangelio, tal como vemos en el Nuevo Testamento. Esto puede parecer un elemento curioso de lo que de otra forma serían Buenas Nuevas. Pero la verdad es que esto sí es parte de una buena nueva. Y la razón por la que es parte de una Buena Nueva es que es la garantía de Dios que así como el sufrimiento no durará para siempre, sino que será sanado, así también no se permitirá que la injusticia continúe indefinidamente, sino que lo malo se hará bueno. Hay un profundo deseo en cada corazón humano de que la injusticia no prevalezca, ni de que sea considerada poco importante dado que estamos avanzando. Esta es la promesa de Dios a los que sufren, que la injusticia no será tolerada. Ellos tienen un defensor y no necesitan ejercer la justicia por su propia mano sino ponerse en los mandos de un juez fiel que hará lo justo.**

– Dr. Glen Scorgie

Los apóstoles tenían claro que el gobierno de Jesús como rey, incluiría, el día del juicio en el futuro en el cual todo el mundo respondería a su gobierno y a su ley. Este juicio de los últimos días se menciona en lugares como Hechos 17:31, Romanos 14:10 al 12, y Hebreos 10:26 al 31. El día del juicio es una parte central de la obra de Cristo como rey, ya que va a satisfacer su justicia hacia los pecadores, su misericordia hacia los creyentes, y su fidelidad al Padre mientras él purifica su reino.

Aunque la doctrina del juicio final puede ser aterradora para aquellos que no han recibido a Cristo como Señor, ésta no es mala. Estas advertencias son una oportunidad para los infieles de arrepentirse de sus pecados y recibir el perdón, la misericordia y la gracia de nuestro Rey Jesucristo. Sí, son expresadas en términos enérgicos, pero en el fondo, son las ofertas de bendición a aquellos que se arrepienten. De hecho, esta es la razón por que las

presentaciones del evangelio en la Biblia, a menudo contienen una advertencia del juicio futuro. Por ejemplo, podemos ver esto en Mateo 21:32 al 44 y Hechos 17:30 y 31.

**Yo creo que muchos cristianos se quedan confundidos a veces por la descripción y presentación del evangelio en las Escrituras, el cual incluye un mensaje muy claro sobre el devastador castigo eterno de los no arrepentidos, los que no están en Cristo, los que mueren en sus pecados. Creo que entendí esto un poco mejor cuando un doctor me miró a la cara y me dijo: Hemos encontrado que tienes un tumor.” Esta noticia no parece ser una buena noticia, pero, realmente sí era una buena noticia. Era buena noticia porque lo encontraron. Fue una buena noticia que me lo dijera. ¿Y si él hubiera pensado en no decirme que tenía un tumor? Bueno, no hubiera sido amor, no hubiera sido amable. No sería bueno. Él encontró el tumor, y me dijo: "Esta es la realidad. Tiene un tumor y puede matarte. Pero podemos hacer algo al respecto." Ahí estaba la buena noticia. Las Escrituras presentan el juicio que ha de venir y las consecuencias del pecado muy claramente. Es una buena noticia que sepamos al respecto. También es una buena noticia porque muestra la gloria de Dios. No se nos dice: Hay un juicio venidero, y por cierto esto es algo en lo que Dios no puede hacer nada al respecto. En cambio, se nos dice que éste es el derramamiento de la rectitud de Dios y su justicia, su santidad. Por lo tanto, es bueno saber que podemos refugiarnos en Cristo, a fin de evitar la destrucción que ha de venir, el juicio que ha de venir. Pero, la Biblia también es muy franca cuando uno llega a los últimos capítulos del Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis, cuando dice que la gloria de Dios está en la salvación de los redimidos y en el juicio que se derramará sobre el que no se arrepiente. Al concentrarnos en eso, tenemos que reconocer que la gloria de Dios está en su mayor excelencia, vista de manera infinita cuando muestra su justicia, tanto a los que están en Cristo y tienen sus pecados perdonados, no por ningún mérito propio, como para los que, al final lo negaron neciamente. La realidad es que tenemos que saber esto. El evangelio es una buena noticia, en primer lugar porque nos dice cómo podemos huir de la destrucción que está por venir, cómo confiar en Cristo, y encontrarnos en Él y encontrar la vida eterna. Y también es una buena noticia porque tenemos que saber el resto de la historia. Esto es parte del evangelio también.**

– Dr. R. Albert Mohler, Jr.

En realidad, la enseñanza de la Biblia sobre el juicio final debe ser muy alentadora para los creyentes. Se nos asegura que nuestro sufrimiento no es en vano. Cada mal será reparado, como leemos en Santiago 5:7 y 8 y 2 Tesalonicenses 1:4 al 10. El juicio de Cristo es motivo de adoración, porque destruirá la presencia, corrupción e influencia de toda forma de maldad, que resultará en un mundo purgado del mal y perfecto que heredaremos y habitaremos para siempre. Como el ángel proclamó en Apocalipsis 14:7:

**Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. (Apocalipsis 14:7)**

## CONCLUSIÓN

---

En esta lección, hemos visto el oficio de rey de Jesús. Hemos considerado el trasfondo del Antiguo Testamento de su oficio en términos de sus requisitos y funciones, y las expectativas para su futuro. También hemos visto el cumplimiento de cada uno de estos aspectos del oficio de rey en Jesús. Y hemos explorado la aplicación moderna de la realeza de Jesús en cuanto a la forma en que Jesús edifica su reino, gobierna a su pueblo y vence a sus enemigos.

En esta serie hemos resumido las riquezas de la doctrina de Cristo. Hemos visto a Jesús como el redentor de toda la historia, hemos considerado su vida y ministerio, y hemos explorado sus oficios como profeta, sacerdote y rey. Sin embargo, nuestro conocimiento de Jesús, no debe ser puramente académico. Sino que, una vez que comprendamos quién es Él, y comprendemos lo que Él ha revelado acerca de sí mismo, lo amemos y lo sigamos a lo largo de nuestras vidas, en todo lo que hacemos, en nuestras casas, nuestro trabajo, y nuestras iglesias.